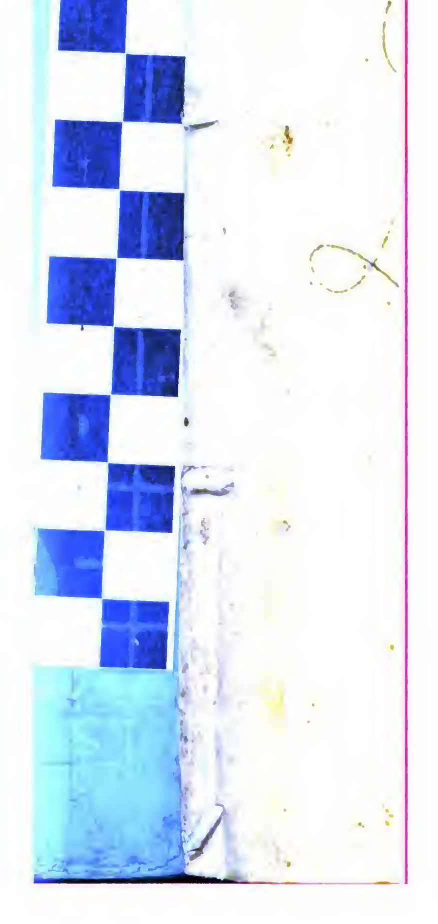
HISTORIA VERDADERA DE LA VIDA, Y MILAGROS DEL...

Baltasar Juan : de la Roca,
Giovanni Battista Coccini








NAZIONALE
VITT. EMANUELE
14
31 A
28



HISTORIA VERDADERA DE LA VIDA, Y MILAGROS

del bienauenturado padre S. Luys Bertran hijo de la Ciudad, y Conuento de Predicadores de Valencia; y de ſu Beatificació, por nueſtro ſanto padre Paulo Papa V.

Compueſta por el P. F. Balthaſar Iuan Roca Preſentado en ſanta Theologia, de la miſma Ciudad, y Conuento.

Dirigida a los muy Illuſtres Iurados de la inſigne Ciudad de Valencia.





CON PRIVILEGIO.

En Valencia, en caſa de Iuan Chryſoſtomo Garriz, junto al molino de Rouella. 1608.

Ex legato Ill.mi Coccini



LO REY. E per sa Magestat

DON Luys Carrillo de Toledo, Marques de Caracena, señor de les viles de Pinto, è Ynes, Comanador de Estraina, Llochtinent y Capita general en la present ciutat, y Regne de Valencia. Per quant per part del pare frare Balthasar Iuan Roca, Presentado en santa Theologia del Orde de Predicadors nos es estat suplicat, fos de nostra merce donar, y concedir li llicencia, y facultat pera imprimir, e o fer imprimir, y vendre en la present ciutat, y Regne, vn llibre per aquell cõpost, intitulat: Historia verdadera de la vida, y milagros del biẽauenturado P. S. Luys Bertran, hijo de la ciudad, y Conuento de Predicadores de Valencia; y de su Beatificacion por nuestro santo padre Paulo Papa V. Ab prohibicio, que ninguna altra persona ho puga fer per temps de deu anys. Los que nos hauem tengut per be, y manat fer, y expedir la present. Per tenor de la qual de nostra sciẽtia, delliberadament, y consulta per la Real autoritat de que vsam, donam, y concedim llicencia per mis, y facultat al dit pare fr. Balthasar Iuan Roca, o a qui son poder, y orde tindra, pera que lliberament, y licita puga imprimir, e o fer imprimir, y vendre lo desus dit

llibre en la present ciutat, y Regne. E volem y manam, que ninguna altra persona puga imprimir, ni fer imprimir, ni vendre aquell en dita ciutat, y Regne, ni portarlo impres de Regnes estranys pera dit effecte, per temps de deu anys, del dia de la data de la present en auāt comptadors, sots pena de perdicio dels tals llibres, y molles, y aparells ab que imprimira aquells, y de cent florins de or de Arago. Diem per ço, y manam a vniuersos, y sengles officials, y subdits de sa Magestat, a qui pertanyga, que la present nostra Real llicencia en la forma sobredita guarden, y obseruē, y a ella no contrauinguen, sí la gracia de sa Magestat tenen per cara, y en pena de cinch cens florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors desigen no encorrer. Dat en lo Real Palacio de Valencia a 26. de Agost del present any M.DC. y huyt.

El Marques de Caracena.

V. Aguirre Reg. *V. Burgos Fisc. Aduoc.*

Don Ioannes Daça.

In diuersorum xxxij. Fol. Cxxxvij.

NOS

NOS el Doctor Pedro Genis Casanoua Pauordre en la santa Yglesia de Valencia Capellã de su Magestad, por el Illustriss. y Reuerendiss señor don Iuan de Ribera por la gracia de Dios, y dela santa Sede Apostolica Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, en dicho Arçobispado, Official, y Vicario general. Por la presente damos licẽcia, y facultad a los Impressores, y libreros deste Arçobispado, puedan imprimir, y vẽder el libro intitulado: Historia verdadera dela vida, y milagros del biẽauẽturado P.F. Luys Bertran hijo de la ciudad, y Cõuento de Predicadores de Valẽcia, y de su Beatificacion por N.S.P. Paulo V. Compuesto por el P.F. Balthasar Iuan Roca Presentado en santa Theologia de la missma Orden: el qual de commission del Excellentissimo señor Patriarcha fue visto, y examinado por el Dotor Ioseph Rocafull, Pabordre en la Seo de Valencia, y no hallò en el cosa q̃ contradiga a nr̃a santa Fe Catholica, y buenas costumbres, antes le juzgò por muy util, y prouechoso para los fieles. En Valencia, a 26. de Agosto. 1608.

Casanoua.

Miguel Iuan Ynorra Not. pro Secr.

YO el Doctor Ioſeph Rocafull Pauordre de la ſanta Ygleſia de Valencia, por mandamiẽto y commiſsiõ del Illuſtriſsimo, y Excellentiſsimo ſeñor don Iuan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. he viſto, y atentamente leydo eſte libro, intitulado: Hiſtoria verdadera de la vida, y milagros del bienauenturado padre ſan Luys Bertran hijo de la ciudad, y Conuento de Predicadores de Valencia; y de ſu Beatificacion, por nueſtro ſanto padre Paulo Papa V. Compueſta por el padre fr. Balthaſar Iuan Roca Preſentado en ſanta Theologia, de la meſma ciudad, y Conuento: en el qual no he hallado coſa que repugnaſſe a nueſtra ſanta Fe Catholica, ni a los ſacros Concilios, ni menos a las buenas coſtumbres, antes bien es libro prouechoſo, y de muy buena, y ſana doctrina, y mueue las almas de los fieles a la deuocion de nueſtro Señor, y de ſus benditos ſãtos: y aſsi digo que merece, y deue imprimirſe. En fe de lo qual lo firme de mi nombre, a 25. de Agoſto de 1608.

Ioſephus Rocafull.

El

EL Maestro fray Rafael Rifoz Vicario general de los frayles Predicadores de la Prouincia de Aragon, vista la aprobacion, y censura de los padres que estan señalados, y nombrados por la Prouincia en el Reyno de Valencia, para aprouar, y y examinar los libros que se huuieren de imprimir. Por el tenor de las presentes, doy licencia al padre Presentado fr. Balthasar Iuan Roca de dicha Orden, para poder imprimir la vida, y milagros del biẽ auenturado padre san Luys Bertran, con tal que primero preceda la aprobacion del Ordinario, segun los santos Concilios Lateranense, y Tridentino. En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amẽ. En fe de lo qual firmè la presente de mi mano en nuestro Conuento de santa Catherina Martyr de Barcelona, a 3. de Iunio del año de 1608.

Fr. Rafael Rifoz Vicario general.

¶ 4 POR

POR orden del Capitulo Prouincial tenido en Barcelona este año de 1608. donde fui nombrado Examinador, he leydo con atencion esta Historia de la vida, y milagros del bienauenturado padre santo fray Luys Bertran, compuesta por el mu y Reuerendo padre Presentado fray Baltasar Iuan Roca de la Ordē de Predicadores, y no he hallado en ella cosa que contradiga a nuestra santa fe, ni que ofenda las piadosas orejas de los fieles, antes tēgo por sin duda, que la vida, hechos, y zelo de este esclarecido varon que ella cōtiene, ha de ser de gran cōsuelo para los sieruos de Dios, y que ha de estender su Reyno, ganandole con el ayuda de su gracia, muchas almas. En el Conuento de Predicadores de Valencia, a 10. de Setiembre de 1608.

Fr. Geronymo Cuçalon, Maestro, y Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Valencia.

POR

POR commißion de nueſtro muy Reuerendo padre Maeſtro fray Rafael Rifos Vicario general de la Prouincia de Aragon de la Orden de Predicadores, he leydo con cuydado, y examinado eſte libro de la Hiſtoria de la vida, y milagros del bienauenturado ſanto fray Luys Bertran, cōpueſto por el muy Reuerendo padre Preſentado fray Balthaſar Roca de la miſma Orden, en el qual no he hallado coſa que contrauenga a nueſtra ſanta fe Catholica ni a las buenas coſtumbres, antes mucha verdad en la hiſtoria, erudicion en la doctrina, y en el eſtilo, propriedad, que ſeruira mucho para que las marauillas del Santo ſe lean con mayor guſto, y aprouechamiento. En Predicadores de Valencia, a 11. *de Setiembre* 1608.

Fr. Pedro Deça Preſentado, y
Lector de Theologia.

A LOS MVY ILLVSTRES SEÑORES IVRADOS

de la ciudad de Valencia. Iuan Baptista Catalan Iurado primero de los Caualleros, Dionysio Clemente, primero de los Ciudadanos, Miguel Claramunt, segundo de los Caualleros, Pedro Luys Ramos, Pedro Ioseph Balaguer, Crispiniano de Gaona Ciudadanos: Marco Ruyz de Barcena Racional, Francisco March Syndico.

CARTA DEL AVTOR.



I a la nobilissima ciudad de Heliopoli en Egypto la llamauá ciudad dl Sol, por el sumptuosissimo Temploque a este Planeta tenia alli dedicado la gẽtilidad, o como otros quieren, tenia este nombre por la nobleza que en ella auia, juntamente con la mucha religion, y reuerencia con q̃ adorauan a sus falsos Dioses; y finalmẽte por las buenas letras de aquellos Sabios Egypcios, que como otro Sol desterrauan las tinieblas de la ignorancia: con mayor razó dire yo, que a esta nuestra ciudad de Valencia

le

le viene bien llamarla ciudad del Sol, pues el apellido que le dan otras naciones es, Valencia la noble, y en ella ay tanta abundancia de doctos, y de grandes, y pios Christianos. Y si de aqlla ciudad se acordò el Profeta Esayas a los 19. de su santo Vaticinio, diziendo *Ciuitas solis vocabitur vna*, que auia de ser la qrimera, y muy singular en el conocimiento del Euangelio, y Religion Christiana; cõ mucha siguridad podemos dezir de nuestra Valencia, que es muy singular en piedad, y religiõ Christiana, y por esto merece llamarse Ciudad del Sol. Y si cõsideran los efectos marauillosos que esta hermosissima criatura del Sol, haze en la tierra, criando preciosissimos metales en ella, por los muchos Santos que Valencia produze, no tan solamente es ciudad del Sol, pero tambien subiendola de titulo, la llamaremos Ciudad de Dios. En nuestros tiẽpos dichosos ha salido desta ciudad, y de los minerales del Conuento de Predicadores vn vaso de oro macisso de santidad verdadera, adornado con variedad de piedras preciosas de muchas virtudes, el bienauenturado san Luys Bertrã, a quien ha canonizado por santo, con la Canonizacion menos solenne, y particular, que llaman Beatificacion, nuestro sanctissimo padre Paulo Papa V. que

sien-

siẽdo aquella silla la piedra de toque que descubre la fineza, y quilate de las virtudes de los Santos, con particular decreto ha determinado, que este que fue ciudadano, y morador de Valẽcia, y fue vaso de oro purissimo, labrado con el martillo de la penitencia rigurosa en este mundo, està en el aparador del Rey del cielo, y como a Ciudadano de aquella celestial Corte le deuemos inuocar en nuestras necessidades. El historiador, o por mejor dezir recopilador de sus marauillas soy yo, que no sera la menor parecerlo, saliendo de mis manos. Y para que trabajo tan santo no quede desautorizado, por ser mio, lo dedico, y ofresco a V.SS. que pueden con su valor restituxllo en su proprio ser, y mantenello en su reputacion. Y dado que el seruicio es corto, pero el sugeto es grande, y con esto mi voluntad se anima, viendo que la grandeza con q̃ V.SS. suelen hazer grandes mercedes, es muy conforme a la llaneza con que saben recebir humildes seruicios. Guarde nuestro Señor, y prospere a V.SS. como este su sieruo, y Capellã dessea. En Valencia, a 30. de Agosto 1608.

Fr. Balthasar Iuan Roca.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.



VCHA difficultad hã hallado siempre los historiadores mas graues en acertar vn Prologo, que del todo dè gusto a todos: vnas vezes por largos cãsan, otros por cortos faltan a su obligacion, y no pocas dan en rostro, por entremeter muchas cosas agenas de su argumento. Pero como es lance forçoso aduertir a los lectores de algunas cosas no pueden dexarse del todo los Prologos, con que se reparen las faltas dellos.

El primer autor de la historia del bienauenturado padre san Luys Bertran, fue el padre maestro fray Vincente Iustiniano Antist natural desta Ciudad, y Prior q fue deste Conuento de Predicadores, varon muy estimado por su valor, y letras, no solo en esta Ciudad y Reyno, mas tambien en otros muchos. Este padre como muy hijo, y aficionado del Santo escriuiò su vida milagrosa, luego el año

de

de 1582. Y despues viendose nueuos milagros del Santo, sacò a luz vnas addiciones a la misma historia el año 1593. Y como desde entonces hasta agora se han descubierto muchas marauillas que el Santo hizo, assi en el nueuo mundo, como por estas tierras: determinè hazer de todo vna seguida historia, particularmente, que el estar nuestro Santo Beatificeado, pide tratar del con nueuo termino deuido a la hora que Dios le ha dado, aprobandose su sanctidad, con la resolucion, y Decreto de la silla de san Pedro.

Todo lo que se dize en esta historia, està muy aueriguado, porque no ay cosa en ella que no estè testificada en el processo que para la solenne Canonizacion del Santo està en la Curia Romana, o por otros testimoniales autenticos me aya constado dela verdad.

Y aunque algunas vezes entre la historia ay algunas clausulas doctrinales, quien mejor aduirtiere, verà que si Plutarco escriuiendo vidas de los que oy tiene el infierno, se diuierte muy a la larga tratando de las virtudes morales que tuuieron; quanta mas razó serà no diuertirse, sino aduertir algo, tratando de la virtud que tuuo el que oy està gozando de Dios? Y en los limites de la historia cabe la ponderacion de lo que se va tratando

tando con algunas breues aduertencias para reformacion de costumbres: y basta ser historia Ecclesiastica, para que diga algo al coraçon, y no todo al entendimiento. Fuera de que estan tan estragados los gustos delos hóbres el dia de oy, que no oyen lo prouechoso, sino açucarado con lo dulce, y assi es cordura mezclar la verdad de la historia con alguna sabrosa digression de doctrina. No digo tanto esto por este libro, como por otros que injustamente he oydo culpar, que en este bien seve que son breues las digressiones, y casi deuidas a la ocasion.

De las faltas, soy yo el autor, de lo bueno (si algo ay) lo es el que da todo lo bueno, como padre de las lumbres, de quien dixo Sanctiago que deciende lo que merece aqueste nombre. Bien so que mi desseo ha sido bueno, auná la bondad aya parado en solo desseo, dexando muchas faltas en la obra. Nuestro Señor Dios como poderoso las supla con su espiritu, y nos le dè a todos para que le siruamos, y gozemos.

TRA


DOMINE · HIC · VRE · HIC · SECA

TRATADO PRIMERO DE LA VIDA, Y MILAgros del Santo Luys Bertran.

CAPITVLO PRIMERO DEL *nacimiento, y niñez del Santo Luys Bertran.*



NTRANDO el Año de 1526. dia de la Circuncision de nuestro Redemptor Iesu Christo, siendo Pontifice Romano Clemẽte VII. Emperador, y Rey de España Carlos V. nacio el bendito san Luys Bertran en la ciudad de Valencia, de Iuan Luys Bertran Notario, y de Iuana Angela Exarch su segunda muger, personas de mucho honor, y valor. Fue bautizado en la Yglesia de sant Esteuan, en la misma pila que nuestro Apostol Valenciano san Vincente Ferrer. Pusieronle por nombre Iuan Luys, aunq̃ despues se quedò con el de Luys

Bertran, nombre de su linage, en el qual ha hauido personas muy abonadas, y de grande confiança: especialmente Pedro Bertran Letrado, que fue vno de los nueue Diputados para declarar a quiẽ pertenecian los Reynos de Aragon, despues de la muerte del Rey dõ Martin.

El padre deste bendito niño tuuo algunos cargos en seruicio dela santa Inquisiciõ; y era hombre pacifico, y muy benigno, y amigo de tratar verdad sin doblez alguna, por lo qual le tenian mucho respeto los señores, y Barones deste Reyno, llamãdole padre por su bõdad. Demas desto fue muy deuoto de san Vincente Ferrer, por dos mercedes que le hizo el Santo. Fue la vna, siendo mochacho, que haziendo cohetes para la vispera de san Dionysio (dia muy regozijado en esta ciudad) cayó vna pauesa del candil sobre la poluora, la qual le quemò todo el rostro, y le dexò casi muerto. Su Aguela Vrsola Ferrer vino luego a esta casa de Predicadores, y arrodillandose delante del altar de san Vincente (con quien ella tenia parẽtesco) con muchas lagrimas le pidio vida, y sanidad para su nieto. Fue oyda su oracion, y assi buelta a su casa le hallò fuera de todo peligro, siendo verdad, que el fuego auia sido bastante para matarlo

tarle

tarle ſubitamente, o a lomenos para quemar le la cabeça, y comerle los ojos, cejas, y narizes, y pararle como vna calauera.

La otra merced fue, q̃ muchos años deſpues, ſiendo caſado con la primera muger, por vna larga enfermedad vino al punto de la muerte poco antes del Miercoles Santo; y eſtando aparejando la mortaja, ſubitamente abrio los ojos, y dixo que le dieſſen deveſtir: y diziendole los que alli eſtauan, ſe reportaſſe, que no eſtaua en ſi, reſpondio: Que eſtaua muy en ſi, y que le auian aparecido ſan Vincente Ferrer, y ſan Bruno, y le auian dicho, que no moriria, y que el Miercoles Santo auia de yr a la Ygleſia a oyr los diuinos officios; y aſsi fue con mucha verdad. Por eſte milagro quedò tã aficionado al ſeruicio de Dios Iuan Luys Bertran, y tan particular deuoto de ſan Bruno, que quando el Papa Leon X. dio licencia para que ſe rezaſe del en los Conuẽtos de la Cartuxa, cada vn año hazia fieſta del ſanto en el Conuento de Porta Cœli. Y muerta ſu muger ſe fue alla a tomar el habito de Cartuxo: pero en el camino le aparecieron otra vez los dos ſantos, y le dixeron, que no era la voluntad de Dios que fueſſe frayle; y aſsi ſe quedò en el ſiglo. Eſtas mercedes que ſan Vincente Ferrer hi-

zo a su padre contaua algunas vezes el bendito san Luys Bertran a los Religiosos, en alabança de san Vincente Ferrer, animandoles a la deuocion de tal santo.

Casò segunda vez Iuan Luys Bertran con la sobredicha Iuan Angela Exarch, muger muy christiana, deuota, y de buen exemplo en sus conuersaciones, y platicas; de la qual huuo quatro hijos, y quatro hijas. El mayor fue nuestro Sancto, que como primogenito se lo quisò Dios para su seruicio. El segundo se llamò Miguel Geronymo Bertran: al qual por su mucha virtud, siendo Clerigo beneficiado en la Yglesia mayor desta ciudad, le dio el Cabildo el officio de Subsacrista, ò como vulgarmente dizen, de Magister de la Seo, cargo muy honroso, y que no se da sino a quien tiene bien prouada su intencion en lo que es virtud, valor, y confiança. Murio el año de 1594. a 4. de Iulio, siendo de edad de 62. años. Enterraronle delante el sepulchro del Santo, donde tambien trasladaron los huessos de sus padres. El tercero se llamò Iuan Baptista Bertran, el qual siguiendo las pisadas de su hermano mayor, tomò el habito de Religioso en este Conuento de Predicadores de Valencia, en el año de 1550. y professò el año siguiente a 5. de Octubre, en

en manos del venerable fray Iuan Micó Maeſtro y Prior que era por entonces deſte Cõuento: fuele Maeſtro de Nouicios el Santo ſu hermano en la profeſsion. Fueſſe eſte padre a eſtudiar a Bolonia, y a la buelta para eſtaProuincia, le echò la fortuna y borraſca en la Isla de Cerdeña, donde llegò tan quebrantado, que le dieron vnas calenturas, de las quales murio en el Conuento de ſanto Domingo de Caller. El menor ſe llamò Iayme Bertran, el qual oy dia viue, y es Receptor general por ſu Mageſtad de todas las rentas Reales deſta ciudad, y Reyno, auiendo ſido Iurado quatro vezes, Racional dos, y adminiſtrado otros cargos de mucha calidad. Ha trabajado, y ayuda mucho con ſu hazienda, y perſona, en el augmento de la deuociõ del Santo ſu hermano, y en ſu Canonizacion.

Viniendo pues a nueſtro bienauenturado niño, y a ſus tiernos años, no tenia de que, ni en q̃ dar mueſtras de lo que auia de ſer, mas de no auer juguete, ni coſa con que acallarle quando llorana, ſino moſtrandole las imagenes de los ſantos. Y era en tanto grado llorador, que parece quiſo Dios començar a darle condicion triſte, para que como otro Ieremias toda ſu vida anduuieſſe triſte, y afligido por los pecados del mundo. Y aſsi obli

gaua alguna vez a las criadas de su casa, que le lleuassen a la Yglesia mayor, y cō esto le acallauan: y quando estauan las puertas cerradas, mostrauanle los Apostoles, y otras imagenes de piedra que estan en la portada, y cō este medio conuertia las lagrimas en gozo; lo qual todo era indicio que auia de ser muy particular amigo, y deuoto de los Santos, y q̄ ellos le auian de consolar en sus tristezas.

CAPITVLO II. DE LA DEVOcion, y espiritu de que fue dotado el Santo en su mocedad.



VNQVE en su tierna edad dio bien a entēder el espiritu con que yua guiado nuestro Santo, acudiendo a la Yglesia cō mucha deuocion que tenia en nuestra Señora la Madre de Dios, y en sus santos, siendo muy honesto, y exemplar, y no siendo sus exercicios niñerias (como no lo eran sus pensamientos) los quales plantaua Dios en aquel coraçó tierno tan temprano; para que echasen alli rayzes grandes, y diessen a su tiempo fruto. Pero siendo de edad

de

de quinze años, començò a frequẽtar los Sacramentos, mouido por la predicacion (ſegũ ſe cree) del padre fray Ambroſio de Ieſus, famoſo predicador de la Orden de los Minimos con quien ſe confeſſaua. Y era tanta ſu humildad, que para que nadie entendieſſe ſu continuydad en la frequencia de los Sacramẽtos, vnas vezes comulgaua en el Monaſterio de ſant Frãciſco, otras en el de los Minimos, otras en nueſtra Señora đ Ieſus; y muchas vezes venia a Predicadores.

Pudo muy bien dezir lo que el ſanto y paciētiſsimo Iob, hablando de la piedad que tenia cõ los pobres: *Deſde mi niñez crecio conmigo la miſericordia*. Pues el ſer tan dado a la oracion, y contemplacion, y al culto diuino, no tan ſolamente lo aprendio ſiendo Religioſo, y aunque entonces ſe perficionò mucho en ello, ſino que aun ſiẽdo ſeglar, era vn eſpejo de recogimiento para todos los q̃ le conocian. Eſto ſe vio claramente quando ſiendo de edad de diez y ſeys años, poco mas o menos, huyò de los regalos de caſa ſu padre; è imitando a ſan Alexo, y a ſan Roque, ſe fue ſin darles razon, mudãdo el habito para ſeruir a Dios en alguna tierra donde no fueſſe conocido. Pero como al tiempo de la partida tomò de ciertas perſonas algun dine

ro prestado, como era temeroso de conciencia, escriuio luego a su padre vna carta sin poner la fecha. Y porque en ella se vea el espiritu que ya en su mocedad tenia, se pone aqui, traduzida del Valenciano en que la escriuiò el Santo, en lẽgua Castellana, para que por todos sea mejor entendida.

IESVS MARIA.

TEngo por muy cierto el enojo que v.m. y la señora han recebido con la resoluciõ que he tomado: mas ciertamente no lo deurian recebir, pensando que esta es la voluntad de Dios. Pero diran como se yo ser esta la voluntad diuina? Pueden pensar, que no empréndiera yo esta partida entrando ya el inuierno, y dexando el estudio començado, sino fuera con la diuina voluntad, de la qual no deue v.m. recebir pena, acordandose que nuestro Redemptor vino al mundo en tiempo del mayor frio del año, y dexò la gloria del cielo, y vino a morir para darnos vida a nosotros ingratos. Quanto mas deuo yo pecador dexar el mundo, è yr donde el querra, para hazer penitẽcia de tantos pecados que he cometido contra mi Dios.

2 Auràle dado a v.m. grande pena, auerme

yo ydo estãdo la señora como està: pero en esto tan poco ay razon de recebir pesadumbre. Lea los santos Doctores que dizen, ser bienauenturada la persona que en este mundo padece trabajos, y fatigas, porque es señal que Dios se buelue a ella, y quiere remunerarle en la gloria las buenas obras que aqui haze. Y ay de aquellos a quien Dios paga en este mundo lo bueno, porque en el otro les pagara las malas obras. Assi, que deuen recebir este trabajo con paciencia, y rogar a Dios me tenga de su mano, y me guie como guiò a la Magdalena, y me guarde de malos enemigos.

De N. y N. he tomado algunos dineros prestados para este camino; no para regalarme con ellos, sino para que si Dios me quisiere castigar cõ alguna enfermedad, por los pecados que he cometido, tenga algũ remedio, aunque Dios es el verdadero remedio, y verdadera medicina de todos. Pague v. m. essas cantidades, para que yo pueda yr con buena conciencia; y no se canse por saber donde estoy, porque sera trabajo escusado: y ya que me hallassen, cõfio que mi Dios y maestro Iesus me conseruaria en el parecer que oy tengo. V. m. me encomiẽde a el, y le ruegue me encamine donde mas le sirua.

Consuele v. m. a mi madre, y digale, que pues tiene otros hijos, se consuele con ellos, y haga cuenta me tomò la muerte quãdo me criauan. No mas, sino que el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, y la sagrada Virgen Maria madre nuestra quedẽ con vuessas mercedes, y los consuelen, y vayan conmigo. Amẽ. Y nos hagan tanta gracia, que le siruamos en este mundo de manera, que en el otro le alabemos, y alcancemos el reposo eterno.

PEro como en su modestia composicion, y platicas, por do quiera q̃ yua, daua tal exẽplo, que todos poniã los ojos en el, fue conocido por algun caminante: y assi su padre embio en su seguimiento, y le alcãçaron en vna fuẽte junto el lugar de Buñol siete leguas de Valencia: y para q̃ boluiesse, le dixeron q̃ su madre (la qual auia dexado enferma) estaua para morir del enojo y tristeza de su partida.

Con esto entendio su padre, que en ningu na manera queria casarse su hijo Luys, y assi le vistio en habito de Clerigo, y anduuo con el hasta que fue religioso, exercitandose en obras de piedad, y misericordia, visitãdo los pobres del hospital, quedandose no pocas noches a velar, y seruir a los enfermos. En su casa muchas noches no dormia en cama, passãdolas

dolas en oracion, y otros ſantos exercicios, lo qual vierõ muchas vezes las criadas de la caſa: porque como los Sabados hallauan las ſauanas tan limpias como las auian pueſto ſiete dias antes, ſoſpecharon lo que podia ſer. Y para mas certificarſe, hizieron vn agujero en el tabique del apoſento, y vierõ que deſcomponia la cama, y reboluia la ropa, para q̃ no conocieſsẽ que no auia dormido en la cama. Era tambien muy obediente a ſus padres, coſa que acaece pocas vezes en hijos muy regalados. Nunca les dio enojo, ni los prouocò a ira, antes ſi alguna vez ſu madre ſe enojaua con alguna criada, o por alguna coſa reñia, hallandoſe el en caſa trahia luego vn libro, y lehiale coſas buenas, para quitarle la colera. Vna coſa tuuo ſingular deſde ſu mocedad, por la qual creo que nueſtro Señor le hizo tãtas mercedes; y fue el grande reſpeto que al nombre ſantiſsimo de Dios, tuuo, oyendole ſiempre alabar, y nũca jurar. Todas eſtas ſantas coſtumbres que aqui ſe han dicho de nueſtro Santo, teſtificaron en el proceſſo, el ama que le crió, y Gaſpar Micon, y Iuan Lorenço Perpiñan, eſcriuanos publicos deſta ciudad, q̃ aprendieron el arte de notaria en la caſa del padre del Santo.

En aquella ſazon murio caſi ſubitamente

fray

fray Ambrosio de Iesus, predicando en el Mo-
nasterio de la Trinidad de monjas Francis-
cas, segun el mesmo se auia profetizado: y el
deuoto mancebo desseoso de acertar en el ca
mino del cielo, tomò por cófessor suyo al pa
dre Maestro fray Lorenço Lopez natural de
Ocaña, religioso muy exemplar, y penitente,
que despues fue Prior deste Côuento de Pre
dicadores. Con su santa conuersacion se de-
terminò en tomar el habito de nuestro Pa-
dre santo Domingo, y le pidio con grande
instãcia al Padre Maestro fray Iayme Ferrã,
que a la sazon era Prior desta casa; y fue vn
religioso por su grande virtud muy conoci-
do en estas tierras: porque siẽdo hijo de vn
Turco, fue Prouincial desta religiosissima Pro
uincia dos vezes. Pero entendiendolo su pa-
dre del Santo, el mismo dia que le hauian de
vestir el habito, representò al Prior las enfer
medades del hijo, q̃ desde su niñez eran grã-
des; y acabò con el, que no se lo diesse en to
do el tiempo de su Priorato. Sintiolo tanto
el Christiano moço, quãto era el desseo que
de ser religioso tenia. Y assi, quando passean-
dose por fuera la ciudad, desde la puerta del
Real, ala dela Mar, entre las quales està el Cõ
uento de Predicadores, ponia los ojos en las
paredes del, y lloraua con mucho sentimien-
to,

to,por no poder gozar de la santa conuersacion delos religiosos. Y lo mesmo hazia quãdo oya tocar la campana en dicho Monasterio a los diuinos officios. Esto dixo el Santo en vna platica que a los Nouicios tuuo el dia antes de su gloriosa muerte. Algunas vezes le hallauan sacando agua con mucha abundãcia del pozo que està en el huerto de la celda de S. Vincente Ferrer, regando los naranjos que alli ay. Y preguntado vna vez por el hermano fray Iuan Perez, porque se cansaua? respondio, que echaua agua a aquellos benditos naranjos, porque no se secassen. Esto me dixo el padre fray Domingo Anadon portero deste Conuento, que el dicho fray Iuã Perez se lo relatò muchas vezes. Donde se vee la humildad, deuocion, y senzillez, que ya en aquella edad tenia nuestro Santo.

Tenia tambien por costumbre oyr la platica que el santo Padre Maestro fray Iuan Micon hazia los Viernes en Capitulo, a los Nouicios, encargandoles, que hiziessen gracias a Dios, por auerlos sacado del mũdo; y que perseuerassen enla virtud. Luys Bertran, quãdo los religiosos dezian Completas, se escõdia en vna Capilla del Claustro; y quãdo tenia el Prior el Capitulo, se ponia arrodillado tras las ventanas del, y escuchaua con mucha

deuo-

deuocion la platica: y quando atinaua se acabaua, yuase apriessa por no ser descubierto; y boluiase con muy viuos alientos a su casa, dõde meditaua muy de espacio lo q̃ auia oydo.

Antes q̃ recibiesse el habito de la religiõ, estuuo toda vna noche en este Monasterio, haziendo oracion por las Capillas de la yglesia, encomendandose a Dios, y a nuestra Señora, y a nuestro padre santo Domingo, para que le admitiesse en su religion, y le alcançasse el don de perseuerancia.

CAPI. III. DE COMO TOMO *el habito de santo Domingo, y de su Nouiciado.*



AL Padre Maestro fr. Iayme Ferran, sucedio en el Priorato el bẽdito Padre Maestro fr. Iuan Micon: el qual a 26. de Agosto, del año 1544. siendo el santo de edad de diez y ocho años, y siete meses, y algunos dias mas, le vistio el habito de santo Domingo nuestro Padre, con mucho contentamiẽto de todos los religiosos deste Cõuento. Dizen que quando vino a pedir el habito,

bito, otros muchos tambien le pedian, algunos de los quales embiò el bendito padre fr. Iuan Micon a otras partes, aconsejandoles se entrassen en otras religiones: pero a el, le recibio muy de buena gana, y quiso se quedase en la orden. Como el Santo mancebo estaua escármentado de la otra vez, concertolo de manera, que sus padres no lo entendierõ, hasta que la noche siguiente le hallaron menos. Y viendo que no los auia auisado como solia las otras vezes quando yua a velar al hospital, entendieron se auia entrado en religion. De lo qual, por lo mucho que le amauan, hizieron grande sentimiento, asi por pensar q̃ los frayles lo auian procurado, como por parecerles que fr. Luys por sus ordinarias indisposiciones no se podria dar a las letras que tanto se professan en la Orden de Predicadores; y que le fuera mejor por essa razon entrar en la Orden de la Cartuxa, o en la de san Geronymo. Y asi en orden a esto, hizieron grandes diligencias para sacarle de la Orden, pero quanto mas ellos hazian, el se confirmaua mas en su proposito.

Antes de dos meses cumplidos del Nouiciado, le escriuio su padre vna carta, con sentimiento de padre, pero no hizo efecto, en quien tan firme tenia el proposito, de lleuar

ade-

adelante lo començado; y assi luego respondio a todos los cabos, con mucha resolució, deuocion, y espiritu, en esta manera.

IESVS MARIA.

VNA de v. m. he recebido, y mirandola bien, hallo que en suma contiene dos cosas. La vna es, que ya que quiero ser religioso, su intencion es, que yo sirua a Dios en la Orden de Cartuxa, o en la de S. Geronymo. La otra es, que los padres desta Casa, me han persuadido que yo sea religioso della. Acerca del primer punto, tēga paciencia v. m. porque no seria consuelo mio. Y a lo que dize q̃ los manjares, abstinencias, y trabajos no son para mi complicion; y tambiē, que como yo soy dado a meditacion, y contemplacion, tendria mejor aparejo para ello en aquellas religiones, q̃ en esta, donde los religiosos se dan mucho al estudio: y finalmente, que en esta Orden no se haze caso, sino de los muy letrados: Acuerdese v. m. q̃ (como dize S. Pablo) el reyno de Dios, no està en comer, ni beuer; y reprehende a aquellos cuyo Dios es el viētre. Y pues que yo no creo, que el reyno de Dios es comer, y beuer, ni tengo por Dios a mi vientre, poco me han de espantar los tra-

bajos

bajos,y abſtinencias. Y pues aca ſe dan los religioſos a confeſſar,y a predicar(officios que no ſe pueden hazer bien ſin contemplar, y meditar) es cierto que en eſta religiõ ay grã de lugar para meditar,y contemplar; lo qual es notorio a v.m. y a quãtos lo querran ver.

El ſer tenido en poco delante los hõbres, no me da pena,antes lo buſco, y S. Pablo me lo aconſeja en aquellas palabras: *Yo no tengo en nada el ſer juzgado de voſotros,porque el que me juzga es el Señor.* Por tãto ſuplico a v. m. por amor de Dios,q̃ tenga por bueno lo q̃ el Eſpiritu ſanto ha hecho. Del es eſta obra, y no mia; y hazer lo contrario, ſeria reſiſtirle. Y aſsi creo verdaderamente q̃ me ſaluare, y que ſere cauſa de la conſolaciõ de v. m. y de mi madre, y de mis hermanos. Por tanto digo cõ el Pſalmiſta: *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.*

Quanto a lo ſegundo,que v.m.pienſa que los padres deſta ſanta religion me hã perſuadido a q̃ lo fueſſe, creame (porque digo verdad) que antes me han ſido contrarios, principalmẽte el padre Maeſtro de Nouicios;no porque le peſaſe de recebirme,ſino por parecerle como a v. m. q̃ no tengo baſtantes fuerças para paſſar los trabajos deſta ſancta reli-

gion. Mas a la poſtre, viſta mi importunació, y perſeuerancia, les ha parecido, que no condecender con mis ruegos, era reſiſtir al Eſpiritu ſanto. Para que entienda v. m. ſer eſto aſsi, me han dado algunas licencias, que no ſe dan a otros Nouicios, como ſon, de eſcriuirle, y recebir ſus cartas, y hablar a los que ha embiado a viſitarme. Mas agora, pues a v. m. le conſta, que lo que he hecho ha ſido de buena voluntad, y no importunado, ya no ay para que paſſar adelante en eſta licēcia, ſino regirme como ſe rigen los otros Nouicios en la Ordē. Y aſsi lo he yo rogado al padre Maeſtro: pero dize que dara licencia para q̄ v. m. me hable a ſolas, ſi viniere por aca.

En lo demas, me trata con tanta crueldad, que por mis enfermedades, me ha pueſto en la mejor celda de la caſa de Nouicios, y me haze cenar tres vezes en la ſemana contra mi voluntad. Y por hazer tāto frio, ſe ha quitado la ropa de que el tenia neceſsidad, y me la ha dado. De ſuerte, que para mi es miſericordioſo, y para ſi cruel; y va deſnudo, porque yo vaya veſtido. Aſsi, que v. m. ſe conſuele, y deſcanſe, que yo eſtoy conſolado en mi eſpiritu; y quāto a las fuerças exteriores, me ſiēto mejor que en toda mi vida. Guarde no ſe diga de v. m. lo que dize Dauid: *Temblaron*

ron

ron de temor, donde no auia que temer. La gracia del Espiritu santo guarde a v. m. y a la señora, y a todos, como se lo ruego de dia, y de noche. De Predicadores a 6. de Octubre 1544.

VIendo todo esto el santo Prior fray Iuan Micon, para que se entẽdiesse, que la perseuerancia del santo Nouicio no nacia de respetos humanos, le llamò vn dia, y le dixo: Mando os quanto puedo, segun Dios, me digays si estays contento en la religion, y si sentis en vos bastantes fuerças para poderla lleuar, y perseuerar en ella? respõdio a esto fray Luys, que si; y que antes moriria, que saliesse de la Orden. Y para mejor poder resistir a las persuasiones paternales, entendiendo que el santo Prior auia dado licencia que le hablassen, hizo voto a Dios, de viuir, y morir en la Orden de los Predicadores. Con esto, y con vna visita que el dicho Prior hizo a la madre, quedaron todos con tanto consuelo, que ambos fueron al Monasterio, é hizierõ infinitas gracias à Dios, por el buen estado que su hijo fray Luys auia escogido. Todas estas difficultades atropellan los que Dios llama para su seruicio; y allana todos los imposibles el feruor de su diuino espiritu.

Aſentoſele tan bien el habito al ſanto Nouicio, que parecia viejo en la religion, ſu particular recogimiento, y humildes ocupaciones de Nouicio, hizieron mas eſtremada ſu virtud, y acreditada ſu humildad. Acudia cō hambre à los exercicios virtuoſos, y entrauā le muy en prouecho. El fuego del amor de Dios le deſpertaua mayores ganas de ſeruirle cada dia. Fue ſiempre muy deuoto, y tenia tan à rayz de ſu eſpiritu el habito de la oracion, que aunque ſe ocupaſe en exercicios exteriores, no le perdia. Seruia con guſto y diligencia en el Conuento, nunca eſtaua ocioſo, por no combidar pecados. Eſtudiaua en recogerſe con Chriſto, y oyrle las admirables liciones que de la Cathedra de la Cruz le enſeñaua. De la cabeça humilde deprendia obediencia, aunque fueſſen penoſas eſpinas las q̄ rindieſſen la cabeça de ſu intencion. De los braços abiertos deprendia Cruz para ſi, y caridad para con ſus proximos. Del coſtado patente, deprendia llaneza, moſtrando el coraçon con las palabras. De los pies deprendia compoſicion de affectos. Y de todo Chriſto, todo genero de virtud.

CAP.

CAPIT. IIII. DE LA MARAVI-
lloſa virtud, y exemplo que moſtrò deſpues de profeſſo.



VANTO mas mueſtras de ſantidad conſiderauan en el dichoſo Nouicio, los padres deſte religioſo Conuento, tanto mas holgauan de auerle recebido al habito. Mirauanle algunas vezes à los ojos, por ver ſi en ſu compoſicion ſe deſcuydaua; y como tenia pueſtos los de ſu atẽcion en Chriſto, y en ſu bendita Madre, nunca moſtraua facilidad en la viſta, ni daua ocaſion à que ſe le culpaſe. Aduertianle las palabras, notauanle los paſos, reparauan en ſus acciones, y en todo hallauan mayores motiuos para amarle, y ninguna coſa que reprehẽderle. Llegoſele en eſto haſta el fin el año de la probacion, q̃ en la aprobacion de todos eſtaua deſde el principio anticipado. Recibierõ le con ſingular contento à la profeſsion de ſu inſtituto, eſperando de ſu virtud mayor augmento cada dia.

Profeſsò con grande gozo, dando gracias à Dios por aquella ſingular merced que le

hazia, dexandole hijo de ſanto Domingo, padre de los Predicadores, y hermano de los illuſtres hijos de ſu Orden. Fue ſu profeſsion à 27. de Agoſto del año 1545. rigiẽdo la ordẽ de Vicario general, el padre Maeſtro fray Frãciſco Romeo de Caſtilione, el qual el año ſiguiente de 1546. en la Paſcua de Pentecoſtes, fue electo en Maeſtro general de toda la Ordẽ. Prouincial deſta Prouincia era el Padre Maeſtro fray Melchior Pou, de naciõ Cathalan. Y Prior deſte Cõuento, el miſmo ſanto Padre Maeſtro fray Iuan Micõ que le dio el habito.

Hallaron en que ſuſtentarſe las varias flores de virtudes que al profeſſo hermoſeauã, con la fuerça dè los tres votos eſſenciales en que la religion conſiſte. Toda la vida paſſada le parecia negligente, y deſſeaua fauores del cielo para començar à ſer bueno: porq̃ quien mas lo es, mas pienſa le falta para ſerlo. No ſe contentò cõ tener la mano en el arado, ſin mirar al ſiglo, ni ſe ſatisfizo de auer corrido todo aquel campo eſpacioſo del año del Nouiciado, ni ſe pagaua ſolamente de auer ſeguida la inſpiracion del cielo, huyendo al monte de la religiõ: ſino que ſiguio ſu carrera ſin boluer à mirar al regalo dela vida ſeglar, por no quedar hecho eſtatua de ſal, como la muger

ger de Loth: que quien buelue à mirar, no es ſal como lo auia de ſer, ſino eſtatua de ſal, contentandoſe con las aparencias. Siempre le parecia que le tenia Dios en aquel pueſto, para que en ſu amor començaſe à exercitarſe; y culpaua ſu tardança, pareciẽdole que en eſte camino, aun no ſabia andar, auiendo de correr. Daua gracias à Dios, porque cõ el voto de la pobreza, le tenia horro đ cuydados, que le podian eſtoruar el principal de acudir à ſu ſeruicio. Prometiaſe ſeguro acertamiento en todas ſus coſas, dexandoſe guiar de la obediencia que à Dios, y à ſu Prelado hauia prometido. Ninguna coſa hallaua, que no le fueſſe motiuo de mayor amor de Dios: porque como dixo el Apoſtol, à los que le amã, todo les haze buen eſtomago, y ſe les cõuierte en bien.

Por darſe tanto à los exercicios de oraciõ y penitẽcia, tuuo vnà rezia enfermedad; y para conualecer della, le imbiaron al Conuento de S. Matheo, por ſer ſano, y de buenos ayres, donde dexò mucho raſtro de ſu ſantidad y recogimiento. En conualeciendo boluio à ſus antiguos exercicios, porque no era como algunos, que ſi por hazer penitencia enferman, deſpues huyen della eſtrañamente. Y como lo que ſe enſeña en la caſa de los Noui-

cios, no solamente sirua para aquel tiempo, sino para toda la vida: este Santo hasta el dia de su muerte, guardô en si las cosas substanciales, y necessarias, que el primer año le enseñarō en la Ordē, es à saber, las leyes de Christiãdad, los votos de pobreza, castidad, y obediencia, como tambien las ceremonias de la Orden por menudas que fuessen: principalmente en la modestia y composicion, toda la vida fue recatado, y no auia Nouicio que le hiziera ventaja en lleuar los ojos baxos, y cōpuestos, en el Coro, y Refectorio, fuera, y dētro de casa. Lo que digo de la composicion, pudiera dezir en la modestia, en el hablar, y en otras cosas semejantes, q̃ son los proprios arreos de los buenos religiosos, pero adelante se vera esto mejor por toda la historia. En su juuentud gustaua tanto de la oracion, y cōtemplaciō, que se determinò en no estudiar, porque le parecia que los estudios Escolasticos erã muy distractiuos: pero conocio luego, que esto era tentacion del demonio; el qual suele despeñar en grandes errores à los que quieren bolar sin alas, quiero dezir, contemplar sin saber. Y asi, no solamente boluio à los estudios, pero toda su vida fue muy estudioso, y amigo de los doctos, cō quien platicaua, y conferia muy de ordinario, lo que

leya,

fr. Alarcō de orōne

leya,y eſtudiaua. Y por no errar en coſa, fue ſiempre deuotiſsimo de la doctrina de nueſtro Angelico Doctor y Maeſtro ſanto Thomas de Aquino, gran lumbrera de la ygleſia.

CAP. V. DE LAS COSAS QVE le ſucedieron al Santo deſpues de Sacerdote.



N el año de 1547. à los 23. dias del mes d̃ Octubre cantò el Sãto la primera Miſſa en eſte Conuento de Predicadores; y cõ la nueua dignidad de Sacerdote ſe hallo tã obligado à perficionarſe en la virtud, que todo el tiempo le parecia corto, para emplearſe en aſperezas, y penitencias, en razon de rendir la carne, y leuantar el eſpiritu para Dios, deſſeando tener vna pureza de Angel, para tan alto miniſterio. Y como la virtud ſe lleua tras ſi los ojos d̃ todos, viẽdoſe electo Prior el venerabe padre Maeſtro fray Iuan Micon, del nueuo Conuento de ſanta Cruz de Lombay, por el mes de Setiembre, del año 1548. deſde luego tratò en lleuarſe al ſanto fray Luys en ſu cõpañia, para

ra q̃ desta suerte los principios de aquel Monasterio, fuessen auentajados en la religion, y obseruancia que oy tiene. Estuuo poco tiempo en dicho Monasterio, porque à los primeros d̃ Nouiembre del mismo año, vna noche estando en oracion, se le represento su padre como muerto, ò como que ya se moria; y esto tan viuamente, que por la mañana lo conto à su confessor. De alli à pocas horas llegó vn mensajero, rogãdole boluiesse luego à Valencia, porque su padre estaua en vispera de morirse. Llegado que fue à Valencia, visitò à su padre, el qual con lagrimas en los ojos le dixo: Hijo, vna de las cosas que en esta vida me han dado pena, ha sido veros frayle; y lo que oy mas me consuela, es que lo seays; yo os encomiendo mi alma. Murio Iuã Luys Bertran, à 9. del dicho mes de Nouiembre, y quiso Dios reuelar al Sãto las grandes penas que su padre padecia en purgatorio, las quales eran desta manera. Vnas vezes lo veya como que le derribassen de vna torre à baxo, y le moliessen los huessos: otras como que le diessen crueles heridas; y oya que su padre le dezia cõ grandes y lastimosas bozes, le socorriesse. Esto vio muchas vezes denoche, y de dia, por espacio de ocho años: en el qual tiẽpo anduuo muy triste, y afligido, viendo à su

padre

padre en tan grandes tormẽtos. Todos aque llos años empleò en ayunos, y diciplinas, las quales ſe daua haſta la ſangre. Y demas de las miſſas que dixo, rezò muchos roſarios, y pſal terios; y en razon de ſacarle de tan grandes penas, ſe las dio à ſi meſmo muy grandes. Al cabo de los ocho años vio el Sãto à ſu padre con grande regozijo, y contẽto, en vn jardin muy alegre. Eſta viſion, vertiendo muchas lagrimas de ſus ojos, contò el miſmo vn año antes que murieſſe, eſtãdo enfermo, à ſu hermano Iayme Bertran, y à otro deuoto ſuyo. Y pregũtado porque padecia ſu padre aque llos tormentos tan largo tiempo? reſpõdio, que creia, por auer ſido muy ſeruidor de vn gran ſeñor de eſtos reynos. Y no les parezca à algunos increyble, que auiendo ſido el padre deſte Santo tan reportado en ſu vida, y auiendoſe hallado à ſu muerte eſte ſu hijo (q̃ procurò ponerle bien con Dios) padecieſſe deſpues tan grandes penas, y por tãtos años, porque es Dios el que peſa, y mide nueſtras obras, y ſolo el ſabe darles el juſto premio q̃ merecen. Y lo que algunos modernos eſcriuen, es, que nadie por grande pecador q̃ aya ſido, puede eſtar en el purgatorio mas q̃ ſiete años: otros quieren que diez: otros pretenden que veynte. Es opinion dañoſa, y per

4. Disciplina [illegible] en la capilla

judi-

judicial a las almas del purgatorio; y da ocasion que los viuos se descuyden en hazer biẽ por ellas, passados algunos años despues de la muerte de sus padres, parientes, y amigos, padeciendo ellas entre tanto, sin ser ayudadas con los suffragios delos viuos. Demas de esto, es vso vniuersal de la santa madre yglesia, celebrar missas por algunos diffuntos q̃ murieron mas de cien años antes. Y tambien es estilo de la yglesia conceder indulgencias de muchissimos años de purgatorio. No faltan historias, y dichos de santos, para confirmar esta verdad, y destruyr la contraria opinion: pero como no permite la ley de historia, largas digressiones, tan solamente aduierto a los que desto quisierẽ saber algo, lean el libro nueue de las Confessiones de S. Augustin, y veran como ruega por su madre santa Monica, que aun no era canonizada, ni lo fue muchos años despues, la qual murio luego q̃ fue baptizado. Y el libro de las Cõfessiones le compuso siendo ya Obispo, como el mismo santo lo dize enel segũdo libro de sus Retractaciones, capitulo sexto. Lean tambien al santo, y venerable Doctor Beda, en el Capitulo treze del libro quinto de la historia de los Ingleses, donde dize clara, y distinctamẽte, que de los que van a purgatorio, algunos

por

por auer ſido grandes pecadores, eſtaran alli haſta el dia del juyzio; y otros yran ſaliendo poco a poco, ſegũ los viuos les ayudaren cõ ſus ſuffragios, o fueren los pecados. Pero dexando eſta queſtion para las Eſcuelas, boluamos a nueſtro propoſito.

En ſu juuentud tuuo nueſtro Santo eſtrecha familiaridad con algunos padres muy religioſos, en eſpecial con el Maeſtro venerable fray Iuan Micon; fr. Miguel de ſanto Domingo, de nacion Nauarro; fray Lorenço Lopez; y fr. Rafael Caſtells, por conocerle muy dado a oracion, y auſteridad de vida, y por auer ſido grande parte para la reformacion deſta Prouincia. Rezãdo el padre S. Luys vna vez deſpues đ Maytines, vio a eſte padre, metido baxo de las aguas haſta el cuello, con peligro grande de ahogarſe: y como el padre fray Caſtells auia de paſſar a Mallorca, contole el padre S. Luys la viſion, la qual ſe cũplio realmente: porque a la buelta, viniendo en vna naue, en la qual venia tambien la Virreyna viuda de don Felipe Ceruellon Virrey, entre Mallorca, è Yuiça, ſe leuantò gran tempeſtad, y ofrecioſele al penſamiento al padre fr. Caſtells, que ſe metieſſe en el batel; y aſsi ſe metio en el con ſolo el ſayo, y eſcapulario. Hundida la naue, y en ella la Virreyna, dio el

batel

batel al traues en Yuiça; y era tanta la braue za de la mar, que estuuo el padre fr. Castells, buen rato baxo de las aguas hasta el cuello. Contaua tambien el padre S. Luys deste religioso, que tenia costumbre de estar grande rato en oracion echado en tierra, y tendidos los braços en forma de Cruz, y que auia tenido muchas reuelaciones de nuestro Señor.

Deste buen Padre, y de aquellos que antes nõbramos, como de vnas hermosissimas flores, cogia el rozio del cielo nuestra diligente aueja el padre S. Luys, procurando llegarse a buenos por ser vno dellos. La misma costũbre tuuo toda su vida đ ser amigo de los sieruos de Dios: porque assi como el parentesco carnal, es causa de amor en los que son de vn mismo linage, y sangre; assi el parentesco espiritual, es causa de aficiõ entre los que son de vn mesmo espiritu. De aqui es, q̃ los hijos de Dios, naturalmente aman à los que en las obras son hijos del mismo padre; y los fauorecen, y acarician.

CAP.

CAPI. VI. DE COMO FVE EL *Santo, Maeſtro de Nouicios.*



ESPLANDECIA tanto la virtud y religiõ en nr̃o padre S. Luys, y prometiã ſus principios tan marauilloſos fines, q̃ les parecio a los padres de aquel tiempo, hazerle Maeſtro de los Nouicios deſta Caſa, que es cargo bien importante para el bien de la Religiõ. Porque en nueſtra Orden, el Maeſtro de Nouicios, no ſolamente tiene cargo dellos, ſino tambien de todos los profeſſos, haſta que ſe ordenã de Miſa. Exercitò eſte officio con mucha religion, y ſantidad, aſsi eſta vez, como otras ſeys que le tuuo. Eſta primera fue en el año 1551. a los 21. de Setiembre; y no puede hauer en eſto error alguno, pues eſtà de la propria mano del Santo eſcrito, en el libro donde ſe eſcriuen todos los que recibẽ el habito de nueſtra ſagrada orden. Criauã las plantas nueuas con mucho rigor, y aſpereza, para que andãdo el tiempo, no les pareciessen nueuos los trabajos de la Orden, que ſon bien grandes. Porque aũque ſe dize preſto ayunar ſiete meſes,

ses,para hazerlo son menester siete meses. Lo mesmo digo en el no comer carne, vestir lana, y otras penitencias, las quales como lima sorda consumen el cuerpo, y dan vida al espiritu. Y como el Santo tenia grãdissimo desprecio de si mismo, y de todas las cosas del mundo, causauale marauillosamẽte en sus dicipulos. Desaficionaua los coraçones de todo lo que podia prendarlos, y enseñaualos à bolar librẽmẽte à la infinita bõdad de Dios, quebradas las piguelas y prisiones del amor de las criaturas. La aficion, à los libros, y à la celda, queria que fuesse tan por Dios, que si al religioso se le quitasse todo esto por volũtad del Prelado, no le diesse pena.

Acostumbraua diciplinarse muchissimas vezes, para lo qual tenia algunos lugares de casa diputados. De noche se diciplinaua en las Capillas de la yglesia mas obscuras: otras vezes tenia este santo exercicio en vna Sacristia pequeña, que està en la Capilla de la madre de Dios de Misericordia, en el Claustro deste Conuento: el qual lugar dezia que era bueno para diciplinarse, pero que era menester mucho animo, porq̃ es lugar de si muy espãtoso. Yẽdo alla vna noche, hallò echado en tierra medio muerto a su amigo fray Rafael Castells, que auia entrado alla a diciplinarse,

narſe, y tras el dos demonios que le penſarō matar a golpes, como a S. Antonio. Sin eſto, ſe diciplinaua nueſtro Santo deſapiadadamē te dentro la caſa de Nouicios, y tenia las paredes de la celda roziadas con ſu ſangre; y a vezes hallauan los Nouicios en tierra vna balça de ſangre: y diziendole vno que lo diria al Prior, reſpondio: Callad hijo por amor de Dios, que yo me emendare. La emienda deuio de ſer la que el conto en ſecreto a vn amigo ſuyo eſpiritual, que algunas vezes ſe diciplinaua, ciñendoſe con vna ſauana, para que la ſangre ſe empapaſe en ella, y ninguno la vieſſe.

Como era amigo de darſe diciplinas, las daua tambien a ſus ſubditos por culpas ligeras, porque no lleuaſſen los defectos al purgatorio. Los Viernes a media noche quando tenia Capitulo en la caſa de Nouicios; parecia juyzio final, o repreſentacion del, caſtigādo, y reprehendiendo con aſpereza, vn quebrar ſilencio, vn dormir demaſiado, errar en el Choro, o hazer alguna faltilla en los officios encomendados. Pero acabado el Capitulo, ſe yua a ſu celda, y alli ſe diciplinaua reziamente, y ſin piedad. Por otra parte prouehia muy bien a los del Nouiciado, en ſus neceſsidades, y enfermedades corporales: porq̄ to-

da su vida tuuo vn pecho noble, y liberal. Y como sea cosa puesta muy en razon, no tener siempre los arcos flechados, antes bien es menester afloxarlos, para que no se quiebrē: las religiones bien concertadas, suelen dar licencia que los frayles se recreen religiosamente algunas vezes. Entonces prouehia el Santo a los de la casa de Nouicios đ muchos regalos: porque no solamente acceptaua para estos tiempos los presentes que le embiauā los padres delos religiosos, y los ponia en lugar comun para todos; pero hazia con su madre, q̃ proueyese de colaciones, las quales imbiaua a larga, y abundosamēte, y con mucha alegria: pero el Sancto en medio de las recreaciones tenia puesto su pensamiento en Dios. Y assi, estādo en vnas recreaciones repartiendo colacion a sus fraylezitos que criaua, le sobreuinieron repentinas lagrimas entre aquel cōtento: y aunque procurò dissimularlas, le vēcieron, y obligaron a subirse a su celda, con muy sentidos solloços, y profundos pensamientos. Siguiole el padre fray Thomas Arenas, de buena memoria, a quien el Santo con particularidad amaua. Preguntauale la causa de su llanto vna, y otra vez: y aunque el Santo callaua, pudo tanto la perseuerācia en las preguntas, q̃ al fin le respōdio el glorioso Padre:



dre: Eſtamos comiendo y parlando, y yo pobre de mi no ſe qual ſera mi ſuerte. No ſe yo ſi tengo de condenarme para ſiempre, y no quereys (hijo) que llore? Boluio con eſto a ſus lagrimas, y humildes temores, moſtrando en ellas ſu mucha humildad: que el que ama a Dios de veras, tales como eſtos ſon ſus penſamientos, y cuydados. No tan ſolamẽte eſta vez, mas otras muchas tuuo el Santo ſemejantes congoxas. A vn amigo ſuyo dixo muy en ſecreto, que algunas noches en deſpertandoſe, con la memoria viua de Dios, y de ſu preſencia, ſe auia tomado a temblar, y los hueſos le auian cruxido, acaeciẽdole lo que ſe lee en el Capitulo quarto del ſanto, y paciẽtiſsimo Iob: *En el tiempo que los hombres ſe entregan al ſueño, entõces, el temor cauſo en mi grande terror; y mis hueſſos temblarõ de miedo.* Tenia tambien muchas vezes en la boca aquellas palabras de Salomon a los 28. Capitulos de los Prouerbios: *Bienauenturado el varon que ſiempre va medroſo.*

Con grande facilidad boluia las ropas de ſeglares a los Nouicios que las pedian para boluerſe al ſiglo, diziendo a los que quedauã lo que dixo Chriſto Señor nueſtro a ſus Diſcipulos: *Por vẽtura voſotros quereys yros tambien?* Porque aſsi como es muy ſanta coſa

ſa ſer religioſo de gana y deuocion: aſsi es đ grande peligro entrar en la religion por fuerça, y hazer profeſion por miedo, o verguença. Quitaua el habito facilmente y con rigor à los que no aſentauan el pie llano. Exortaua grandemente a la oracion, y contemplacion; y no por eſto queria ſe dexaſſe el eſtudio, porque dezia que las letras no repugnan a la ſantidad, antes bien hallaua por experiencia, que en la Orden de nueſtro padre ſanto Domingo, los mas doctos, de ordinario eran mas religioſos, mas temeroſos đ Dios, y mas amigos del recogimiento.

Enſeñauales tambien con quantas veras đ aficion auian de regalarſe con la Paſsion del Redemptor de las almas, donde ſe halla refugio para todos nueſtros trabajos, conſuelo para las tribulaciones, y fuego de amor para negar el nueſtro a las criaturas, y darle del todo al Criador. Alli (dezia) que podian deprender charidad verdadera, y conformidad pacifica, que ſon coſas en la religion tan importantes, que quien las tiene, lo tiene todo. Encareciales mucho, q̃ todas ſus obras y trabajos encaminaſſen al ſeruicio deſte Señor tan bueno, y tan amoroſo para con los hombres: de ſuerte, que el ayuno, la oracion, y diciplina, con las demas obras penitenciales, tu-

nieſſen

uiessen por blanco el amor de Dios, y la estima del mucho que el nos tiene.

Aconsejauales la pureza de conciencia, y llaneza de coraçon, sin doblez, y sin rastro de hipocresia. A los flacos consolaua, y a los enfermos animaua, declarandoles como podiã merecer mucho, aunque la poca salud obligasse a hazer poco, si tenian rectitud en la intencion, y amor de Dios en el alma. Seria nũca acabar, querer descubrir la doctrina que el espiritu deste santo Maestro sacaua de la Passion de Christo, para enseñar a sus frayles a serlo de veras. Todo el estaua lleno de luz, y la daua marauillosa, descubriendo el camino de perficion, por donde los religiosos caminan.

Procuraua mucho, que los hermanos de la obediencia, se criassen cõ simplicidad, y guardassen la constitucion, que manda no tengan libros. Dezia, que el santo Rosario de nuestra Señora, era muy buen libro para ellos, y les aprouecharia mucho. Como fuesse tan amigo del estudio, è inclinado a las letras nuestro Santo, siendo Maestro de Nouicios la segunda vez, procurò vna asignacion del padre General, para yr a estudiar al celebre Cõuento de S. Esteuan de Salamãca, del qual sabia auian salido muy celebres Doctores. El

padre Maestro fray Iuan Micon procuraua apartarle de aquel intento, diziendole, que Dios no le auia traydo a la religion para enseñar letras, sino buenas costũbres, con exẽplo y platicas santas. Cõ todo puso por obra su intencion, y fue a Castilla: y llegando a Villa escusa de Haro, vn padre espiritual le dixo: que no era aquel el camino para el qual Dios le auia escogido, q̃ se boluiesse a su casa a trabajar en lo que la Obediencia le mandasse. Resuelto en que Dios era el que le imbiaua estos auisos de su voluntad por medio de sus sieruos, boluio a este Conuento, donde fue recebido con mucha alegria, porque amauan todos su virtud, y sentian ya la ausencia de vn tan buen hermano. Luego le mando boluer el Prior a la casa de los Nouicios, del qual officio nunca fue priuado, aunque algunas vezes por su quietud lo dexaua; y la Obediencia, por el bien, y augmẽto de la Orden, le boluia al mesmo officio. Y assi el dia q̃ le enterraron, el padre fray Nicolas Factor, de la Orden del padre S. Francisco, (varõ excellentissimo en virtud y santidad) entre otras alabanças, le comparò al gran Maestro fray Iordan, que sucedio immediatamẽte en el officio de General de la Orden de Predicadores, a nuestro padre bienauenturado santo

Do-

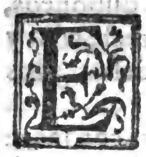
Domingo, y dio por sus manos el habito de la Orden a muchissimos Nouicios.

Estendianse tãto en estos tiempos los dones del Espiritu santo por su alma, y salian dꝫ ella tales resplandores, que a vn Nouicio de pocos dias, el qual le conto vna gran reuelacion que hauia tenido, le dixo: Ya teneys reuelaciones? vos dexareys el habito. No passaron muchos dias que se boluio al siglo, con intẽto de ser Ermitaño, y no lo fue. No estaua bien el Santo con reuelaciones en gente nueua en el seruicio de Dios. Dezia, que primero era menester emplearse mucho tiempo en la vida actiua, castigando su cuerpo, exercitandose en obediencias santas, antes de querer bolar mucho en la cõtemplacion, porque este es el camino ordinario delos santos, conforme lo que enseñan los sagrados Doctores, en especial S. Gregorio en los Morales, sobre aquellas palabras de Iob: *Entraras en abundancia en el Sepulchro*. Otra vez llamò quatro frayles de la casa de Nouicios, y les dixo: Hermanos mios, disponeos, que vno de vosotros ha de morir este año; y dentro de tres meses murio vno dellos: y los tres viuieron por algunos años.

Era de tan grande opinion para con los religiosos deste Conuento, q̃ quando el Maes-

tro Nadal (que entonces acabaua sus estudios, y ha sido Rector de la yglesia de Torréte) preguntò al bienauenturado padre Maestro fray Iuan Micon, si seria Religioso, o Clerigo? el respondio: *Bonum est viro cũ portauerit iugũ Domini ab adolescentia sua.* Y como el instase en que le dixesse claro lo q̃ le conuenia, dixo el padre fray Micon: No os dire mas, preguntaldo a vuestro amigo fray Luys Bertran; que aunque agora tiene pocos años, sera otro S. Vincente Ferrer en Valencia, y vos lo vereys. Dõde juntamẽte profetizò dos cosas. La vna es, que fray Luys seria vn S. Vincente: y la otra, que el sobredicho Maestro Nadal viuiria tanto, que lo veria. Lo qual, si se cumplio, o no, en el Tratado segundo se vera claramente.

CAPIT. VII. DE LAS COSAS *q̃ sucedieron, siendo el Santo, Prelado del Monasterio de santa Ana de Albayda.*



N el Año 1555. el vltimo dia del mes de Agosto se lleuò Dios a su gloria, al grande varõ, y sieruo suyo el Maestro fray Iuã Micon, que bien rica dexò esta casa

con

con ſu muerte; y glorioſa, con la reliquia de ſu cuerpo en ſu honroſo Sepulchro. Eſtando yà en lo vltimo de ſu vida, viẽdo los religioſos que aſsiſtian al deſpedir del alma, afligidos, y con lagrimas, conociendo la perdida de vn tan buen padre, amparo de toda la ciudad, luz, y eſpejo de toda ſantidad y virtud, enxugandoles las lagrimas, dixo: Conſuelen ſe padres mios, no les duela mi muerte, que en caſa les queda vn ſanto. Todos entendieron que eſtas palabras al ſanto fray Luys ſe encaminauan, como ſi con el dedo le ſeñalara. Profecia fue eſta, que baſtantemente ſe vera cumplida en el diſcurſo deſta hiſtoria.

Deſpues de la muerte deſte ſanto Varon, ſe ſiguio vna grande hambre en toda eſta tierra, y durò haſta el año de 1557. en el qual por el Verano, ſe encendio peſtilẽcia en eſta ciudad, y reyno. Murio herido fray Clemente Benet en eſte Conuento de Predicadores, el qual ſe confeſſo generalmente con el ſanto Bertran, y le prometio de hazerle ſaber ſu eſtado en el otro mundo. Y aſsi le aparecio la miſma noche, diziẽdole, que eſtaua en purgatorio por ciertos bien ligeros defectos. Y rogole, dixeſſe al Prior, que mandaſſe a los religioſos rogaſſen por el. Hizolo el Santo, ſin declarar la viſion. Y deſpues paſſados ſeys

dias, vn hombre de buena alma, confessandose con el santo Bertrã, le dixo, que aquella noche auia visto que la tierra se abria, y que de ella salia el alma de fray Clemẽte Benet, resplandeciente como vna estrella; y subiendo se por los ayres, se entraua en los cielos.

Creciendo pues grandemente el mal en esta ciudad; y encendiendose notablemente la pestilencia, el Prior deste Conuento, que à la sazõ era el padre fray Miguel de santo Domingo varõ de mucha santidad y virtud, por mandado del Padre Maestro fray Pedro de Salamanca, que entõces era Vicario general desta Prouincia, repartio muchos religiosos de este Conuento, por otros Conuentos de este reyno, en razon de que no peligrassen todos. En esta reparticion le cupo a nuestro Sãto, el Conuento de santa Ana, en el Marquesado de Albayda, donde el tiempo que alli estuuo fue Prelado de aquella casa, con titulo de Vicario, porque a la sazon aun no era Priorato aquel Conuento, sino Vicaria. El exercicio que nuestro Santo, y sus compañeros tenian, era atender muy de veras a la predicacion y consuelo de las almas, instituto tã proprio de nuestra sagrada religion. Padeciã mucha pobreza alli los religiosos, por estar aquella casa en sus principios, no dexãdo por esto

eſto todo lo que era rigor y aſpereza de vida, ni ceſſando delas diuinas alabanças de noche, ni de dia. Cumplioſe verdaderamente en eſta ocaſion la profecia de nueſtro glorioſo padre S. Vincente, quando predicando en la ygleſia de Albayda, dixo, que en aquel oratorio, o Ermita de ſanta Ana, auia de ſer Dios muy alabado; reuelandole Dios ya de lexos, que en aquel lugar hauia de auer Conuento de ſu Ordẽ. Hizo ſu primer ſermon nueſtro Santo en el lugar del Palomar; y preciò mucho eſta buena ſuerte, por ſer pueblo donde nacio ſu buen padre y Maeſtro fray Iuan Micon, de quien poco ha ſe ha hecho mencion. Ateſtiguan muchos, que ſiempre que auia de predicar el ſieruo de Dios, ſe recogia primero en la Sacriſtia, donde tenia la oracion tan profunda, que ſaliendo della al pulpito, le vieron diuerſas vezes diuinos reſplandores ꝙ ſalian de ſu roſtro. Eſtando vn religioſo de la obedienci, llamado fray Iuan Perez, aparejandoſe para cõfeſſar con el ſanto en ſanta Ana, oyò grãdes lloros y ſolloços de vn padre llamado fray Alonſo Godoy, que ſe eſtaua confeſſando con el Santo; y ſaliendo de alli a vn rato el fray Alonſo, dixo con lagrimas: O hermano fray Iuan, vn carbon encendido enciẽde otro. Y deſpues ateſtiguò el dicho fray

Iuan

Iuan Perez, que quando ſe confeſſaua con el varon de Dios, con ſolo oyrle vna palabra, ſe mouia a grandes lagrimas, y contricion.

Reſidia en aquella ſazon en Belgida, lugar pueſto a media legua del Monaſterio de ſanta Ana, Geronymo Abella Ciudadano deſta ciudad de Valencia, la qual rigio algunas vezes ſiẽdo Iurado, y en otros officios; eſte tomò grande deuocion en el Santo, por ver en el mucha deuocion, y oracion; y aſsi notò muchas coſas, las quales depuſo diuerſas vezes en proceſſo. Dezia, que S. Luys ſiẽpre le hablaua de Dios, y de coſas tocantes a eſpiritu; y que yendo algunas vezes a informarſe de coſas tocantes a ſu alma, antes que ſe las pregũtaſſe, le ſatisfazia a ellas, como ſi en particular ſe las vuiera preguntado; y que vio muchas vezes las paredes de la celda donde dormia, roziadas de ſangre, y que muy a menudo ſe ſubia a vn montezito que eſtà junto al Conuento, y alli tenia largos ratos de oracion, a imitacion de Chriſto Señor nueſtro. Yua a predicar a los lugares comarcanos a pie; y deſpues de auer predicado, con vn ſaco pueſto al hombro, pedia limoſna por el lugar, para ſus frayles.

A la fama boladora de ſu ſantidad, acudio vn Ermitaño deſcalço, veſtido con ſola vna

tunica

tunica aſpera, y con vn Breuiario y roſario en la mano, hõbre tenido por ſanto en aquellas montañas, por los muchos años que auia paſſado cõ muy aſpera penitẽcia en vna cueua poco mas de nueue leguas del Monaſterio de ſanta Ana. Era grãde el deſſeo que trahia de ver y comunicar coſas de eſpiritu con el ſanto Vicario; y en llegandò a verle, derribado a ſus pies ſe los quiſo beſar, y dixo a grãdes bozes: Angel de Dios eres fr. Luys Bertran. Angel de Dios eres. O que ſilla, o q̃ gloria te tiene Dios aparejada. Y tratando coſas de eſpiritu, ſe eſtuuo con el ſanto tres dias, cõfeſſando, y comulgando en todos ellos.

El ſobredicho teſtigo refiere, que muchas vezes eſtando ſolo en la ygleſia de ſanta Ana con vn pagezillo ſuyo, oyẽdo la miſſa del Sãto, notò lo que tenia muy de coſtumbre detenerſe antes de conſumir como vn quarto de hora con el ſantiſsimo Sacramento en las manos, derramando muchas lagrimas; y eſtando en eſto, ſele paraua el roſtro como vn cryſtal; y al derredor del ſantiſsimo Sacramento, y de ſu cabeça, ſe moſtraua vn circulo de grande reſplandor, y claridad.

Vn dia, entre otros, boluiendoſe eſte Ciudadano a Belgida, le dixo ſu page: Señor, ha viſto el reſplãdor que tenia el padre fr. Luys

al

missa

al derredor de ſu roſtro quando lloraua, y tenia el ſantiſsimo Sacramento en las manos?

Tambien dize el miſmo teſtigo, que eſtãdo vna ſeñora en el lugar de Belgida, llamada doña Yſabel Beluis para parir, las parteras la tuuieron muchas horas pueſta en vn lugar para que parieſſe; y no pudiendo, quedando ſin fuerças algunas, acordandoſe del buen vezino, rogò al dicho teſtigo embiaſſe por el Sieruo de Dios, rogandole vinieſſe luego; y llegado que fue, ſin hablar con nadie, dixo ſolamẽte al ſobredicho Abella, le abrieſſe el Oratorio; y entrando en el, pueſto de rodillas delãte vn Crucifixo, dichos los Maytines de Nauidad, ſe eſtuuo vn grande rato en oracion, y ſaliendo della, dixo: Eſtas parteras no lo entienden, porque antes de tiempo han pueſto eſta ſeñora para parir: mas cõ todo, antes de media noche parira vna hija; y ella, y ſu madre viuiran.

Deſpues de hauer comulgado cierta vez eſte Ciudadano en el Cõuento de ſanta Ana, ſe fue a la celda del bendito padre, el qual en abriendo la puerta, le abraço, diziendo: Hermano aparejaos, que Dios os quiere quitar la coſa que en eſta vida mas amays. De alli a tres dias, cierta fieſta boluio el Abella a ſanta Ana, y halló en medio del camino al Santo

que

que yua a Belgida, el qual le dixo: Hermano a vueſtra caſa voy a conſolar eſpiritualmente aquellas ſeñoras. Boluierõſe los dos a Belgida, donde hizo vna platica eſpiritual, cõfeſſo, y dio el ſantiſsimo Sacramento a el, y a ſu muger, y a doña Yſabel de Beluis ſobredicha, y a vnas ſobrinas del Abella, como otras vezes acoſtumbraua. Deſpues de comer, dadas las gracias, y deſpedidos los criados, dixo el Sieruo de Dios al Abella, y a ſu muger: Que ſeria, ſi nueſtro Señor quiſieſſe deſatar el ñudo que ay entre los dos? Y luego mudò la platica, poniendoſe a hablar del amor de Dios, y boluioſe a ſu Conuento. De alli a tres dias, que fue vn Miercoles por la tarde, le tomò a aquella ſeñora vna rezia calentura, y el Viernes malpario, y al otro dia murio en acabando de comer, inuocãdo el dulciſsimo nõbre de Ieſus. El Domingo ſiguiente fue a viſitarlos el ſanto fr. Luys, y eſtando en el miſmo apoſento donde eſtaua la diffunta, leuantò los ojos al cielo vn buen rato, y abaxandolos, dixo eſtas palabras: Eſta difunta era vna de las puras almas, y de las mas ſenzillas que yo en mi vida he tratado; y con todo eſſo ha de eſtar en el purgatorio cinco dias.

Acabadas las exequias, y ſepultada la diffunta en la ygleſia de ſanta Ana, dixo el ſanto

fray

fray Luys a Geronymo Abella, que sus hijos (los quales entonces eran muy chiquitos) se entrarian en la Compañia; y assi fue, que passados algunos años, tres dellos entraron en aquella Religion.

Aquel page de quien arriba hizimos mencion, el qual se llamaua Melchior Manès, siendo de edad de treynta años, depuso enel processo, que despues de salido de casa del sobredicho Abella, estuuo en el Monasterio de santa Ana dos años, en seruicio de aquellos padres; y ayudando al Sieruo de Dios quando dezia missa, muchissimas vezes vio baxar sobre el vna nuue muy blanca, teniendo el santissimo Sacramento en las manos, y se haziã vnos arcos de luz junto a la cabeça del Sieruo de Dios, y del santissimo Sacramento, los quales arcos dauan tanta luz, como si fueran algunas achas encendidas. Añade tambien, q̃ queriendo el hablar al sieruo de Dios, acerca de algun negocio, le ganaua por la mano, satisfaziendo a lo que el queria preguntar, y a lo que desseua saber.

Acontecio quebrarse la cãpana del Conuento, y recogiẽdo dinero el Procurador para hazer otra, sucedio, q̃ el Sãto como Prelado de aquella casa, tuuo necessidad del para otra cosa, y assi dixo resolutamẽte al Procurador, le

diesse

dieſſe el dinero q̃ tenia guardado para la cã-
pana. El Procurador entriſteciose deſto grã-
demente, temiendo, que quando traxeſſen la
campana, no tendria con que pagarla; y aſsi
con eſta triſteza dixo en ſu coraçon, o entre
dientes: O bendito ſea Dios, quan terrible
hombre es eſte. Y luego el ſanto le dixo: Ao
ra bien (padre) ya ſe que dize: O bẽdito ſea
Dios, quan terrible hombre es eſte. Deme ao
ra el dinero, que Dios proueera deſpues.

Era grande la cõfiança que en Dios tenia
el ſanto Prelado, y q̃ no auia de faltar ſu pro-
uidencia para ſus ſieruos, no faltando vn pũ-
to aũ a las criaturas irracionales, como lo de
cantò bien el ſanto Dauid, diziendo: *Es tan
cuydadoſo Dios en proueer ſus criaturas,
que a los jumentos les da comida, mãdan-
do a la tierra les produzga yerua para ſu
paſto; y a los polluelos delos cueruos dexa-
dos de ſus padres, les embia rozio del cielo,
acudiendo a los juſtos clamores, que como
autor de la naturaleza le hazen, pidiendo
ſuſtentacion de ſu vida.* Mirando à eſte buẽ
Dios, y teniendo en el ſus confianças el Sier-
uo de Dios, todas las vezes que fue Prelado,
le abundauan los mãtenimientos para los re
ligioſos: porque el principal cuydado que te
nia, era buſcar primero el Reyno de Dios, y

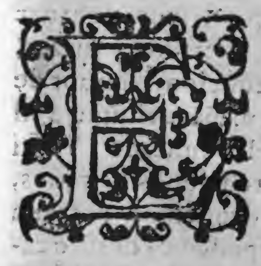
ſu juſticia; que ſegũ el diuino Chryſoſtomo, es el exercicio continuo dela piedad para cõ los proximos. Y como los padres del Conuẽto de ſanta Ana, con ſu buen Prelado, ſe empleaſſen todos en la charidad, y en el aprouechamiento de las almas, predicando, y enſeñando el camino del cielo, los proueya Dios con tãta largueza, que muchas vezes les entrauan por las puertas del Conuento las cargas de trigo, y otras coſas embiadas por limoſna, lo qual haſta entõces no ſe auia viſto.

Encendioſe fuego cierto dia en la montaña, è yua con mucha furia quemãdo todo lo que hallaua delante hàzia las viñas del Conuento. Auiſado deſto el Sieruo de Dios, ſalio del Monaſterio, y poniẽdoſe los antojos, mirò el fuego, y viendo que ya llegaua cerca đ las viñas, hizo la ſeñal de la Cruz contra el, y luego al momento ſe apagò, aunque auia llegado a vn lugar donde auia grande eſpeſſura de boſque. Y quando fueron a ver la marauilla, hallaron la ſeñal del fuego tan a niuel como ſi vuieran cortado la leña a manos, y a cõcierto, para que el fuego no paſſaſſe adelãte.

Eſta marauilla ha ſido de las calificadas, para la beatificacion de nueſtro Santo.

CAP.

CAPIT. VIII. EN EL QVAL SE *prosigue la misma materia.*



N el entretanto murieron en esta casa de Predicadores de Valencia veynte y dos religiosos heridos de peste, y entre ellos el bẽdito Prior fr. Miguel de santo Domingo, siruiendo a los heridos, y como otro Tobias sepultando los muertos. Estando nuestro santo Bertran orãdo en santa Anna, le aparecio el dicho Prior glorioso, y le besò en el carrillo, diziendole: que en aquel pũto era muerto, y su alma yua a gozar de Dios.

Fue este Prior vn hombre sanctissimo, y muy penitẽte, y se preciaua mucho enla guarda de nuestras constituciones, y regla. Tuuo en este Conuento muchos cargos, fue Sacristan, Limosnero, Procurador de Cortes, Maestro de Nouicios, Vicario, Supprior, y Prior; y en todos ellos dio rarissimo exemplo en su composicion, deuocion, y modestia, en tanto grado, que siendo Procurador de Cortes, cõseruaua el recogimiento interior en medio del bullicio de los negocios, y los trataua cõ

tanta santidad, y modestia, que los Letrados no le mirauan menos que si fuera vn sancto. Boluia al Conuento de ordinario a las onze; y era cosa marauillosa, que despues de hauer tratado con Escriuanos, Letrados, y Iuezes, dezia Missa con tanta deuocion, y feruor de espiritu, como si toda la mañana estuuiera encerrado en vna celda del Nouiciado. Y assi dezia por via de donayre algunos Letrados, que le tenian en mucha deuocion, y notauan su recogimiento: Aora podemos dezir, q̃ cada dia vemos vn santo en medio del infierno. En mas de veynte años que fue religioso jamas vistio lienço. Leuantauase continuamẽte a la media noche à Maytines. Nũca comio carne. Ayunaua los ayunos de la orden cõ todo su rigor; y muchos dias de Quaresma no comia racion. Sola vna vez estando enfermo de catarro, le dieron vnos hueuos hechos cõ caldo de carne, sin que el lo supiesse; y en su postrera enfermedad, estando herido de vna landre, le rogaron cõ muchas lagrimas los padres ancianos deste Conuento, comiesse carne; y tan solamente pudieron alcançar del tomasse dos bocados. En fin fue este buẽ Prior vn espejo para el santo fray Luys, y para todos los que le han sucedido, y sucederan; y con todo estando para morir, se dolia tanto

de no auer hecho penitencia de ſus pecados, que rogaua a Dios le dieſſe vna hora mas de tiẽpo para ſatisfazer en algo por ſus culpas. Aunque no tuuieramos otro argumento de ſu ſantidad, q̃ eſte temor de Dios, fuera grande para arguyr nueſtra floxedad, y poca penitencia.

Eſtando cierta vez vn religioſo deſte Cõuento de Valencia, muy triſte y afligido, por ver tantos religioſos muertos de peſtilencia, conſolandole el ſanto fray Luys, le dixo, como a vn religioſo ſe los auia moſtrado Dios muy reſplandecientes, y glorioſos; y por las circunſtancias ſe entendio, que el religioſo a quien fue hecha la reuelacion, fue el miſmo Santo.

Boluiẽdo a nueſtra hiſtoria, vna noche llamaron a grande prieſſa a la puerta del Monaſterio de ſanta Ana, diziendo a grandes bozes como doña Blança de Coloma, muger de don Iuan Milan Conde de Albayda ſe eſtaua muriendo de vn mal parto. Fue luego el ſanto allà, y echandole encima del cuello ſu roſario, puſoſe en oracion, y al momento doña Blanca pario.

Mandò vna vez al procurador de cozina, dieſſe a la lauandera del Conuento dos reales, los quales puſo el procurador entre la ro

pa ſuzia. La buena muger quando los hallò marauilloſe dello, porque tenia mucha neceſsidad aquel dia; y aſsi fue al Conuento, y dixo al Sieruo de Dios: Padre, que es eſto que he hallado en la ropa? El reſpondio: Andad hija, que teneys neceſsidad dellos. De lo qual ſe eſpantò ella mucho, por no auer deſcubierto a nadie ſu neceſsidad.

Vna muger de Albayda tenia vn hijo pequeño que mucho amaua; y llegando vn peregrino a ſu puerta, la dixo: Yo voy a Santiago, y ſi me quieres dar tu hijo, le hare grande ſeñor. La muger, aũque no le deſcontentò la promeſſa, reſpondio, que la dexaſſe penſar en ello vn dia. Luego fue a conſultarlo con nueſtro Santo, el qual la aduirtio, que boluiendo el peregrino, le embiaſſe en hora mala, porq̃ era el demonio. Acudio por la mañana el peregrino con ſu demanda, y dixole la muger: Vete en hora mala, que eres demonio. El replicò: Mayor demonio es fray Bertran que te lo ha aconſejado. Y para que veas que yo puedo mucho, mira bien aquel hombre que viene cauallero en vn aſno, que luego en llegando delante la puerta caerà muerto. Y aſsi fue realmente, y el peregrino deſaparecio. Y nadie dude el como ſupo el demonio la muerte de aquel hombre, que pudo ver la com-

plexion

plexion del cuerpo en tal punto, que natural mẽte ſe auia de ſeguir la muerte. Y digo mas, que por ventura, aſsi el peregrino, como el aſno, y el que yua cauallero, todos fueſſen demonios. Muchos caſos como eſte de deſengaños, acontecieron en differentes partes donde viuio el Santo.

En eſte tiempo moraua en el Conuento đ ſanta Ana en compañia del Santo, el padre fr. Iuan Alarcon, que viue agora en el deuotiſsimo Conuento del Corpus Chriſti en Luchente, el qual importunado refirieſſe algo đ las virtudes que auia conocido en el Sieruo de Dios el tiempo que le conocio: entre otras coſas eſcriuio a eſte Conuento de Valẽcia lo que ſe ſigue.

¶ En el tiempo que tratè, y confeſsè al padre fray Luys Bertran, conoci, que era verdadero hijo, è imitador del padre ſanto Domingo en la deuocion, oracion, y en ſu muy exemplar conuerſacion; y ſingularmente en el riguroſo tratamiento de ſu cuerpo. Antes q̃ fueſſe Sacerdote auia caminado muy adelante en el exercicio de la oracion, y algunas vezes venia en vna cierta manera de extaſi. Y como preguntaſe al padre Maeſtro fr. Micon, que le declaraſſe que coſa era aquella, q̃ quando el hombre ora, viene a tal punto, que

no ſabe ſi eſtà en cielo,o en tierra? le reſpõdio el dicho padre,q̃ hizieſſe gracias a Dios, q̃ no todos alcançauan lo que el. Quando eſtaua en contemplacion, el feruor, y calor de eſpiritu redundaua en el cuerpo algunas vezes. Y aſsi vn dia que hazia mucho frio, diziẽdole yo que le ſentia muy grande, me dixo: Padre,ſi tiene frio, pongaſe a orar,y no le tẽdra. Nũnca ha hecho eſto? Nunca le ha acaecido? Dezia Miſſa con mucha deuocion; y quando tenia a Chriſto en las manos,ſe detenia buen rato antes de ſumir el Sacramento; y ſe auia de enxugar los ojos, y roſtro de las lagrimas que derramaua. Cada dia dezia Miſa;y era tan deuoto del ſantiſsimo Sacramento, q̃ como vn Sabado ſanto no pudieſſe dezir Miſſa rezada,me rogó le comulgaſſe: pero entendiendo no le parecia bien al Prelado aquella ſingularidad,no comulgò.

Sus conuerſaciones eran todas de Dios,y de ſus Santos, con que edificaua a los que le oyan. De mi digo, que muchas vezes,y no ſe ſi diga todas,deſpues de auer conuerſado cõ el, ſentia en mi alma nueuos propoſitos de ſeruir a Dios. Vn dia hablando los dos, dixo vn criado que nos eſcuchaua: O padre,Dios os haga ſanto,que me aueys ſacado d̃ vn mal propoſito con vueſtras ſantas palabras. Yo

eſtaua

eſtaua aguardando a vn hombre que ha de paſſar por eſte camino real para darle de palos; y por lo q̃ os he oydo tratar, deſde aora dexo el mal propoſito. Y diziendole yo al padre fr. Luys deſpues: No ve padre, que bueno es hablar de Dios, y de coſas buenas, mire aquel criado como mudò el mal propoſito: el me reſpondio, que ya otra vez le auia acaecido lo miſmo con otra perſona. De mas de hablar el ſieruo de Dios coſas buenas, tenia en ſu platica cierta ſuauidad, que atrahia a ſi a los que le oyan.

Digo mas adelante, que ſe trataua cõ mucho rigor: porque ſe daua muchas diciplinas haſta la ſangre, de ſuerte, que ſiẽpre tenia las eſpaldas laſtimadiſsimas. Vna vez deſcuydadamente le puſe la mano ſobre el hõbro, y al momento hizo vn grande mouimiento del cuerpo: pero yo entendiendo lo que era, diſimulé. Vn dia hallè en ſu celda vnos pañizuelos viejos llenos de ſangre que le auia ſalido de las eſpaldas quãdo ſe diciplinaua, los quales tomè, y he guardado veynte y tãtos años como reliquias.

Vn Iubileo, hauiendo baxado los dos a la ygleſia de la Villa, para oyr confeſsiones, acabamos muy tarde de deſpedir la gente, y no pudimos boluer à ſubir al Monaſterio. Y dõ

Iuan Milan (que fue Conde de Albayda) mã dó que le adereçaſſen vna cama, pero quando el ſieruo de Dios la vio, pareciole muy regalada, y no quiſo deſnudarſe: mas deſpues de hecha oracion, veſtido como eſtaua ſe acoſto ſobre ella, porq̃ era muy amigo de la cama dura, y pobre.

No ſolamente lleuaua de contino camiſa de lana, mas tambien veſtia cilicio. Tenianle en tanta veneracion, y deuocion en todos los pueblos de la comarca, que predicando vna vez en el lugar dicho del Palomar, le cortarõ vn pedaço de capa por reliquia. Yo tambien me hallè preſente quando hizo la ſeñal de la Cruz contra vn grande fuego, que venia hàzia la viña del Conuento: y al otro dia fuy a ver donde auia parado el fuego, y vide q̃ era vn lugar donde auia mucha xara, y leña en q̃ era facil prender el fuego. Finalmente digo, que algunas vezes vi ſalir por los reſquicios de la puerta del ſieruo de Dios cierta claridad, que no parecia de luz natural. Eſto es lo que refirio el dicho padre fr. Iuan Alarcon, y ateſtiguo en el proceſſo de la canonizacion del Santo.

Muchas de las coſas que auemos dicho en eſte Capitulo, refiere el padre fr. Martin Xuarez, que eſtuuo en aquel tiempo Cõuentual

en

en ſanta Ana de Albayda. Eſpecialmente dize, que vn Domingo fue con el al lugar de Belgida, y en el camino toparon vn hombre que venia hàzia el Conuento; y dixole el padre fray Luys: Ya ſe a que venis, bolueos, q̃ ya voy. Y llegados a Belgida, hallaron muerta a la muger de Abella: de lo qual entendio eſte religioſo, que el padre fray Luys Bertrã auia ſabido la muerte della por reuelacion.

Dize mas el dicho padre, que paſſados onze años poco mas, o menos, quando ya el Sãto auia buelto de Indias, fue a predicar al lugar de Agres, dos leguas de Albayda; y a la buelta, topoſe en el valle de Agres con vn hõbre, el qual le dixo eſtas palabras: Dõde eſtà vn padre ſanto de vueſtra Orden, que moraua ahi en Albayda onze años aura poco mas, o menos, y era vn hombre deſta, y deſta manera? dando ſeñas del ſanto fray Luys. Reſpondio el padre fray Martin, que auia ydo a las Indias, y ya era buelto. Entonces dixo el hombre: En eſte miſmo lugar que eſtamos, le vide hazer vna coſa notable, y fue, que baxando de predicar de nueſtra Señora de Agres, hallò vn paſtor que guardaua ganado; y viendole, ſe arrodillò en tierra, è hizo oracion, leuantando los ojos al cielo, y luego ſe fue para el paſtor, y le hablò vn rato, y ſe fue

Predicaciõ

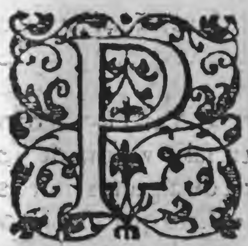
a Al-

a Albayda. Yo entonces preguntè al paſtor q̃ le auia dicho aquel frayle; y reſpondiome el paſtor: Hame deſcubierto mi pecho, y alma, y me ha dicho que dos, o tres años aura q̃ no me he confeſſado; y que vaya luego a confeſſarme luego a Agres, o a ſanta Ana de Albayda. Fue el paſtor, y confeſſoſe, y dentro de dos, o tres dias murio ſantamente.

Otro padre llamado fray Pedro Micon, ateſtiguo, que el Maeſtro Iordan (el qual fue vno de los Clerigos mas recogidos y exemplares que ha auido en eſte reyno) leyendo vna vez a ſus dicipulos, dixo, que el padre fr. Luys Bertran era vn grande ſieruo de Dios, y muy dado a la contemplacion; y que viſitandole vna vez en el Monaſterio de ſanta Ana, le hallò en el monte: y auiendole ſaludado, y abraçado, preguntãdole como ſe hallaua de ſalud, le reſpõdio el ſieruo de Dios, cõ vn roſtro muy alegre, mirando al cielo, ſolas eſtas palabras: q̃ podamos ſer hijos de Dios? Por lo qual entendio, que el religioſo padre eſtaua en profunda contemplacion, y aſsi no reſpondio al propoſito. Por lo qual dezia el dicho Maeſtro a ſus dicipulos: Aquel hombre ya eſtà en el cielo.

CAP.

CAPIT. IX. DE COMO PASO *el Santo à las Indias.*



ASADA la peſtilēcia, boluiole la Obediencia a Valēcia el año đ 1560 mandādole fueſſe Maeſtro delos Nouicios. La Quareſma ſiguiente fue à predicar à la Villa de Alcoy, donde dio grande exēplo, durmiendo veſtido ſobre vna eſtera de eſparto, ayunando muchos dias à pā, y agua, y otras aſperezas que hazia para conuertir almas: que el exemplo en los predicadores del Euangelio, es eficaz para eſto. Algunos dias yua à la Villa de Cocentayna para ſatisfazer con la deuocion de la buena Condeſſa, doña Beatriz de Mendoça, ſeñora de grande virtud y Chriſtiādad, la qual por muchas coſas que del Santo auia oydo contar à diuerſas perſonas, y entre ellas al bēdito Clerigo el Maeſtro Iordan, le tenia en grāde opinion, y ſe cōfeſſaua con el algunas vezes: mādò, le puſieſſen vn apoſento muy bueno; pero ſegun refirio el padre fray Pedro Micon, (que entonces era ſeglar, y por mandado de la Condeſſa, tenia por ſu cuenta ſeruir al Sāto)

1
5
60 de los 22.
frayles.

to) que nunca durmio en cama, y q̃ por mas que madrugasse, hallaua al santo padre puesto de rodillas en oracion.

El Verano siguiente llegaron a la playa de Valencia dos Galeotas de moros con grande priessa, y con muchos cautiuos que auian tomado por la costa del reyno. Y en este medio que se trataua del rescate, salio vn dia de fiesta muy vfano el Arrayz con algunos moros à passearse por Valencia, de lo qual el Santo (que solia rogar à Dios que le comunicasse el espiritu de Elias) concibio grande tristeza; y à prima noche, juntando los de la casa de Nouicios, como es costũbre todas las fiestas à vn exercicio espiritual, dõde cada vno dize vn pensamiento, y consideracion santa de la fiesta, ò, del sermon que ha oydo, encendido en santa colera, dixo: Como se puede sufrir hermanos, è hijos mios, que los enemigos de IesuChristo (despues de hauer hecho tanto daño) fuessen oy pompeandose por la ciudad, y que à la postre se vayan alabando dello? A nosotros toca hijos este negocio, arrodillemonos todos aqui donde estamos, y bueltos hàzia la mar digamos con deuocion, cõtra los moros vn Psalmo. Hizose assi, y despues se entendio, que auiendose hecho los moros a la vela, salidos que fueron de la

playa,

playa, ſe leuantò vna borraſcoſa tormenta, y los echò à fondo. El Santo quando lo ſupo, atribuia eſte hecho à las oraciones de los hermanos de la caſa de Nduicios.

Por eſte tiempo vino vn Indio con habitos de frayle, y cõ deſpachos falſos, à eſte Cõuẽto de Predicadores, no ſin permiſsion del cielo, pues de la conuerſacion que con el tenia el Santo, ſe le encendio el coraçon en tanto amor del bien de los proximos, que ſe determinò paſſar en Indias; animandole para eſta empreſſa, lo q̃ pudiera atemorizar à pechos flacos, que era la conſideracion de los trabajos que allà padecian los predicadores del Euangelio, porque ſegũ le contaua el Indio, quitando la vida à los miniſtros del Euãgelio, ſe los comian, y vſauan con ellos de muchas crueldades. Quando mas le dezian de eſto al Santo, tanto mas crecia en ſu pecho la ſed del martyrio; entendiendo que no puede llegar el amor à mayor pũto, que à dar la vida vn amigo por otro, ſegun enſeñò el Maeſtro de la verdad Chriſto Señor nueſtro. Cõ eſte ſanto penſamiento fue mucho tiempo, haſta que llegaron dos religioſos de las Indias Occidentales, con poderes para lleuarſe predicadores al nueuo reyno de Granada. Y encareciendole al Santo la neceſsidad que

allà

alla tenian de miniſtros del Euangelio, luego ſe offrecio à la empreſſa, con tanta cõſtancia, que no fueron baſtantes las lagrimas de ſus hermanos, y hermanas, y de otros parientes, para que dexaſſe ſu ſanto propoſito. Sentian mucho los religioſos de eſte Conuento la auſencia que auia de hazer ſu buen padre; y todos con lagrimas le rogauan quedaſſe con ellos para ſu conſuelo; diziendole, miraſe q̃ ſus enfermedades y achaques, y flaco ſugeto, no era para tan largos y trabajoſos caminos. El Prior, que entonces era el padre fray Iayme Serrano, (à quien el Sancto hauia criado deſde niño en ſantas coſtumbres) con lagrimas en los ojos le rogaua lo miſmo. Y viendo que no erã poderoſos los ruegos, le dixo, que no le daria prouiſion ninguna para el camino. Conſiderando el Santo que no podia yr à pie por ſu corta ſalud, determinò imbiar ſu cõpañero à Seuilla, aguardando mas oportuna ocaſion para ſus intentos; pero de alli à tres dias, Viernes primero de Quareſma, del año 1562. deſpues de auer predicado en el Monaſterio de religioſas de la Concepciõ, le cargò tanto el eſcrupulo de auer deſpedido al compañero, y hauerſe el quedado; que aquella noche hizo vna platica à los de la caſa de Nouicios, con mucho eſpiritu, y lagri-

mas,

Castellon. el Rt. q̃ le dixo los trabajos

mas,exortandoles a la verdadera Obſeruancia de la religion;y pidiendoles perdon ſi en algo los auia ofendido,ſe deſpidio de todos, dandoles ſu ſanta bendicion. No ſe pueden eſcriuir las lagrimas que de ſentimiento ſe derramaron en aquella ocaſion , y la triſteza que ocupò los coraçones de aquellos hijos, viendo perdian tal padre,y Maeſtro.

Llegada la mañana,con vn reſuelto penſamiento pidio la bendicion al Prior , el qual deſpues de largas porfias ſe la dio,quedando ſu coraçon tan afligido , como el caſo pedia, no pudiendole hablar de ſentimiento y lagrimas.Pero acordandoſe el Santo, que aun no auia dicho miſſa,ſe fue al Conuento de nueſtra Señora de Ieſus, de la Orden del Serafin S. Franciſco , que eſtà fuera los muros deſta Ciudad,y la dixo con el eſpiritu que ſe puede penſar,encomendando a Dios ſu viage, y offreciendole deſde luego los trabajos que auia de padecer en camino tan largo,y penoſo. Saliendo al camino real, y llegando a la Cruz de Xatiua,que eſtà poco menos de media legua de Valencia, alcançò a ſu compañero,al qual tres dias antes hauia deſpedido ; y por ocaſion de auer hallado vno de ſus parientes muy enfermo , no ſalio de Valencia haſta aquel punto : lo qual fue permiſsion diuina

E para

para que el sieruo de Dios no fuesse sin compañero tan largo camino.

Salido que fue el Santo del Conuento, los religiosos de la casa de Nouicios como tenian tanta experiencia de la mucha penitencia que su Maestro hazia, fueron luego a saquearle la celda; y abriẽdo vnas arcas hallarõ en ellas grande thesoro de disciplinas, cadenas, cilicios, y otras cosas, è instrumentos de penitencia, tan regaladas como estas, de que toda su vida estuuo el Sãto muy prouehido. Con lagrimas, y mucha deuocion se repartieron aquellos santos despojos, entre los dicipulos tan bien enseñados a penitencia.

Quando entendieron sus hermanos la yda del Santo, fueron a mas andar en su seguimiẽto; y encontrandose con el en la ciudad de Xatiua, vna jornada de Valencia, le hizieron muchas persuasiones, con las mas auisadas razones que pudieron, para que dexasse su proposito; y no aprouechãdo, vno dellos le dio dinero para el camino, y el Santo comprò vn jumento, porque su corta salud no le permitia yr a pie, y assi llegò hasta Seuilla.

Antes que passemos adelante, quiero aqui dezir lo que le pasò al padre fray Castellon religioso del padre S. Francisco, siendo aun seglar, con el Santo, segun en el processo ay

dello

dello teſtigos que ſe lo oyeron contar al dicho padre, y fue: Que diziendo al Santo que queria ſer religioſo de nueſtro padre ſanto Domingo, le animò el Santo ala virtud y perſeuerancia en ella. Paſſado algun tiempo, entendiendo el dicho Caſtellon que ſu buē Padre queria paſſar en Indias, ſe le offrecio de yr en ſu compañia; y el Santo le dixo: Bien penſays vos ſer frayle de ſanto Domingo, y no lo ſereys, ni vendreys conmigo a las Indias; aqui quedareys, y tomareys el habito en vna religion muy ſanta. Y como el dicho Caſtellon ſe eſpantaſe de vna coſa tan contraria a ſus intentos, le dixo el Santo: No dudeys, que todo ſucedera como yo os he dicho; y aſsi ſe quedò en Valencia, y fue religioſo del Serafico padre S. Franciſco.

Llegado que fue el Santo a Seuilla, ſe embarcò para Indias en la primera flota. Luego conocieron los Capitanes y pilotos la joya q̃ lleuauan tan de eſtima; y aſsi todos le tenian grande deuocion y reuerencia, tanto, q̃ quando ſe leuantaua alguna tormenta, acudian a el como al refugio; y ſe tenian por ſiguros eſtandole cerca. Acaecio, que eſtando vn religioſo de la Orden de ſanto Domingo deſcuydado en la ſala de armas del Galeon donde yua el Santo, cayò vna carrucha deſde lo

alto de la gauia, y dandole en la cabeça, se la abrio, y le dexò sin sentido. Acudieron Medico, y Cirujano a darle remedio, y al punto q̃ quisieron cortarle el cabello de la corona, salio el Santo, y rogo no se le cortassen, que el daria vna agua que cõ el fauor de Dios le curaria. Con la opinion que del tenian, lauaron la cabeça al herido, con el agua que el Sancto les dio, y la embendaron muy bien, lleuando al religioso al retrete, donde estuuo hasta la mañana sin cobrar los sentidos. Buelto en si, vio al Santo que estaua acostado, y su cabeça tocaua con la suya: leuantose, y salio luego a la sala del Galeon; y viendole el Capitan, cõ bozes le mandaua se recogiesse que estaua para morir: de lo qual marauillado el religioso dixo, que el, sano estaua. Y diziendole del golpe de la cabeça, echò mano a los paños, y se los quitò; y vieron todos la marauilla, hallandole sano y bueno, sin rastro de herida. Este milagro me dixo fray Bartholome Serrano, hijo deste Conuento de Predicadores de Valencia, le hauia oydo relatar en Xerez de la Frontera, a vn frayle viejo que se hallò presente en el Galeon, passando con el Santo a Indias.

CAP.

CAPITVLO X. DE LAS MA- *rauillas que el Santo hizo en las Indias.*

TOMANDO puerto la flota en la Ciudad de Cartagena de Indias, que es de la Prouincia de ſancta Martha (que agora ſe nõbra Caſtilla del oro) en el Piru, o tierra firme (que aſsi ſe llama, differenciandola dela nueua Eſpaña, que es la parte Aquilonar del nueuo mundo) hizo ſu aſsiento el ſanto Luys Bertran, en el Conuento de S. Ioſeph, q̃ en dicha Ciudad de Cartagena tiene la Orden de ſanto Domingo. El qual, aũque eſtà en tierras del Piru, es de la Prouincia de S. Antonino, que toma parte del nueuo reyno de Granada, y las gouernaciones de Cartagena, ſanta Martha, y Venezuela. En eſte Conuento pues eſtuuo el Santo Cõuentual, de donde le imbiaron a differentes pueblos para doctrinar alos Indios; y aſsi ſe halla que eſtuuo en Cipacôa, Paluato, Tubarâ, Granada, Mompox, la ſierra de ſanta Martha, Turuaco, y Tenerife; y aun llegò predicando a Nombre de Dios.

Eſtando pues el Santo en Cartagena, recibio tanto cõtento, que ya parecia ſe le repreſentaua el que le guardaua Dios con el fruto de ſu doctrina. Y aunque fuerõ muchiſsimas las marauillas que Dios obrò por interceſsiõ de ſu ſieruo, hã llegado muy pocas a nueſtra noticia. Algunas de las que aqui referiremos las dixo el miſmo Santo: otras eſcriuierõ de alla: y muchas eſtan en el proceſſo de ſu canonizacion ateſtiguadas. Vn religioſo que vino de Indias, paſſando por eſte Conuento en la ſazon que el Sãto eſtaua enfermo de ſu vltima enfermedad, dixo muchas coſas notables. Lo primero, q̃ auia ſido el predicador q̃ mas fruto auia hecho en aquellas tierras: y q̃ predicando con mucho feruor, y eſpiritu, le entendian muchas vezes los Indios predicãdo en lengua Eſpañola. Y eſto ſe deſcubrio cierta vez, que enſeñando, y predicando por Faraute, o Interprete, le dixeron los Indios: que pues le entẽdian, no era meneſter Faraute; y que paſſaſſe adelante: lo qual no haziã quando otros predicauan. La razon porque nueſtro Señor le concedio que fueſſe entendido hablando en lengua Eſpañola, fue eſta, ſegun el Santo contò a cierto deuoto ſuyo. Tuuo vn Faraute, que de ignorancia, o malicia interpretaua mal lo que predicaua a los

Indios:

Indios: lo qual como el entendieſſe,o por reuelacion,o por otra via,rogò a Dios nueſtro Señor le dieſſe gracia , que fueſſe entendido como nueſtro padre Sãt Vincente Ferrer en ſu propria lengua Eſpañola. Oyole Dios,dãdole eſta gracia,con la qual pudo hazer tanto fruto en aquellas almas perdidas.

Refirio tambien, los muy grãdes trabajos que padecio el Santo,peregrinando con mucha hambre,y deſnudez . Pero lo que le dio mas pena,fue,que como aquellaProuincia es anchiſsima,y ay pocos Cõuentos, y aquellos muy apartados los vnos delos otros,los Priores para proueer a los Indios de dotrina,acoſtumbran repartir los religioſos,embiandolos a morar en diuerſos lugares; y aſsi vn religioſo eſtà diez leguas del Conuento , otro veynte,otro treynta : los quales para poderſe confeſſar,ſe ſalen de ſus Dotrinas,y ſe encuẽtran en medio del camino vnos cõ otros, y ſe confieſſan.Pues como el Santo fueſſe tan amigo de la confeſsion , que en otro tiempo cada dia ſe confeſſaua dos vezes , de fuerça auia de ſentir grande triſteza, y deſconſuelo eſpiritual: pero por otra parte acudia Dios con el conſuelo, viendo el grande fruto que hazia en los Infieles.

Vn dia,viſpera de S.Miguel, eſtando ſolo

en la yglesia del Lugar llamado Tubarâ, donde le auia imbiado la Obediencia, (a los quales Pueblos llaman Doctrinas) entrò vn Indio con vn niño en los braços, dando grandes bozes, las quales como el Santo no entẽdiese, fue aduertido por el Faraute q̃ pedia el Indio, le baptizasse aquel niño que se le moria. Y preguntado porque le queria baptizar siendo Idolatra? respondio el Indio: Alla en el mõte me ha dicho vn espiritu bueno, que tu has venido a esta Doctrina, y que si echas agua sobre la cabeça deste niño se saluara: y assi el Santo le baptizò poniendole nombre Miguel, y el niño murio luego. De que hizo el Sãto muchas gracias a Dios, que el primero que auia baptizado en Indias vuiesse ydo al cielo. Esto contò algunas vezes el mismo Santo, tratando del marauilloso effecto de la diuina predestinacion.

Predicando a los Indios que estan debaxo de la sierra de santa Martha, conuirtio, y baptizò muchissimos dellos. Hallò despues vn pueblo, en el qual no pudo hazer prouecho por mas que les predicò algunos dias. Y entẽdiendo que honrrauan los huessos de vn Sacerdote muy antiguo de los Idolos, que auia viuido en aquel lugar; y que por persuasion del demonio creian, que si faltassen aquellos huessos,

hueſſos, les caeria el cielo encima; y aſsi los guardauan, y honrauan mucho, y hazian delante dellos ſus fieſtas, y borracheras. Entrò ſecretamente el Santo en el templo dõde los tenian, y los hurtò, lleuandolos dos, o tres leguas de alli. Entendiendo eſto, o ſoſpechandolo los Idolatras, concertaron con vn mal viejo Sacerdote, que le dieſſe al Santo veneno en vn potaje. Hizoſe aſsi, y ſubitamente ſe encendio en vna calentura mortal, abraſandoſele el eſtomago, y vientre; y aguardando con alegria la muerte cinco dias, al cabo de ellos echò vna ſerpiente por la boca, y quedó algo aliuiado. Dezia contando eſto el Sãto, que lo que mas ſentia en aquella ocaſion, fue, el no tener Sacerdote que le confeſſaſſe, y comulgaſſe: pero conſolauaſſe mucho con vn Crucifixo de madera ꝙ traya al cabo del roſario, a quien encomendaua ſu anima con muchas lagrimas. Ayudauanle a paſſar ſu trabajo, ſolos dos negros Chriſtianos a quien el Santo auia conuertido. Viendo que conualecia del veneno, juntarõſe mas de trezientos Idolatras con ſus flechas para matarle; y aunque vno de los negros cargò depreſto vn arcabuz para defenderle, no lo permitio el Santo, antes llamò a los mas principales de los Indios, y les predicò con grande eſpiritu, doliẽ

dose en grande manera de su perdicion. Dixoles, que acabassen ya de entẽder, que el demonio les mentia, pues ni el cielo auia caydo por faltar los huessos, ni auiã sucedido otros grandes desastres, con los quales el demonio los auia amenazado, si faltauan. Mas viendo que no querian dar en la cuenta, ni conuertirse, y que Dios no haze fuerça a nadie, ni quiere que con violencia se dè el baptismo, permitio que se lleuassen sus huessos, y su diablo. Y ellos se holgaron tanto, que le quisieron dexar alli muchas gallinas, y pauos, como en rescate del Idolo. Pero el Sãto no quiso recebir cosa alguna dellos; y faltò muy poco que no le mataron, si vn Cacique a quien el auia antes conuertido, no le librara dellos: y assi para quitarle de peligro, ydos que fueron ya los Indios, los dos esclauos negros, cõ ayuda de algunos Indios de paz, le lleuaron en hõbros hasta cinco leguas de alli, y le embarcaron en vna Canoa, y le lleuaron a vn lugar, donde le recibio en su casa Pedro de Salazar, que era Encomendero de algunos lugares; y alli estuuo enfermo de calenturas muchos meses.

Estos, y muchos otros trabajos que padecio el Santo, se los auia profetizado vn hombre simple, pero muy espiritual, y dado a la

ora-

oracion. El qual algunos años antes que fueſe el Santo a Indias, le dixo dia de S. Iuã Baptiſta en el Clauſtro de Predicadores vnas palabras bien ſemejantes de las que dixo Agabo a S. Pablo, ſegũ refiere S. Lucas en los Actos de los Apoſtoles en el cap. 21. y eran: El eſpiritu me ha dicho, que el padre fray Luys Bertran ha de padecer grandes trabajos, y ſe ha de ver en grandes peligros, y que Dios le librara de todos.

Muchas vezes dixo el Santo predicando en eſta ciudad, que quando permitio ſe lleuaſſen los hueſſos, vino vn Sacerdote de los Indios para lleuarlos; y arrodillandoſe delãte dellos, cruzando las manos ſobre ſus pechos, eſtaua temblando como vn azogado; y preguntandole el Santo ſi ſabia algun remedio para curar del todo de aquel veneno, el deſdichado eſtaua tan amedrentado delante los hueſſos, que no le hablò, ni reſpondio palabra. Dezia pues el Santo, que entonces aduirtio mucho, con quanta reuerencia deuemos eſtar delante del ſantiſsimo Sacramento, pues aquel deſuenturado Sacerdote falſo, temblaua delante del demonio. Y digo aſsi, no ſolamente por lo que el ſanto Dauid dize, que todos los Dioſes delas gentes ſon demonios, ſino tambien porque los miſmos Indios,

dios, en algunas partes, a ſus Idolos que tienen como Dioſes, llaman Demonios. Y quãdo quieren dezir que ſu Idolo quiere alguna coſa, dizen que el Diablo lo quiere. Teniã tambien otro error, diziẽdo, que el Dios verdadero eſtà encima del cielo; y que por tanto no haze mal a nadie, ni caſtiga a nadie, antes haze muchos bienes a todos; y que ſus Diablos hazen todos los males; y q̃ por eſſo los reuerenciauan, y ofrecian ſacrificios, porque no los dañaſſen.

Preguntole cierta vez el Santo a vn Cacique, porque no acudia a los ſermones como ſolia? y el reſpondio: Mi Diablo me ha amenazado, que nos matara a mi, y a mi muger, è hijos, ſi te voy a oyr. Entonces reſpondio el Santo: Pues para que veas lo poco que puede, vamos alla; y llegado, dio de cozes al Idolo, ſin que el enemigo hizieſſe alguna ſeñal, ni mouimiẽto. Eſta miſma prueua hizo otra vez, y le ſalio muy acertada, porque conuirtio al Cacique, que poco antes diximos que le librò de la muerte.

Antes que paſſemos adelante en la hiſtoria, ſera bien ſatisfazer a la duda que algunos han tenido, acerca del hecho que auemos referido, que el Santo permitio, ſe lleuaſſen los hueſſos en que idolatrauan, porque parece

auia

auia de padecer primero mil muertes antes que boluellos, pues no ignoraua, los querian para offender a Dios con ellos. Para eſto, no ſeria impertinente ſatisfacion, dezir que el Santo, con la turbacion del veneno, y con la fuerça de la calẽtura que le abraſaua, los bol uio. Pues por otra ſemejante turbacion, eſcu ſa en alguna manera al ſanto Loth, del offre cimiento que hizo a los de Sodoma. S. Augu ſtin en el capitulo nueue del libro contra Mẽ datium; y en la queſtion 42. ſobre el Gene ſis, aunque S. Ambroſio abſolutamente lo de fiende, conſiderada la ocaſion y aprieto en q̃ ſe vio el ſanto Loth. Pero reſpondiendo mas fundadamente, digo que otros Santos hizie ron lo meſmo que el, quando les parecio cõ uenia por buenos reſpetos. Al Patriarcha Ia- *Gene.* 31.
cob pidio Laban ſus Idolos, y el fue contẽto que ſe los lleuaſe, ſi los hallaua. El ſanto Elias 3. *Re.* 18.
dixo a los Prophetas malos, que ofrecieſſen ſacrificios a Baal. Y Iehu cõbidò a los Sacer- 4. *Re.* 10.
dotes de los Idolos a que los adoraſſen. Y aũ que deſpues fue mal Rey, pero S. Geronymo ſobre el ſegundo capitulo de la Epiſtola ad Galathas, dize, que en eſto le podemos imi tar algunas vezes.

Rufino en el capitulo 25. del libro ſepti mo de la hiſtoria Eccleſiaſtica; y antes que

el

el, S.Gregorio Nizeno en vn sermon que hizo de S.Gregorio Taumaturgo, refieré,que este Santo cerrò la boca al Idolo de Apolo;y despues rogado por el Sacerdote del Idolo, le escriuio vna carta,dandole licencia para q̃ hablasse, è hiziesse lo que solia: y dello se siguio,que el Sacerdote conocio su engaño.

S. Gregorio Papa,en el capitulo 34. del libro primero de las Epistolas,mãdò al Obispo de Terraquina, que restituyesse a los Iudios la Synagoga que les auia quitado,cõ todo que sabia que la pedian para boluer a celebrar sus festiuidades como solian. Y al mismo proposito escriue al Obispo de Napoles largamẽte en el capitulo quinze del libro vndecimo de las Epistolas. Con lo dicho me parece quedan deshechos los ñublados que algunos han mouido,acerca del hecho de nuestro bienauenturado Santo.

CAP. XI. EN QVE SE PROSIguen *las cosas de Indias.*



COMO entiende el demonio lo q̃ importa para la predicaciõ del Euangelio,el buen nombre,y exemplo del predicador,(segun dixo Iesu Christo nuestro Señor: *Resplandezca vue-*

vueſtra luz delãte los hombres, para que viſtas vueſtras buenas obras, glorifiquen al padre celeſtial) procura quãto puede eſcurecer la fama y buen nombre de los miniſtros de Chriſto; y mueue vnos malignos animos, para que con falſedades los desluſtren: pero no ay conſejo que preualezca cõtra Dios. Para eſte fin mouio el demonio vna India llamada Marinita, la qual oluidandoſe de muchos buenos documentos que el Santo le auia dado, y de las mercedes que el Señor le auia hecho por ſu intercesſion (como deſpues diremos) el pago que le dio, fue, leuantarle vn falſo teſtimonio en eſta forma. Eſtaua ella amancebada con vn Eſpañol llamado Ribera, del qual auia concebido; y el porque no le caſtigaſſe vn Viſitador q̃ eſtaua alli por el Obiſpo, la perſuadio, è induzio a q̃ echaſſe la culpa al padre fray Bertran. Diuulgoſe la infamia por todo el lugar, cõ mucho ſentimiẽto y dolor de los buenos, por la grã de opinion que del tenian. Sentialo tambien el Santo, y conſolauaſe con Chriſto crucificado; porque no quiere Dios a los ſuyos inſenſibles como piedras, ſino ſufridos como hombres. Pero Dios que no permite ſemejãtes afflicciones duren mucho en ſus ſieruos, ordenò, que haziendoſe peſquiſa, ſe entẽdie-
ſe

Paciẽcia

+

se la verdad: y como quisiesse la justicia castigar al dicho Ribera, el Santo rogò por el, y le alcançò perdon de la sentencia que le dieron. Y persuadiendole vn compañero suyo q̃ dexasse castigar a aquel vellaco infamador, respondio: Calle hermano charissimo, q̃ no todo se ha de lleuar por rigor y justicia, que algo auemos de padecer por Dios. Y assi, no solo no se enojò el Santo, mas rogaua por el, y le trataua tã amigable, y familiarmente, como si siempre vuieran sido amigos, sin tener cuenta a la infamia, y falso testimonio que le auia leuantado.

Otro caso muy semejante a este, escriue el padre Maestro fray Augustin de Auila Padilla, en la historia que hizo de la Prouincia de Santiago de Mexico, de la Orden de Predicadores, a quien el Rey Philippo tercero q̃ oy reyna, nombrò por Arçobispo de la Isla de santo Domingo, auiendole seruido de su predicador algun tiempo, dõde pocos años despues murio en dicho Arçobispado con mucho exemplo de virtud. Mouiose este padre a escriuir algo de nuestro Sãto, por vna merced que le hizo, estando el dicho padre fray Augustin de Auila en el Collegio de S. Luys de la Orden de Predicadores, que està en Indias a la parte de Mexico, en vn lugar que se

llama

milagro

llama la Puebla,y fue;que dandole vna graue enfermedad de perleſia en la lengua,oyendo las marauillas que el Santo hazia,y alcançando vn hilo de ſu tunica con mucha deuocion ſe lo tragò,y luego tuuo perfeta ſalud. Reconociendo pues eſta merced,eſcriue lo que ſe ſigue.

El bienauenturado padre fray Luys Bertrã,vino a la Prouincia de S. Antonino, y predicò algunos años en el nueuo reyno de Granada. Erale muy deuoto vn hombre principal,y rico,que eſtimaua ſu ſantidad,y ſe regalaua con ſu cõuerſacion. Sucediole al pobre hombre amar deſordenadamente a vna muger honeſta,y recogida,cuya honeſtidad vencieron las diligencias del hombre importuno : peccaron los pobres , y perſeuerauan en ſu culpa. El Santo acudiendo a ſu obligacion, afeo el caſo a ſu amigo,rogandole que ceſſaſe la offenſa de Dios. Eſtaua ſordo el apaſsionado,porque quien lo es, no percibe ſino las coſas de ſu guſto . Repitiale la reprehenſion con feruor el ſanto religioſo, y començoſe a enfadar el reprehendido. Fue tanta la ceguera del pecador, que en lugar de agradecer, y obedecer los ſanctos conſejos , admitio vno del demonio, procurando offender la ſantidad del frayle virgen. Ni vale amiſtad,ni lar-

ga experiencia de virtud, para rendir vn apa
sionado, quando le quieren poner freno en
sus desordenes. No se contenta con seguirlas
el rendido a sus desseos, sino que los tiene de
tomar vẽgança del que procura su remedio.
El hombre perdido pagó muy bien a vna dõ
zella, para que prouocasse al santo fray Luys
Bertran, yendo vna noche a solicitarle. Era
muy hermosa, y vestida curiosamente, espe-
rando enredar al Santo, para que no le repre
hendiesse mas: o si hablasse, se le pudiesse cõ
esto poner silẽcio. Fue la muger atreuida quã
do el bẽdito padre estaua recogido, casi a las
diez de la noche: y hallando cerrada la puer
ta de su casita, començò a tocar la campani-
lla. Acudio luego con vna luz el piadosissimo
padre, entendiendo de la hora que deuia de
ser alguna confession, o caso graue. Antes q̃
abriesse la puerta, preguntò quien era? Y res-
pondio la muger: Yo soy padre vna donze-
lla afligida. El santo religioso abrio la puer-
ta, y començo a estrañar las costosas ropas, y
la hermosura de la muger. Preguntola quien
era, y quien la embiaua? y despues que ella le
respondio lo mas acomodado para sus inten
tos, dixole el sancto padre que le esperasse, q̃
luego boluia. Entrò el Santo, cerrò bien la
puerta, y fuesse a la yglesia, donde con estra-
ño

ſio rigor tomò vna diciplina, cuyos rezios golpes ſe oyan tanto, que lleuaron a la curioſa muger a la puerta de la ygleſia, y por los reſquicios vio atentamente lo que paſſaua. Deſpues de la larga diciplina tuuo el Sancto profunda oracion, pidiendo a Dios le fauoreciesse con ſu gracia, librandole de las aſſechanças del enemigo, y tentaciones de la carne. Gaſtò en eſto caſi tres horas, y boluio a la porteria donde eſtaua la muger bien compũgida, cõ tanta turbacion, y miedo, que no hauia la pobrezita acertado a yrſe a ſu caſa. Dixole el ſanto frayle: Hija vete en paz, y no te ſuceda coſa ſemejãte, porque no te caſtigue Dios repentinamente. Fueſſe la muger, y cõtò el ſuceſſo al traçador de la malicia: pero obrò la oracion del bendito padre, y quedò el hombre tã compungido, que el dia ſiguiẽte ſe fue a ſus pies, pidiendole perdon cõ muchas lagrimas, y ſujetandoſe a ſu voluntad en todo lo que le mandaſſe. El padre le recibio con manſedumbre, y le acõſejo lo que le importaua: y el arrepentido, le obedecio; cobrandoſe por aquella via dos almas perdidas, y dexandonos el Santo marauilloſo exemplo de ſu ſantidad, y del atreuimiento que en coraçones humanos cabe, para procurar offender la grãde honeſtidad de los religioſos, en

quien ninguna libertad de palabra, ni de vista abre puerta a la malicia, sino q̃ ella se atreue, por los brios del demonio, que se atreuio tambien de tentar a Christo Señor nuestro.

El dia tan desseado que llegò la nueua de la Beatificacion de nuestro santo Luys Bertran, se hallò en este Conuento de Predicadores de Valencia, el padre Presentado fr. Bartholome dela Barrera Castro verde, dela Prouincia de la Andaluzia, el qual dos años adelante que nuestro Santo saliesse de la ciudad de Cartagena para España, llegò a la misma ciudad, y puerto; y mostrandole yo las cosas milagrosas que en Indias auia hecho el santo Luys Bertran, dixo, que a esta marauilla que auemos cõtado, se auia de añadir lo que por aquellas tierras era publica boz, y fama: que despues q̃ nuestro Santo se dio aquella cruel diciplina que contamos, quedando desmayado, y tendido por el suelo, le aparecierõ dos Santas con mucho resplandor del cielo, y le consolaron; y que los malsines fueron cõ la muger, y que ellos assechando vieron las Santas; y que segun las insignias que lleuauan, la vna era sancta Maria Magdalena, y la otra santa Cathalina martyr.

Dixo tambien, que las primeras razones con que recibieron los de aquella ciudad, y

puerto

puerto a el, y a los que yuan en ſu compañia, fueron dezirles: Padres, ſi entre voſotros viene alguno que parezca al Sãto que ſe nos ha ydo, ſeays bien venidos. A lo qual reſpondieron todos: Antes veniamos a ſer ſus diçipulos, y ſeguir ſus piſadas. Y que en toda aquella tierra auia dexado grande fama de ſantidad, y virtud.

Predicando el Santo en Tubarâ, reprehendio mucho a vn Indio hombre principal no baptizado, q̃ era Capitan de la gente de paz, ſegun Coſtumbre de los Indios. Eſte venia a oyr el ſermon, y la doctrina; y con ſer caſado, eſtaua amancebado con vna India caſada: lo qual demas de ſer contra ley natural, tambien era contra la ley, y coſtumbre de los Indios. Eſto era publico, y ellos ſe quexauã, y ſe eſcandalizauan mucho: porque aunque entre ellos la virginidad no ſolo es tenida en poco, ſino por vileza, y deſprecio; pero el matrimonio es tenido por coſa muy inuiolable. Y como era hombre principal, echauaſe mas de ver en el, que en otro el pecado. Reprehendiendole en el ſermon publicamente el ſanto Bertran, por el mal exemplo que daua, diziẽdo, que por ſer Infiel, no dexaua de eſtar obligado a guardar la ley de naturaleza, que prohibe todo adulterio; y mãda que

no se vaya a muger agena. Sintiose mucho desto el Capitan, y con grande colera sin dar lugar a que acabase el sermon, se leuantò, teniendo en la mano vna arma de palma tostada, a modo, y grandeza de vn montante, llamada entre los Indios Macana. Y estando el Santo a la puerta de la yglesia predicando en pies, por no auer pulpito, le tirò vn golpe cō las dos manos, pensandole dar en la cabeça: mas dio la pūta de la Macana junto a los pies del padre, y fue tan grāde el golpe (porque el Indio era muy esforçado, y grande) que la punta della entrò en la tierra, y se tuuo por milagro el no auelle muerto. Mostrose mucho aqui la paciencia, y mansedumbre del Sāto, pues no curando del acometimiento del Indio, se encomendo vn ratillo a Dios, y luego se puso a dezir missa con mucha quietud, y deuocion, como sino le vuieran querido matar.

Pacīēcia

Conuirtio el Santo con su predicaciō muchos Caciques con sus vassallos Indios; y señaladamente estando en vn lugar, vinieron con grande tropel mas de mil y quinientos Indios de otro lugar (en el qual no auia podido hazer fruto mas que en dos) pidiendole que los instruyesse a todos en la fe de Iesu Christo. Y preguntados, que les mouia a pedir

dir el baptiſmo con tanta inſtancia? reſpondieron: que eſtando ellos en vna fieſta inuocando ſegun ſu coſtumbre al demonio, y hallandoſe alli preſentes los dos Indios baptizados, aparecio el demonio en forma muy horrible diziendo: Como me inuocays agora que eſtan aqui dos Chriſtianos? quitadme los de delante. Y ſubitamente vieron vn hōbre veſtido a la Chriſtiana jūto al demonio, el qual dixo, que el padre fray Luys Bertran le auia embiado, para que les declaraſſe como el demonio los engañaua; y ſe puſo publicamente a diſputar con el Idolo, y lo conuencio. Y aſsi los Indios en ver deſaparecido el demonio, y aquel otro hombre (que ſin duda fue algun Angel) fueron todos al padre fray Luys, para que los baptizaſe, lo qual el hizo deſpues de auerlos inſtruydo muy biē.

Conuirtio el Santo vn Indio muy viejo, y deſpues de auerle baptizado, ayudauale a biē morir: pero dexandole vn rato para llegarſe haſta ſu poſada, quando boluio hallò que otro Indio con grande ahinco procuraua de peruertirle. Echole de alli el Santo, y confirmò en la fe al enfermo; y acordandoſe de la Cruz, embio luego a la ygleſia por ella. Aduirtiendo lo que dezia el padre, leuātò la mano el enfermo, y ſeñalando con el dedo, ha-

zia lo alto, dixo con alegria: No es meneſter padre, veys aqui la Cruz reſplandeciente en el ayre. Y con eſtas ſantas palabras dio el alma a ſu Criador, con grande conſuelo del Santo. Eſto refirio el miſmo, predicando en eſte Conuento el dia de la Inuencion de la ſantiſsima Cruz.

Cõuirtio tambien vn mochacho en el Lugar de Turuaco; y en el baptiſmo le puſo ſu nombre, llamandole Luys, al qual crio en ſantas coſtumbres, y ſe ſeruia del en ſu Doctrina, para que le ayudaſſe a dezir Miſſa. Mas como el Demonio recibieſſe notable pena de ello, eſtando vn dia los Indios pidiendo a ſu Idolo que les dieſſe mahiz, que es el trigo de ellos: reſpondio el Idolo, que no lo daria, ni les reſponderia ninguna otra vez, ſino le ſacrificauan a Luyſillo. Por donde eſtando auſente el Santo, arrebataron los Indios del, y le ſacrificaron a ſu Idolo. Quando boluio, preguntando por Luyſillo, le dixeron, q̃ los Caymanes (que ſon como Cocodrilos, que muchas vezes ſalen del rio grande, y ſe atreuen a tragar a los que andan por la ribera) ſe le auiã comido; lo qual ſintio mucho el ſieruo de Dios: pero mucho mayor fue el ſentimiento quãdo entendio la maldad de los Indios, y del demonio.

Naue-

Nauegando el Santo por el rio grande de la Magdalena en vna Canoa, con otras quatro, o cinco perſonas, mouioſe vna grãde tẽpeſtad en el rio, de ſuerte, que trabucandoſe la Canoa, los tomò a todos debaxo: llamò a Dios de todo ſu coraçon el Santo, y milagroſamente ſe boluio la Canoa, y dio con ellos en la ribera del rio; y aſiendoſe de vn arbol, tomaron tierra.

Auiendo cierta vez baptizado vn Sacerdote de los Idolos, y pueſto alli vna cruz de caña, vino vn demonio que ſolia aparecer, y hablar al Sacerdote; y eſtandoſe a la puerta, dixo con grandes gritos y ahullidos, que le abrieſſe. Reſpondiendo el Indio que ya eſtaua abierta, dixo el demonio, que no eſtaua ſino cerrada con la Cruz que alli tenia.

Procurò en conuertir a otro Sacerdote de los Indios, hombre de grande entendimiento, penſando que ſu cõuerſion ſeria parte para cõuertir a muchos otros, y no lo pudo acabar. Acudio el Santo a nueſtro Señor Dios, y por eſpacio de dos años hizo grandes penitencias, y oraciones, y dixo muchas miſſas para el miſmo effecto. Paſſado el dicho tiempo, quando mas deſcuydado eſtaua, le imbiò a llamar el Indio, y hallandole muy enfermo, le preguntò que queria? Reſpondio el Indio,

que creya firmemente, que Dios omnipotẽ te auia imbiado ſu hijo al mundo para enſeñar a los hombres el camino del cielo, y que era muerto en vna cruz por librarnos del pecado, y del poderio del demonio, y que por tanto queria ſer Chriſtiano. Viendole pues ya inſtruydo en la fe quãto el le pudiera enſeñar, le baptizò, y luego ſe puſo el enfermo a temblar. Y preguntandole el Santo de que temblaua? le reſpondio, que los demonios en figuras de beſtias fieras, eſtauan amenazãdole, que le auian de deſpedaçar, porque hauiendole ellos hõrado toda ſu vida, y hecho el mas principal, y el de mas autoridad de todos los Sacerdotes, ala poſtre los dexaua? Viẽdo eſto el Santo, hizo antes de yrſe vna cruz de juncos, y puſola a la cabecera de la cama; y quando boluio, le dixo el Indio, que ſiempre auia eſtado a la puerta vn demonio ahullando, mas que nunca auia oſado entrar.

§. I.

¶ En vn Pueblo que ſe llama Tubarâ eſtuuo por eſpacio de tres años predicando, y baptizò por ſus manos à los que cõuirtio, que fueron mas de mil y quiniẽtos Indios. Los quales por ſu perſuaſion quemaron publicamente ſiete Buhios, que ſon vnas choças de paja, de Idolos. Y para hallarlos adonde los teniã eſcon-

eſcondidos por el deſierto, ſe valia el Santo de los mochachos, que mouidos con los halagos que les hazia, ſe los moſtrauan. Otra vez fue denoche cō ſu compañero, y quemò dos choças de Idolos, y nunca mas boluieron a reedificarſe: aunque los Indios lo ſintieron mucho, è hizieron todas las diligencias poſſibles, para deſcubir, y tomar vengança de quien tales agrauios auia hecho a ſus Dioſes. Eſto hizo el Santo todas las vezes que para ello tenia ocaſion, para quitarla a los que cōuertia de no boluer a ſu pecado.

No han faltado algunos a quien les pareciò, no tenia autoridad nueſtro ſanto Bertrā para quemar los Idolos, y ſus templos. Alegando que en la Sinodo Eliberina, ſe māda, que ſi matan a alguno porque quebrò algun Idolo, no ſea recebido por martyr. Luego la Sinodo fue de parecer, que quebrar los Idolos, no es licito, alomenos a las perſonas particulares. A eſta difficultad podiamos reſpōder, que la Sinodo Eliberina, fue Prouincial, y no General; y jamas ha ſido aprobada por la Sede Apoſtolicà, ni lo ſera: porque contiene muchos errores de los Luciferianos, que en aquel tiempo florecian en Eſpaña, como prueua S. Geronymo enel libro que eſcriuio contra eſtos. Y muchos de Vigilancio, que ſe

gun

gun el mismo S. Geronymo tuuo sus escuelas en España, especialmente en Calahorra, y en Barcelona. Pero respondiendo con mas blandura, diremos, que algunas cosas se mandaron antiguamente por particulares y justos respetos que entóces se offrecian, las quales agora no entendemos, y assi no estamos obligados a guardallas, ni ay memoria dellas. De mas desto se ha de notar, que la Sinodo toma por motiuo y razon, que ni el Euangelio enseña tal cosa, ni los Apostoles la hizieron. Lo contrario de lo qual prueua S. Prospero Obispo en el libro de las promessas, y predicciones, en la Promission 38. y en el Capitulo sexto del libro que intitulò Dimidiũ temporis. Y su doctrina se puede confirmar con lo que escriuio Iulio Africano, de S. Bartholome, y de S. Matheo Apostoles; y lo que de si mesmo escriue S. Marcial en el Capitulo tercero, de la Carta que escriuio a los de Burdeus. Esto hizieron muchissimos Santos; y auiẽdo sido muertos por ello, la yglesia Romana los tiene en su Martyrologio, como a S. Eupsichio en nueue de Abril: a S. Emiliano martyr en 18. de Iulio; y a Sant Marcelo Obispo de Apamea en Siria, en catorze de Agosto. Y otro tanto escriue Sozomeno de S. Macedonio, y S. Theodulo, y S. Iaciano en

el

el Capitulo treze del libro ſexto dela Tripartita. Santa Dominga por auer hecho otro tāto, fue martyrizada en tiempo de Diocleciano, y eſtà enel Martyrologio a ſeys de Iunio. Y ſanta Chriſtina, en tiempo del miſmo Emperador, por auer hecho pedaços los Idolos de ſu padre, fue martyrizada, y eſtà en 24. de Iulio en el Martyrologio. Finalmente S. Auda Obiſpo, cuya fieſta eſtà en 16. de Mayo, derribò el templo de los Idolos; y porq̃ no lo quiſo reſtaurar, fue martyrizado glorioſamente, con muchos hombres, y mugeres. Y ſegun eſcriue Genebrardo en ſu Kalendario S. Theodoro martyr, cuya fieſta es en nueue de Nouiembre, fue martyrizado, ſiendo Emperador Diocleciano, porque derribò el templo de vna Dioſa, y jamas quiſo cōceder que auia hecho mal. Refierelo tambien S. Gregorio Nizeno, y le alaba en grande manera por eſte hecho.

En confirmacion de todo lo dicho, baſtara traer a la memoria, que el ſancto Propheta Daniel, para deſengañar alos Babilonios que venerauan como Dios vn horrible Dragon, le arrojò vna bola hecha de cierta maſſa, con la qual rebentò. A imitacion pues deſtos Santos, quemò Idolos, y derribò choças nueſtro ſanto Bertran, que quien tan docto era, y tan

verſa-

versado estaua en la licion de los Sanctos, no ignoraua lo que auia de hazer en semejantes ocasiones. Y lo mesmo pueden hazer todos los que hallen Gentiles decebidos con semejantes engaños.

§. II.

¶ En la despedida que hizo Christo Señor nuestro de sus Dicipulos, para subirse a los cielos, segun escriue el Euãgelista S. Marcos en el vltimo Capitulo, les prophetizó las hazañas que auian de hazer predicando el Euãgelio por el mundo, diziendo: *En mi nõbre echareys Demonios; hablareys en diuersas lenguas, y nunca oydas; vencereys serpiẽtes: y si os dieren veneno, no os dañara. Y finalmente tocareys los enfermos con vuestras manos, y tendran salud.* Como verdadero predicador del Euangelio el santo Bertrã, le comunicò Dios estas virtudes, las quales veremos en este Capitulo largamente.

Refiere Don Raphael de Figuerola en el Processo, que estando el en Indias, oyo dezir a muchos; y era cosa muy recebida y aueriguada, que el santo fray Luys para conuertir vn Cacique, beuio vn vaso de ponçoña, y no le hizo daño alguno: y que esto hizo en testimonio de que la fe de IesuChristo era verdadera; y la de los Indios, mala, y reprobada.

Vn

Vn labrador llamado Geronymo Fernandez, el qual anduuo en compañia del Sancto por Indias ſiete meſes, y algunos dias mas, dize en ſu depoſicion, que en el viage llegaron a vna Isla donde los mas eran negros, aũque auia algunos blancos: y que ſe puſo el Sieruo de Dios a predicar en la plaça, en vn lenguaje que el ſobredicho Geronymo no entẽdia, ſino quando hablaua de Chriſto, y de ſu Paſſion; pero los Isleños bien le deuian entender, pues acabado el ſermon, muchos dellos ſe llegaron a el, rogandole, que los hizieſſe Chriſtianos; y aſsi el Santo los enſeñò, y baptizo: y en cinco meſes ꝙ alli eſtuuo, dexò de ſu mano eſcrito vn librito, donde eſtaua el Pater noſter, Aue Maria, Credo, y Salue Regina, y otras coſas tocãtes a la Doctrina Chriſtiana: el qual librito encomendo a los que le parecieron de mejor juyzio.

Dize tambien, que caminando algunas vezes ſe apartauan del, el padre fray Luys, y ſu compañero, y le dexauan ſolo, diziẽdole, que los aguardaſſe; y ellos ſe metian por algun boſque adentro: y porque hazian eſto mas ordinario en los Viernes, ſoſpechò que ſe diciplinauan; y era anſi como el meſmo lo vio vna vez, que para deſengañarſe, diſsimuladamente fue tras ellos.

Fin

Finalmente dize, que andando por desiertos, y por montes, y bosques muy espesos, se topauan con tigres, y otros animales fieros; y diziendole el Geronymo Fernandez: Padre donde me lleua? quiere que nos coman estas fieras? El bienauenturado varon hazia la señal de la Cruz a los animales, y dezia: Calla hijo no temas, que Dios es con nosotros, y no nos dañaran.

Aquel religioso de quien arriba hizimos mencion, que viniendo de Indias, paso por este Cõuento, dixo, que por relacion de muchas personas, entendio andando por las Indias, como en vn pueblo auia resucitado el Sieruo đ Dios vna mochacha đ pocos años, hija de vna India que auia conuertido.

Preguntado el Santo algunas vezes, si era verdad que Dios hauia resucitado en Indias vna mochacha por su intercessiõ, no se halla que lo concediesse, ni que lo negasse tan poco: de lo qual infiero yo, que en effecto la resucitò; porque siendo tan santo, si fuera mẽtira, luego dixera que no auia tal: porque sabia muy bien que la mentira en semejantes materias offende grauemente a Dios. Pero lo que mas certidumbre tiene, es, que estãdo muy enfermo cierta vez, le preguntò vn Ciudadano deuoto suyo, si era verdad q̃ hauia el

resu-

reſucitado vna mochacha en Indias? y reſpõ dio con ſolas eſtas palabras: Que penſays q̃ es eſſo? Dios es como vn herrero que quiere hazer vna ſierra, y tiene delante muchas plan chas de hierro, que todas pueden ſeruir para el miſmo effecto; y por ſu libre volũtad echa mano de la vna plancha, y no de la otra. Y di cho eſto, callò: lo qual en ſubſtancia fue de-zir: No me aueys de tener en mas a mi, que alos otros, por auerme tomado Dios por me dio para hazer eſſa marauilla.

Tambien andãdo por las Indias, en diuer ſos Pueblos, hallò muchos que morian de vn mal como catarro, y era tan cõtagioſo, y mo rian tantos del, que parecia peſte: y el Santo anduuo de caſa en caſa bendiziendo a los en-fermos, y ninguno murio de los que bẽdixo. Y enfermando vno de ſu compañia, le dixo vn Indio: Porque no acudes al ſanto padre? y ternas ſalud.

En vn puerto de Indias, haziendo la ſeñal de la Cruz a vna mochacha enferma de lam-parones la curò dellos.

A otra India que aun no era Chriſtiana, fa tigada de lamparones, con muchas llagas en el cuello, tãto, que ſe le parecian los nieruos; pueſta delante del Santo, con mucha deuo-cion le dixo: Yo te ruego por amor de Dios

que me ſanes. Y condoliendoſe della, le hizo la ſeñal de la Cruz en el cuello, y ſacandoſe el paño de narizes de la manga, le atò el cuello, y le dixo: Vete con Dios, y ten confiança en el, que tu ſanaras; y buelue mañana. Al otro dia boluio la enferma, y el le quitò el lienço, y aparecio tan ſana, como ſi nũca tuuiera tal enfermedad, ſin quedarle mueſtra, ni ſeñal q̃ vuieſſe tenido lamparones. Viendo el compañero del Santo, y otros, la marauilla tan manifieſta, le dixo: Padre fray Luys eſto milagro es. Pero el reſpondio: Calle hermano chariſſimo, calle, que eſta obra de Dios es, que de mi no ay coſa buena. El Señor lo haze por quien el es, para que eſtos Indios ſe conuiertan.

Otra India llamada Marinita, a quien auia baptizado, y adotrinado eſte Sãto, de la qual arriba hizimos mencion, vino vn dia llorando muy afligida, porque vna hermana ſuya Infiel, hauia tres dias que andaua de parto, y eſtaua para morir, por tener la criatura atraueſada por el vientre; y tenian por impoſſible pudieſſe parir. El Santo viendola afligida la conſolò, y animò, que confiaſſe en nueſtro Señor, que ſu hermana pariria. Y mouido a laſtima, ſe puſo en oracion, rogando por la India, y por ſu alma. Y quitandoſe la correa

con

con que eſtaua ceñido, ſe la dio a Marinita, y le dixo que la lleuaſſe a ſu hermana, y ſe la ciñeſſe, y cõfiaſſe en Dios, y tuuieſſe fe, que luego pariria. Todo ſucedio como lo dixo el Sãto, porque en ciñendola pario vn hijo muy hermoſo, y ſano. Dentro de media hora boluio Marinita al Padre, dãdole las gracias por la merced que Dios hauia hecho a ſu hermana por ſu intercesſion. Eſte milagro ſe publicò; y fue tan grande el credito que el Santo alcançò, y la deuocion, y amor que los Indios le tuuieron, que dentro de ocho dias ſe conuirtierõ el padre, y la madre del dicho niño, y ſus aguelos de las dos partes, y muchos otros con ellos; y los baptizò.

Y para que ſe vea la cuenta que tenia el Sãto Bertran de encubrir las marauillas q̃ Dios obrò por el en Indias, dirè lo que ateſtiguò Pedro Iuan Robles, Rector que fue de vn lugar que eſtà como treze leguas de Valencia, que ſe llama Enguera, el qual refiere, que recibio vna carta de ſu hermano Iayme Rafael Frances, donde le eſcriuia, que nauegãdo en vna Carauela para Cartagena de Indias, por deſcuydo de los marineros dio el Baxel en vna peña, y ſe hizo pedaços. Viendoſe el en tã eſtraña necesſidad, ſe encomendò a nueſtra Señora del Roſario, y ſe ſaluò nadãdo vn dia

y dos noches, que fue grãde merced de Dios no anegarse, ni morir de hambre, y agonia, ni ser tragado de las grandes bestias marinas q̃ por aquel mar andan. Escriue tambien, q̃ quãdo llegò a tierra, hallò al padre fr. Luys Bertran que le aguardaua a la orilla del mar, con refresco q̃ le era muy necessario, porque llegaua casi muerto. Pasados algunos años, buelto que fue el Santo de Indias, quiso el sobre dicho Rector hablarle dello, y hazerle gracias por lo que auia hecho con su hermano: y aduirtiole el Santo, no dixesse cosa alguna de aquello. Y es cosa clara, que no quisiera el Santo se callara aquel milagro de la Virgen del Rosario, sino vuiera algo tocante a su honor.

milagros Otras muchas marauillas hizo Dios por medio deste Sãto en Indias que no sabemos, solamente dire por remate lo que atestiguò vna persona de calidad desta ciudad, a quien dando el Santo vn Rosario, le dixo, que le tuniesse en grande veneracion: porque quando partio para Indias, se lo dio el padre fray Thomas Arenas, de nuestra Orden (predicador excellentissimo, y de grande espiritu) y el le dio el que traya, y luego añadio: Este rosario en Indias ha sanado enfermos, conuertido pecadores, y aun pienso que ha resucita

do

do muertos; tenelde en gran reuerencia. Y el miſmo Santo tenia aquel Roſario en tanto, que algunas vezes embiaua por el para echarle encima delos enfermos, y no le boluia en ocho dias. A otra perſona deuota dixo claramente: Dios me ha hecho merced que cō eſte Roſario he reſucitado muertos.

CAPITVLO XII. DE MVCHAS *coſas notables que ſe han hallado en dos Proceſſos que del Santo ſe hizieron en Indias.*

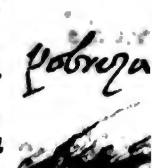
COMO es Dios tā admirable en ſus Sanctos, quiere que la luz de ſus virtudes ſea manifieſta á todos; y aſſi fue prouidencia ſuya ſe ſupieſſen cō mas certidumbre las que el Santo obró en las Indias, por vnas informaciones que de ſu vida, y milagros ſe hizieron en los pueblos donde predicò, y las embiaſſen á eſta Ciudad de Valencia, para continuarlas en el Proceſſo de ſu canonizacion: donde ay coſas muy notables, y ſingulares para gloria de Dios, y honra de ſu Santo.

Las primeras informaciones Iuridicas se hizieron en la Ciudad de Cartagena de Indias, ante don Antonio Verdugo, Chantre de aquella Cathedral, Prouisor, y Vicario general del Obispado de dicha Ciudad, el año de 1593. à instãcia del muy Reuerendo Padre Maestro fray Bartholome de Sierra, Prior del Conuento de S. Ioseph de la Orden de Predicadores en dicha Ciudad, y Vicario Prouincial de la Prouincia de San Antonino, en el nueuo reyno de Granada. Llegaron dichas informaciones en forma de Processo, muy autenticas, selladas, y signadas con los dichos de los testigos, que juridicamẽte fueron produzidos. Y como mi intencion no sea trasladar Processos, sino hazer historia sacada dellos, dexare de dezir algunas cosas en que contestan muchos, con que se refiera de vno tan solamente, porque desta suerte no se cõtrauendra à las buenas leyes de historia.

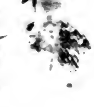
EL primer testigo que llamarõ en la dicha Ciudad d Cartagena de Indias, fue el Capitan Francisco Sanchez, el qual con juramẽto dixo lo siguiẽte. Primo, que conocio muy bien al santo padre fray Luys Bertran, de la Orden de santo Domingo, del Conuento de Pre-

Predicadores de Valencia; y que ſu vida era ſantiſsima; y que los Indios le llaman el padre de Dios.

Dixo aſsi meſmo, que queriendo eſte teſtigo (ſiendo Protector, y Adminiſtrador de los Indios, por el Audiencia Real de Sancta Fe de Bogota) darle Indias, è Indios mochachos de ſeruicio en la Doctrina de Cipacôa, y Paluato, que eran de la Corona Real, y era el ſu Doctrinero, no quiſo admitir las Indias en ſu ſeruicio, aunque era tal el vſo y coſtumbre de los demas Doctrineros, ſino ſolamente dos mochachos Indezuelos, los quales le ſeruian de dia; y de noche ſe yuã à ſus caſas, ò adonde querian, diziendo, que el era vn pobre frayle, y no hauia de tener familia como ſeglar. Y viſto eſto, eſte teſtigo le hazia dar đ comer, de manera, que eſtando eſte teſtigo en caſa, comia con el à ſu meſa; y quando el eſtaua auſente, mãdaua que ſe lo dieſſen: porque ſino ſe lo dauan, el no lo pedia. No tenia gallinas, ni hueuos, ni los tomaua.



Dixo tambien, que vio muchas vezes que le encomẽdauan miſſas que dixeſſe, y le ofrecian la limoſna de plata, ò dineros, y no recibia coſa ninguna, ſino todas las dezia đ gracia; y dezia, que la plata la dieſſen a los pobres.



Dixo tambiẽ, que de baptismos, matrimonios, y entierros, no lleuaua à los Indios cosa ninguna, todo se boluia luego: ni de missas q̃ dixesse por diffuntos Indios, tampoco.

Dixo asi mesmo, que ordinariamente le hallauan hincado de rodillas rezando, orando en la yglesia; y que todos los Domingos y fiestas de guardar, venian todos los Indios de los dichos pueblos à oyrle missa, y su doctrina con ansia; hinchiase la yglesia dellos, y venian de los pueblos comarcanos tambien muchissimos, y oianle con gana y gusto, siendo gente que huye de los officios diuinos, y platicas espirituales. De ordinario, y entre semana acudian muchos Indios à oyrle dezir missa, y platicas de Dios, cosa muy rara entre ellos. Y asi vio este testigo vispera de santa Cathalina martyr, q̃ estaua toda la tierra necessitadissima de agua, y los mayzales se yuã perdiendo; fueron el Cacique de Cipacôa Infiel, y otros Indios Infieles, y Christianos à dezirle, rogasse à Dios que los embiase agua, porque no pereciessen de hambre; y el les dixo: Confiad en Dios, y en esta Santa cuya fiesta es mañana, y alcança mucho con Dios, à quien rogaremos sea nuestra intercessora en esta necessidad. Y andad abrid, y limpiad el camino hasta aquella sierra de donde se diui-

sa

ſa la mar, hagaſe alli vna enramada, y debaxo della vn Altar para dezir ahi Miſſa mañana, è yremos en proceſsiõ alla. Anſi ſe hizo, y fuerõ poco menos de mil perſonas entre Indios y algunos Eſpañoles en proceſsion. Alli dixo miſſa, è hizoles vn ſermõ ſobre que el demonio los tenia engañados; y dixo la vida de la Santa, y lo mucho que podia con Dios; y dio les grande eſperança, que nueſtro Señor les daria agua on abũdancia; y luego aquella tarde quando tornaron al pueblo, començò à llouiznar; y deſpues la noche haſta dos dias, y dos noches llouio en grande abundancia, alli y en toda la tierra al derredor, y vinierõ à tener buena coſecha.

Dixo tambien, que los mochachos que le ſeruian, dezian, que los dias que no ſon de comer carne, ſe diciplinaua; y anſi andaua muy flaco, y deſcolorido; y anſi Indios, y Eſpañoles le llamauan Santo, y hombre de Dios.

Declara tambien, que era muy abſtinente, no comia como vn paxaro, de ſuerte, que parecia que de milagro ſe ſuſtentaua. Vna gota de vino beuia hecho agua, que no era vino, ſino agua. Anſi meſmo dixo, que predicaua, y enſeñaua à los Indios por Interprete, y otras vezes en romance. Y via eſte teſtigo que le eſtauan muy atentos; y algunas vezes les pre-

guntaua este testigo, si lo entendian quando hablaua en romance? Y le respondian, que si entendian muy bien; y esto le respōdian Indios boçales Infieles.

Cartagena

Tambien declarò, que quando el padre fr. Luys fue elegido por Prior de Sancta Fe de Bogota, poniendose en camino, ò tratandose de caminar para allà, le oyò dezir este testigo que no yria allà; que aūque se pusiesse en camino para allà, que no allegaria: como sucedio, que en el rio grande de la Magdalena, se embarcò en vna Canoa, y se trabucò ella, y el padre estuuo para ahogarse; y como milagrosamente se escapò el, y los que yuan en su compañia.

Tambien declarò, que yēdo à pasar la Cienega del Mançanillo, yuan à meterse en el agua con el cauallo, y este testigo le hizo detener, pareciendole que la Cienega estaua muy honda; y entrando en ella con dos negros suyos, que para le ayudar à pasar, se desnudarō, luego se hundio el cauallo, y nadādo paso de la otra parte, y le dixo, que por esso no pasasse la Cienega, que le harian vna barca en que podria seguramente passar. Empero el santo fray Luys tomò por otra parte, y pasò la Cienega à plazer, el agua hasta los estriuos; y esto fue haziendo la señal de la ✠ sobre el agua.

Ansi

Anſi meſmo dixo, que en la punta de los Icacos, queriēdo almorçar vn bocado el ſanto padre fr. Luys, y fr. Diego Xauierre, y eſte teſtigo, comēçò vn grāde aguacero: entōces el ſanto fr. Luys ſe hinco, pueſtas las manos, de rodillas. Y eſtando anſi, le dixo eſte teſtigo: Venga vueſtra Paternidad à almorçar. Y el le dixo: Ruego à la madre de Dios del Roſario nos libre deſte aguacero, que no tengo con que me cubrir, ſino eſta capa ſolamente. Donde eſtaua, no llouio gota, y al derredor por todas partes llouio de manera, que toparon deſpues grandes charcos de agua por el camino.

Item, declarò que vn hombre (llamado Martinez à ſu parecer) leuantò al ſanto padre fray Luys, que tenia dos hijos en dos Indias Infieles, y que eſte teſtigo ſe los criaua, y encubria en ſu caſa. Eſte teſtigo llamò al Martinez à parte, diziendole, que le queria hablar vn negocio de importancia; y el no quiſo paſar adelante; y eſte teſtigo le dixo: Vellaco, tales coſas dezis vos de vn hombre tan ſanto; y le fue à dar vna cuchillada por la cara, y acertole de llano. Deſpues como el padre S. Luys lo ſupo, hizo grande ſentimiento, y riñò à eſte teſtigo, diziendo, que mas pecador era que eſſo; q̃ mas podian dezir del.

Item,

Itʀem, declarò, que eſtando el Prior, y Suprior de ſanto Domingo de Cartagena enfermos, que auiā venido al reyno, les dixo (preguntado dellos) que ambos moririan en vn dia. Y anſi fue, q̃ ambos murieron en vn dia, y los enterraron juntos, como el ſanto Padre les auia dicho; y fue publico en eſte pueblo.

Eſte teſtigo, quando dixo las coſas haſta aqui referidas, eſtaua enfermo, muy flaco, y conualeciente; y no pudiendo paſſar adelante, dixo que penſaria mas en las coſas del ſanto padre fray Luys Bertran. Y anſi, deſpues de muchos dias vino, q̃ es oy Martes à veynte y tres de Nouiembre, de mil, y quinientos y nouenta y tres, y dixo: Que aunque hauia muchas coſas que dezir, y las auia viſto, y oydo, pero que no ſe acordaua para lo poder teſtificar; ſolamente ſe ratificaua en lo dicho: y dize ſer verdad por el juramēto que tenia hecho, y agora de nueuo hizo, ſiēdole tomado. Y lo firmò de ſu nombre, en quatro dias del mes de Agoſto, del año 1593.

ANſi meſmo fue preſentado por teſtigo d̃ la dicha informacion Pedro de Coronado Maldonado, vezino, y Regidor d̃ la dicha Ciudad de Cartagena, Encomēdero de Granada, y Timiruaco. El qual debaxo de juramento

mento dixo auer conocido al padre ſanto fr. Luys Bertrã, por eſpacio de ſeys, ò ſiete años poco mas, ò menos en aquella Prouincia; y q̃ tuuo con el platica y conuerſacion; y confeſsò con el algunas vezes; y que le vio doctrinar los Indios naturales deſta tierra en differentes pueblos della, como ſon Cipacõa, Paluato, Tubarâ, y Granada, con gran perfecciõ è integridad, predicando, amoneſtando con ſu vida, y coſtumbres, ayunos, penitencia, diciplina, y mortificacion, con grãde prouecho de las almas; y anſi es coſa muy ſabida, y cierta, que los dichos pueblos en que el doctrinaua, ſon el dia de oy los q̃ parecen mas aprouechados, y mas bien han recebido nueſtra Fee Catholica de toda la Prouincia. Eſpecialmente los de Tubarâ tienen el dia de oy tan grande reuerencia à ſu nombre, que le tienẽ hecha vna Ermita, y lugar de deuocion adonde fue ſu caſa, y morada; y la veneran como à lugar ſagrado adonde acuden en ſus neceſsidades à rogarle, ruegue à Dios por ellos. Y eſto, no tan ſolamente lo hazen los Indios, ſino tambien los Eſpañoles, y religioſos, y clerigos de la Comarca. Y eſte teſtigo ha acudido alli algunas vezes, ſiguiendo eſta comun deuocion.

De mas deſto, en lo que fue humildad, ſim-

pleza

pleza de animo,innocencia de espiritu,y castidad de alma y cuerpo. Fue tan excelente,y de vida tan inculpable , que se echa bien de ver en el,y en su mortificacion de rostro,trato,y cõuersacion,ser vn gran sieruo de Dios, y que le tenia de su mano.

Dixo tambien, que en lo que toca à milagros,era fama publica,y muy general en aq̃lla tierra auer Dios hecho algunos por su intercessión, como fue el que sucedio en aquella Canoa que se trastornó con el, y con algunos Españoles, como està dicho en los Capitulos passados. Y que en Tubarâ entrando vnos Indios à caso en su choça , le vieron en extasi alçado del suelo mas de media vara. Y que vna vez le aporrearon,y maltrataron los demonios. Y que Dios le auia comunicado el don de prophecia;porque à vn hidalgo llamado Iuan de Espeleta,deuoto suyo,le dixo auia de llegar à cincuenta años,y ansi se cumplio. En su conuersacion jamas este testigo le oyò palabra ociosa y aldia. Los sermones q̃ predicaua, los hazia con grande demonstracion de espiritu; y zelo de aprouechar las almas. Finalmente,que fue tenido en aquella tierra por vn santo desde la planta del pie,hasta la cabeça.Esto dixo que sabia por el juramento que tenia hecho ; y lo firmò de su nombre

bre en doze dias del mes de Agoſto,del año mil y quinientos nouenta y tres.

EL Capitan Aluaro de Mendoça Conquiſtador,y Maeſtre de Campo en la Ciudad de Cartagena de Indias,dixo,que ſiendo Encomendero de Tubarâ,tuuo mucha platica y conuerſacion de noche, y de dia con el ſanto padre fray Luys Bertran; y que viuia como ſanto,y hombre de Dios bendito: y que todas aquellas buenas coſtumbres que puede tener vn buen hombre, y gran Chriſtiano tenia; y que no pedia,ni tomaua nada d̃ nadie. Finalmẽte,que era honeſtiſsimo,lleno de todas las virtudes. Y eſto dixo ſer verdad, por el juramento que hecho tiene; y lo firmò de ſu nombre dicho mes,y año.

DOn Iuã de Villoria,Regidor de la dicha Ciudad de Cartagena,Encomendero d̃ tres lugares de Indios,ſiendo pregũtado,dixo,que conocio al ſanto padre fr. Luys Bertran,deſde el dia que deſembarcò quãdo vino de Eſpaña,haſta que ſe boluio; y que tratò,y comunicò con el tres, ò quatro años; y confeſſò con el; y que le tuuo ſiempre por hombre de vida inculpable,y caſtiſsimo; y q̃ los Indios dezian: Eſte frayle es bueno, que

haze

haze lo que nos dize. Dixo tambien, que era humilissimo de cõdicion; y que trabajò mucho en enseñar la fe y virtud à los naturales, con fuerças mas que de hombre, conuirtiendo en aquella tierra de Tubarâ, mas de quatrociẽtas almas, lo que ninguno antes ni despues del hizo.

Declarò tambien, que el dicho Padre era muy deuoto de nuestra Señora del Rosario; y que en sus sermones encomendaua esta deuocion muchissimo, y con gran instancia; y que predicaua con mucha deuocion, y feruor de espiritu, tanto, que en todos los sermones prouocaua à los oyentes à muchas lagrimas. Ansi mesmo dixo, que en la Doctrina donde estaua, guardaua tanto la pobreza Apostolica que jamas quiso tener propriedad en ninguna cosa, ni aun en lo que es natural sustento, y ay obligacion precisa de darse à los Doctrineros. Todo lo dexaua en manos del Mayordomo de los Indios, el qual le daua de comer; y algunas vezes estaua sin comer hasta la noche, por no auer venido hasta entonces el Mayordomo. En conclusion dixo, que este padre fue tenido en aquella tierra por santo, todo el tiempo que en ella estuuo, porque lo merecia ansi su vida. Esto firmò de su mano dicho mes, y año.

Fran-

FRanciſco Lopez Cabrera Clerigo presbytero Bachiller en Artes, auiendo jurado en forma de derecho, dixo, que aũque no conocio al ſanto padre fray Luys Bertran, pero que ſiendo Cura, y Doctrinero en el pueblo de Tubarâ, donde el dicho padre lo fue algunos años, ſabe por relació de Indios, y Eſpañoles que reduxo y conuirtio a nueſtra Fe Catholica, y bautizò a todos los Indios, è Indias del dicho pueblo; y que anſi lo hallò eſcrito en el libro del bautiſmo que el dicho padre hizo.

Anſi meſmo dixo, que teniendo relacion que en Valencia el dicho padre ſanto fray Luys Bertran auia hecho muchos milagros, no ſolamente por ſu perſona, ſino tambien por ſus coſas: eſtando ya para morir Martin Campanero Indio de Tubarâ de modorra, quitada la habla, y los ojos quebrados, el pecho leuantado, y oliendo a tierra, viendoſe morir ſin confeſsion por ſe le auer quitado la habla de repente: eſte Clerigo quitò vna oja del libro ſobredicho dl baptiſmo, eſcrita de la letra y firma del dicho padre, y poniendoſela al Indio enfermo al cuello cõ fe y deuocion, dentro de vn dia y medio, poco mas, o menos, ſin poner otro remedio cobrò ſu habla; y confeſſò con eſte teſtigo, y eſtuuo

muchos años bueno, y sano.

Dixo tambien, que vna India llamada Frãcisca natural de Tubarâ estuuo de parto tres dias; y al cabo dellos, no pudiendo parir, llamaron a este testigo para que la confessase; el qual despues de auerla cõfessado, le hizo poner aquella misma hoja escrita de mano del padre santo fray Luys, y dẽtro de cinco horas pariò, y quedò bien dispuesta, hauiendo estado tan mala, que de su vida no se tenia esperança.

milagro

10 +

Inquiriendo muy por menudo este testigo los exercicios y vida deste Santo, supo de los Indios del dicho pueblo de Tubarâ, y de muchos Españoles, que con viuir el dicho Padre muy enfermo, andaua siempre por toda aquella comarca à pie, con ser tierra de muchas sierras, y empinadas cuestas, solo por acudir à la administracion delos Sacramentos. Y que este testigo oyò dezir à vn Español Mayordomo que ala sazon era quando el dicho Santo estaua en Tubarâ; que importunandole con vn cauállo suyo, y casi queriendole poner en el por fuerça, para que fuesse à los pueblos de donde le llamauan, nunca jamas lo quiso admitir.

Tubara

Vltimamente dixo, que por toda aquella tierra le han llamado, y llaman, ansi Indios, como

como Españoles,el santo padre fr. Luys Bertran; y particularmente los Indios de Tubarâ, que todos son sus hijos, se acuerdan mucho del,y se encomiendan à el en sus oraciones. Y parece que por medio deste bienauenturado Santo,los Indios de aquel pueblo son Christianos de veras, y se alegran grandemẽte quando les tratan del dicho Santo. Esto dixo con juramento dicho mes,y año.

DOn Alonso de Mendoça Caruajal,Capitan dela Caualleria de la Ciudad de Cartagena,Encomendero del pueblo de Tubarâ dixo que estuuo en compañia del santo fray Luys Bertran en el dicho pueblo de Tubarâ por espacio de tres años, y que era el dicho padre tan penitente, que le parecia comia como por onças; y viuia en vna casita muy pequeña que llaman alla Bohio, donde jamas entrò muger ninguna: y que dormia en vna cama hecha de palos puestos à la larga, que llaman en aquellas partes Barbacoa, sin colchon,ni sauanas,ni almohada. Lo qual procuraua encubrir por huyr de ser alabado; aunque à este testigo no pudo encubrirse, por serle tan familiar: y que siempre traya cilicio,y se diciplinaua muchas vezes en la semana con vna cadena de hierro; y con toda esta

penitencia yua ſiempre alegre, y contento.

Otro ſi, dixo, que era tan grande el reſpe-to, y reuerencia en que le tenian los Indios d̃ aquella tierra, q̃ vna vez eſtãdo ellos en vna borrachera, ſalieron contra el Mayordomo à le matar, porq̃ los eſtoruaua, y reñia; y aſsi huyendo dellos, ſe recogio à la ygleſia donde eſtaua el padre ſanto fr. Luys: el qual ſaliendo al encuẽtro à los Indios que eran mas de docientos, los detuuo con ſu preſencia y autoridad; y deſta ſuerte librò de la muerte al Mayordomo.

Teſtificò tambien, que vna vez ciertos Indios viejos le dixeron al ſobredicho teſtigo, q̃ entrando en la celda, ô bohio del ſanto padre, le vieron eſtar en oracion las manos pueſtas, y leuantado en alto de la tierra; y que ſalieron muy eſpantados. Y que por eſtas coſas le llamauan todos el ſanto fray Luys. Anſi lo firmò de ſu mano con juramento, dicho mes, y año.

DOña Ines de Mendoça, muger del Capitan Angel Moreno, vezinos de la dicha Ciudad de Cartagena, dixo en ſu depoſicion, que ſiendo donzella, eſtando cõ ſu aguela en vn hato de vacas, cerca de Tubarâ, la dicha ſu aguela embiò à llamar al ſanto padre fr. Luis

Ber-

Bertran para que le dixeſſe miſſa; y viniendo, acabada la miſſa, viſitò a la ſobredicha doña Ines, que ſeria de ocho, ò nueue años, la qual eſtaua enferma ſeſenta dias auia, de calẽturas, y la ſantiguò, y le dixo el Euangelio, y aquel meſmo dia ſe le quitaron las calẽturas. Y era dia de los Reyes.

Declarò tambien, que era el dicho padre tan recatado, y tan caſto, que huia de hablas, y platicas con mugeres de todas ſuertes, de manera, que ningun Sacerdote Clerigo, ni religioſo ha paſſado à Indias tan recatado. Y ſi hablaua con alguna muger principal, era cõ gran modeſtia, con palabras muy medidas, y exemplares; y que todo quanto dezia, y hazia era Santo. Aſsi lo jurò, y firmò de ſu mano dicho mes, y año.

ALonſo de Padilla dicho mes, y año, cõ juramento conteſta en las demas coſas dichas por los otros teſtigos, y confirma con ſu dicho lo que arriba contamos le acaecio al Santo con Iayme Rafael Frances, Valẽciano. Y tambien la paciencia y ſufrimiento que tuuo el Santo quando le leuantaron aquel teſtimonio de la India, ſegun eſtà dicho arriba en el Capitulo yndecimo.

EL padre Maeſtro fray Pedro Martyr Pro
uincial de la Prouincia de S. Antonino en
el nueuo reyno de Granada, dize en ſu depo
ſicion, que ſiendo Prior del Conuento de S.
Ioſeph, de la Ordē de Predicadores en la ciu
dad de Cartagena de Indias, recibio al ſanto
padre fray Luys Bertran; y que fue ſu ſubdi
to por eſpacio de tres años, y que ſiempre le
tuuo, y venerò por ſanto; y que nunca vio en
el coſa por donde ſe pudieſſe colegir lo cō-
trario; y que en particular experimentò en
el dicho padre tener eſpiritu de prophecia:
porque pretendiendo el dicho padre fray Pe
dro Martyr Prior, proſeguir en el edificio q̃
ſe començaua del dicho Conuento de S. Io-
ſeph, tratò con el dicho Santo, y cō el Preſen
tado fr. Geronymo de Barros, de que todos
tres fueſſen à predicar la Quareſma ſiguien-
te, el dicho Prior à Veragua, el Preſentado al
Rio de la Acha, y el ſanto fray Luys à Nom-
bre de Dios. Dixo el dicho Sancto al Prior:
Chariſsimo, el padre que va muy cōtento al
Rio de la Acha, no boluera aca; y ſu caridad,
y yo llegaremos à lo vltimo, pero no morire
mos deſta. Y anſi fue, que el dicho fray Gero
nymo de Barros murio en el Rio de la Acha, y
el ſanto padre fray Luys, y el dicho Prior lle
garon à lo vltimo, y boluieron al Conuento
muy

muy flacos, donde en breue conualecieron. Deſta prophecia cõteſtan otros dos teſtigos de los ya dichos. Eſto es en ſuma lo que ſe ha ſacado de las primeras informaciones.

EN las Villas de Mompòx, y Tenerife ſe hizieron otras informaciones à inſtancia del muy Reuerendo padre Preſentado fray Pedro de Velaſco, Prior del Conuento de S. Ioſeph, de la Orden de Predicadores en la Ciudad de Cartagena de Indias, y Vicario Prouincial de la Prouincia de S. Antonino: las quales llegaron tambien muy autenticas, de dõde ſe han ſacado las coſas ſiguientes.

EL Capitan Fernando de Betãcourt declarò, y dixo, que conocio al ſanto padre fr. Luys Bertrã, y le oyò predicar toda vna Quareſma en la Villa de Mompòx, donde ſu vida exemplar acompañaua mucho ſu predicaciõ; y anſi hazia effectos milagroſos, conuirtiendo muchos pecadores, mouiendolos à muchas lagrimas, y penitencia; y que començaua ſiẽpre los ſermones cõ la deuociõ del ſanto roſario; y con eſto tenia ganado tan gran de credito de ſanto en toda aquella tierra, q̃ eſſe era ſu proprio apellido.

Dixo tambien el dicho teſtigo, que en la dicha Quareſma vn dia q̃ era Viernes de Lazaro, à dos horas de noche, le fue à hablar para que le oyeſſe al otro dia de penitẽcia; y q̃ llegado à ſu apoſento vio mucha luz y reſplãdor como ſi huuiera muchas velas encendidas; y que le parecio vna coſa del cielo, y q̃ eſtaua el ſanto fr. Luys de rodillas al pie del Altar de ſu Oratorio; y anſi meſmo vio dos hõbres muy ancianos y canos, las barbas blancas, y las veſtiduras como coloradas à manera de reſplandor: y queriendo mas determinadamente ver eſta viſion, no pudo yr mas atras ni adelante eſte dicho teſtigo, y que ſe le alçaua èl cabello de la cabeça, y le temblauan las carnes; y que le parecio el vno delos Santos de la viſion, S. Ambroſio, y el otro ſanto Thomas de Aquino. Y preguntado, porq̃ razon ſerian eſtos dos Santos? reſpondio, q̃ conformauan cõ los retratos que muchas vezes hauia viſto dellos; y q̃ deſde entonces haſta el pũto que eſto teſtificaua, que auian paſſado mas de veynte años, jamas ſe le ha quitado de la memoria el ſer ellos. Dixo mas, q̃ como hizo ruydo con la puerta al entrar, ſe leuantò el dicho ſanto fray Luys, y le pregũtò que buſcaua? y que le hablò tan turbado, y fuera de ſi, que ſi el no le alentara, y ſacara

fuera

fuera del apoſento, no pudiera ſalir.

Aſsimeſmo dixo, que yendo vn dia a comulgar a la Miſſa que el ſanto dezia, vio que deſpues de auer conſagrado, antes de ſumir, ſe traſpuſo en vn rapto que le durò por tiẽpo de tres credos; y que le vio tan abſorto, y eleuado, que quiſo llegar a recordarle, tirandole de la caſulla. Dixo tambien, que ha tenido ſiempre el, y toda ſu familia tanta deuocion con eſte Santo, q̃ le rezan y ſe encomiẽdan a el en ſus oraciones, q̃ le parece que ſiempre es fauorecido, y ayudado del. Eſto dixo el ſobredicho teſtigo, y lo firmo de ſu nombre en 28. de Octubre. 1595.

EL Capitan Rodrigo Duran de Montaluo familiar del ſanto Officio, Encomendero de la dicha Villa de Mompòx, dixo, que conocio muy bien al ſanto Fray Luys Bertran, y que ſu vida era de vn ſanto y Apoſtolico varon: y que ſabia, que por medio de ſu predicacion auian muchos ſalido de pecado, y conuertido al ſeruicio de Dios; y que los Indios ſe conuertian muchos, mouidos de ſu ſancta vida, y exemplo; y aſsi ellos admirados, pareciendoles ſer impoſsible, que ſiendo hombre, tan de veras dexaſſe de ſerlo en ſu vida. Por hazer mayor prueua de ſu ſanti-

 dad,

dad, le echaron vna India a deshora, que era muy ladina, y le podia persuadir alguna offensa de Dios; y entrando en su aposento, despues de hauer llamado a la puerta, le dixo la India, que le perdonasse, que la traya alli la aficion que le tenia. Sin aguardar mas razones el Santo, con la correa que yua ceñido, echò la India a golpes de su aposento. Entonces le dixo la India, la perdonasse, que no tenia ella la culpa, sino los Indios, que viendo su vida milagrosa, le hauian querido prouar por aquel camino. Echò el Sancto la muger fuera, y los Indios quedaron confirmados en la reputacion que del tenian, de tal suerte, que auiendo de salir despues de algunos dias de aquel pueblo de Indias para la Villa de Tenerife, los Indios hizieron vna cosa bien nneua, y milagrosa, conocida su condicion dellos; que fue escõder las mulas que le auiã de lleuar hasta la barranca de Malambo; y diziendoles bolueria luego, le dexaron yr, pero con gran sentimiento, porque todos ellos llorauan su partida.

Dixo assi mesmo, que siempre fue tenido por Santo, y llamado con este nombre, porque todos los que le tratauan, le tenian por vn Anguel, o cosa del cielo, porque la charidad, humildad, obediencia, y todas las demas

mas virtudes reſplandecian en el, y eſtauan en ſu punto; y que aſsi la efficacia de ſu doctrina era tanta, que el demonio no pudiendo ya ſufrir las muchas almas que ſacaua de ſus vñas, le aparecio en figura humana en vn camino junto a Cartagena, y con muchas razones ſutiles començo a diſſuadirle no trataſſe de conuertir a los naturales, porque era coſa que no lleuaua camino. Conociole el Santo, y en aquel punto deſaparecio, dando vn grande eſtallido. Finalmente dixo eſte teſtigo, que ſiempre le tuuo por Santo, y como a tal ſe ha encomendado a el, y le ha tenido por eſpecial ſu deuoto. Todo lo qual firmò de ſu nombre con juramento, dicho mes, y año.

EL Capitan Gaſpar de Caſtro Ribero, vezino de la Villa de Mompóx, ſiendo preguntado, dixo, que conocio al ſanto Fray Luys Bertran, y que toda aquella tierra le amaua, y reſpetaua como a vn ſanto, y que ſabia con euidencia, que con la predicacion ſu ya auian ſalido muchos de pecado; y que los coraçones mas empedernidos ſe auian ablandado con ſus perſuaſiones, y con ſu vida exẽplar: y que el nõbre que tenia en toda aquella tierra, era de ſanto y eſcogido por Dios, y

que

que su apellido era llamarle el santo fr. Luys porque su conuersacion no era de hombre terrestre, sino de espiritu Angelico. Esto afirmò con juramento, dicho mes, y año.

LVys Vazquez de Gueuara, Alcalde ordinario de la Villa de Tenerife, preguntado, dixo, que conocio muy bien al santo fray Luys Bertran, siendo Vicario de dicha Villa, y que su trato y conuersacion era de vn hombre baxado del cielo; y que su ocupacion ordinaria era la conuersion de los Indios, y aũ de los Españoles perdidos; y que no se pasaua dia, que no hiziesse algun seruicio a Dios en este particular; y siempre lleuaua en la mã ga vn Crucifixo para sacarle a todas ocasiones que entendia auia de hazer algun fruto.

Otro si, dixo, que por la deuocion que a este Santo tenia, hallandose sin prenda suya, procurò el libro del baptismo, donde hallò algunas firmas del dicho Santo, y cortandolas de alli, las tuuo en la veneracion posible, no queriendolas dar hasta que por descomuniones se las sacaron: las quales estan oy dia por parecer y acuerdo del Cabildo de dicha Villa de Tenerife, en el Sagrario, estimadas respeto del buẽ nombre y santa vida que oy dia viue en los coraçones de los que entonces

ces le comunicauan. Eſto dixo con juramento el ſobredicho teſtigo, y firmò de ſu nombre en el primero de Nouiembre. 1595.

Otros teſtigos ay tambien, que conteſtan con las miſmas coſas que eſtan dichas.

CAP. XIII. DE COMO SE BOLuio el Santo à Eſpaña.



ASADOS ſiete años, ſe determinò el padre San Bertran de boluer à Eſpaña, porque le daua grande congoxa ver la crueldad de algunos Encomenderos, los quales no ſolamente matauan algunas vezes a los Indios ſin razon por coſas ligeras, ſino que impedian la predicacion: y tal vez huuo, que predicando el Sãto a muchos Indios, entrò el Encomendero, y a palos los echò de la ygleſia, diziendo: Yd malditos a trabajar. Y como ellos no ſolamente no tenian armas, pero aun eſtauan deſnudos del todo, (porque ay tierras en aquella Prouincia, en las quales los Indios no viſten ropa alguna) ſalieronſe depreſto, y dexaronle ſolo en el pulpito. Mas ſegun el Santo, muchas

chas vezes dixo, lo que le acabò de conuécer para boluer a España, fue vna carta que recibio de don Fray Bartholome de las Casas. El qual no solamente siendo Clerigo seglar, hizo muchos caminos de España a Indias, y de Indias a España, para interceder por los Indios, mas aun despues que tomó el habito de nuestro glorioso Padre santo Domingo, en poco menos de cinquenta años que lo lleuò, fue vn perpetuo abogado dellos; y a la postre para mejor emplearse en esta obra, renũciò el Obispado de Chiapa, y vino a España donde tuuo grandes contiendas con muchos, y alcançò muchas mercedes para los Indios del Rey Philippo II. como las hauia tambiẽ recebido del Emperador Carlos Quinto de eterna memoria. Y aunque por razon de algunos trabajos que le impidierõ sus buenos desseos, mientras fue Clerigo, y por el grande zelo que tuuo despues de religioso, procurando que los Indios no fuessen injustamente tratados, fue reprehẽdido por algunos Historiadores que desseauan contentar a los apassionados. El poniendo los ojos en la honrra de Iesu Christo, oportuna, è importunamente arguya, y reprehendia la fiereza de algunos, intercediendo siempre por los Indios, en lo que las leyes de naturaleza,

y las

y las Pregmaticas Reales les erã fauorables.

La carta que le eſcriuio el buen Obiſpo al ſanto Bertran, contenia en ſubſtancia, que ſe empleaſſe muy de veras en la conuerſion de los Indios; y que miraſſe bien como confeſſaua y abſoluia a los Cõquiſtadores, y Encomenderos, quando no ſe contentauan con los Priuilegios Reales, y tratauan tyranicamente a los naturales, contra la expreſſa intencion de ſu Mageſtad. Pues como tuuieſſe en mucho el Santo las letras y bondad del Obiſpo, deſſeò eſtrañamente boluer a Eſpaña, por quitarſe de los eſcrupulos, que acerca deſte particular le cargauan de cada dia. Eſcriuio a ſus hermanos el Santo, comunicandoles ſu intencion; y ellos con el deſſeo que tenian de la venida de ſu buen hermano, deſpacharon al Reuerendiſsimo General de la Orden, que a la ſazon eſtaua en Eſpaña, y era el padre Maeſtro fray Vincente Iuſtiniano, a quien el Papa Pio Quinto de ſancta memoria, hizo deſpues Cardenal. Y deſpues de muy importunado, le imbio tres licencias deſde Valladolid, las quales ſe imbiaron por differentes vias. Acaecio, que por la fama de las marauillas que del Santo ſe contauan, mãdò el Prouincial de aquella Prouincia de San Antonino, del nueuo Reyno de Granada, q̃

eligie-

eligieſſe por Prior del Conuento de la ciudad de ſanta Fè, que es cabeça d̃ aquella Prouincia al ſanto Bertran diziendo, que tanta lumbre de virtudes no era biẽ que eſtuuieſſe eſcondida en el rincon de Turubâco, ſino que era razon fueſſe pueſta en el medio de la ygleſia y Prouincias, a viſtas del Arçobiſpo Audiencia Real, y de aquella corte. Eſta eleccion fue hecha de comun conſentimiento de todos los electores: la qual con la confirmacion, y cenſuras, para que la acceptaſſe embio el Prouincial cõ vn Religioſo al Conuẽto de Cartagena adonde el dicho ſant Luys Bertran fue llamado por el Prior de aquel Conuento, el qual le notificò la confirmaciõ del Priorato, y cenſuras del Superior: a lo qual todo reſpondio el Santo cõ muchas lagrimas, y pocas palabras, diziendo, que Dios no le auia traydo a las Indias para gouernar frayles, ſino para predicar a los Indios. Finalmente, obedeciẽdo, tomò ſu camino, y ſe fue a la Barranca, que es puerto del Rio grande de la Magdalena, donde hallò vna Canoa que apreſtauan quatro, ò cinco Mercaderes cargada de ropa, y botijambre para el Rey. En ella ſe embarcò el Santo con los demas; y ſiẽdo eſta nauegacion Rio arriba, que ſe tarda en andarla veynte y quatro, o veynte y ſeys

dias,

dias,haſta tomar puerto en la ciudad de Marequita,en mas de treynta dias no pudo andar la Canoa,ni aũ la metad del camino,porque por momentos encallaua, y ſe veian todos en peligro de ſer anegados. Todo era orden del cielo, para que en aquel Rio alcançaſe al Sãto otra Canoa que partio quinze dias deſpues,donde venia vn vezino de Cartagena, grande amigo del Santo el qual le lleuaua vna licencia y mandato del Reuerendiſsimo General fray Vincente Iuſtiniano, para que ſe boluieſſe a Eſpaña:y yendo vn dia eſta Canoa nauegando, dio alcance a la otra lerda en que yua el Sãto ; y dando bozes aquel hombre preguntò, ſi yua en aquella Canoa el padre fray Luys Bertran Prior de ſanta Fè? Y reſpondiendo los de la otra Canoa que ſi, barloaron ambas donde en medio del Rio el Santo recibio los recados que de Eſpaña, y deſta ſu caſa le embiauan. Y dando gracias a Dios,aquel dia nauegò ſu Canoa con la ligereza que la otra; y aſsi llegaron al puerto de la Angoſtura, que es vn eſtrecho del rio donde el Santo ſe quedò y eſcriuio al Prouincial y frayles de ſanta Fè, embiandoles vna copia de las letras del Reuerendiſsimo, y renunciacion del officio de Prior, con la qual las Canoas ſe partieron Rio arriba, y el ſe baxo en

la que auia ydo el Rio abaxo, y en tres dias llegò a la ciudad de Telarife, que està orillas del Rio grande donde el santo fue recebido y hospedado en casa de vn Cauallero rico vezino de aquella ciudad, y grande amigo del Santo, al qual el Santo, llamaua compadre. Este dixo al santo que se detuuiesse alli mientras en su casa le hazian matalotaje de vizcocho, conseruas, y cecinas para traer por la mar; y assi se hizo. El segundo dia que el Sãto llego a aquel pueblo, llego nueua de Cartagena, que estaua pregonada la partida de la flota para de alli a ocho dias; y passados los tres, dixo el Cauallero al Santo: Padre fr. Luys, el matalotaje està hecho, y la flota muy de partida, vayasse V. P. muy enorabuena a Cartagena antes que la flota se haga ala vela. A lo qual respondio el Santo: Señor compadre, Dios que me embiò esta licencia, dara orden que la flota no se vaya sin mi; yo dire quãdo sera el dia đ mi partida. Sucedio pues de alli a quinze dias, que la muger deste Cauallero pariesse, a la qual el Santo confesso, porque la cogieron a deshora, y de noche los dolores del parto; y de su mano baptizò la criatura; y luego aquel dia despues de auer comido la parida, dixo el Santo, que seria biẽ ꝗ descansasse, y durmiesse vn poco, pero encargò

cargò con grandiſsimo cuydado a tres, ò quatro mugeres principales que alli eſtauan, que miraſſen por ella, y en ninguna manera la dexaſſen ſola. Sucedio pues, que eſtãdo durmiẽdo la parida deſpertò con pauor, por el ruydo que hazia en los bahareques, o traſtes de la caſa vna grandiſsima culebra de las bouas que en aquellos campos ſe crian, tan grueſſa como vn muslo de vn hombre, muy larga; cõ cuya viſta eſpauorida la parida ſaltò dela cama deſnuda, y ſalio del apoſento corriendo por la caſa haſta el corral dãdo gritos, en cuya ſazon (aunque es tierra caliente aquella) corria vn ayrezillo delgado y frio de la mar, que la traſpaſsò, y paſmò. La culpa deſto tuuieron las mugeres a quien el Santo la encomendò, porque la dexarõ ſola, a la qual echaron en otra cama donde dẽtro de quatro horas murio, y la culebra ſe fue, y nunca mas parecio. Otro dia enterraron el cuerpo en la ygleſia de aquella ciudad de Tenerife, à cuyo entierro el Santo dixo la Miſſa, y predicò: y acabadoslos Officios funerales, ſe boluiò cõ ſu hueſped a caſa a comer, donde por ſobremeſa dixo eſtas palabras: Señor compadre, Dios me ha detenido aqui para q̃ yo pagaſſe a v. m. cõ lo que he hecho, el matalotaje que para mi tiene apercebido. Y o confeſsè a la ſe

ñora mi comadre, yo me hallè a su cabecera a la hora de su muerte, yo he estado toda esta noche velãdo su cuerpo, yo baptizè su hijo, yo dixe missa por ella, y prediquè sus honras; no tengo otra moneda cõ que pagar la merced que me ha hecho. Lo que agora suplico es, que dè orden que esta tarde, o mañana yo me vaya; y lo que dexo a v.m. encargado es que despues que yo sea ydo, escuse totalmente la conuersacion de la señora fulana su comadre; y si fuere possible, haga que no entre en esta casa. Cõ esto se partiò el padre aquel dia la buelta de la Barranca con su matalotaje, y llegò en tres dias a Cartagena donde hallò la flota, que parecia que a el solo le esperauan, pues luego que vuo embarcado su matalotaje y persona, la flota se hizo a la vela para España. Sucedio, que el dicho Cauallero, por no auer guardado el consejo que el Santo le dio, se amancebò con la dicha su comadre, y ambos perecieron dentro de pocos años miserablemente.

En el viage se leuantò vna espantosa tormenta; y viendo que la naue con la braueza de las olas estaua ya para abrirse, se puso de presto en la parte mas trabajada de la naue, y oponiendose a las olas, que haziendo vn horrible y estraño ruydo, venian mas leuantadas

que

que vnos montes, eſtendio ſu braço haziendo la ſeñal de la ſanta Cruz contra ellas algunas vezes; y como ſi las olas conocierã la virtud de aquella diuina ſeñal, quando llegauan cerca dela Naue, ſe quebrauan blandamente. Eſte milagro durò buen rato, y el Santo temiendo la vana gloria, dexò la Naue en el peligro, y ſe quito de aquel lugar. Pero boluiendo el mar a embrauecerſe contra la Naue, y eſtando en grande peligro de hũdirſe, los marineros acudieron al Sancto depreſto, y con grandes ruegos y lagrimas le hizieron bolver a ſu pueſto. Dõde vſando del ſobredicho remedio, no ſolamente boluio el mar a moderar ſu furia, ſino q̃ ſe amanſò del todo. Contando eſto el Santo a vn amigo ſuyo le dixo: Mirad hermano, q̃ hazer eſto no arguye ſantidad, ſino fe, porque della dixo Chriſto por S. Marcos: *Que a los que recibieſſen la fe de las Apoſtoles, ſeles comunicaria virtud de hazer milagros*. Lo qual ſe entiende en ocaſion que ſon neceſſarios para augmento de la miſma fe, o para otros effectos neceſarios. Dezia tambien a eſte propoſito: Mas luz communicò Dios a Lucifer, que a mi. Y con todo eſſo ſe condenò. Y mas autorizò a Iudas, el qual deſpues ſe ahorcò. Y lo miſmo puede ſer de mi: porque eſcrito eſtà, que nadie en

esta vida puede entẽder, si a la fin de sus dias ha de ser digno đ aborrecimiẽto, o de amor.

CAP. XIIII. DE COMO BVELTO *el Santo a España, fue Prior de S. Onofre.*



L año de *69.* dia de San Lucas llegò a España el santo Bertran, y sin descansar mucho en Seuilla se vino para esta tierra; y llegando ya noche a Valẽcia, le fue forçoso quedarse aquella noche en la huerta de vn hermano suyo, fuera de los muros, cerca del Monasterio de nuestra Señora del Socorro, de la Orden del padre S. Augustin. Luego por la mañana se entendio en nuestro Conuento que auia llegado el Sãto, y fue bien menester la auctoridad del Prior, que entonces era el Padre Maestro fray Lorẽço Lopez, para detener los frayles no fuessen todos a tomar su bendicion. Porque fue tan grande el contentamiento que recibierõ de su venida, que casi todos pedian licencia para yrle a ver; y el Prior no cabia de gozo, viendo que en su tiempo hazia Dios tan grã

de

de merced a eſte Conuento en boluerle vn hijo tan principal por quien Dios hazia tantas marauillas. En llegando al Monaſterio, dixo, que queria començar a ſeruir a Dios muy de veras, y tratarſe como nouicio; y en effecto viuia con tanta humildad, que era coſa de grande edificacion. Pero como quiere Dios que los talentos que ſu Mageſtad da no los tengamos eſcondidos, quiſo que el Santo ſe empleaſſe en gouierno; y aſsi el año de mil y quinientos y ſetenta, por el mes de Octubre, le mádaron acceptar el Priorato de S. Onofre, que eſtà dos leguas deſta Ciudad, y moſtrò el Santo ſer tan aprouechado para la accion, como lo era para la contemplació. Porque fue tan prouido en el regimiento, y gouierno, que no fue baſtante la eſterilidad de los años, para que los religioſos no eſtuuieſſen muy bien proueydos de lo neceſſario. Y ſin eſto hizo muchas obras en aquel Conuento, y en particular quiero hazer mécion de vna cruz cubierta que eſtà cerca del Conuento por remate de vna calle de acipreſſes, en la qual viendo los religioſos que gaſtaua mucho, y aduirtiendoſelo al Santo Prior, reſpondio; que mas gaſtauan los Luteranos derribando las cruzes en Francia. Puſieró alli ſu nombre como auctor de la obra,

yel le mandò borrar, porque no queria hōras humanas. Mouio nuestro Señor los coraçones de los fieles a tanta piedad, que le dauan muchas limosnas, y aun pienso que Dios milagrosamente le proueya, segun lo que dixo el mismo santo al Padre fr. Vincente Ribera, que ciertamente no sabia como algunas vezes hallaua los reales en la celda, sin entender de donde venian. Tambien atestigua vn Librero llamado Vincente Garriga, del qual el Santo compraua algunos libros al fiado, que quando el queria el dinero se lo daua puntualmente: pero que cierta vez entrādo por la celda del santo le dixo: Hermano perdone por amor de Dios, q̄ no me he acordado de imbiar per dineros. Y el le respondio, que no venia por los dineros, sino por verle. Y que entonces le dixo el Padre: pues sientese, y hablemos vn rato que Dios proueera; y a lo mejor de la platica estendio la mano a la mesa, que estaua cerca, y dixole: Tome sus di neros, y diole justamente lo que le deuia; de lo qual el librero se espantò mucho, por no hauer visto el sobre la mesa dineros. Contolo a vn Letrado amigo suyo, el qual le rogò le diesse la metad de aquellos dineros trocados por otros; y el librero se quedò con la otra metad por deuocion.

Yuase

Yuaſe por todos los lugares de la comarca de Sant Onofre a Predicar las mas vezes a pie, y aun a Valencia venia de la miſma manera, aunque con mucho trabajo, por vna llaga que tenia en la pierna; y era tan amigo de reſidir como buen paſtor en ſu Priorato, que ordinariamente ſe boluia el miſmo dia.

En los lugares donde predicaua, daua grã de exemplo de humildad, de penitencia, y deuocion, y aſsi los dexaua muy edificados. En vn lugar que eſtà tres leguas de Sant Onofre, que ſe llama Liria, notaron muy bien, que eſtãdo Viſpera de Nauidad apoſentado en caſa del Rector, quando entendio ꝙ todos los de la caſa dormian, con la viua repreſentacion que en ſu entendimiento tuuo del Nacimiento del Redemptor, no quiſo dormir en cama; y deſcomponiendola por diſsimular ſe baxò a la caualleriza, y puſo vn ſeron junto a vn peſebre, y alli durmio: mas yo creo que velò con el miſmo Ieſus que en tal noche como aquella hauia nacido en vn peſebre en compañia de beſtias.

Acontecio cierta vez faltar el pan en el Conuento, y como era ya hora de comer, mandò el ſanto Prior tañieſſen la campana con que ſuelen llamar a los religioſos: y reſ-

pondiendo el Supprior que era el Padre fray Ioſeph Gaſſet (el qual ateſtigua eſto) que no hauia la tercera parte del pan que era meneſter, y que de fuerça hauiã de aguardar el pã del horno. El Sieruo de Dios, como veia q̃ era tarde, y que llouia, y que el pan no podia llegar tan preſto, dixo con todo eſſo tañieſſen; y replicandole el Supprior: Padre mire que no ay pã, que yo he reconocido el arca, y lo ſe muy bien. Reſpondió el Santo Prior, digo que tañã à comer, y replicando la quarta vez el Supprior, que pan comeran los padres? Entonces dixo con grande confiança: Vaya que no faltara pan; y fue aſsi, que no hauiendo ſino diez panes pequeños, y algunos mendrugos, comieron baſtantemente mas de quarenta religioſos, ſin que nadie tuuieſſe neceſsidad de mas pan, ſiendo verdad, que otros dias eran meneſter mas de ſeſenta panes; y proueyo nueſtro Señor que aũ el miſmo Supprior no dieſſe en la cuenta del milagro, haſta que deſpues de auer comido, y dadas las gracias, vio que llegaua el pan del horno.

Don Iayme Centellas, eſtando ſu hijo dõ Cotaldo Señor đ Nulles muy enfermo đ calenturas, y con tanto peligro, que ya los me-cos le deſauziauã, fue corriẽdo en vn cauallo

a Sant

a S. Onofre, para encomendar al santo Prior su hijo; y no hallandole alli, fue a nuestra Señora de Arbuxech donde predicaua aq̄l dia; y llegado, se derribò del cauallo, arrodillandose delante del Santo, y cõ lagrimas en los ojos, le dixo el extremo a que su mayorazgo auia llegado; y luego juntando el Santo algunos religiosos que en su compañia estauã, hizo oracion por el enfermo, y buelto a D. Iayme le dixo: Vaya señor, que su hijo no morira. Con esto boluio don Iayme a Valencia, y hallò fuera de peligro a su hijo. Otro semejãte fauor hizo el Santo a don Iayme estando muy enferma su muger doña Francisca Mercader.

Fray Antonio Catalan dize, q̄ siendo Nouicio, y cozinero, dia de S. Onofre, por cierto respeto se inquietò interiormente mas q̄ en toda su vida, y estuuo muy resuelto en yrse muy secretamente a vn monte. El mismo dia le visitò el santo Prior, y le dixo: Ya se q̄ oy aueys estado muy inquieto. Respondiendo el, de que Padre? el Santo le dixo: Yo lo se, y boluere presto a consolaros.

Año de 1572. estando vn señor muy principal destos reynos en grãde trabajo, y su muger muy afligida, el Santo fue a consolarla, diziendole, que no estuuiesse triste, que no auia

de

de que. Como no ay de que, dixo ella, estãdo mi señor en tan grande trabajo? Respondio el, porque nuestro Señor le consuela, y V. Señoria Illustrissima le vera viuo, y rigiendo su estado. Passados seys meses, pensando ella q̃ luego saldria de trabajo su marido, le dixo el Santo se sossegasse, que no seria tan presto hasta passados tres años. Todo esto se cumplio puntualmente, siendo impossible que el lo supiesse por via humana. Y es mucho de notar, que antes de todo esto vna religiosa que viuia en el Monasterio de la Encarnacion, de la orden de nuestra Señora del Carmen, llamada Sor Texeda, muger muy espiritual y contemplatiua, vio a aquel señor en peligro de ahogarse, lo qual significaua en el riesgo que se hauia de ver antes de mucho; vio tambien que saldria de aquel trabajo, porque le ayudaua el padre fr. Luys Bertran santiguandole. Y ello era ansi, que el Santo cada dia le daua la bendicion desde su celda entre tanto q̃ estuuo en trabajo, por auerlo assi prometido a su muger. Vna muger se confessaua con el en este tiempo, y le acontecio algunas vezes acabada la confession dezirle: Padre dexome algo? Y responderle el: Si. Tal, y tal pecado os dexays. Yendo esta muger de Valencia a Museros en vn carro, tuuo vn pensamiento

miento venial de ira; y deſpues cōfeſſandoſe con el Santo, ſe oluidò de aquel pecado, y dixole: Vna coſa tenia padre que confeſſar, y no ſe me acuerda. Y el reſpondio: Aquello del carro. Por donde ella vino a acordarſe de lo que ſe le auia oluidado.

Cierta ſemana, hauiendo dos frayles legos allegado mucha limoſna, determinaron de guardar vn real de a quatro el vno, y vn ducado de oro el otro, para que la ſemana ſiguiente los pudieſſen añadir, ſi las limoſnas no fueſen tantas. (la qual coſtũbre tienen todos los limoſneros.) Y aſsi buẽ rato antes de entrar en S. Onofre, el vno echò el real enel çapato; y el otro echò el ducado en la manga. Pero quando el primero huuo dado al Prior ſu limoſna, dixole el ſanto Prior, que dieſſe todo el dinero. Y reſpondiendo que lo auia dado todo, y que no tenia mas, le dixo el Santo: Y el real de a quatro que puſiſtes en el çapato del pie izquierdo. Y buelto al otro: Y vos tambien echad aca el ducado que teneys en la manga. Entendiendo los religioſos que tenia eſte eſpiritu, dixeron a Geronymo Abella: En verdad ſeñor no ſabemos que hazernos con el padre Prior, que es ſordo, y corto de viſta, y apenas le vienen a viſitar, y con todo eſſo ſabe quanto hazemos.

An-

milagro

Angela de Vayarri, le pidio al Santo vn poco de vino blanco para vna moça, la qual tenia en la cabeça cierta enfermedad contagiosa; y lauandosela, sanò luego la primera vez.

Vn religioso, poco despues de hecha profession, confessandose generalmente de toda su vida con el Sãto, llegò a vn paso, en el qual començò de verguença a titubear, y el le dixo: Soys Iudas vos? porque no cõfessays tal pecado? Diziendole vn pecado que realmẽte auia cometido. El postrero año de su Priorato, predicó la Quaresma en el pueblo de Moncada. Y lo mismo hizo otras dos vezes, como se dira adelante, cõ mucho aprouechamiento de los Caualleros, y Ciudadanos que tienen alli sus grãgerias; y tambien de los labradores de aquel pueblo, que seria nũca dar fin a la historia, dezirlas todas por menudo.

Dio fin el santissimo Prior al Trienio, dexando el Conuento muy proueydo de todo lo necessario, y se boluio a Valencia, para gozar de la quietud de la celda, la qual es cielo para los verdaderos religiosos.



CAP.

CAP. XV. DE COMO BVELTO el Santo a Valencia, le mandaron ser Maestro de Nouicios.



O le dexó la obediencia mucho tiẽpo gozar de la quietud que el Santo tãto desseaua, porque luego le mandaron acceptar la enseñança de los Nouicios, que como plãtas tiernas requieren para ser cultiuadas, vn cuydadoso, y solito jardinero. Assi esta vez como las demas que fue Maestro de Nouicios, criò los nueuos hijos de la religion con muchos exercicios exemplares de santidad. Por este tiẽpo llego à Valencia vn padre llamado fray Miguel Ferrer de nuestra orden, que venia de Calatayud cõ grã desseo de conocer a este Sieruo de Dios, el qual le recibio con muy buen semblante; y passeandole vn rato por la huerta de los Nouicios hablando de Dios, antes de despedirle le hizo vna cruz en la frente (segun tenia de costũbre hazer muchas vezes a las personas con quien trataua) y le dixo: Padre, acuerdese de confessar tal pecado. Y le traxo a la memoria vn peccado, que quatro años antes de

ser

ſer frayle auia cometido, y nunca ſe auia acordado de confeſarle. El dicho religioſo ateſtiguò eſto antes que murieſſe. El conocer coſas ſecretas era tan ordinario en el ſanto, que muchos temiã de hablarle, porque no les conocieſſe ſus pecados.

En eſte tiempo, por ordẽ de don fr. Martin de Cordoua, y Mendoça, Obiſpo de Tortoſa, que deſpues lo fue de Plazencia, y finalmente de Cordoua, predicò el ſanto la Quareſma en la Villa đ Borriana (lugar a vna jornada de Valencia) cõ grande exemplo de todos, porque jamas ſalia de la poſada, ſino para dezir miſſa, o predicar, ni trataua con otra gente, que la de la miſma caſa, y eſto a hora đ comer, y breuemente; ni le vierõ jamas aſſomarſe a la ventana, ſino vna vez ſola. En el comer y beuer guardaua grande abſtinencia y ſobriedad, no permitiẽdo que ſe le hizieſſen guiſados particulares, y delicados. Con eſto hizo grande y admirable fruto en las almas: porque es la vida a la palabra de Dios, el buẽ exemplo.

Acontecio aquella Quareſma caer vn hõbre de vn Oliuo muy alto, y luego perdio la habla de tal ſuerte, que le tuuieron por muerto: pero viendo que aun no lo eſtaua, llamaron al Cura, para que ſiquiera por ſeñas le cõ

feſſaſe,

Jayme Roca

feſſaſe, y no fue poſsible, porque reſeruaua Dios aquella marauilla para ſu ſieruo; y aſsi en llegando el Santo Predicador, le mādò cō imperio de Dios, y de ſu parte, al que eſtaua tendido, y ſin ſeñales de vida, hablaſſe, y ſe confeſaſſe. Coſa marauilloſa, luego cobrò la habla, y ſe confeſſo, y recibio el ſantiſsimo Sacramento; y hecho eſto, luego la perdio otra vez, y murio. Deſte milagro conſta por auto de los Iurados de Burriana, en el qual ſe dize acontecio eſta marauillla el año 1574.

En el miſmo año, dia del Ochauario de la Aſcenſion de Chriſto Señor nueſtro, el Padre fr. Bartholome Pauia Valenciano natural de Ceruera, del Maeſtrado, algunos dias antes de morir padecio tan grande tormento en el eſtomago y viẽtre, que mouia a cōpaſsion y laſtima a todos los que oyã ſus grãdes bozes, que metiẽdolas en el cielo dezia: *Domine Ieſu ſuſcipe ſpiritum meum.* Llorauan los religioſos viendo padecer tan grãdes tormentos a vn hombre de los mas benignos y manſos que jamas hauian conocido; y por otra parte ſe marauillauan, porque en otra ocaſion de enfermedad, por la qual fue neceſario curarle con hierro y fuego, no hizo mouimiento ninguno mas q̃ ſi fuera vn madero, ni hablò palabra, ſino vna vez ſola

que inuocò el nõbre de Iesus. Acudio el santo a dezirle los Euangelios, y buelto a su celda, estando en oracion rogando por el enfermo, vio en espiritu, que cõ licencia de Dios, como al santo Iob, y a S. Antonio, le atormentauan los demonios para mayor merecimiento y gloria del enfermo; y que aquella era la ocasion delas grandes bozes que daua inuocando a Iesu Christo.

La vida, y exemplares costũbres deste bendito padre fray Pauia, se pueden ver largamẽte en la historia de los Varones illustres en santidad, que desta Prouincia escriuio el padre Maestro fray Francisco Diago.

La muger del
dem.º
los moros q̃ ama-
gebonir

El Cardenal don Gaspar de Ceruãtes, Arçobispo de Tarragona, despues de auer fundado vna Vniuersidad en ella muy insigne, para que tuuiesse sus principios y cimientos en la solida doctrina de nuestro Angelico Doctor santo Thomas, quiso que dos de los primeros Cathedraticos de Theologia Escolastica fuessen Dominicos, el vno de los quales fue el Maestro fr. Frãcisco Ferrandiz, a quiẽ el santo Bertran hauia criado en la religion. Murio deuotamente despues de pocos meses el dicho Padre en Tarragona; y al otro dia de su muerte, dixo el santo a su cõpañero fr. Francisco Palau, aqui en Valencia: Que se

dize

dize del Maeſtro Ferrandiz? Y reſpondiendo que eſtaua enfermo, ſeñalò con el dedo el Sãto vna arca, diziendo, pues eſta noche me ha aparecido ſobre aquella arca muerto; y dentro de tres dias llegò la nueua de ſu muerte, por donde ſe vio la verdad de la viſion.

CAP. XVI. DE COMO HIZIEron al Santo, Prior de Predicadores de Valencia, y de algunas coſas milagroſas que ſiendolo, ſucedieron.

RESPLANDECIENdo grandemẽte la luz de eſte Sieruo de Dios, llegando ſus rayos por todas partes, no acabauan los frayles, y ſeglares de contar ſus excelẽcias, pero como las mirauã mas de cerca los religioſos, las eſtimauan mas. Ofrecioſe ocaſion de elegir Prior en eſte Conuento de Predicadores, por auer acabado ſu Trienio el Maeſtro fray Onofre Clemente, que fue vno de los mas celebres y gracioſos predicadores que en nueſtros tiempos ha tenido eſta Corona, cuyos trabajos y eſcritos

han hecho famosos predicadores; y assi con verdad podemos dezir, q̃ viuo, y muerto lleuò muchas almas al cielo con su predicació. En esta vacante, como Dios da su luz a los q̃ se congregan en su nombre, acertaron los religiosos, eligiendo por Prelado al santo padre Luys Bertran, sin hauerlo procurado de su parte directa, o indirectamente, porque jamas en el se conocio apetito de serlo. Rigio pues este Conuento desde los 15. de Mayo, del año 1575. hasta el año 1578. por el mismo tiempo con grande exemplo de religió, haziendo mas que a los otros mandaua; hallauan todos en el conuersacion de hermano, amor de padre, consejos de prudente, perfeccion de Santo, y espejo de religion. No era parte su profunda contemplacion para que hiziesse falta en el officio de cuydadoso Prelado. Traya muy concertado el Cõuento, como lo andaua el en su vida: como era muy amigo d Dios, pareciasele en el estilo; era mãso, y charitatiuo; compadeciase de sus proximos quando los hallaua en algun descuydo, y con entrañable amor los castigaua, y corregia; no dexaua de castigar quando la ocasió lo pedia, pero como era amigo de Dios, castigaua con zelo de padre; y assi mas prouecho hazia vna amonestacion suya, que pudieran

hazer

hazer muchos caſtigos de otros. Eſtando ſano, ſeguia el Choro y Refectorio perpetuamente: y quando no lo eſtaua, deſpues de hauer comido de enfermo, yua al Refectorio, y ſentandoſe en ſu proprio lugar, tenia mucha cuenta en que los Religioſos fueſſen biẽ tratados, y guardaſſen ſilencio. Y quando no podia eſtar en pie por ſu flaqueza en el Choro, eſtaua ſentado en ſu ſilla, aſsiſtiendo a todo el officio diuino. Notoſe no auer faltado del Conuento en todos los tres años, ſino ſolas tres noches; y eſtas por yr a predicar la palabra de Dios. En ſu regimiento lleuaua poca cuenta en contentar a los hombres, ſino a Dios, ya nueſtro padre ſanto Domingo. Y en razon deſto, luego que fue confirmado en Prior, puſo en ſu celda de letras muy grãdes vn letrero con aquellas palabras de S. Pablo, q̃ dizen: *Si hominibus placerẽ, ſeruus Dei non eſſẽ.* Que quierẽ dezir: Si yo lleuaſſe cuẽta en contentar a los hombres quando ſu voluntad no ſe conforma con la de Dios, no ſeria ſieruo de Ieſu Chriſto. Quando encomendaua algunos cargos, y officios, como el de Supprior, Vicario, Maeſtro de Nouicios, y otros que toca el proueerlos al Prior, ſeguia la opinion de los buenos Thomiſtas, la qual aconſeja, que las Prelacias, y cargos ſiempre

se han de dar a las personas mas dignas. A pocos dias que fue Prior, estando en oracion, se le aparecieron tres Veronicas juntas, la qual vision, comunicandola al padre Maestro fray Vincente Iustiniano juntamẽte, le dixo, que significauan los trabajos q̃ aquellos tres años de Priorato hauia de tener, como en effecto los tuuo.

Mostrò muy bien Dios quan grande verdad es lo que dize Dauid, que los que buscã a Dios, nunca les faltaran bienes: *Inquirentes autem Dominum nõ deficiunt omni bono*. Y assi en su Trienio, con ser verdad que todos aquellos años fueron muy esteriles, tuuo el Conuento muy abastecido, y abundante, que hasta oy ay memoria del buen tratamiento que deste santo Prior tuuieron los religiosos; y la razõ que para esto daua, era dezir, que los padres y hermanos, con sus trabajos y buen exemplo ganauan las limosnas, y assi era razon que se gastasse en seruicio de los mismos. Y no permitia su buen pecho a q̃ se perdiesse vn pũto al acudir con las limosnas ordinarias de los pobres, antes bien las acrecentaua, y tenia mandado al limosnero, que sin la limosna ordinaria, tomasse el pan q̃ huuiesse menester, y que diesse liberalmente por amor de Iesu Christo. Y para esto traia

en

en la boca siempre vn dicho del bendito padre fray Miguel de santo Domingo, que acrecentò la limosna mucho en la hambre del año de 1556. Y marauillãdose algunos desto, dezia: Si mucho damos por la porteria, mas nos buelue Dios por la Iglesia. Con esta fe, el Santo Prior hazia largas limosnas, secretas, y publicas; y con ser verdad, q̃ entre pobres mendigos, y estudiantes, y vergonçantes son mas de trecientos al dia, con todo esso siempre hauia que darles: porque si mucho daua por Dios, mas le daua Dios a el, no solamẽte quãto a los bienes espirituales, mas tambien quãto a los temporales.

En el año de 1576. por el mes de Mayo celebraron Capitulo Prouincial los padres de la Prouincia en este Conuento; y para los gastos ordinarios que en semejantes ocasiones se ofrecen, le acudieron al Santo grandes limosnas por dõde menos pensaua, cõ las quales hospedò tan principalmente a todos los Capitulares, que acabado el Capitulo todos dezian mil alabanças de la prouision tan larga, y abundante, y del buen tratamiento del Prior, pero el con su humildad echandose en el suelo, les pidio a todos perdon, diziendo q̃ no los auia tratado tan bien como merecian. Corria vna boz por el Conuento, que orãdo

vna vez el ſanto Prior delante la Imagen de S. Vincente Ferrer, que eſtà en la celda en q̃ viuio el miſmo S. Vincente; le dixo con grã de eſpiritu, derribado por el ſuelo: Padre S. Vincente, a mi me han hecho Prior deſte Cõuento, ſin merecerlo; deſde agora yo renuncio el Priorato en vueſtra cabeça, ſereys vos ſanto glorioſo el Prior, y yo ſere el Supprior, y regire ſegun el orden que me diereys. Y dezian, que en eſta ocaſion, queriendo beſar los pies a la dicha Imagen, no lo conſintio, porq̃ ſe abaxò, y abraçando al ſanto Prior, le leuantò del ſuelo: A la manera que el Angel leuantò del ſuelo a S. Iuan Euangeliſta, en ſemejante ocaſion de quererle adorar, diziẽdole: *Vide ne feceris, conſeruus enim tuus ſum.* Como ſi dixera: No eſtà en ſu lugar eſſo q̃ hazes, porque todos ſomos ſieruos, y criados de vn Señor. Como no ſe pudieſſe hallar raſtro de donde hauia ſalido eſta boz, ni quien fue el que vido ſemejante regalo, ſe determinaron dos religioſos, de preguntarſelo al Sãto cõ algunos rodeos; y aſsi en ſu vltima enfermedad, llegandoſe a la cama, y hablando con el coſas de eſpiritu, metieronle en platica la ſantidad del padre S. Vincente, y a eſta ocaſion le dixo el vno: Padre, es verdad q̃ ay en eſte Conuento vn frayle, que quiſo beſar

los

los pies a la Imagen de S. Vincente Ferrer, y que el le abraçò? Reſpondio el Santo: Verdad es. De alli a vn rato dixo el otro, y aū dizen que es V. R. El abaxando vn poco la cabeça, reſpondio con vnas palabras humildes, comparandoſe al Aſna de Balam, la qual ſin merecimientos hablò.

Como el amor q̄ deuemos a nueſtros proximos, nos obligue a mirar por la honrra dellos, no obſtante que de la nueſtra nos deſcuydemos algunas vezes, y nos regozijemos con nueſtro proprio abatimiento, tenemos grande obligacion de mirar mucho por la de los otros. Eſto hazia el ſanto Prior, entendiē do, que aſsi como peca mortalmente el Prelado en dexar perder la hazienda del Conuento, cuyo tutor, y curador es: aſsi tābien ofende mucho a Dios, quando no defiende la fama, honra, y auctoridad de ſus ſubditos, que ſon como pupilos, y menores. Vna vez ſe hizo cierto disfauor a ciertos religioſos, y queriendole a el eximir de la regla general, no quiſo gozar de la excepcion, antes reſpōdio cō las palabras del ſanto Propheta Elias, que dizen: *Neque enim melior ſum quam patris mei.* No ſoy yo mejor que mis padres.

En los Capitulos que los Viernes tenia a los religioſos, en ninguna coſa ſe detenia tan

to, como en persuadir la obediencia y sujecion que los subditos deuen tener a sus Prelados. Dezia que la pobreza que Dios mas estima, es la que dexa a vn hombre sin propria voluntad. La verdad de la Religion se prueua en la prompta obediencia. Descubria el Santo Prior los quilates desta virtud con la viuez de su espiritu, persuadiala con tales razones, que qualquiera dellas sobraua para conuencer vn buen juyzio. Dezia que la obediencia es vn termino de hombres honrados que lleuan adelante la palabra que dierõ a Dios; y si en cosas leues se quebrãta, tanto tenemos menos de hombres honrrados en los ojos de Dios. Consideren padres quã desinteresadamẽte criò Dios todas las cosas para el seruicio del hombre, poniendoselas debaxo delos pies. Esto fue para que el hombre suba por ellas a el. Con mandar Dios que todo siruiesse al hõbre, queda conocida la obligacion del hombre para seruir a Dios. Solo el conocimiento de la obligacion tiene fuerça con hombres de honrra; y muy mayor el conocimiento que los religiosos hazen con voto solene de obediencia: bien obedece el religioso que sigue todos los exercicios de su Conuento, como los profesò; y quando en algo se descuydare, haga penitencia cõ la emien-

emienda; y ſi a otro viere deſcuydado, no lo deſprecie, no tēgamos ojos mas de para cerrarlos obedeciendo, dexādonos lleuar de lo que nos mandaren. Quando no tuuieramos palabra jurada, era baſtāte para obedecer, cōſiderar cada vno de noſotros, que Dios le ha dado en la milicia deſta vida vn Capitan, que es el Prelado por cuya voluntad deue ſer regido. Quando nos mādaren velar, acometer, retirarnos, o qualquiera otra coſa, tanto merecemos nombre de mejores ſoldados, quanto fueremos mas obedientes al diſcreto Capitan. No le es licito al ſoldado poner en examen ſi es bien hecho lo que ſe le manda, ſolamente ha de ſaber, que es mal hecho ſu inobediencia. Los que ſon de conſejo en la guerra ponderan las razones, miran los inconueniētes, concluyen lo mejor, y dan auiſo a los Capitanes, para que ſe guarde ſu inſtrucciō. Los Prelados tienen particular conſejo cō Dios, mediante el Angel de ſu officio; y no tienen los ſubditos que examinar razones, mayormente eſtando ya examinado, y aprobado lo que ſe les manda, que es guardar ſus conſtituciones, y obedecer lo que conforme a ellas cōuiene en nueuas ocaſiones declaradas por el Prelado. El Maeſtro de la obediencia fué Chriſto Señor nueſtro, y la comēçò a leer en

la

la Cathedra del pesebre, y acabò leyẽdola en la de la Cruz. Obedeciendo, nacio; y siendo palabra, quedò sin habla en el pesebre; y siẽdo vida, quedò sin ella en la Cruz. El verdadero obediente, aunque tenga palabras, ha đ hazerse mudo; y aunque tenga viuo su sentimiẽto, ha de quedar como muerto. Muertos estays (dixo el Apostol) y vr̃a vida està escondida con Christo en Dios. Christo es el original de nuestra obediencia, por cuyo amor, aũque parezca que estamos muertos, no està la vida perdida, sino escondida; y en buena cõpañia, porque està con Christo, y en seguro puerto, pues està en Dios. El muerto, ni replica, ni se escusa, ni alega razones; esta ha de ser la vida del obediẽte. Estas cosas cõ otras muchas al proposito enseñaua el santo Prior a sus subditos en varias platicas, procurandolos enterar en cosa tan importante, como desterrar la propria voluntad, que segun S. Bernardo, es la q̃ puebla el infierno; y no le huuiera para hombres, si ella no reynara. Andauan cõ estas cosas los religiosos recelosos de si mesmos, sospechosos de su volũtad, y muy confiados, y promptos en la del Prelado; parecia vn cielo el Cõuento, porque el primer mobil q̃ era el Prelado, lleuaua a todos los demas con su monimiento, cercãdo la tierra sin

llegar

llegar a ella mas que con la luz del buen exẽplo, y las influencias de ſus oraciones. Todo andaua con orden, cada ſoldado tenia ſu lugar, cada ſieruo empleaua ſus talẽtos, y todos dauan frutos de buenas obras: porque quanto mas el obediente perdiere puntos de naturaleza, tanto mas los irà ganando de gracia.

Era grande la miſericordia eſpiritual que cõ los religioſos tenia, porque las vezes que fue Prelado, en la reſeruaciõ de los caſos yua muy limitado; y en dar licencia de elegir cõfeſſor, era liberaliſsimo, y dezia: Si pecan, cõfieſſenſe, y eſtèn bien cõ Dios, que mas quiero eſto, q̃ no dar ocaſiõ a q̃ ſe hagan confeſiones imperfetas. Pues en la miſericordia corporal excedia tanto a todo lo que ſe puede dezir, que pocos llegaran a la que tenia con los enfermos, y neceſsitados; a los quales trataua con tanto regalo, que muchos en las caſas de ſus proprios padres no lo alcançàran. Finalmente tuuo tales partes de Prelado, que para ſiempre aura memoria de ſus hechos en eſte Conuento, y ſeruiran, como de hecho ſiruen, de eſpejos en que ſe miren todos los que en eſte officio le ſucedieren.

CAP.

CAPIT. XVII. EN EL QVAL SE *prosigue la materia del Capitulo passado.*



ONTINVAVA siépre Dios en hazerle mercedes, y obrar muchas marauillas por la intercession de su Sieruo. Vna noche, estando despues de Maytines en el Choro orando, vino à pedirle perdon vn alma de vn religioso, a quien el Santo auia sido Padre espiritual desde su niñez; y fue por ocasion, que le tratò de ignorante antes que fuesse Prior; y el Santo respondio, que Lucifer sabia mucho, y se condenò. Apareciole cercado đ fuego, y le dixo: Padre perdonadme de lo que os dixe tal dia, porque no quiere Dios que suba al cielo, hasta que me perdoneys, y digays por mi vna missa. Entonces el le dixo, que le perdonaua de muy buena gana. Venida la mañana, dixo missa por el, y la noche siguiente le vio muy glorioso, y dixole: Padre entendeys como estoy yo con Dios? El alma le respondio: Seruid a Dios, que Dios tiene mucha cuenta có vos.

Aque-

Aquellos miſmos dias, el Virrey de Valencia, muy en ſecreto preguntò a micer Rodrigo Salzedo, ſi queria ſeruir a ſu Mageſtad en el cargo de Aſſeſſor de Gouernador deſte reyno en la Gouernacion de Origuela. El qual tomado ſu acuerdo, reſpondio ſecretamente a vna ſola perſona, que ſi; y al punto ſe acordò, q̃ no auia dado parte dello a ſu buen padre fray Luys, para que lo encomendaſſe a Dios; y aſsi luego vino a rogarle, que ſuplicaſſe a Dios, le declaraſſe ſu voluntad, ſi era ſeruido que fueſſe, o no. El Santo le reſpondio ſonriendoſe: Agora es hora? De lo qual el quedò muy eſpãtado, porque ſabia que humanamente no pudo entender la reſolucion que auia hecho. Eſto dixo el miſmo Salzedo al padre Maeſtro fray Vincente Iuſtiniano el meſmo dia que le acontecio.

Dia de ſanta Cathalina martyr, eſtãdo vna perſona deuota leyendo la vida de la Santa, en preſencia del Santo, ſubitamente leuantò los ojos al cielo, y dio vna grande boz, diziẽdo: Ha, ha. Y eſpantandoſe el otro que le leia, de la boz, le preguntò que coſa era aquella? Reſpondio cõ lagrimas en los ojos: Bueno era, bueno era. Y como el ſobredicho deuoto le importunaſſe mucho, le dixeſſe lo q̃ era, reſpondio: He viſto vna grande luz en

el

el cielo, y vn resplandor muy deleytoso y admirable; y de alli ha salido vna boz diziendome: que aunque agora viuo en tinieblas, algun dia gozarè de luz, y resplandor.

En el Aduiento siguiente, vna tarde, por lo mucho que llouio, le fue forçado al padre Gaspar Valpedrosa dela Compañia de Iesus, quedarse en este Conuénto; y aquella noche le sobreuino vn accidéte, que no le dexo dormir, ni reposar. Por la mañana le atormentaua tanto la jaqueca, q̃ pareciendole le abrian la cabeça, le faltaua la luz de los ojos; y assi dixo a su compañero le lleuasse a la celda del Sieruo de Dios; y entrando en ella, le pregũtò el Santo con grande alegria en el rostro: Como se hallaua? Y en el mismo punto se le quitò todo el mal: lo qual tuuo por grande milagro el dicho padre, y por tal lo atestiguò.

El Sabado siguiente, despues del dia delos Reyes, del año 1578. vino a este Conuento Angela Cimarra, muger de Ioseph de Campos Ciudadano, muy lastimada, rogando al Santo, fuesse a dezir los Euangelios a vna sobrina suya llamada Beatriz Yzquierdo, que estaua muy enferma. Y aunque el jamas hauia visto, ni hablado a la enferma, dixo: Su sobrina? Y meneò la cabeça con vn ademá, co-

mo

mo si dixera: Poco le aprouechara mi yda para que sane; y señalò esto tan viuamente, que la muger se boluio a vna compañera suya, y le dixo: Mi sobrina es muerta. Boluiase despues al Santo, y rogole que con todo fuesse a visitarla; y escusandose algunas vezes, por la mucha importunacion de la muger, se resoluio de yr el mismo dia por la tarde; y antes de ver la enferma, consolò a la madre, diziendo, que aquella era la voluntad de Dios; y lo mismo hizo despues de dichos los Euangelios con sus padres, aconortandolos como si ya fuesse muerta, de que ellos se marauillaron, y aun se enojaron harto, porque la enferma no estaua tan adelante, que aunque se hazia tisica, pensauan que por lo menos viuiera algunos meses: pero la misma noche le cargò tanto la enfermedad, que murio despues de media noche. Y entonces aduirtieron lo que el Santo dixo quãdo le importunauan que sino podia yr aquel dia a ver la enferma, seria otro dia; y respondio que no hauia lugar de visitarla el dia siguiente.

Frãcisca Ferrer muger de vn cauallero llamado Miguel Iuan Beneyto, llegando al tiẽpo del parir, no podia dar la criatura. Conociendo el euidente peligro que corria, porq̃ entendia estaua ya medio muerta en el vien-

tre,fue alla el Santo a visitarla, y dixole ciertas oraciones. El dia siguiente boluio sin ser llamado,y viẽdola en tan grãde trabajo y peligro, escriuio en vn papel, esta Antiphona a nuestra Señora. *Nesciens mater virgo virum, peperit sine dolore Saluatorem sæculorum, ipsum Rege Angelorum sola virgo lactabat vbere de cœlo pleno.* Que quiere dezir: La madre Virgen, no conociendo varon, pario sin dolor al Saluador de los siglos; y ella Virgẽ sola daua a mamar al mismo Rey de los Angeles con el pecho celestialmente lleno: y mandò que se la pusiessen en la mano con vna vela encendida. Y el mesmo dia pario vn niño, y salio del vientre; de manera que atestiguaron los medicos naturalmente no hauia podido salir viuo, y con todo alcançò baptismo.

Por el mes de Febrero fr. Pedro Lloret frayle de la obediencia, murio en este Conuento casi subitamente; y aunque vn dia antes hauia comulgado en la Iglesia, con todo q̃darõ los religiosos muy tristes de su muerte, y mas que todos el Santo Prior. Passado vn mes, cõ grande alegria manifestada en su rostro, dixo a algunos religiosos: Que aunque hauia estado triste por la muerte de fr. Lloret algunos dias, que ya Dios le hauia acõsolado; y a vno

en

en particular dixo, que Dios hauia moſtrado la gloria de aq̃l religioſo a vn frayle del Conuento, que algunos dias auia eſtado muy triſte, perſeuerando en oracion. Y como tenia el Santo eſte termino de hablar en ſemejantes ocaſiones, ſe entendio que el era a quien Dios auia reuelado aquella gloria.

En el año de 1577. predicò el Sãto la Quareſma en el lugar de Moncada, del qual hauemos hecho mencion algunas vezes, que eſtà vna legua de Valencia; y vn dia deſpues de hauer comido en caſa de Ioſeph de Campos eſtando preſente el Maeſtro Balthaſar Bargallo, Cura de aquel pueblo, la muger de Ioſeph de Campo rogo al Sieruo de Dios, que pues cada dia dezia Miſſa, y tenia a Chriſto en ſus manos, bendixeſſe, y tocaſſe con ellas a vna mochacha enferma de lamparones, a la qual nueue años antes la hauian lleuado a Frãcia, y no hauia ſanado. Reſpondio el, que vn hombre en Aragon ſanaua dellos. Replico la muger diziendo, que no cõfiaua ya en remedios naturales, ſino en la interceſſion de los Sieruos de Dios. Pues ſi eſſo es, dixo el Sãto, otras perſonas ay ſantas, y de grande perfeccion a quien Dios oyra mejor que no a mi q̃ ſoy pecador. Miẽtras el encarecia eſto, hizo ella ſeñas a la mochacha, para q̃ ſe deſemben-

tre, fue alla el Santo a visitarla, y dixole ciertas oraciones. El dia siguiente boluio sin ser llamado, y viẽdola en tan grãde trabajo y peligro, escriuio en vn papel, esta Antiphona a nuestra Señora. *Nesciens mater virgo virum, peperit sine dolore Saluatorem sæculorum, ipsum Rege Angelorum sola virgo lactabat vbere de cœlo pleno.* Que quiere dezir: La madre Virgen, no conociendo varon, pario sin dolor al Saluador de los siglos; y ella Virgẽ sola daua a mamar al mismo Rey de los Angeles con el pecho celestialmente lleno: y mandò que se la pusiessen en la mano con vna vela encendida. Y el mesmo dia pario vn niño, y salio del vientre; de manera que atestiguaron los medicos naturalmente no hauia podido salir viuo, y con todo alcançò baptismo.

Por el mes de Febrero fr. Pedro Lloret frayle de la obediencia, murio en este Conuento casi subitamente; y aunque vn dia antes hauia comulgado en la Iglesia, con todo q̃daró los religiosos muy tristes de su muerte, y mas que todos el Santo Prior. Passado vn mes, cõ grande alegria manifestada en su rostro, dixo a algunos religiosos: Que aunque hauia estado triste por la muerte de fr. Lloret algunos dias, que ya Dios le hauia acõsolado; y a vno

en

en particular dixo, que Dios hauia mostrado la gloria de aq̃l religioso a vn frayle del Conuento, que algunos dias auia estado muy triste, perseuerando en oracion. Y como tenia el Santo este termino de hablar en semejantes ocasiones, se entendio que el era a quien Dios auia reuelado aquella gloria.

En el año de 1577. predicò el Sãto la Quaresma en el lugar de Moncada, del qual hauemos hecho mencion algunas vezes, que està vna legua de Valencia; y vn dia despues de hauer comido en casa de Ioseph de Campos estando presente el Maestro Balthasar Bargallo, Cura de aquel pueblo, la muger de Ioseph de Campo rogo al Sieruo de Dios, que pues cada dia dezia Missa, y tenia a Christo en sus manos, bendixesse, y tocasse con ellas a vna mochacha enferma de lamparones, a la qual nueue años antes la hauian lleuado a Frãcia, y no hauia sanado. Respondio el, que vn hombre en Aragon sanaua dellos. Replico la muger diziendo, que no cõfiaua ya en remedios naturales, sino en la intercession de los Sieruos de Dios. Pues si esso es, dixo el Sãto, otras personas ay santas, y de grande perfeccion a quien Dios oyra mejor que no a mi q̃ soy pecador. Miẽtras el encarecia esto, hizo ella señas a la mochacha, para q̃ se desemben-

dasse el cuello, y sin dezir nada se le pusiesse delante. El Santo como la vio tan llagada, mouido a lastima, recogio vn rato su espiritu, y como puesto fuera de si, parandosele el rostro subitamẽte como de crystal, se abaxò, y le lamio las llagas, y luego quedò arrobado en pie, y el Rector le vuo de assentar en vna silla, marauillandose mucho de tan singular charidad. Autoriz[illegible] nuestro Señor este hecho, con que la mo[illegible]acha luego sintio mejoria; y sin aplicalle otra medicina, luego fue sana dentro de pocos dias. Imitò el Santo en esto a lo que hizieron en semejantes casos Santa Cathalina de Sena, y sant Diego de Alcala, y otros Santos, mouidos por particular instincto de Dios. El qual con estas acciones feruorosas de sus sieruos, quiere confundir los melindres que algunos hazen quando topan algunos enfermos llagados. Atestiguan este milagro el Rector, y Ioseph de Campos, y su muger, y la enferma que sanò.

A la fama deste milagro se mouio vna criada de Doña Violante Milan, llamada Esperãça (en el año 1579.) a rogar a su señora la lleuasse a Predicadores para q̃ el Padre fr. Luys Bertran la tocasse, porque tenia grande confiança que la curaria de los lamparones q̃ le tenian el cuello comido y agujerado. Tanto

instò

inſtò en eſto, que ſu ſeñora, en compañia de Franciſca Ferrer, muger de Miguel Iuan Beneyto, la traxeron a eſte Conuento, y rogarõ al Santo la quiſieſſe tocar con ſu mano, de lo qual el moſtrò deſabrirſe, diziendo, q̃ aquel era officio de ſantos, y no de pecadores como el. Pero tanto porfiaron, que prometio d̃ tocarla deſpues de dicha miſſa, y aſsi lo hizo, dandole ſu bendicion, y luego començò a yr de mejoria; y lleuando vn roſario del Santo al cuello, ſanò al cabo de vn mes.

En el vltimo año del Priorato, ſaliendo el Oydor Salzedo de la celda del Santo, le dixo vn viejo ſeglar grãde Sieruo de Dios: Señor ſea muy amigo deſte ſanto frayle. Y preguntado como ſabia que era ſanto? reſpõdio, que eſtando vna vez deſpues de media noche en oracion mental, rogando a Dios con mucho feruor por el Santo, deſpues vino a viſitarle; y en entrando por ſu celda, le dixo: Muchas gracias hermano. Y diziendole el viejo, de q̃ padre? reſpondio, porque aueys rogado por mi a tal hora; y quando orauades, eſtauades pueſtos los braços en Cruz, coſa q̃ ſolo Dios la podia ſaber, porque eſtaua dicho viejo encerrado en ſu Oratorio.

Dia de S. Pedro martyr del año 1578. boluiendo el ſanto Prior a ſu celda, deſpues de

Maytines, oyò vna boz ſobrenatural, que le dixo: *Deo magis placet afflictio cordis, cõtritio, & tribulatio, quam dulcedo ſolatiũ & conſolatio.* Que quiere dezir: Mas contẽta a Dios la affliccion del coraçon, y ſu quebrantamiento atribulado, q̃ la dulçura, deſcanſo, y conſolacion. Y preguntado por vn deuoto (a quien lo contò en ſecreto) ſi auia recebido deſconſuelo con aquella boz? reſpondio, que no, antes bien quedò muy conſolado de ciertas affliciones y triſtezas que padecia aquellos dias.

Fray Bartholome de Peñaranda Cartuxo, refiere, que ſiendo ſeglar afeytó en eſte Conuẽto a los religioſos por eſpacio d̃ tres años, y que muchas vezes afeytò al ſanto Prior, en el qual notò mucha paciencia, y humildad quando por no tener buenos filos la nauaja, o por tener caſada la mano, le daua algun corte, nunca vio que ſe quexaſſe, antes eſtaua como ſi fuera el menor Nouicio del Cõuento. Refiere tambien, que vna vez entrando en la celda del Santo, le preguntò, ſi tenia gana de ſer religioſo? y que el reſpondio, que no tenia tales intentos. Y que entonces el Sieruo de Dios, ſonriendoſe le dixo: Pues mire que entiendo, que ha de morir religioſo. Y con ſer verdad, que no tenia tales intentos, le puſo

ſo luego Dios en ſu coraçon tan grande deſ-
ſeo de ſer frayle, que no tuuo vn punto de re
poſo, haſta que tomò el habito de Cartuxo
en el Monaſterio de Val de Chriſto.

Deſſeaua el ſanto Prior acabar el Priorato
por boluer ala quietud de ſu celda; y viendo
que ſe le alargaua el plaço, determinò de pe-
dir abſolucion del officio, al Maeſtro gene-
ral de la Orden, fray Seraphino Caballi, que
a la ſazon eſtaua en Eſpaña: (y murio en Se-
uilla, dexando de ſi grande olor de ſantidad)
pero como el General era varon tan religio-
ſo, guſtaua q̃ otros como el rigieſſen los Cõ-
uentos, y aſsi no quiſo condecender cõ ſu pe
ticion, antes le mandò, que no dexaſſe el Prio
rato, ni encomendaſſe el regimiento a otro; y
le dio mas firme auctoridad, de la que ordi-
nariamente tienen los Priores. Con todo de-
zia a los religioſos, rogaſsẽ a Dios por el que
no murieſſe ſiendo Prior, ſino en tiempo
que no tuuieſſe cargo de
almas.

CAP. XVIII. DE LO QVE HIZO *el Santo, acabado el Priorato.*

ACABADO el Trienio, se tratò como el mas simple frayle del Conuẽto, sin meterse en cosa alguna de regimiento, sino fue en criar nouicios, q̃ parece que Dios le tenia dedicado para esso. El año de 1578. dia de nuestro padre santo Domingo, despues de auer comido en Refitorio, dixo el Santo con grande tristeza y sentimiento al padre fr. Luys Primo, que le seruia de compañero: Hermano, oy comiendo me han dicho, como el Rey de Portugal, es muerto, y su exercito se ha perdido, y vos vereys que digo verdad. De alli a diez dias se entẽdio ser verdad lo que el Sieruo de Dios hauia dicho. Porque el mismo dia acaecio la desastrada muerte del Rey de Portugal, y la perdida del exercito Christiano en el reyno de Fez.

En el mesmo año, Violante Iuncar estaua muy enferma de calenturas, con grande peligro de la vida: a la qual el Santo visitò, y hallandola con grandes bascas, sin dezirle palabra,

bra, leuantò los ojos al cielo, y orò vn grande rato cogidas las manos, y abaxando deſpues los ojos, le dixo, que confiaſſe en Dios. La enferma ſe confeſsò con el, y preguntandole deſpues, ſi yrian por el Sacramento luego aquella tarde, o aguardarian haſta la mañana? reſpondio el Santo: No ſera meneſter haſta que vos ſalgays de caſa, y luego ella ſe ſintio mejor, y ſe le quitaron las vaſcas, y ſin tomar medicina alguna, dẽtro de dos dias ſe hallò ſana.

El año 1579. dia de la Reſurreccion de Chriſto Redemptor nueſtro, deſpues de hecha la deuota proceſsiõ que ſe ſuele hazer en eſte Conuento, al quebrar del alua, boluiendo a ſu celda el Santo Luys Bertran, de alli a rato dixo a ſu compañero: O hermano, ſi os huuierades hallado aqui, vierades vna coſa q̃ me ha cauſado grandiſsima alegria, que deſde alla, (ſeñalando la caſa de los frayles de Ieſus, de la orden del padre S. Franciſco) vinieron bolando vnas hermoſiſsimas aues en muchedumbre, las quales erã de otra manera de las que comunmente vemos. O ſi huuierades viſto lo que ha paſſado oy ſobre eſta caſa; y ſin ninguna duda deuio de ver el Santo grandes viſiones de Angeles, y coſas del cielo.

Por eſte tiempo Alonſo Manuel Palomeq̃

Camarero del Duque de Najara Virrey de Valencia, auia muchos años que era casado, y no tenia hijos, acudio el y su muger a este Cōuento, y rogaron al Santo quisiesse interceder con Dios, les diesse fruto de bendicion, y dentro de vn mes la muger concibio, y a su tiempo pario vn hijo.

En el dicho año, dos, o tres dias antes de la fiesta del Seraphico padre S. Francisco, fue el Santo a casa el Oydor Srlzedo, para rogar por la libertad de vnos presos; y viniēdo en platicas a tratar de la santidad admirable de S. Francisco, le dixo: Yo se de cierto, que el dia de S. Miguel passado, saliendo en Predicadores vn frayle de Maytines, al pūto que començauan a cantar el Te Deum laudamus, se encontro en el Claustro con el padre santo Domingo, y el Seraphico S. Frācisco; y echādo a los pies de S. Francisco, se deleytaua besandole la llaga del pie derecho; y entre tanto San Francisco le sostenia la cabeça con las dos manos, y passandolas suauemente por la cabeça y rostro, le daua grandes esperanças de su saluacion. Derribose tambien el frayle a los pies de santo Domingo para besarselos; y el Santo le dio la mano, la qual el beso con mucha deuocion. Y sospechando el Oydor, q̄ el mismo era el que hauia tenido la vision

por

por el modo y energia con que lo cōtaua, le dixo: Como eſſe padre, con tantas mercedes de Dios, eſtà ſiēpre triſte? Reſpondio el Santo: Antes por eſſo lo eſtà mas. Y aūque por entonces no dio la cauſa, deſpues ſe entēdio, que era por dilatarſele con la vida del cuerpo el ſummo bien que eſperaua. Al ſalir del apoſento vio vna Imagen de S. Franciſco; y eſtandola mirando vn rato, dixo: En verdad que le parece, lo qual el Oydor Salzedo oyo ſin que el Santo lo aduirtieſſe. De lo qual ſe infirio mas claramēte ſer el a quien aquellos Santos Aparecieron. Al otro dia, refiriendo eſto el Oydor Salzedo al ſeñor Patriarcha Arçobiſpo deſta ciudad de Valencia, don Iuan de Ribera, le dixo al Santo el dicho Patriarcha: le deſcubrieſſe aquella viſion con toda verdad. Y le reſpondio: Yo los vi tan claramente, como veo a V. Illuſtriſsima Señoria.

Por Nouiembre del dicho año, Dorothea Garcia affligida por no tener nueuas đ ſu marido Chriſtoual Perez de Almaçan Ciudadano, el qual eſtaua en Cicilia, vino a eſte Conuento a rogar al Sāto, ſe acordaſſe en ſus oraciones de ſu marido. Pero antes que ella hablaſſe palabra, le dixo el: Señora, ruegue por ſu marido, que lo ha bien meneſter. Alteroſe ella, y dixo: Como padre, es muerto mi marido?

rido? No(dixo el) que a Valencia boluera; y le vera con ſalud. De alli a vn mes recibio cartas la dicha ſeñora, de ſu marido: en las quales le dezia, como nauegãdo de Palermo a Napoles, eſtuuo a pique de ſer cautiuo de moros, y que auia corrido grande tormenta, que ya penſaron muchos en vna ocaſiõ, que ſe auia ahogado. Mirando la fecha de la carta ſe hallò auer acontecido eſto aquellos dias q̃ el Santo le dixo aquellas palabras. Deſpues boluio a Valẽcia el dicho Ciudadano. Y paſados algunos años, y muerta ſu muger, ſe recogio en la Compañia de IESVS, donde oy viue.

En el año de 1580. los Iurados de la Ciudad de Xatiua, deſſeoſos les predicaſſe vna Quareſma, ſe lo ſuplicaron con vn procurador. Y aunque el Santo alegando ſus grandes enfermedades ſe eſcuſaua, pretendiendo no pudiera predicarles tres ſermones, con todo no pudo dexar de cõdecer con la mucha deuocion de los que con inſtancia le rogauan, que aunque no fueſſe mas que verle vna vez en el pulpito, eſtarian contentos: y aſsi fue, y le dio Dios tantas fuerças, que predicò toda la Quareſma ſin dexar dia alguno.

En el mes de Mayo del ſobredicho Año, Maria Iuana Boyl, eſtando muy enferma de

calen-

calẽturas y tauardillo; y juntamẽte con ella eſtaua vna hija ſuya enferma de lo meſmo, y preñada. Viendo a ſu madre y hermana Martin Vincente Folquès en tan grande peligro ſe fue al Monaſterio de nueſtra Señora de Ieſus, y rogò al ſanto padre fr. Nicolas Factor (de quien adelante diremos) encomendaſſe a Dios las enfermas: el qual le reſpondio fueſe a Predicadores, y dixeſſe al padre fr. Luys Bertran, de parte de Dios, y ſanta Maria, las lleuaſſe las reliquias: lo qual hizo puntualmẽte nueſtro Santo, y puſo las manos ſobre las cabeças de las enfermas, y luego ſe hallarõ cõ mejoria, y ſanaron. Viendo eſto el dicho Folquès, tuuo grande deuocion al Santo, y paſſado algun tiempo, encendiendoſele fuego en cierta parte del cuerpo a vn hermanico ſuyo, rogò al Santo fueſſe a viſitarle. Fue, y diziendole las oraciones con las reliquias de S. Vincẽte Ferrer, le hizo la ſeñal de la ſanta Cruz ſobre la llaga, y luego parò el fuego, y eſtuuo ſano.

Dia de la Aſſumpcion de la Virgen, en el ſobredicho año, eſtando el Santo en la ygleſia mayor deſta Ciudad, en la Capilla de ſant Luys Obiſpo, que es donde ſe recogẽ los religioſos deſte Conuento, para ſalir a las proceſsiones, le llamaron con grande prieſſa fueſe

se a visitar a Isabel Castellana Vasiero, y muger de micer Hieronymo Pascual, Assessor que fue del Gouernador deste reyno, la qual la tenia sin sentido vna calentura modorra. Entrò el sieruo de Dios en su aposento, y dixole los Euangelios; y despues puso vn rato los ojos en el cielo, demudandose mucho, y distilando lagrimas; y baxando despues la cabeça, dixo a Beatriz Bayarri madre de la enferma, y a dos, o tres mugeres que alli estauan: Alegrense, que la Virgen cuya fiesta oy celebramos, nos hara merced de que no muera la enferma. Y sentādose despues en vna silla, hablò vn rato con mucha deuocion, de la Virgen. A todo esto jamas la enferma hablò palabra, porque no estaua en si. Pero al salirse del aposento el Santo, dixo a grandes bozes: Padre, padre, buelua, buelua por amor d̄ Dios; y assi boluio, y le puso las manos sobre la cabeça, con que recibio la enferma grande consuelo. Ydo el Santo, dezia la enferma con grande tristeza: O que grande pecadora soy que no he hablado con vn tan grande santo como este. El dia siguiente tuuo vn notable paroxismo, y la lloraron como muerta, por lo qual algunos desconfiaron de lo que el Sāto dixo, pero luego estuuo sana, y vieron la verdad de la palabra. ¶ Como tābien el mismo

mo año eſtando Franciſco Vaſiero padre de la dicha enferma, al parecer ſin remedio de vna aguda enfermedad, le dixo el Santo, que confiaſſe en Dios; que no moriria de aquella vez, y fue aſsi. ¶ Por el cõtrario en el mes de Nouiembre, del miſmo año, eſtãdo enfermo Vincente Vaſiero, hermano de la ſobredicha enferma, paſsò a caſo el Santo por la calle, y rogaronle ſubieſſe a dezirle los Euangelios; y entrando por el apoſento, dixo al enfermo: Hermano cõſuelese, que nueſtro Señor no le quiere para eſte mundo; y conſolandole a el y a ſu madre, ſe fue. Deſpues, ſiempre fue em peorando, y murio de alli a dos meſes.

El año antes, por el Inuierno eſtaua el Santo en la ventana de ſu celda mirando como llouia; y diziendole Alonſo Palomeque, que hazia buen tiempo para ſembrar, reſpondio el Santo: Antes aura muy poca cogida, por los muchos peccados que ay en eſta Ciudad. Eſta prophecia penſauan no hauia de tener efecto, porque ſiempre fue el tiempo bueno para los panes, y vino, y ſe aguardaua muy grande cogida. Pero deſpues ſe vio cumplida, porque a penas huuo trigo, ni vino, por faltar las aguas en Abril, y por las auenidas dẽ los rios deſte Reyno por el mes de Setiembre, principalmente de los rios Xucar, y Guadala-

dalauiar, y Mijares, con la qual se perdio toda la çogida del vino.

El mismo año de 1580. por el mes de Setiembre, visitando el Duque de Najara al Sãto en su celda como solia, preguntado que sabia de la salud del Rey nuestro Señor? respõdio el Duque, que estaua muy bueno. Dixo entonces el Santo: No està sino muy enfermo, y es menester roguemos por su Magestad. Y de alli a pocos dias se tuuo auiso de Corte, de la enfermedad del Rey.

Visperade S. Dionysio, en el mismo año, saliendo del Conuento cõ el padre Maestro fray Pedro de Salamanca para yr a la carcel donde auian de predicar a vn moro que estaua para ahorcar. Al tiempo que salian del Claustro mayor deste Conuento, dixo el Sãto al dicho padre: No se para que me imbiá a mi a estas cosas, que soy vn ignorante, y pecador, pero el año que viene ya sere muerto: lo qual se cumplio como adelante veremos. Aunque dixo el Santo esto la vispera de San Dionysio, pretendio realmẽte hablar del dia del mesmo santo: porque otras vezes que solia hablar de lo mismo, claramente señalò el dia de S. Dionysio.

A dos de Nouiembre del dicho año, mandando a don Iayme Ferrer Gouernador de

esta

eſta ciudad, y Reyno, el Duque de Najera, moſtraſe a ciertas perſonas vnos autos pertenecientes a vn negocio importantiſsimo; reboluiẽdo toda ſu caſa, no los hallò, y con mucha affliccion comunicò al Santo ſu triſteza, el qual le dixo, rezaſſe nueue vezes el Magnificat, que el haria lo meſmo, que era eſta vna grande deuocion, con que ſe ruega a los nueue Choros de los Angeles, intercedan cõ la Virgen, que ſe halle lo que ſe perdio. Fue eſto vn Sabado, y el Lunes ſiguiente vn Clerigo le traxo los autos a don Iayme Ferrer.

Por Deziembre del miſmo año, eſtando el Patriarcha viſitando en Torrente, legua y media de Valencia, por conſolarſe cõ el ſieruo de Dios, y para que el ſe diuirtieſſe algo del encerramiento y exercicios tan continuos, que dañauan mucho a ſu poca ſalud, le eſcriuio fueſſe a dicho lugar; obedecio, y fue el Santo; y deſpues de auer eſtado algunos dias con el Patriarcha, tratando coſas de eſpiritu como ſolian, boluiendoſe a Valencia, le encargò mucho el Patriarcha, viſitaſſe a don Miguel Vich Canonigo, y Capiſcol deſta ſanta Yglesia, que eſtaua enfermo: pero como el Santo no era nada entremetido, dilato algunos dias el viſitarle. Y cerca de las fieſtas de Nauidad, eſtando el Santo en ſu cel

M da

da puesto en contemplacion, vio al dicho dõ Miguel muerto, por lo qual entendio, era necessario auisarle se aparejasse para la muerte; y assi determinò d' visitarle aquel mismo dia. Y aunque al parecer estaua mejor de su enfermedad, y procuraua alegrarse, mandando hazer muchas cosas d' regalo para las fiestas, el Santo le dixo: Señor haga traer el santissimo Sacramento, y comulgue, y haga testamẽto, y disponga de su hazienda, y dexesse destas cosas, de fiestas y regalos, porque camina para la muerte, y el dia de Nauidad dara cuẽta a Dios. Y no se espante desto, que yo tambien camino, y antes de vn año llegare al paradero. Despidio entonces el Canonigo a todos los que alli se hallaron, y quedose solo cõ el Santo. Passado largo rato, se despidio el Sãto, y entrando los de casa, hallaron al Canonigo dandose grandes golpes en los pechos, pidiendo a Dios perdõ de sus pecados. Todos aquellos dias fue disponerse para la muerte; y la vispera de Nauidad, preguntaua muy a menudo, si auia entrado el dia; y fue assi como se dixo, que en aquel santo dia por la mañana dio el alma a Dios.

Viendo tan grande marauilla vn hermano de la obediencia, llamado fray Antonio Ballester, le preguntò al Santo, como supo q̃

auia

auia de morir el dia de Nauidad el Canonigo? Reſpondio, que le auia viſto muerto en ſu celda; ý replicando, que como por ſolo aquello atinò el dia, dixo: Sabed hijo que muchas vezes quando Dios reuela alguna coſa al entendimiento, da al coraçon luz para que conozca lo que ſignifica con certeza.

Dia de ſan Eſteuan por la mañana vino a eſte Conuento Coſme Clemente Doctor en leyes con mucha affliccion, para rogar al Santo de quien el era muy deuoto, que ſuplicaſſe a Dios por ſu muger doña Geronyma Cẽtellas, la qual començó a mouer de ſiete meſes; y eſtaua en tan grande peligro, que dudando los Medicos de ſu vida, la mandaron confeſſar. Y hallando, que el Santo començaua a dezir Miſſa, ſe entriſtecio, porque quiſiera la dixera a ſu intencion: pero conſolole el Sacriſtan, diziendo, que a ſu cargo eſtaua el aplicar las miſſas, y que el le aplicaua la que dezia el padre fray Luys Bertran. Con eſto ſe fue a oyrla, rogando con muchas lagrimas a Dios por la vida de ſu muger; y al punto q̃ el Sieruo de Dios alçaua la hoſtia, ſintio en ſi grandiſsimo conſuelo, y alegria, y creyò verdaderamente que ſu muger eſtaua ya libre. Acabada la miſſa, contando al Santo ſu laſtima, le reſpondio hizieſſe gracias a Dios, que

1580.

el rogaria por ella. Buelto a ſu caſa, hallò que al punto de las ſiete, que era la hora en que el Santo alçò la hoſtia, ſu muger echò vn niño muerto. Y ſegun ateſtigua la partera, fue coſa milagroſa, quanto impoſsible al parecer el echarla. Quedando la parida con mucho peligro por vnas rezias calenturas que le ſobreuinieron, de nueuo ſe encomendò al Santo, y el la aſſegurò de la muerte; y aſsi en breue tuuo ſalud.

Alonſo Lopez de Vitoria, por eſpacio de ſiete años eſtuuo enfermo de lamparones, el qual por no dexar ſu caſa, no queria yr a Frãcia; y aſsi ſiendo deuoto dela Virgen del Roſario, vino a eſte Conuẽto para offrecerle vn cuello de plata; y juntamente rogò al Sacriſtã hizieſſe dezir vna miſſa al padre fray Luys Bertrã en la capilla del Roſario. Deſpues de auerla oydo con mucha deuocion, rogo al Santo le dixeſſe los Euangelios, y le tocaſſe las llagas. Hizolo el Santo, y luego començò a ſentir mejoria, y a pocos dias curò perfectiſsimamente, aſsi de los lamparones, como de vn mal de ojos que tenia.

A Eſperança Bernardo ſe le auian muerto dos hijos de Lamparones, y quedãdole otros dos con grandes ſeñales dellos, determinò traerlos al Santo, para que los tocaſſe; y el

vno

vno dellos a la primera vez estuuo sano del todo, y el otro de la segunda: por lo qual le quedò tan deuoto, que muerto el Santo, con ocasion de otra enfermedad muy differente que tuuo, se le boluio a hinchar el cuello del mismo modo que antes; y no aprouechando le vnguentos algunos, dixo, le tocassen con la ropa del Santo. Hizieronlo, y al punto estuuo sano.

CAP. XIX. DE MVCHAS MA-*rauillas que hizo el Santo, por el discurso de su vida.*



VNQVE hauemos procurado hasta este punto señalar con fidelidad los tiempos, y nõbrar las personas, con quien, y quando obrò Dios sus marauillas por intercession de nuestro Santo: Pero en este capitulo, pocas vezes lo haremos; assi por guardar el honor de los q̃ voluntariamente por la honra de Dios, y de su Santo, descubrieron sus defectos, como tambien por no dar a nadie ocasion de vana gloria, alabandole viuiendo.

Predicaciõ +

Dos hombres poderosos estauan publicamente amigados con grande escandalo del lugar; y auiendolos el Santo auisado en particular algunas vezes, y otras predicado en general contra los amancebados, determinò de predicar contra ellos en particular, echandoles mucha sal en las llagas, y tratandolos con aspereza: y era necessario hazerse desta manera, por el grande escandalo, y publico. Passò desta suerte, que subiendo el Santo al pulpito para predicar, sintio que le dezian dentro de su alma lo que auia de predicar, y le quedaron todas las palabras muy impressas en su memoria; y sintiendo en si mucha fortaleza, y determinacion, como otro san Iuan Baptista a Herodes, reprehendio aquellos dos publicos pecadores. Enojose tanto desto vn hombre, que se leuantò determinado para echarle del pulpito, pero detuuole vn grãde fuego de que se vio rodeado. Despues yendo a casa de su amiga, subitamente se vio tambien rodeado de fuego, y atemorizado se entrò en la casa, y contandolo a la muger, quedò tan espantada, que se fue por momentos, y se derribò a los pies del Santo con muchas lagrimas, el qual consolandola, la imbiò a casa de su padre. El vno de aquellos dos hombres contra quien el Santo auia

pre-

predicado, quedò tan indignado, que determinò de herir malamente al Santo: pero viẽdole venir, con desſeo de morir por la verdad, y juſticia, pudiẽdo retraherſe en la Ygleſia, no lo hizo, antes le ſalio al encuentro, y le ſaludò benignamente, preguntandole, ſi mãdaua algo. Coſa marauilloſa, en el miſmo pũto trocandoſele el coraçon, ſe derribo del cauallo, y con lagrimas, pidiendole las manos, rogaua al Sãto le perdonaſſe ſu atreuimiẽto.

Entrãdo vna vez vn Letrado del Conſejo Real por la celda del varon de Dios, le dixo el Santo: Señor tenga fuerte, tenga fuerte. Reſpondio el Letrado: En que agora padre? Dixo el: En tal negocio que ſe ha tratado oy en tal parte. Y ſiendo negocio ſecretiſsimo, marauillado que le ſupieſſe el Santo, dixo: Quien le ha dicho eſſo padre? Y el reſpondio eſtendiendo la mano, ſeñalando a vn Crucifixo: Eſte me lo ha dicho. Y el dicho Crucifixo tiene agora don Iuan Buil de Arenos.

Predicando el Santo en vna Ygleſia fuera de poblado, cierta perſona poderoſa, desſeoſa de ſaber ſi predicaria el Sieruo de Dios algo contra ſus malas coſtumbres, ſaliendoſe del lugar, tomò en juramẽto a tres hombres differentes, ſin ſaber el vno del otro, que le dixeſſen con verdad, ſi el padre fray Luys

Bertran predicaria algo contra el. Acaecio, que como la Igleſia eſtaua bien lexos de los poſtreros, alcançaron al primero, y fueron todos vn rato triſtes, ſin atreuerſe ha dezir lo que les daua pena, haſta que el vno dixo a los otros: Amigos todos vamos triſtes, y ſoſpecho que es por vna miſma razon. Dezid por vida vueſtra de que eſtays triſtes? Reſpondieron ellos. Nueſtra triſteza, procede de q̃ nos mandan ſer eſpias deſte hombre Santo. Y el otro añadio: Pues yo os certifico q̃ voy triſte por lo meſmo. Con eſto llegaron a la puerta de la Igleſia, y eſtando ya predicando el Santo, oyeron, que al punto dezia eſtas palabras: Los Fariſeos, no buſcaron ſino vn Iudas contra Chriſto: pero quien me quiere mal ha buſcado tres contra mi. De lo qual quedaron ellos atonitos y eſpantados, y aun confirmados en la opinion que del Santo tenian.

Vn Prelado deſta ciudad referia al Patriarcha, que cierto Eccleſiaſtico fue vna vez a viſitar al Santo, el qual le deſpidio con alguna aſpereza, y no le dexò entrar en ſu celda. Viẽdo eſto el Eccleſiaſtico, dio en la cuenta de cierto pecado en que eſtaua, y tuuo grandiſſima contricion del, y emendò ſu vida; y boluiendo a viſitar al Santo, le recibio con gran

de

de alegria, y eſtuuo vn rato conuerſando con el familiarmente: por lo qual echò de ver el Eccleſiaſtico lo que el Santo conocia los coraçones.

Entrando vn Letrado por la celda del Sãto, el qual venia confeſſado y comulgado de ganar vn Iubileo; mirãdole el Santo mucho, ſin dexarle hablar, le dixo: Guardà de mudaros, que agora eſtays bien. Y cierto no ay duda, ſinoque nueſtro Señor le moſtraua muchas vezes los eſpiritus y almas de los que tratauan con el.

Viniendo cierto hombre a Predicadores para tratar vn negocio con el Santo, hallò q̃ dezia miſſa, y en frente del, hallò que eſtaua tendido en el ſuelo vn cuerpo muerto. Deſpues de la miſſa, le preguntò el hombre, quiẽ era aquel diffunto? El Santo reſpondio: He dicho miſſa por vn diffunto. Y verdaderamẽte aquel dia a nadie enterraron en eſte Conuento, ſino que pudo ſer que el alma del diffunto por quien el Santo dixo la miſſa, tomãdo cuerpo aſsiſtieſſe a ella, quiriendolo aſsi Dios.

Dando el ſanctiſsimo Sacramento el Santo en eſte Conuento a vn ſeglar que tenia los cabellos muy crecidos, ſubitamente le vio el roſtro demudado, y los cabellos eriza-

dos,que era cosa de espanto. Tomandole el Santo a parte, le rogò le descubriesse lo que le auia sucedido comulgando. Dixo el seglar que de la hostia auia salido tan grande luz, y tan admirable resplandor, que le causò gran de admiracion y consuelo en su alma, de ver con sus ojos proprios tal marauilla en el santissimo Sacramento, de lo qual auia resultado aquel effecto en su cuerpo.

Vn dia fue el Santo a visitar a cierta persona desta ciudad, y señalando cõ el dedo vn lugar, dixo estas palabras: Aqui aueys ofendido a Dios tãtas vezes con tal hombre. Pasmose aquella persona de oyr tales palabras, y que tan puntualmente supiesse el numero de sus pecados. Despues añadio el Santo. Y porque solo Dios es bastante para remediar vuestro mal, mirad lo que me cuestan vuestros pecados. Y descubriendo el pescuezo, y algo de las espaldas, se las mostrò muy lastimadas, y sangrientas de los açotes q̃ se auia dado por los pecados della. Y assi confundida dixo: Padre que sera de mi? siempre tengo de estar en este pecado? Respondio el Santo: No estareys, que Dios le atajara, y hazed dezir las quinze missas q̃ teneys prometidas a la Virgen nuestra Señora, en honra de los quinze misterios del Rosario. Admirose mucho tambien

Ana del Primo

+

bien deſto la muger,porque ſolo Dios ſabia, que ella auia prometido eſtas miſſas , ſi ſalia de pecado. Deſde aquel punto jamas offendio a Dios aquella perſona en aquel pecado que antes ſolia , con auer la miſma facilidad y ocaſion.

Siendo Prior el Santo en vn Conuento, dixo a vna muger deſpues de auerla confeſſado: Conoceys tal ſeñora? Reſpõdio,que ſi. Pues lleualde eſtos doze reales, q̃ los ha mucho meneſter. Fue ella,y hallò a la buena ſeñora muy triſte ; y aunque al principio rehuſò de tomarlos : pero deſpues entendiendo quien ſe los imbiaua , los recibio diziendo: Verdaderamente yo tenia oy neceſsidad dellos, pero ſolo Dios lo ſabia.

Vna donzella, deſpues de muy ſolicitada por vn hombre , deſpues de muchos meſes, determinò condecender con ſu guſto;y embiandole vna noche a buſcar , y eſperando tres horas a vna ventana,ni le hallaron, ni vino como otras noches ſolia. Perſeuerò ella en ſu mala intencion haſta la mañana, la qual llegada, fue el Santo a ſu caſa,y le dixo: Dios os perdone fulana , que toda eſta noche me aueys hecho velar , rogando a Dios que no cayeſedes.Quedò con eſto la donzella arrepētida,y de alli adelāte muy ſierua de Dios.

Deſte

Deſte genero de Prophecias ay muchas, que por no canſar al lector ſe dexan.

En cierto lugar vna muger caſada eſtaua amigada, y aunque el Santo predicò muchas vezes contra ella, no ſe quiſo apartar de ſu amigo. Sucedio, que vna noche dormia ella ſola, y deſpertando a deshora, vio grande reſplandor en ſu apoſento, y en medio de la claridad al Sancto Luys Bertran muy reſplandeciente, que pueſto el dedo en la frente la eſtaua amenazando, y le causò tal grima que embiando a llamar a ſu amigo, le dixo, q̃ no queria màs eſtar con el en pecado mortal. Por lo qual el amigo arrepentido procurò boluieſſe la dicha muger con ſu marido.

Eſtando don Franciſco de Borja muy enfermo de calenturas, y de otros accidentes, ya deshauziado de los Medicos, y tratando ya mùy de propoſito el diſponer ſu alma para la muerte, viſitole en eſta ſazon el Santo, y dixole, confiaſſe en Dios, y que ſe leuantaria ſano de aquella enfermedad, y veria caſados a ſus dos hijos que entonces aun no lo eran; y fue aſsi puntualmente.

Deſpues de auer pedido limoſna el Santo en vn lugar deſte Reyno, boluiendoſe al Cōuento con las alforjas llenas de pan, le ſalieron al encuentro dos hōbres para matatarle

por

por orden de cierta perſona, a quien auia el reprehendido aſperamente. Acontecio, que mirãdole en el roſtro, ſe puſieron a temblar como azogados, perdiendo el animo, y no teniendo fuerças para executar ſu malicia.

Vna noche vido en eſpiritu el Santo, que abrian el carnero comun de los frayles, donde auia muchos cuerpos enteros, y que entrando vn hombre dentro los arrojaua a vna parte, y a otra con notable irreuerencia. Notò el Santo que no hedian, y marauilloſe mucho, que aq̃uel hombre tuuieſſe atreuimiẽto de tratar con tan poco reſpeto a los cuerpos de los q̃ fueron tan perfetos religioſos. Buelto que fue en ſi, quedò con grande admiracion, penſando lo que aquella viſion podia ſignificar. Y en amaneciendo, preguntó con mucho ſecreto al portero de la Ygleſia: Si auian abierto aquellos dias el carnero de los frayles. Y reſpondiẽdo el portero, q̃ no? rogole con mucho encarecimiento, que ſi a caſo le abrieſſen le auiſaſſe. De alli a dos dias huuieron de enterrar alli cierta ſeñora, y al punto auiſaron al Santo, y ſe puſo a la boca del carnero medio de rodillas, pueſtos los antojos, mirando con grande atenciõ los cuerpos diffuntos? Muchos de los quales eſtauan enteros, con ſer el lugar muy humedo, y que

mu-

Desp. de [illegible]

muchas vezes està lleno de agua. Estando en esto, quisieron meter el atahud, y no pudierõ por ser muchos los cuerpos q̃ auia dentro. Y assi vno de los foseros q̃ auia traydo el cuerpo, entrò; y tomando los cuerpos enteros de los religiosos diffuntos, y echandolos a vna parte, y a otra, dezia: Valgame Dios, y que estando enteros estos cuerpos no hieden. El Santo en aquella ocasion dixo al Portero: Veys aqui hijo lo que el otro dia os dixe; y de verdad, no se auia de poner aqui atahud alguno, porque estos cuerpos santos no han de ser tratados con semejante irreuerencia. Y con mucha razon se lamentaua el Santo, porque en aquel carnero ay algunos cuerpos de tan grandes Religiosos, y sieruos de Dios, que merecen ser puestos en muy particulares, y honrosos sepulchros.



CAP. XX. DE LAS PERSECVciones que tuuo del demonio el ſanto Bertran.



VIERE Dios a ſus amigos exercitarlos en la virtud de la paciencia y ſufrimiento; y en ordẽ a eſto ſuelta la rienda al demonio, y a ſus miniſtros, para que los afflijã cõ perſecuciones: y deſta ſuerte es conocida la virtud de los tales, y reſplandece ſu paciencia por todo el mundo. Por eſte camino fue conocida la paciencia del ſanto Iob, y tan celebrada, y imitada por los Sãtos. Son las perſecuciones para los ſieruos de Dios de grãde hõra y prouecho, dos coſas que pocas vezes ſe hallan juntas; lo qual quiſo ſignificar el autor del Eccleſiaſtico, quando dixo: *Qui nõ eſt tentatus, quid ſcit? Vir in multis expertus cogitauit multa, & qui multa diſcit enarrabit intellectum.* No ſabe coſa el que no es tentado, y affligido; no tiene que contar ſino el que ſe ha hallado en muchos trances: porque el virtuoſo que por la gracia de Dios ha ſalido vẽcedor delas aſtucias del demonio, y ha triumfado

sado de las assechanças de sus enemigos, que de cosas sabe? que prudente? que recatado? que circunspecto? que humilde? que agradecido al cielo? que teplado en la prosperidad? que sufrido en las aduersidades? Sabe jugar de las armas de las virtudes: queda medrado en la virtud, mas fundado en la humildad, mas encẽdido en el amor, al fin queda hombre hecho para mucho. Con estos tiẽtos queda hecho muy fuerte, puro, y afinado el soldado de la milicia Christiana. Tales salieron los Dicipulos de Christo de los cõbates del demonio. Y assi les dixo por san Lucas. *Ecce Sathanas expetiuit vos, vt cribaret sicut triticum*. El enemigo os anda cercando para alborotaros, y çarandearos como a trigo. Pues Señor, porque no librays a vuestros dicipulos, y les preuenis para que no vengan a essos trances, pues podeys? Es la razon, porque aunque aechar el trigo es trabajo, y vnos granos con otros se lastimen, pero al cabo queda mas limpio, mas puro, y mas bueno. Aunque es trabajo el ser molestado de Satanas con sus importunaciones, pero es para mucho prouecho, porque queda el hombre limpio, apurado, sabe de guerra, y sabra contar lo que en ella se passa. Tambien son de mucha honra las persecuciones

Luc. 22.

para

para el juſto, quando eſcapa con vitoria, por que el mũdo no ſabe como eſtimarlo, el cielo ſe alegra, los Angeles feſtejan el triunfo, coronan al vencedor, cantanle la gala, y alaban con ello al que tal esfuerço le dio, y tal gracia.

No llegarà a tan grande punto de ſantidad nueſtro Santo, ſi le faltaran aſſechanzas, y perſecuciones del aduerſario del genero humano, y dexando a parte las vitorias ſecretas que del lleuò con las armas de la oració, y penitencia, pero muchas vezes venia a braço partido con el miſmo demonio, como otro ſan Antonio, y a ſsi dixo a vn compañero ſuyo: Eſpantado quedariades hermano, ſi ſupieſedes los trabajos que me dan los demonios; a vezes me echan de la cama, y tengo neceſsidad de defenderme con las manos. Otras vezes me apalean, otras con differentes figuras eſpantoſas me aparecen, para deſtoruarme la oracion: pero por la gracia de Dios ſiempre ſe van confuſos.

Depone vn teſtigo, que le dixo el Santo, que yendo vna noche por la Ygleſia, vio hàzia la pila del agua bẽdita, vn demonio muy fiero, que a lo que parece eſtaua alli para eſtoruarle, no tomaſſe agua bendita, de la qual el demonio es muy enemigo.

N El

El padre maeſtro fray Geronymo Baptiſta de Lanuça depone en el proceſſo, que ſiẽdo ſubdito del ſanto Bertrã, en la caſa de Nouicios ſintio vna noche ciertas coſas, que juzgaua, que no las hazia hombre deſte mundo; y comunicandolas con el Sieruo de Dios, le reſpõdio: Sabed hijo, que anda vn demonio de nueuo por eſta caſa para inquietaros, pero no temays. Y le parece al dicho padre, q̃ añadio el Santo eſtas palabras: Deſpues que me encomendarõ eſte cargo de Maeſtro de Nouicios, va por aqui vn negro; y aunque aerrojado, pero muy diligente, y yo le he viſto.

Y no ſe contẽtaua el demonio por ſi miſmo de ſalir a campo con eſte amigo de Dios, ſino que tambien mouio ſus miniſtros para que le perſiguieſſen, y affligieſſen en grande manera; que peores ſon que demonios los q̃ perſiguen a los juſtos. La razon deſto es, porque no pueden ſufrir las auentajadas virtudes que ſalen del alma del juſto, por ſer ellas vna rigurosa reprehenſion de ſus malas coſtumbres. Son vnos ſoles los Santos y ſieruos de Dios, q̃ echan de ſi vnos rayos tan reſplandecientes, y fuertes, que enflaquecidos los ojos de los malos Chriſtianos con ſus torpezas y deſconciertos, no pueden ſufrirlos. Y

aſsi

aſsi laſtimados deſte reſplandor de las virtudes, ſe querellan, y ſe bueluen cõtra ellos. Cõ grande propriedad dize la ygleſia de los juſtos. *Vueſtros Santos, Señor, floreceran como el lyrio*. Porque el lyrio no tiene el olor tan ſuaue y apazible como el jazmin, clauellina, roſa, alalizes, o violetas: antes echa de ſi vna fragancia tan vehemente, que a los que no tienen fuerte cabeça, les cauſa grande dolor. Para que entẽdamos, que los buenos que tienen vna bondad ordinaria, a muchos contentan: pero los que ſon ſantos con excelencia, dan de ſi vn olor tan vehemente, que los imperfetos no le pueden ſufrir. Por eſſo S. Pablo que era muy excelente ſanto, dezia. *Noſotros ſomos buen olor de Chriſto, pero en reſpeto de algunos, ſomos olor de vida para que viuan; y en reſpeto de otros, olor de muerte con que mueran*. De todo eſto infiero yo, que no ay porq̃ marauillarſe de q̃ el ſanto Bertran tuuieſſe perſecuciones de muchos emulos, y contrarios: las quales paſſaremos en ſilencio con eſta generalidad, callando tambien los deſaſtrados fines que muchos de ſus contrarios tuuieron, porque no es mi intento laſtimar a nadie en eſta hiſtoria, ni ſacar a plaça defectos agenos, ſino engrandecer la ſantidad y virtud deſte Sieruo 2. Cor. 2.

de Dios,a quien ſi le faltaran emulos,y malſi nes, no ſaliera tan glorioſo a viſta de todo el mundo. Es regla general, la qual pone S.Pablo en la ſegunda Carta que eſcriue a Timotheo, la qual no tuuo nunca, ni terna excepcion,dize deſta manera: *Todos los que quieren piamente viuir en Chriſto, padeceran perſecuciones: pero los malos hombres, y engañadores, medrarã para mayor daño ſuyo.* La qual dotrina ſacò ſan Pablo de aquella propoſicion condicional que pone Ieſu Christo Señor nueſtro a los 15. capitulos de ſan Iuan. *Si me perſiguieron a mi, a voſotros os perſiguiran tambien.* Y ſegun dizẽ los buenos Logicos: Que la propoſicion cõdicional para ſer verdadera, ha de ſer firme conſequencia; ſe ſigue muy bien, que pues entonces no faltò quien perſiguieſſe a Chriſto,no es coſa cõtingente,ni cauſal,ſino muy neceſſaria,y infalible,q̃ los buenos ſean perſeguidos. Y eſto no ſolamente es verdad en los Santos q̃ viuen aculla en el ſiglo,los quales,como dize ſan Pablo,moran en medio de la nacion mala, y peruerſa, ſino tambien en los que viuen en Religion: de quien ſe puede entender lo que dize Iob en el primero, y ſegundo capitulo de ſu libro, es a ſaber, q̃ juntandoſe vn dia los hijos de Dios para re-

Cap. 4.

pre-

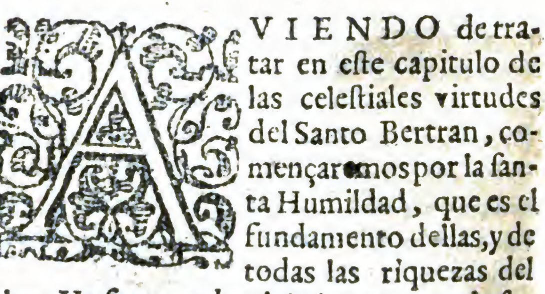
preſentarſe delante del Señor, tambien ſe hallò con ellos Satanas, quiero dezir: que en algunos ajuntamientos de buenos ſe halla alguna vez vn Satanas, o algunos agentes, y procuradores, que repreſenten la perſona del Demonio, y hagan viuir en amargura a los buenos. Era muy liberal el Santo Bertran en perdonar las injurias q̃ le haziã, pues de mas de lo que Dios ſe ſirue de ſemejãtes actos de paciencia, ſabia, que ſi los hombres ſe mouiã contra el, era a pura importunacion del Demonio, el qual ſiempre ſe le moſtrò muy cõtrario por verle tan fuerte, y defendido con los muros, y torreones de las virtudes, de las quales diremos en el capitulo ſiguiente. Y para remate deſte, quiero dezir la indulgencia plenaria, y remiſion de pecados que el Santo Luys Bertran auia alcançado de Dios.

El padre don Miguel de Vera Cartuxo, refiere en ſu teſtimonio, que hablando vn dia el Santo Bertran con vna perſona muy auẽtajada en el ſeruicio de Dios, le dixo con grã de pureza, encargandole todo ſecreto, que vn dia oyo vna boz que le dixo: Fray Luys, ya te ſon perdonados tus pecados. Y luego vio corporalmente, y no en eſpiritu, llegar a ſi vna paloma, que le metio el pico en la boca. Eſto tuuo encubierto aquella perſona

hasta el dia de la muerte del Santo. Y asi digo, que sola esta boz era bastante para inquietar al demonio, y mouer su rabiosa saña contra el Sieruo de Dios.

CAP. XXI. DE LAS VIRTVDES *en que mas se señalò el Santo.*

§. I. De la Humildad.



AVIENDO de tratar en este capitulo de las celestiales virtudes del Santo Bertran, començaremos por la santa Humildad, que es el fundamento dellas, y de todas las riquezas del alma. Vn santo padre del hiermo, quando sus familiares, y dicipulos le contauā alguna virtud, o gracia, de que Dios los huuiesse dotado, solia aconsejarles, que no se ensoberueciessen con ella, porque Dios no se la quitasse. Como por auer mostrado vanamente el Rey Ezechias sus thesoros, y riquezas a los Embaxadores del Rey de Babilonia, le castigò Dios con la confiscacion dellas. Pues para assegurarse de semejante castigo el Sāto, pro

curaua

curaua detenerſe en poco delante de Dios y menoſpreciarſe delante de los hombres, ſintiendo, y hablando de ſi como de vna coſa perdida.

Preguntaua a los Nouicios ſus defectos; y a los que ſe los dezian mejor, les perdonaua las penitencias que merecia͂ por algunos defectillos, y deſcuydos ordinarios. Y porque nadie le trataua tan mal como el deſſeaua, el meſmo ſe daua riguroſo vexamen, llama͂doſe coxo, ſordo, ciego, loco, perturbador; zizaña, y cauſa de todos los males. Dezia, que era vn tizon del infierno, que merecia eſtar entre los demonios en compañia de Iudas. Algunas vezes le oyeron dezir aquellas palabras del Tere͂cio: *Ego ſum Dauus conturbans omnia.* Dezia tambien, que ſi yuan muchos a ſu celda, era porque le tenian por gitano, y hablaua tanto, que algunas vezes acertaua. Hauia entonces muchos en Valencia q̃ ſe arrobauan, o ſe arrebatauan; y el vulgo q̃ ordinariamente ſe paga deſtas aparencias, los tenia por ello en mucho. Preguntauanle al Sieruo de Dios algunos; ſi ſe arrebataua el algunas vezes? Y el reſpondia: Si hermanos, quando duermo eſtoy arrebatado, y tambie͂ quando te͂go colera, que ſoy furioſo. Todas ſus coleras eran qua͂do veya, o oya algo que

fuesse contra la hõra de Dios. Renouaua muchas vezes los buenos desseos, diziendo: Siruamos al Señor: *Quia bonum Dominũ habemus*. Dauase golpes en los pechos, diziendo: O mal sordo pecador, que con mucha razon te tiene Dios preso con tantos grillos. Llamaua grillos a sus enfermedades, las quales tenia tan continuas, como adelante diremos.

Experiencia tuuierõ desta humildad ciertos Caualleros de Valencia, que no atendiẽdo a que la nobleza les obligaua a ser mas virtuosos, o alomenos comedidos: viendo que el Santo no quiso emprender cierto negocio dellos, fingieron para afrentarle, que vn hombre muy enfermo le rogaua, que le fuesse a visitar para su consuelo. Quando el Santo estuuo en la casa, començarõ a burlar del, y diziendole palabras pesadas, llamandole, mal frayle, y motejandole de hombre q̃ yua por las casas de quien se le antojaua. No pudo cosa este terrible encuentro de aduersidad, contra quien la humildad hauia hecho immobile, y assi les respondio: Yo señores en mi celda me estaua, y vosotros me hizistes venir, y a lo que dezis que soy malo, es tan grande verdad, que ninguno me ha conocido tan biẽ como vosotros; yo os lo agradezco;

co: y con vn roſtro muy alegre, boluio las eſpaldas, y ſe ſalio de la caſa.

La propria humildad que le daua fortaleza contra la aduerſidad en ocaſion de afrentas, ſe la daua tambien contra la proſperidad en acaecimientos de honor; y aſsi, paſſeandoſe cierta vez por el Clauſtro, quiſo Franciſco Luys Blanes Cauallero deſta ciudad, cō la rodilla en tierra beſarle la mano: ſintiolo tanto el Sieruo de Dios, que pueſtas las rodillas en tierra, le rogo de parte de Dios, no trataſſe con el de aquella ſuerte, porque ſemejante reuerencia no ſe auia de hazer a vn tan grāde pecador como el, ſino a los Santos. De la miſma humildad nacia, que aunque el beſaua la mano de grado a los Sacerdotes, ſe entriſtecia mucho quādo ellos ſe la beſauan a el, porque ſentia tan baxa mente de ſi, que ſe tenia por peor que todos. A los religioſos que le yuan a ver, aunque fueſſen de la obediencia, rogaua, le bendixeſſen la llaga de la pierna, y con grande inſtācia pedia las oraciones de todos. Y algunas vezes preguntaua con grande humildad, y con muchas veras, ſi creyan q̄ Dios le perdonaria ſus pecados, y ſe ſaluaria?

Como el ſanto Concilio de Trento enſeñe, que ſino es por eſpecial priuilegio (como de nueſtra Señora la madre de Dios, lo cree

firmemente la yglesia) no ay hombre por justo que sea, que no peque venialmente algunas vezes. Y tambien diga S. Gregorio, que de buenas almas es temer la culpa donde no la ay; este Santo quando auia caydo en algun defecto, o culpa, por ligera que fuesse, luego se confessaua. Y si le parecia, que con su melãcolia y tristeza auia escandalizado a alguno, al momento, derribandose por el suelo, le pedia perdon.

Nunca menospreciò a ningun predicador por indocto y desgraciado que fuesse; a todos alabaua, si ya no conociesse en ellos soberuia, o contentamiento de si mismos.

Muchas vezes por descuydo, o a sabiẽdas se ponia la capa, y la capilla al reues. Y quando le deziã: Mire que lleua la ropa al reues. Respondia: Tambien yo soy hecho al reues en mis acciones. Dezia, que quien dessea ser perfeto frayle, ha de tener estas quatro cosas. *Spernere se, spernere nullũ, spernere mũdum, & spernere sperni*. Que quiere dezir: Menospreciarse a si, menospreciar a ninguno, menospreciar al mundo: y finalmente menospreciar el ser menospreciado. Resplandecia tanto en el este santo menosprecio, que segun afirmò el bienauenturado padre fray Domingo Anadon portero de este Monasterio,

rio, quando alguno le abatia, o menoſpreciaua, ſe recogia en ſu celda, y hazia muchas gracias a Dios, por la merced que le auia hecho en hazer que fueſſe menoſpreciado.

Pero aunque el ſe tenia en tan poco, y ſe abatia tanto, proueya Dios que ſus ſieruos le tuuieſſen en mucho. Quitauanle la ropa, y otras coſas por reliquias, mas de veynte años antes de ſu muerte. Pero el como eſtaua muy fundado en humildad, y ſe tenia por grande pecador, no ſe deſuanecia con el aplauſo de los otros.

Rogauale de ordinario vn intimo amigo ſuyo, que le cõtaſſe algo de las mercedes que Dios le auia hecho. Y deſpues de auer reſpõdido algunos dias, no tengo que contar ſino pecados: al cabo, replicandole el otro q̃ las queria ſaber para dexarlas eſcritas, para bien de los venideros, dixo: *Habent Moyſen, & Prophetas, audiant illos.* Que fue como dezir: Ya tienen el Euangelio, y la doctrina, y exemplo d̃ los ſantos, eſſo les baſtarà, ſin que ſepã nada de mi. Y añadio: Mas luz tenia Lucifer que yo, y fue echado del cielo. Y Iudas fue Apoſtol, y hizo milagros, y deſpues ſe ahorcò, y rebento, y fue ſepultado enel infierno. Replicò el amigo: No ſera ſino para mi ſolo, para que comience a amar a Dios. No que-

Luc. 16.

quereys otra cosa? (dixo el) pues derribaos a los pies de Iesu Christo crucificado, y yo os prometo que os encendereys mas de lo que pensays. Y entended, que las marauillas que desseays saber, poco me aprouechan, pues no se si estoy en gracia, o en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que cada dia me acaecen cosas, y no hago caso dellas, porque no se de cierto de que espiritu sean, antes entiendo, q̃ si Dios no vsa de misericordia conmigo, sere condenado. Dios me dè gracia que muera cõ humildad, recebidos los sacramẽtos de la santa madre yglesia. No os acordays del padre don Assensio Cartuxo, que quãdo estaua para morir, se abraçò con vn Crucifixo, y besandole los pies, daua gritos al cielo, como si huuiera sido vn salteador de caminos, y dezia en nuestra lengua Valenciana: *Senyor ver Deu misericordia: Senyor ver Deu misericordia.*

Dixo tambien el santo padre fray Luys, q̃ cada vez que leya, o oya aquellas palabras de S. Pablo: *Semper discentes, & nũquam ad scientiam veritatis peruenientes*. Siempre aprenden, y nunca llegan a la verdadera sabiduria: se le atrauessaua vn puñal en el coraçon, temiendo no fuesse el vno de aquellos. Dezia tambien, que si recibia alguna merced de

de Dios, y ſe queria holgar con ella, ſentia, q̃ como a cauallo desbocado que ſe quiere deſpeñar, le tiraua Dios el freno, y le daua vna braua ſofrenada, embiandole al coraçon vn horrible temor de ſu condenacion. Y que à vezes le parecia, que en effeto ſe le abria la tierra baxo de los pies, y que le tragaua el infierno. Y que aũque eſte temor ſeruil, como ſingular don de Dios, le preſeruaua de algunos pecados de ſoberuia, pero q̃ le daua mucho trabajo para trocallo en temor filial. Y que el meſmo temor hazia que anduuieſſe tã triſte, y tan melancolico. Dezia, que auiamos de yr ſiempre pecho por tierra, teniendonos por miſerables, y quebradizos; que ſi oy ſomos buenos, mañana podemos ſer peruerſiſsimos, como S. Pedro, quãdo con ſobrada oſadia y confiança, dezia: Que aunque le huuieſſen de matar por ello, no dexaria de cõfeſſar a Chriſto; y que no ſe eſcandalizaria, aũque todos los otros ſe eſcandalizaſſen. Y poco deſpues, el ſolo le negò tres vezes, jurando q̃ no le conocia. Con lo qual eſcarmentò tanto, que quando Chriſto le preguntò tres vezes ſi le amaua mas que los otros? ſe entriſtecio, y reſpondio con humildad, ſin auentajarſe a otro alguno.

Aconſejauale ſu amigo, que comieſſe coſas

ſas contra la melancolia, como borrajas que alegran el coraçon; y el reſpondia: Mañana nos hemos de morir. Con eſta meditació, no ſolamente ſe deſcuydaua de ſu cuerpo, ſino q̃ ſe apartaua de qualquier pecado, entendiendo, que el dia de ſu fallecimiento auia de dar eſtrechiſsima cuenta, aun de los muy pequeños defectos. Boluiendoſe a ſu amigo la poſtrera vez que le hablò, y a vn otro que eſtaua alli, les dixo: *Vigilate, & orate, quia neſcitis diem, neque horam*. A eſte propoſito dezia, que era mas ſeguro, y menos dañoſo para el hombre dormir con vn leon, o beſtia fiera, que acoſtarſe en pecadò mortal.

Mat. 24.

Quando era Prior deſte Conuento, tenia mandado a los religioſos, no le dixeſſen Paternidad, ſino Reuerencia, pareciendole que el nombre de Paternidad era muy autorizado. Y ſi por deſcuydo, hechos a la coſtũbre, ſe lo dezian, ſe enojaua. A todos los religioſos que venian a tratar cõ el algun negocio, luego los mandaua aſentar. Y no obſtante q̃ el glorioſo padre S. Auguſtin dize en ſu Regla: *Quando el Prelado reprehẽdiẽdo a ſus ſubditos de algun defecto, excede en la correccion, no queda obligado a pedirles perdon, porq̃ no pierda algo de la autoridad que delante dellos deue tener*: El Santo no

vſaua

vſaua deſta licencia, antes ſe humillaua a pedir licencia a ſus ſubditos, no perdiendo vn punto de ſu autoridad.

Era tan humilde como eſto, que no ſolamente oya con deuoció los ſermones del Patriarcha, y de qualquier famoſo predicador, pero tambien acompañaua a algunos quando yuan a predicar, aunque fueſſen de los menores que el auia criado. Y como guſtaſſe de la materia, oluidauaſele el hazer ſeñal al Predicador: y viendo deſpues que paſſaua de la hora, le pedia perdon.

Finalmente, el mayor arguméto de ſu mucha ſantidad, fue la profunda humildad que en las reuelaciones tenia. Porque como ſea doctrina de los Santos, que las reuelaciones ponen a grande peligro de vana gloria, perpetuamente ſe humillaua con ellas en grande manera. En particular el año de mil y quinié tos y ochenta y vno, dixo en ſu celda a tres, o quatro religioſos: (vno de los quales era el padre Maeſtro fray Iuſtiniano Antiſt) No ſe que es eſto, que por eſta ventana he viſto todo el diſcurſo de la guerra de Portugal. Dixole vno de los religioſos: Padre eſſo puede ſer por via de Dios, y tambien por via del demonio; y aſsi es meneſter que ſe encomiende a Dios muy de veras. El ſanto leuantò vn po

co

co los hombros,y alçãdo los ojos al cielo,dixo: Menester es encomendarlo a Dios. Y despues de rato, no solo no se enojò de lo q̃ aquel religioso le dixo,antes bien lo aprouò, y dixo: Que assi suele ser muchas vezes.

Otras muchas cosas semejantes a esta, le acontecieron al Santo, las quales prouaron bien su humildad profunda,segun parece largamente por el discurso de la historia.

§. II. Del amor que tuuo a Dios.

COmo la cifra de la ley diuina sea amar a Dios, y al proximo: nuestro Santo fue tan auentajado en esto,que algunas vezes parecia vn Elias,zelando la honra de Dios;que quien la zela,le ama. Esto se vio quando en esta ciudad se cometia contra Dios algun delito atroz,sentialo entrañablemente,y dezia: Que era voluntad de Dios, que los delitos fuessen castigados cõ rigor. Y venia casi a ponerse en tanta colera,que leuantando el braço al cielo,dezia: Pienso que en esto tengo el espiritu del Señor. Tomando estas palabras del Apostol S. Pablo, en el Capitulo septimo de la primera Carta,a los de Corintho.

Predicando cierta vez en vn lugar deste Reyno, reprehendio a cierta gẽte principal, por

por vna coſa que parecia muy mal, fue auiſado, que lo auian tomado muy fuerte, y q̃ pretendian buſcar algun genero de vengança. Reſpondio el Santo, que todo quãto contra el podian hazer, lo lleuaria biẽ por Ieſu Chriſto; y que la otra vez que predicaſſe, no dexaria de dezir lo que ſentia.

Toda la vida lleuaua el Santo por eſpejo y dechado la de ſu padre ſanto Domingo, ſeñaladamente el entrañable deſſeo que tenia de padecer martyrio. (que como dixo Chriſto Señor nueſtro: *El amor mayor, es perder la vida por el amado.*) Y en razon deſto, cada dia hazia aquella oraciõ que el glorioſo S. Pedro martyr, quando en la miſſa alçando la Hoſtia, y el Caliz, dezia: *Dame Señor que muera por ti, como tu quiſiſte morir por mi.* Tambien tenia muchas vezes en la boca aquellas palabras que dixo el patron deſta ciudad, el inuictiſsimo S. Vincente martyr en medio de ſus tormentos: *Eſto es lo q̃ ſiempre deſſeè: eſto es lo que con todas mis fuerças buſquè.* Y diziendo eſto nueſtro ſanto Bertran, miraua a vna Imagen del miſmo San Vincente llorando algunas vezes por el affecto con que las dezia. Otras vezes acoſtumbraua dezir: Si fueſſemos tan dichoſos, que diessen con noſotros en vna carcel por

Iesu Christo,y que a todos con cadenas nos lleuassen por essas plaças,entonces experimẽtariamos quan dulce cosa sea padecer por Iesu Christo. Entonces entenderiamos bien lo que S. Lucas escriue de los Apostoles, quando los echaron los Iudios de su Cõsejo. Yuã los Apostoles muy alegres, porque auian sido dignos de padecer afrentas por el nõbre de Iesu Christo. Y luego añadia: Pero nosotros no somos dignos de recebir tan grande beneficio como este. Vna vez, hablando con cierto amigo suyo en este particular, dixo: Yo no merezco el martyrio,pero si Dios me hiziesse merced del, le recibiria de muy buena gana, y rogaria que me diessen los mayores, y mas estraños tormentos deste mundo: y en ello no ay duda, sino q̃ moriria de muy buena gana por el, y por su yglesia Romana. Si cierto,si cierto,si cierto, no ay duda,confiado en el Señor lo digo,que de mi no confio nada,Dios por su misericordia me ha cõfortado interiormẽte con fe firme, y fuerte.

Quando llegò a Valencia la nueua del martyrio que auia padecido en Ierusalẽ vna muger,que antes que fuesse en peregrinacion se confessaua con el,recibio grandissimo contẽtamiento; y con estar ala muerte,parece que le saltaua el coraçon de plazer en el cuerpo,y dezia:

dezia: O bienauenturada muger, que ha alcançado de Dios tan grande fauor, ſi es verdad lo que della eſcriuen: pero yo peccador no he ſido merecedor de ſemejante merced.

No fue menor el gozo que recibio quando llegò la nueua a eſta ciudad del martyrio que con eſtraña conſtancia auia recebido en Argel a 18. de Mayo, del año 1577. el padre fray Miguel de Arandiga Valenciano, de la orden militar de nueſtra Señora de Monteſa. Eſtos eran ſus penſamientos del Santo, eſtos ſus deſſeos, y ordinarias ocupaciones: todo lo qual ſalia de aquel amor tan encendido que a Dios tenia.

§. III. *Del amor que tenia a los proximos.*

EL amor que para con los proximos tenia era tan grande, que quando los veia en algun trabajo, por cauſas injuſtas, o dudoſas, los defendia, y rogaua por ellos a los Iuezes. Porq̃ eſto es muy licito a los ſieruos de Dios, como dize el padre S. Auguſtin eſcriuiendo a Bonifacio. Entendio el Santo que cierto Iuez queria hazer cortar la cabeça a vn Cauallero; y eſtãdo el negocio muy adelante, ſin tener obligacion mas de la charidad, defen-

dio al reo de manera,que el Iuez con el gran de respeto que le tenia, fue contento de dilatar el castigo,y se librò el Cauallero.

Lleuando tambien a justiciar vn hombre, y auiendole puesto diuersas vezes el cuchillo a la garganta, para que dixesse de los complices: el santo varon se encendio en colera diziendo, que aquello no era dar vna muerte,sino muchas a vn hombre. Y dixo esto cõ tãto espiritu,y energia,que los Iuezes como le eran deuotos, y no pretendian offender a Dios, hizieron boluer el reo a la carcel, y en fin le concedieron la vida. En esto de interceder con los Iuezes,assi seglares,como Ecclesiasticos, quando los crimines no eran atroces, o no estauan bien prouados, y en rogar por los pobres, y miserables, se mostrò muy charitatiuo, y librò a muchos de grandes trabajos.

No era esto emboluerse en negocios seglares,lo qual vedò S. Pablo a los que pelean en el exercito de Dios: pues (segun enseña santo Thomas,en el articulo segundo de la question. 187. de la secunda secundæ) no es contra la perfeccion del estado religioso.

Eliseo varon santissimo,y Capitan insigne de los hijos de los Prophetas,se ofrecio a semejantes empressas,quãdo preguntò a la Su-

nami-

namite, ſi tenia algun negocio cõ el Rey, para que el la hizieſſe deſpachar preſto. Y S. Nicolas tambien anduuo en lo meſmo. Y S. Pablo dio vna carta de fauor a vn eſclauo que ſe auia huydo de caſa de ſu amo, para q̃ fueſſe recebido con benignidad.

Deſte amor ſalia el fauorecerlos en ſus neceſsidades corporales; y demas de lo que en el diſcurſo de la hiſtoria ſe ha dicho, ſe ſabe, que en ſanta Ana de Albayda, en tiempo de peſtilencia no tenian otra coſa que comer, ſino los pedaços de pan que el, y otros padres mendigauan de puerta en puerta, y comian ſolamẽte migas, y ponian al Sol los pedaços que ſobrauan, porque no ſe amohecieſſen, y pudieſſen comer algũ dia pan rallado, o por mejor dezir molido con piedras; y con todo eſſo, a los pobres que hallaua por los caminos, los traya a comer al Conuento. Y preguntandole fray Iuan Perez hermano de la obediencia, porque los traya paſſando los padres tanta laceria, que a penas tenian que comer? reſpondia con algun ſentimiento: Como hermano, ha nos de faltar Dios? Algunas vezes ſalia ſolo denoche por aquellos caminos y montes, enſeñado por el ſanto Tobias, ſtor ver ſi hallaria algun hombre muerto apepado, para darle ſepultura, como lo hizo algunas

Limosna

gunas vezes; y otras consolaua a los heridos de landre, que se estauan por aquellos montes muriendo.

Pero como diga Christo, que en cosa ninguna se puede mostrar mas el amor del proximo, q̃ en poner la vida por el, verase la grande charidad deste santo varon Apostolico cō lo que luego contaremos.

El padre Maestro fray Frācisco Alemany, a quien este santo varon auia criado en la orden, salio tan auentajado en la predicacion con la gracia natural que Dios le dio, (y segū yo pienso, fue por la deuocion que en la Virgen tenia) que fue de los mas acceptos que en muchos años se ha visto en esta Ciudad. Porque predicādo en ella nueue Quaresmas continuas, con tanto aplauso le oyeron la vltima como la primera; y quādo murio, causo vna vniuersal tristeza en todos los desta ciudad, despues de auer sido Prior deste Cōuento, y auiendole regido con mucha prudēcia, y zelo de la religion. Este buen Padre estaua tan enfermo de calenturas, que el Doctor Luys Collado Protomedico deste reyno, y vno de los mas excelentes Physicos que en el ha auido, le mandò olear, y dixo a sus platicantes: *Certe hic pater vitam cum morte commutauit*. Este padre ya es muerto. Pero visi-

viſitole el bienauenturado S. Luys; y viendo que no conocia a los que le hablauan, ſe fue a dezir miſſa por el. Acabada la miſſa, boluio muy alegre cõ las reliquias de S. Pedro martyr, y dixole eſtas palabras formales: *Ne timeas, non morieris.* No tema, que no morira. Dicho eſto, le ſobreuino al enfermo vn accidente, que penſaron que ya ſe moria. Y fue al contrario, porque en continente ſe le quitò la calentura. Y el Doctor Collado viendo la mudança, dixo, que bien ſe podia leuantar de la cama, porque Dios auia hecho milagro. Algunos dias deſpues de auer cobrado ſalud ſe puſo a mirarlo muy de hito el Santo, y ſe tomò a llorar dos vezes. E importunandole el dicho padre Maeſtro, que le dixeſſe porq̃ lloraua, reſpondio: O ſi ſupieſſe padre quanto me cueſta. Entienda que auia de morir de aquella enfermedad, y que quãdo dixe miſſa, rogãdo por ſu ſalud, teniendo el ſanto Sacramento en las manos, entendi que auia de morir entonces, y rogue a Dios que trocaſſe mi vida por la ſuya, e importunele mucho ſobre ello; y me fue dicho, que viuiria, como ſe lo dixe quando le traxe las reliquias de ſant Pedro martyr.

§. IIII. *De la feruorosa oracion.*

ENtre las insignes virtudes que illustraron a este Santo, fue muy heroyca la de su cõtinua y profunda oracion, que de tal manera le ocupaua el dia, y la noche, como sino entẽdiera en otra alguna cosa, quien a tantas de piedad acudia. La conuersacion mas suaue, y entretenimiento mas regalado que tenia, era la oracion, donde por amorosa familiaridad se comunicaua con Dios, y con su bẽdita madre. Vnas vezes oraua de rodillas, y la continuació le auia causado gruessos callos que en ellas tenia. Otras vezes se prostraua en el suelo, doblando el cuerpo sobre las rodillas, y abatiendo la cabeça en tierra. Otras vezes estaua en pie, hallando siempre nueuos affectos deuotos en todas estas mudãças de orar. De rodillas consideraua, la reuerencia y temor con que deuia siempre adorar a la Magestad infinita de Dios, y agradecerle las mercedes recebidas. Prostrado, le pedia humilmẽte perdon de sus culpas, conociendo como hijo prodigo, que no era digno de leuantar los ojos al cielo, ni đ llamarse hijo, ni sieruo. Quando estaua en pie, contemplaua la deuida asSistencia que han de tener los hombres a Dios, esperando su diuina voluntad, y executandola promptamente, sin perder punto

a la

a la obediencia que a ſu ſeruicio profeſſan en el baptiſmo. De qualquiera ſuerte deſtas tenia muy largos ratos de oracion, muy llena de lagrimas.

Rezaua el officio Canonico con grande deuocion; y antes de començar cada hora, dezia ciertas antiphonas que contenian algũ myſterio de la paſsion de Chriſto Señor nueſtro, la qual tenia repartida de manera, que para cada hora del officio tenia ſu particular myſterio della. Cada vez ꝙ tomaua el Diurno, o Breuiario para rezar, dezia primero eſte Verſo: *Rex Chriſte clementiſſime, tu corda noſtra poſſide, vt tibi laudes debitas, perſoluamus alacriter.* En toda ſu vida, por muchas ocaſiones, y ocupaciones que ſe le offrecieron, jamas traſtrocò las horas del officio diuino, ſino que ſiempre las rezò con grande concierto.

El hermano fray Iuan Perez, depone, que muchas vezes quando ſe leuantaua a Maytines el Santo yua arrimado a las paredes por ſu flaqueza; y que quãdo ſalia del Coro, boluia con muchas fuerças, lo qual atribuya el a los regalos que nueſtro Señor le comunicaua en la oracion de Maytines.

Como diga S. Lucas, hablando de la Trãſfiguracion de Chriſto Señor nueſtro: *Dum*

oraret facta est species vultus eius altera. Que orando Christo, vieron su rostro como vn Sol, que fue canonizar la oracion. Assi a nuestro Santo algunas vezes orando, o hablanda de Dios, le salian rayos de resplandor del rostro, particularmente estando en el monasterio de santa Anna de Albayda vn dia que se leuantò de hazer oracion delante del sanctissimo Sacramento para yr a predicar: y otro que todos los Sacerdotes de santa Anna, por ser dia del Corpus, se auian ydo a nuestro monasterio de Luchente, que està fundado en el monte donde acaecio el grande milagro de las santas hostias de Daroca: y el Santo desde que amanecio, hasta que anochecio quedò arrodillado delante el sanctissimo Sacramento, sino fue vn ratillo que fue a comer vn bocado, y las vezes que se leuãtó en pies para dezir las horas Canonicas.

Lucæ. 9.

Iuan Marco Corbera Clerigo Prebendado en san Iuan del Mercado, fue a san Onofre para hazer vna confessión general con este Sieruo de Dios, quando era Prior de aquel Conuento; y el dia siguiente, antes de boluer a Valẽcia, quiso ayudarle a dezir Missa; y quando tenia la hostia en las manos, le vio el rostro muy resplandeciente, y que le salian del vnos rayos. Marauillado desto, se

leuan-

leuantò en pie para ver ſi tenia alguna grande lumbre encima de la cabeça, y entonces le vio el roſtro reſplandeciente como la Luna, y que ſe ſonreya, mirando al ſanctiſsimo Sacramento.

Otra coſa ſemajante a eſta hauemos arriba referido, que vio vn criado del Conuento de ſanta Anna de Albayda en el cap. 8.

Vn Medico ateſtigua, que dia de la Aſcenſion de Chriſto Señor nueſtro del año de 1573. predicando el bienauenturado Santo en la Yglefia de ſan Miguel Parrochia de Valencia, para repreſentar la ſubida de nueſtro Señor a los cielos, leuantò la cabeça, y braços hàzia ellos, y que el le vio el roſtro, y habitos tan reſplandeciétes, que le parecio ver al meſmo Redemptor el dia de ſu Aſcenſiõ. De mas deſto le vio tan leuantado en alto, que le parecia no poder ſer aquello naturalmente.

Dezia Miſſa cada dia con mucha deuociõ, ſino fueſſe por ocaſion de grande enfermedad que ſe lo impidieſſe: porque tuuo tã grãde deuocion al ſanctiſsimo Sacramento del altar, que no ſe hallaua contento el dia que no dezia Miſſa: y el dia de Nauidad eſtaua muy alegre porque dezia tres; y lo miſmo el dia de las almas, en el qual en toda eſta Prouincia

uincia dezimos los Religiosos de Predicadores tres Missas, no solamente por antigua costumbre, (đ cuyo principio no ay memoria) sino por particular priuilegio del Papa Iulio tercero.

Vn Medico le ordenò ciertas beuidas para sanalle de la sordez, y cada dia tomaua vna por la mañana, y otra por la tarde, y no por esso dexò de dezir Missa, aunq̃ eran fortissimas, por pretender el Medico con ellas sacarle el humor de los oydos. Viendo que no cobraua mejoria, le dixeron, que por vẽtura le hazia daño yr cada mañana a dezir Missa, y tomar los lauatorios del Caliz, hauiẽdo de tomar luego la beuida, pero no por esso dexò de dezirla. Y estando tan enfermo que a penas se podia tener, no la dexaua de dezir. Y aunque en toda la Missa mostraua gran deuocion, pero particularmente teniẽdo el sanctissimo Sacramento en la mano, antes de sumirle, de lo qual somos testigos los que le hauemos ayudado a dezir Missa. Passando vna vez cerca la Yglesia de santa Catherina Martyr Parrochia desta ciudad, por la qual muchos hazen passo por atajar camino, el Santo de escrupulo, o por otro respeto, echò por otra calle junto a ella: mas no huuo dado tres passos, quando dixo al compañero:

pañero: Que hombre ſediento paſſarà por vna fuente, y no beuera? Dicho eſto, tornò a la Yglesia, y hizo oracion al ſanctiſsimo Sacramento, y proſiguio ſu camino.

Eſtando muy enfermo en la cama, comulgaua cada dia, concertando con vn padre Sacerdote, que en amaneciendo dixeſſe Miſſa en la enfermeria, y lo comulgaſſe. Muchas vezes dezia, no querria mas ſalud, que la que es meneſter para dezir Miſſa.

§. V. *De la limpieza, y Caſtidad del Santo.*

ERA tan cerrado de pecho nueſtro Santo, y guardaua tanto las gracias que Dios le auia dado, que todo ſu eſtudio era apartarlas de los ojos de los hombres, y de ſus alabanças engañoſas. Y aunque es verdad, que de ſu vida milagroſa, ſe puede colegir facilmente la virtud de la Caſtidad que tuuo el Santo, pues ſu trato y conuerſacion era ſiempre del cielo, con todo en el diſcurſo del proceſſo ay innumerables teſtigos, que marauillados de ſu pureza, dizen, que parecia mas Angel que hombre, porque jamas vna palabra deſcompueſta, ni jocoſa le ſalio de la boca de ſuerte que offendieſſe a nadie. Amiſta-

des

des con mucha familiaridad con mugeres, jamas las tuuo; y quando las hablaua, era para darles algun consuelo espiritual en sus trabajos, y necescidades, o para encaminarlas al seruicio de Dios. Lo qual notarõ mucho en las Indias, donde jamas quiso admitir en su seruicio mugeres, siendo costumbre de aquella tierra seruir las Indias a los Doctrineros, o Curas. Y en particular atestiguan muchas señoras principales Españolas en los processos, (que tratãdo delas Indias auemos hecho mencion) que jamas auian tratado con hombre mas recatado, y que mas mostrase la pureza, y limpieza de su alma. Tanto q̃ los mesmos Indios, viendo su vida tan inculpable, no le tenian por hombre humano: y lo que mas les confirmò en la opinion que de santo le tenian, fue el ver como se salio de las ocasiones en que le pusieron, quando le entrarõ mugeres en su aposento, como queda largamente dicho.

Y aunque de todas estas cosas, y otras muchas que pudieramos dezir, se pudiera pensar, y con grande fundamento, que nuestro Santo fue virgen: pero quiso Dios lo reuelasse, y descubriesse el mesmo Sãto para mayor gloria de Dios en las Indias a vna señora llamada Isabel de Mexia, muger de Iuan Ber-

nal

nal Encomendero de Tenerife, para que de alla nos viniesse la nueua deste tesoro: y tẽgo yo para mi, que el descubrir esta grandeza el Santo en las Indias, deuio de ser con pẽsamiento de que quedasse sepultada esta memoria con el oluido, para que la vana gloria no se entrasse en tanta riqueza. Pero Dios, q̃ quiere ser admirable en sus Santos, quiso viniessen a nuestras manos las informaciones dichas: en las quales la sobredicha Isabel de Mexia, afirma con juramento, que vna, y muchas vezes en differẽtes ocasiones, le dixo el Santo Luys Bertran, que estaua con la mesma entereza que le pario su madre, y que era muy particular merced que Dios le auia hecho. Y añade la sobredicha señora en su deposicion, que la mucha familiaridad q̃ tenia con el Santo, y auer estado mas de dos años en dicho lugar de Tenerife, donde muy amenudo se cõfessaua, y consolaua con el, le dio animo a preguntarle semejantes preguntas, pareciendole no podia ser menos de su vida milagrosa.

Y aunque no tuuieramos este testimonio tan abonado, que nos dixera la virginidad de nuestro Santo, la descubria muy claramente el don de prophecia, que con tanta largueza le comunicò Dios, el qual de ordinario està

en

en los virgines, y caſtos, lo qual prueua el glorioſo S. Geronymo en muchas ocaſiones por todos ſus eſcritos milagroſos: pero muy en particular en el ſegundo tomo de ſus obras libro primero contra Iouiniano, donde dize que la virginiad, y la profecia, de ordinario corren a las parejas; y como muy hermanas, pocas vezes eſtà la vna ſin la otra. Y aſsi en razon deſto pondera el ſanto Doctor mucho aquel mandamiento que hizo Dios a Hieremias, de que no ſe caſaſſe, cō ſer ſanctificado en el vientre de ſu madre; y el otro que hizo a Ezechiel, diziendole publicaſſe en medio de la plaça, que ſu muger era muerta. Y dize, que para hazerlos Dios tan grādes Profetas, quiſo que el vno fueſſe virgen, y el otro caſto. Y aſsi ſegun eſto, digo que no le faltò limpieza, y virginidad a nueſtro Santo, ſiendo tan gran Profeta.

Finalmente digo, que auiendo ſido Santo deſde ſu mocedad, y aun dando mueſtras dello, deſde ſu niñez, ſin incurrir en temeridad podemos creer, que la mano de Dios le cōſeruò ſiempre en ſu gracia, ſin que jamas peccaſſe mortalmente.

§. VI.

§. VI. *Del recogimiento, y ſilencio.*

DE aqui ſalia tan aprouechado, que era eſtraño el recogimiento q̃ tenia. Eſtaua muy verſado en aquel dicho de San Alberto Magno, Maeſtro del Angelico Doctor ſanto Thomas d' Aquino, el qual dezia: Que jamas ſalio de la celda, que no boluieſſe menos hombre a ella; y aſsi eſtaua tan hecho a eſtarſe en la celda, que aũ deſpues de comer a penas hablaua con nadie. Pero la deuocion de las gentes, no le dexaua gozar de la ſoledad como deſſeaua. Llamauanle muchas vezes al confeſsionario; y a penas auia enfermo en la Ciudad, q̃ no le deſſeaſſe para ſu conſuelo, y aſsi importunado de muchos, les dezia los Euangelios. Otras vezes le llamauan para pedirle conſejo en coſas importantes. Otras para gozar de ſu ſanta conuerſacion, porque era comun refugio de afligidos.

Para poder mejor gozar de la ſoledad, le paſo vn penſamiento de yrſe a la Cartuxa, a vn Monaſterio q̃ ſe llama Porta cœli, quatro leguas de Valencia; y dezia el Santo, que lo deſſeaua, ſolo por boluer otra vez a ſer vn año Nouicio, y no hablar con nadie: pero no executò ſus intentos, por el amor grãde que tenia a nueſtro padre ſanto Domingo, y a ſan

les preguntassen algo, guardassen el consejo del Ecclesiastico, q̃ dize: *Adolescens loquere in tua causa vix. Si bis interrogatus fueris habeat caput responsum tuum.* El mancebo aun quãdo ay necessidad, y es cosa que le importa, hable muy poco. Y si dos vezes le preguntan, respõda en suma, y por cabos, no gastando muchas palabras. Dezia tambien, q̃ tuuiessen en la memoria aquel dicho de Sant Vincente Ferrer, en el Opusculo de vita spirituali: *Inutilem quæstionem, silẽtium debet soluere.* Que quiere dezir: A la pregunta desaprouechada, el callar sea la respuesta. *Eccl. 32.*

§. VII. *De la rigurosa penitencia.*

NO eran parte los regalados fauores del cielo que recebia el santo Bertran, para que en sus penitẽcias y trabajos perdiesse pũto, ni le tuuiesse jamas de presumpcion y confiança; que es de coraçones seruiles, engreyrse con los fauores, como querer siempre ser tratados con imperio. El temor de hijo, y el amor generoso que el santo tenia, crecian cõ las crecidas mercedes d̃l cielo, y no permitiã descuydo, ni remission en las ordinarias abstinencias, y rigores. Y assi eran sus diciplinas muy frequẽtes hasta derramar sangre; y vsa-

ua vna cadena đ hierro muy aspera, que le ceñia el cuerpo; y siempre se quexaua que jamas hazia bastante penitencia por sus pecados. En el dormir hazia grande penitēcia, no solo en el velar mucho a prima noche, y madrugar por la mañana, y leuantarse a Maytines a media noche, sino en la aspereza dela cama, porque dormia ordinariamēte sobre vn banco; y para dormir mas regaladamente, pidio a su hermano el Clerigo, le prestasse vna arca. Verdad sea, que quādo le aquexaua mucho el frio, se acostaua vestido sobre su pobre cama. Fuera del Conuento a penas podiā acabar con el, que durmiesse en cama estando sano, como lo atestigua Geronymo Abella ciudadano, diziēdo, que quando el Santo padre yua a su casa de Moncada, solo vna vez durmio en cama, y esta vestido, que todas las otras dormia sobre vna arca. Tambien algun tiempo vso ceñirse vna faxa de lino con vnas pelotillas đl mismo lino muy duras, para que de qualquier parte que se acostasse tuuiesse pena.

Traya cilicio de ordinario en inuierno, y en verano sobre las llagas de las diciplinas. Quādo daua a lauar la tunica, siempre hallauan cerdas de cilicio en ella. Quando auia de comer, se ponia en la boca vnas pelotillas de

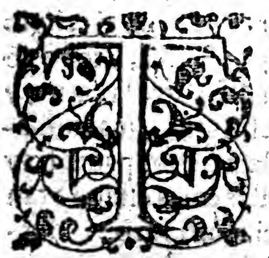
azíuar

aziuar, para que le amargaſſen los manjares. Y como de la penitencia, y abſtinencia, y poco regalo, ſe ſiga grande mortificacion de la ſenſualidad, fue tan caſto, que jamas ſe le oyerō palabras ſino muy medidas. Haziale Dios muchas mercedes en el alma, con que oluidaua los trabajos del cuerpo. Y aunque andaua ſu carne vencida y arraſtrada con abſtinēcias y rigores, el eſpiritu eſtaua vitorioſo con fauores del cielo.

Eſte rigor que con ſu cuerpo tenia, lleuò ſiempre haſta el cabo y fin de ſu vida. Cierta vez vn religioſo le quiſo beſar la mano, eſtando el Sāto enfermo en la cama, y como la encogieſſe baxo de las mantas, porfiò el religioſo en quererſela tomar por fuerça, y topò cō vn ladrillo que tenia pueſto entre la carne, y la tunica, debaxo de las eſpaldas; y marauillado dello, le dixo: O valame Dios padre fray Luys, para que haze eſtas coſas eſtando tan enfermo? Reſpondio el ſanto varon: Hermano mio ya ſe allega la jornada, y es meneſter mucho para yr al cielo: mas mire que le conjuro, q̄ eſto no lo diga a perſona del mundo. El miſmo religioſo ateſtigua, que aſsi ſiēdo el padre ſant Luys Maeſtro de Nouicios, como deſpues, y particularmente quādo era Prior, le curò muchas vezes las eſpaldas, por

que era laſtima ver qual ſe las parava con las diciplinas que ſe dava. Quando algun amigo le reprehendia, porque no eſcarmentava de exceder tanto en eſta, y otras penitēcias, reſpondia con roſtro alegre; Y que quereys q̃ haga, ſi ſoy loco? Con eſte titulo de loco, ſe librava de la vana gloria que por ella le podia venir.

CAPIT. XXII. DEL DON DE *prophecia, y conocimiento de eſpiritus de que fue dotado eſte glorioſo Santo.*



ODOS los Doctores aſsi Catolicos como Paganos, convienen en dezir, que la glotoneria eſcurece el entendimiento, y la deshoneſtidad lo entorpece, y ciega; y que por lo contrario, la abſtinencia y caſtidad, le adelgazan, y alumbran: de ſuerte, que aunque eſtè en las manos de Dios aprovecharſe de quien el quiere para deſcubrir las coſas venideras, o ſecretas; pero la caſtidad, es ſingular diſpoſicion para q̃ la divina Providencia que ordena y rige las

criatu-

criaturas con suauidad, se sirua de vn alma para declarar lo que està por venir. Dizen los Santos, que la prophecia es grande señal dela castidad. Pues como este bienauenturado varon fuesse muy dado a la abstinencia, y a su compañera la honestidad, quiso el supremo Señor comunicarle el espiritu de prophecia, dãdole gracia particular para conocer las cosas secretas, y las venideras. Y sin las muchas que por el discurso dela historia se dizen, añado las que se siguen.

Vna muger se confessò con el Santo, y le dixo, que le solia aparecer vn moço de grande hermosura, rodeado de luz y resplandor; y que a vezes lo veya por las plaças y calles đ Valencia, en vn coche muy resplandeciente, y le dezia grandes cosas de la otra vida, y le descubria marauillosos secretos. Respondiole que mirasse por si, porque a su parecer aq̃l moço no era Angel, sino demonio. Pero ella estaua muy firme en dezir que era Angel, y assi se despidio del. Y apareciendole otra vez la mesma vision, le dixo: Bien se q̃ fray Luys Bertran te es muy contrario, no cures del, sigue mis consejos, porque trato verdad. Y para que lo experimentes, mira este moço que passa por la calle sano y bueno, siguele, y veras como caera luego muerto. Y fue assi. Cõ

lo qual ella confirmãdose en su opinion, boluio al Padre, contandole lo que auia acaecido. Pero el siempre le aduirtio, que mirasse por si, porque era cosa del demonio. Y aunq̃ por entonces no le dio ella credito, despues conocio su engaño. Otra cosa como esta contamos arriba q̃ le auia acaecido en Albayda.

Vn hombre padecia grandissima tentació muchos años auia, de suerte, que estaua para perder el juyzio, pero mirandole el Santo en el rostro, le dixo, que el demonio le atormentaua. Y tratando con el, quedò libre de aquel trabajo.

Vio vna vez a vn hombre passeando, y dixo a su compañero: Veys le? júto a el va vn demonio. No passo mucho, que el santo Officio lo prendio, y castigò como herege.

El padre fray Lorenço çamora Cartuxo, refiere, que quando se vuo de tener Capitulo Prouincial en esta Casa, entrando en la celda del padre sant Bertran vn hombre q̃ le traya cierta limosna para el capitulo, le dixo el Sieruo de Dios: No me traeys menos de cien libras. Y preguntandole el otro, quien se lo hauia dicho? respondio: (señalando vn Crucifixo) Este.

Vn amigo suyo assistio a las tres missas q̃ dezia el, el dia de los Finados; y rogò a Dios muy

muy de veras, que lo guardaſſe de ſus enemigos eſpirituales, y le dieſſe proſpero, y perfecto fin de ſu ſanta vida. Acabadas las miſſas, le dixo el padre S. Bertran: Oyendo mis miſſas aueys rogado por mi.

Eſtaua ya al pũto de la muerte el maeſtro Iordan, Clerigo muy ſanto, en la Villa de Alcoy, jornada y media de Valencia; y diziendole vn pariente ſuyo: Como ſeñor, que no ay remedio en la tierra para que v.m. eſcape deſta? reſpondio: Solo vno creo que ay, y es, ſi el padre fray Bertrã ruega por mi ſalud. Al momẽto deſpacharon vn correo con vna carta, ofreciendole tanto mayor ventaja, quã to mas ayna la dieſſe al padre. El ſe dio tanto a andar, que llegò muy preſto, y dio la carta. Pero el ſanto varõ, ſin mirar de que trataua, ni abrirla, le dixo: Hermano bolueos, que ya no ay remedio. Y diziendo el correo, que la abrieſſe, reſpondio: No ay para que. Entonces le rogò el correo, que le dieſſe firmado a que hora llegò. Hizolo de buena gana. Y aſsi ſe vio, que el Maeſtro Iordan era muerto algunas horas antes que el correo huuieſſe llegado.

Viniẽdo del Grao vna vez, dixo a ſu compañero: Veys eſte ſordo, y coxo? pues dexadle morir, y vereys lo que ſera del. Por lo

contrario dixo a otro, que el dia que el moriria, otro acabaria sus dias desastradamente. Y el mesmo dia de S. Dionysio, que el murio se desespero vn hombre en esta ciudad, cosa que espantò a muchos.

La bienauẽturada madre Teresa de Iesus, fundadora delas descalças y descalços Carmelitas, en los primeros años que empeço a fundar la vida recoleta de su orden, procurò de consultar sus intentos con muchas personas espirituales, particularmente con el padre S. Bertran, que moraua entonces en este Conuento de Predicadores. Escriuiole vna carta, y diole cuẽta de su desseo, y de algunas reuelaciones que auia tenido sobre ello. El padre sant Luys encomendò a Dios en sus oraciones y sacrificios, los buenos intentos della; y al cabo de tres, o quatro meses le respondio en esta forma.

MAdre Teresa, recebi vuestra carta. Y porque el negocio sobre que pedis mi parecer, es tã en seruicio del Señor, he querido primero encomẽdarselo en mis pobres oraciones y sacrificios. Y esta ha sido la causa de auer tardado en responderos. Agora digo en nõbre del mismo Señor, que os animeys para tan grande empresa, que el os ayu-

ayudara, y fauorecera. Y de su parte os certifico, que no passaran cincuenta años, que vuestra religion no sea vna de las mas illustres que aya en la yglesia de Dios, el qual, &c. De Valencia.

Recebida esta carta, la madre Teresa prosiguio lo que nuestro Señor le auia inspirado; y tuuo tan buen sucesso, que segun atestigua Sixto quinto en vna Bulla donde confirma las ordinaciones del padre fray Iuan de Cueuas Dominico, y del padre Gracian Carmelita descalço, ya el año 1590. auia sesenta Monasterios de monjas, y frayles descalços Carmelitas, y en ellos casi dos mil personas entre religiosos, y religiosas. Para mas confirmacion de lo que nuestro santo Bertran escriuio, quiero contar algunas cosas de aquella gloriosa muger, las quales dio por escrito el muy Reuerendo Padre Benedicto Mariano Carmelita descalço.

La vna es, que yẽdo ella por el mes de Iunio, o Iulio, de Castilla, a la Andaluzia, a fundar vn Monasterio cõ ciertas monjas q̃ traya consigo, llegò a vna Ermita, y por el grande calor que hazia, determinò de passar la siesta en ella. Y como nũca dexaua la oracion, durmiẽdo las otras, se recogio tras el altar, y alli

le aparecio el bienauẽturado padre santo Domingo, fundador de la orden de Predicadores, y la dixo: Animaos hija Teresa, que para la empresa que aueys tomado, mi religion os ayudara, y os lo prometo por esta fe que os doy. Y fue assi, porque en las tempestades q̃ se leuantaron contra ella, y contra su orden, la fauorecieron mucho el padre Maestro fr. Diego de Chaues, Cõfessor que fue del Rey don Felipe II. Fray Hernãdo de Castillo, predicador de su Magestad; Fray Pedro Fernandez, que fue Prouincial de Castilla, y Theologo en el Concilio Tridentino, y Visitador Apostolico de toda la orden del Carmen en los reynos de Castilla. Y el padre fray Iuan d̃ Cueuas, confessor del Serenissimo Cardenal Alberto, y Commissario Apostolico en cosas tocantes a la Orden de los padres Carmelitas primitiuos; sin los otros, de quiẽ la mesma sierua de Dios haze illustre mencion en sus libros: los quales ya antes d̃ esta apariciõ, auian trabajado mucho por ella. Y assi quiso Dios reuelarle el grãde premio que algunos religiosos de la orden de los Predicadores tenian delante su acatamiento, por auerla fauorecido, y valido en sus santos desseos.

La segunda es, que mientras durauan las dichas contradiciones, quãdo el procurador

de

de los primitiuos yua al Monaſterio de nueſtra Señora de Atocha, a tratar con el padre fray Pedro Fernandez, le acompañaua de ordinario vn perro manchado de blanco y negro, del modo que ſuelé pintar al del glorioſo padre ſanto Domingo, y jamas ſe pudo ſaber de donde era, ni como venia con el procurador: y quando acabaron de aduertir en ello, no lo vieron mas.

Otra viſita muy ſeñalada hizo el padre ſanto Domingo a eſta ſanta muger, en nueſtro Monaſterio đ ſanta Cruz de Segouia, la qual eſcriue el padre Maeſtro Franciſco de Ribera, de la Compañia de Ieſus, juntamente con otras reuelaciones que ella tuuo, de los grandes ſeruicios que andando el tiempo han de hazer a Ieſu Chriſto, y a ſu ygleſia los frayles de Predicadores.

Y ſi alguno me pregunta, que pudo ſer la cauſa, de que auiendo en el cielo tantos ſantos fundadores de religiones, el padre ſanto Domingo emprẽdieſſe de ſer tan grãde promotor de los intentos deſta ſierua de Dios; creo que fueron quatro entre otras, es de ſaber, por hauer ſido el padre y madre de ella muy deuotos deſta ordé, y auerla criado deſde niña en la deuocion del ſanto Roſario, y auerſe ella confeſſado los primeros años de

ſu

su conuersion, y aun siendo ya muy santa, cō padres desta orden, especialmente con el padre maestro fray Domingo Bañes, Cathedratico de Prima en la Vniuersidad de Salamanca, del qual ella haze mencion en sus libros. Y finalmente, porque la regla primitiua de los Carmelitas fue cōfirmada por el Papa Innocencio quarto, del modo que la declararō y corrigieron el bienauenturado fray Hugo de santo Caro, Cardenal de santa Sabina; y fray Guillermo, Obispo Anteduréſe, ambos de la ordē de santo Domingo nuestro padre: y la pretension de la madre Teresa, fue reduzir su orden a la obseruancia dela regla Carmelitana, no como fue moderada, o mitiguada despues, sino como salio de las manos del Cardenal Hugo, segun dize ella mesma en el Capitulo 36. de su vida, y el Papa Sixto Quinto en vn solenne Breue, donde alaba el santo zelo della. Y dando fin a lo dicho, boluamos a nuestra historia.

Cierto hombre que acostumbraua visitar al Sieruo de Dios, se dexò de confessar, y comulgar con la cōtinuydad que solia, por ocasion de ciertos enojos que tenia con sus contrarios; y por mas q̃ se lo rogaua vn Letrado, no quiso boluer a la buena costumbre, hasta que mouiendole Dios el coraçon, fue a visitar

sitar al Santo en compañia del Letrado. Recibiole el haziẽdole muy particulares caricias, sin que el hombre le descubriesse sus nueuos intẽtos. Pero como entrase luego vn religioso de la orden de S. Geronymo (a la qual el santo era muy aficionado, por parecerle, como lo es, muy concertada, y retrato de los Choros Angelicos, donde se trata perpetuamẽte de alabar a Dios) los despidio a los dos. El hombre despues de auer salido de la celda dio vn real al Letrado para q̃ lo diesse al santo Varon, encargandole, que el dia siguiente dixesse vna missa de gracias por el a nuestra Señora. Boluio el Letrado, y como lo vio muy puesto en razones cõ el Geronymo, diole el real, y permitio Dios que no se acordase de dezirle de quien, ni por quien auia de dezir la missa. De alli a vn rato salio de la celda el padre con el Geronymo; y el Letrado le dixo: Padre, no me acorde de dezirle por quien ha de ser la missa, ni de que. Ya lo se (dixo el Sieruo de Dios) de nuestra Señora, y de gracias, por este compañero de v.m.

Siendo Prior de S. Onofre, llamò vna noche a vn frayle, y dixole: Abrid la puerta, q̃ tal religioso viene de Valencia muy atemorizado, porque le han salido al camino tres hõbres a acuchillarle para ponerle miedo, y piẽ

sa

ſa el que ſon ladrones, o ſalteadores. Salio el frayle, y aguardò vn rato, y vio venir al otro muy medroſo, el qual hallãdo la puerta abierta, preguntò al que le aguardaua: Como eſtaua alli tan tarde? Y oyendo dezir lo que el Prior auia mandado, ſe marauillò eſtrañamẽte, como huuieſſe ſabido el Prior lo que auia paſſado en el monte.

Vn hombre anciano, llamado Franciſco March, traxo a nueſtra caſa, vn mochacho de nueue años, por nombre Geronymo Almenara, para que el Sieruo de Dios lo confeſſaſe, como lo hizo. Leuantoſe luego de la ſilla, y dixo al Franciſco March: Dios tiene a eſte mochacho de ſu mano, y no le ſoltara, antes hara que ſea deſta orden. Deſpues eſtando el Santo en Indias, tomò nueſtro habito, y ſalio hombre muy docto, y muy accepto en Cathedra, y pulpito; y como viuio con grande exẽplo, murio tambien ſantamente. Y el dia que murio el ſanto Bertran, vio eſte padre grande claridad ſobre ſu celda.

Vn Nouicio que auia entrado en la Ordẽ cõ dos compañeros, eſtuuo vna noche determinado de dexar el habito en amaneciendo, pero el padre S. Bertran fue antes a ſu celda, y le dixo: Hermano duerme? quiereſe yr? El Nouicio diſsimulò ſu tentacion, y reſpon

dio:

dio: Adonde tengo de yr padre? adonde quiſiere (dixo el) que aſsi haran los otros. Y dicho eſto, le exortò a la perſeuerancia, y fue. De alli a pocos dias dexaron el habito los otros dos, y el nouicio entendio entonces las palabras del Santo.

Siẽdo Prior encargò a eſte frayle que trataſſe vn negocio con vna perſona, y a el no le parecio dezirſelo. Quando boluio a caſa, dixo al Prior, que no le auia podido hazer lo que le auia mandado. Mas el padre ſanto ſe ſonrio, y le hizo la cruz en la frente, (ſegun tenia de coſtumbre) y le dixo: Vaya que ya ſe que no lo ha dexado de hazer por malicia, pero creame, que por ninguna coſa del mũdo ſe puede dezir mentira. Ateſtigua el Religioſo, que por via humana, no podia ſaber el Prior ſi el auia tratado el negocio, o no.

Vna muger rogò al Sieruo de Dios, rogaſſe por vn hombre que eſtaua en mal eſtado, y preguntada: Quien era aquel hombre? Reſpondio, que no lo podia dezir: Entonces le dixo el Santo: Eſte hombre es de tal eſtado, y tiene tal officio, y ſe llama fulano, y el mal eſtado que tiene es eſte. Y como ella quedaſſe atonita deſto, fueſſe a vn clerigo maeſtro en Theologia, y contole lo que paſſaua, el qual le reſpondio: No os eſpanteys,

Q por

porque fray Luys Bertran es como Propheta.

De tres Religiosos de cierta Orden que vinieron a Valencia, los dos dellos visitaron al Santo, el qual les lleuo a la celda de S. Vincente Ferrer; y haziendoles aguardar vn rato, se fue a su celda, donde se detuuo tres horas, las quales creo yo passò en oracion. Quãdo boluio, hizo assentar el vno dellos a la mano derecha, y el otro a la mano izquierda, y boluiendose al de la derecha dixo: Padre vuestra reuerencia es Benjamin, q̃ quiere dezir, hijo de la derecha, y asi le llama su padre Prior, lo qual era ansi; y quedò muy marauillado el Religioso, de que el Santo lo supiesse. Prosiguiendo su platica el Santo, les dixo: No son tres los que hã llegado a esta ciudad, como no han venido sino los dos? Respondieron ellos: El otro padre, no ha querido venir con nosotros. Pues quisiera, dixo el Sãto que tuuieran pluma, y tinta para escriuir lo que les dire. Yo veo aqui vn arbol que tiene tres ramos, el vno por mas que le rieguẽ no dara fruto, y asi le cortaran, y le meteran en vn lugar encerrado. El segundo dara fruto, pero aspero, y asi sera presto cortado, y parece que le veo ya en la sepultura. El tercero dara vn fruto suaue, y asi lo guardarã.



Y lue-

Y luego les encargò, q̃ tuuiessen secreto, de lo que les auia dicho, vsando de aquellas palabras, que dixo Christo a sus Apostoles en los 17. capitulos de san Matheo: *No digays a nadie esta vision, hasta que el hijo del hõbre resucite dentre los muertos.* Despues le preguntaron los Religiosos, si era verdad, q̃ aquella imagen de la Virgen nuestra Señora que està en aquella celda auia hablado a san Vincente Ferrer? Y el respondio, que era mucha verdad, y que aun auia vn frayle en este Conuento aquiẽn auia hablado. Y preguntandole, si era el; respondio: No tengo licencia de dezir quien es. De aquellos tres Religiosos, el vno fue tan desaprouechado que perdio el juyzio, y estuuo encerrado toda su vida. El otro aunque fue buen Religioso, se boluio de aspera, y dura condicion, y luego murio. El tercero por la gracia del Señor dio muy buen exemplo en su orden, viuiendo muy religiosamente.

Desta, y de otras muchas cosas que en este libro hemos escrito, queda bien prouado q̃ este Sãto tuuo muchas vezes espiritu de profecia: Digo muchas vezes, porque es cosa sabida, lo que escriuen S. Gregorio sobre Ezechiel, y el Angelico Doctor santo Thomas en la question 171. de la secunda secundæ, q̃

los Santos no siempre tienen a mano el espiritu de profecia, antes bien algunas vezes hablan por via de alguna prudencia, y assi se pueden engañar. Ni esto les quita nada de su santidad; porque como en la misma questiõ dize santo Thomas: Lo que los Santos hablan con espiritu humano, conforme su buen juyzio, y prudencia, consideradas las circunstancias del tiempo, y lugar, y oydas las relaciones de testigos dignos de fe, no dizen q̃ Dios se lo ha reuelado, sino que procurã esforçar su opinion, con razones humanas, como los demas Doctores acostumbran.

CAP. XXIII. DE LAS MVCHAS *enfermedades penosas que tuuo el Santo.*



ARECE que nuestro Señor jamas quiso a este su Sieruo darle vn dia de salud, para que en el cielo alcãçasse grã premio de su paciencia, y para que como otro san Pablo pudiesse gloriarse en sus grandes trabajos. Desde niño viuio enfermizò, y en la Orden (cuyas asperezas son mayores de

lo

lo que parecen) ſiempre le recrcian nueuos achaques. Tuuo la viſta muy corta, oya poco, y para cobrar el oydo ſe ſugetò a muchas medicinas, y ſufrio grandes tormentos. Tuuo muchos años vna llaga muy doloroſa, y encrudecida en vna pierna. Padecio vaguidos de cabeça terribles, con los quales a vezes caya de ſu eſtado. Padecio grande fluxo de viẽtre los dos, o tres años poſtreros de ſu vida, ſin poder hallar remedio, y aſsi ſiempre eſtaua muy flaco y amarillo, y tenia los ojos algo ſumidos: pero era de tan grande eſpiritu, que en hallandoſe algo mejor, luego boluia a los trabajos, y penitencias de la Orden, como yr a maytines a media noche, no veſtir camiſa, ni dormir en ſauanas de lienço, no comer carne, y con eſto luego boluia a recaer. Tambien el toxico que le dieron en Indias, nunca dexò de hazer en el ſus effectos, y ſe le criauan lombrizes en el eſtomago, las quales le acudian alguna vez a la garganta, y ſe le ſalian por la boca. Para curarle deſtas enfermedades llamaron ſus parientes, y deuotos a muchos Medicos particulares, y buſcarõ medicinas extraordinarias: pero a la poſtre no ſeruia todo ſino para mas atormentarle, y aſſi dezia con lagrimas algunas vezes. Dexemos hazer a Dios, y cumplaſe ſu voluntad.

Con todo esso era grande marauilla del Señor, ver la deuocion con que venian las gentes a pedir salud a quien nunca la tuuo: pero no era mucho q̃ sin tenerla la diesse, pues no la daua en su nombre, sino en el de Iesu Christo Señor nuestro fuente de toda salud. Era su costumbre dezir a los enfermos vna oracion de la qual tambien se auia aprouechado aquel Apostolico varon san Vincente Ferrer, aunque añadia algunas palabras mas. La oracion es esta. *Signa autẽ eos qui crediderint hæc sequẽtur, super ægros manus imponent, & bene habebunt, Iesus Mariæ filius mundi, salus, & Dominus, qui te traxit ad fidem Catholicam, te in ea conseruet, & beatum faciat, & meritis beatæ Virginis Mariæ, & beati Dominici patris nostri, & beati Vincentij, & omnium Sanctorum, te ab hac infirmitate liberare dignetur.* Con esta oracion sanaua muchos enfermos. Pero para sanar de sus proprias enfermedades, dezia aquella oracion de S. Augustin. *Domine hic vre, hic seca, vt in æternum parcas.* Señor dadme aqui cauterios, cortad aqui para que me perdoneys para siẽpre. Otras vezes dezia. *Domine hic nõ parcas, vt in æternum parcas.* Que en substancia es lo mismo. Señor no me perdoneys a-

qui

qui para que me perdoneys para ſiempre. Cũ pliole nueſtro Señor ſu deſſeo, pues nũca tuuo vn dia de ſalud perfeta; y creo que con la paciencia que tuuo en ſus grandes y continuas enfermedades alcançò del Señor gracia para curar a los otros.

Entrando en el año de mil y quinientos ochenta y vno, deſpues de auer predicado el dia de los Reyes en la Ygleſia mayor deſta Ciudad, y el Domingo ſiguiente en la Ygleſia del Temple, a inſtãcia del Maeſtre de Mõteſa, y de la Marqueſa de Nauarrès ſu muger, ſus muy particulares deuotos del Santo, le cargaron tanto ſus antiguas indiſpoſiciones, que ſe hallò inhabilitado para predicar la Quareſma que tenia acceptada en la Yglesia de ſan Eſteuã Parrochia antigua del Santo, donde fue baptizado, y aſsi la encomendò al padre maeſtro fray Vincente Iuſtiniano Antiſt, diziendole, no reuſaſſe la carrera que Dios le daria esfuerço para ella; y aſsi confieſſa el dicho padre, que con grande euidencia conocio la obra que Dios hazia en el por interceſsion del Santo.

En la Quareſma empeorò tanto de ſus enfermedades el Sieruo de Dios, que ſe reſoluieron los padres deſte Conuento darle el ſantiſsimo Sacramento por viatico, y aſsi lo hizie-

hizieron, assistiendo presentes el Patriarcha; el qual le era al Santo tan buen amigo, que muy de ordinario le hazia compañia. Estauā alli tābien el Obispo de Marruecos don Miguel de Espinosa, y el Gouernador don Iayme Ferrer, y otros Caualleros, y personas principales. Antes de recebir el santissimo Sacramento hizo el Santo vna larga protestacion, confessando la fe, y todo lo que la santa Yglesia Romana cree: y con muchas lagrimas pidio misericordia a Dios por los meritos de la passion de Iesu Christo Redemptor y Señor nuestro, y por la intercessiō de la siēpre Virgen y Madre de Dios. Inuocaua tambien para esto todos los Choros de los Angeles, los Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgenes; singularmente se encomendò mucho a nuestro padre santo Domingo, y a todos los santos frayles de su Orden que estan en el cielo, nombrando en particular a S. Pedro Martyr, san Antonino, santo Thomas dē Aquino, y a san Vincente Ferrer. Aqui parò vn poco, y dixo assi: O padre san Vincente, *Pater mi, pater mi, curus Israel, & auriga eius*. Luego inuocò a san Raymundo, y a santa Catherina de Sena, despues al padre S. Francisco, con todos sus santos frayles en general; al padre S. Augustin, a san Benito, a san

Bruno,



Bruno, con todos los Santos,y Santas de ſus Religiones. Finalmente inuocando a todos los Santos,y Santas, rogaua a nueſtro Señor, no reuocaſe la ſentencia de la muerte corporal. Eſtas,y otras coſas dixo el Santo con tãto eſpiritu, que todos los que alli aſsiſtieron ſe reſoluian en lagrimas. Acabada la Comunion le abraçò el Patriarcha, y le quitò diſsimuladamente vna ſortija de hueſſo, que por ſus enfermedades trahia el Santo.

En eſte tiempo por ocaſion de vn parto mouido, que algunos dias antes auia tenido doña Iſabel Buyl, quedò con tales accidentes que llegò al punto de la muerte; dudoſos los Medicos, no ſe determinauan en ſangrarla, y aſsi dando vnos,y otros ſus razones en pro, y en contra, ſe reſoluieron en que ſu padre don Iuan Buyl de Arenos, eſcogieſſe lo que mejor le parecieſſe. Penſando vn poco el dicho don Iuan, ſin reſponderles boluio las eſpaldas, y ſe vino a pedir remedio al Sieruo de Dios, y aunque le dixeron que no eſtaua para hablar con nadie; con todo el padre maeſtro fray Pedro de Salamanca, viſta ſu affliccion le entrò en la celda del Santo, y luego puſo en el los ojos el Santo tan continuadamente que le dio animo para llegarſe mas a la cama, y dezirle: Padre mio perdone

Q 5 me

me porque vengo muy atribulado por dexar a mi hija muriendose; que aunque está tan malo, le suplico, ruegue a nuestro Señor por ella. Entonces el Santo le respondio, como sino tuuiera mal ninguno, que se sentasse, y muy de espacio preguntole por la enferma, y del mal parto. Finalmente le dixo: Vaya señor con Dios, digale a su hija que se confiesse, y comulgue, y q̃ dé gracias a Dios, y no tenga pena que no morira desta enfermedad. Boluiendo don Iuan a su casa hallò que ya estaua mejor su hija, y le dixo: Hija esfuerçate mucho, que el padre fray Luys me ha dicho que rogara por ti, y que te encomiendes a Dios, que no moriras desta enfermedad. La enferma como muy deuota dl Santo, se consolò mucho, y sanò breuemẽte.

Tambien el Santo varon mejorò vn poco y cobrando fuerças, todas las vezes que podia se leuantaua, y dezia missa en la celda del padre san Vincente Ferrer, que està en el dormitorio deste Conuento, y es de los mas deuotos Santuarios que ay en esta Ciudad. Acaeciale al Santo alguna vez desmayarse a cada missa, pero no por esso la dexaua de dezir el dia siguiente. Y diziendole vn Religioso, que se estuuiesse en la cama porque el leuantarse, le acabaua la vida, respondio: Hermano

missa

mano mio los Sacramentos de la Ygleſia no matan a nadie, antes ayudan, no ſolamente para la ſalud del eſpiritu, pero tambien para la del cuerpo, quando conuiene para la del alma. En cierta ocaſion, dixo a vn deuoto ſuyo, que muchas vezes eſtando muy tibio, luego que auia recebido el ſantiſsimo Sacramẽto, ſentia dentro de ſi vn calor que le parecia que ſu alma y cuerpo eſtauan como vn horno de fuego de amor. Dixo tambien que cõ el ſantiſsimo Sacramento nauegan los Santos como la naue con proſpero viento, y aſsi perſuadia, que ya que algunas vezes no pudieſſen los ſieruos de Dios comulgar, alomenos procuraſſen de preſentarſe delante el ſantiſſimo Sacramento, acudiendo a las ygleſias.

Entendiendo la muger de vn carnicero, llamado Iuan de Cas, que ya el Santo dezia miſſa, affligida vino a eſte Conuento rogando le hizieſſen dezir al padre fray Luys Bertran vna miſſa en el oratorio de la celda de ſan Vincence Ferrer, para que Dios dieſſe ſalud a ſus hijos. Tenia eſta muger vna hija pequeña, a la qual ſe le auian hecho en el cuello dos burujones, y en vn dedo otro tan grande como vna auellana; y aunque los auia tenido mas de medio año, por eſte tiempo le creciã mas. Tambien a vn hermanito de la niña le

auian

auian salido vnas secas: de ambos se resoluieron los Cirujanos que tenian lamparones, y temian no se los huuiessen apegado vn hermano mayor dellos, al qual vn año y medio antes auia tocado el Rey de Francia, y no auia acabado de sanar. A todos los tres procuraron sus padres que dicha la missa el Santo les dixesse los Euangelios, y los tocasse cō su mano, lo qual el hizo con mucha deuociō aquel dia, y el siguiente: pero el tercero dia despues de auerlos tocado, dixo a su padre, que no era menester tocarlos otra vez: y de alli adelante se vio en ellos grande mejoria, y estuuieron luego sanos.

Mediado el mes de Mayo le boluio de nueuo la enfermedad al Santo, trayendole a tal estremo, que le sustentauan con vnos caldos substanciosos. Era cosa de grande edificacion, ver que no solamente cada dia confessaua, y si podia comulgaua: pero tambien tenia señaladas dos horas, vna por la mañana y otra por la tarde, para recogerse en la oracion: y rogaua a los enfermeros, que en ellas no permitiessen que nadie entrasse a destoruarle: y a ellos les encarecia mucho, que no dexassen passar dia alguno, sin que tuuiessen algunos ratos de oracion, que era el pasto de todas las virtudes. Sentianle los enfermeros des-

deſpues de auer hecho oracion a nueſtra Se-ñora la Virgen Maria (de la qual tenia ſiempre delante los ojos vna deuota imagen de la inuocacion del ſanto Roſario , que fue trahida de Argel por vn cautiuo en cumplimiẽto de cierto voto , y eſtá oy en dia colgada en la rexa de la capilla del Roſario deſte Cõuento) y deſpues de auer inuocado con grãde deuocion muchiſsimos Santos canonizados, inuocaua a muchos Religioſos que ſon muertos en eſte Conuento de ſetenta años a eſta parte, eſpecialmente al bienauenturado martyr, y reformador fray Domingo de Mõte Mayor, al venerable padre fray Iuan Micon, a fray Miguel de ſanto Domingo , fray Lorenço Lopez, fray Bartholome Pauia, fray Bartholome de la Cueſta ſu confeſſor, y a vn hermano muy Religioſo que era muerto vn año antes por Setiembre, de edad de veynte años llamado fray Carlos de Mencos natural de Tafalla, al qual nombraua el Santo Angelico, y dezia: *Eripuit eum Dominus ne malitia mutaret intellectum eius*. Tambiẽ moſtraua ſu humildad con los viuos , pues quando le viſitauan los Religioſos, les rogaua, le dixeſſen los Euangelios, y le dieſſen las manos para beſarlas en honra del Sacerdocio. Y ſi alguna vez no ſe las querian dar,

ſe deſconſolaua mucho.

Pero en vna coſa me parece que dio gran de exemplo de humildad, y fue, que diziendole que vn hombre ſimple dezia oraciones a los enfermos, y ſanaua algunos dellos, y q̃ ſi queria lo harian venir, y lo acceptò con grande humildad; y los pocos dias que vino el hombre eſtaua con mucha deuocion quãdo le dezia las oraciones. Si el enfermero le daua alguna vez la comida mal guiſada, no moſtraua deſcontento, antes le daua las gracias por lo que le ſeruia.

Algunas vezes ſus deuotos por diuertirle le trayã muſica, y el Santo ſe tomaua a llorar. Y para mejor poder contẽplar en las coſas celeſtiales, cubriaſſe mientras tañian el roſtro con las ſauanas. Eſtuuo algunos dias padeciendo grandiſsima hambre, y ſed intolerable, porque los Medicos no le dexauan beuer, ni comer ſino muy poco; porque ſiendo ſu enfermedad tã extraordinaria, yuan muy atiento. Y como tenia vna calentura interior que le conſumia el humido radical, padecia grande hambre, y ſed, en tanto grado, que vna vez dixo al padre maeſtro fray Vincente Iuſtiniano Antiſt, que por las llagas de Ieſu Chriſto, y por la deuocion que a nueſtra Señora tenia, rogaſſe a los Medicos que en los

caldos

caldos le echassen algunas migajas de pã. En terneciose el dicho padre, viendo vn hombre que auia sido tan crudo para su cuerpo toda su vida, y que auia hecho tantos milagros, le pidiesse como de limosna la comida, y se le acordò q̃ Iesu Christo Señor nuestro estando en la Cruz pidio de beuer. Pareciose que el Sieruo de Dios tenia razon de lo que pedia, pues dandole de comer, en vn dia se conocio tanta mejoria, que fue cosa de espãto, y fue cobrando poco a poco alguna salud. Y con ser verdad que pocos dias antes auia estado tan al cabo, que algunas tardes se yua muy triste del Conuento el Duque de Najara Virrey de esta ciudad, por temor no se muriesse sin hallarse el presente: despues le vio tã mejorado, que se pudo despedir del para boluerse a Castilla con grande alegria, dexando obligado mucho a este Conuento, porque en la larga enfermedad del Santo embiaua muchos regalos particulares, y medicinas extraordinarias, y costosas; lo qual tambien hazian liberalmente el Maestre de Mõtesa, y la Marquesa de Nauarrès su muger, y algunos particulares Caualleros, y señores d' esta ciudad. Y aunque el Santo no queria tomar muchas de aquellas cosas, pero por consuelo de los que las embiauan, las tomaua el

enfermero para otros enfermos: y quãdo comia algo dello el Santo, ſiempre dexaua alguna parte para los pobres. Y noteſe mucho, que las mas vezes q̃ dezia el Sieruo de Dios, dieſſen a los pobres de ſu comida, hallauan a la puerta algun enfermo, o gallãdo q̃ podia comer carne en dias prohibidos. En ſanidad tambien dexaua algo de ſu ració para los pobres, y exortaua a los Religioſos hizieſſen lo meſmo.

Para q̃ mas facilmente cõualecieſſe el bienauẽturado padre alcançó licencia ſu hermano Geronymo Bertran Soſacriſta, o como vulgarmente dizen Magiſter de la Seo, para lleuarle a la Cofadria d̃ nueſtra Señora del hoſpital de los Clerios, el qual tenia a ſu cargo. El tiempo que eſtuuo alli el Santo, no ſe cõtentaua con que algunas vezes fueſſen del Conuento a confeſſarle, y darle el ſantiſsimo Sacramento, ſino que algunos dias ſe veſtia, y dezia miſſa en el ſobreclauſtro del hoſpital con licencia del Patriarcha, el qual le yua a viſitar muchas vezes: y no permitia, que aſsi en eſto, como en proueherlerle de regalos nadie le hizieſſe ventaja.

Eſtando alli rogole vna muger que hauia quatro años que viuia en grãde trabajo, porque eſtaua quebrada, que con ſus oraciones

la

la ſanaſſe, dixole el que fueſſe a vna muger q̃ entendia de ſemejantes enfermedades: pero ella no quiſo yr, ſino que le rogò de parte de nueſtro Señor que le alcançaſſe ſalud: y aſsi el Santo varon hizo la Cruz hàzia ella, y luego ſe ſintio mejor, y dentro de cinco dias ſe hallò ſana del todo.

Dos muy excellentes Medicos, es a ſaber, Luys Collado, y Ioſeph Reguart, ateſtiguan en el proceſſo de ſu canonizacion, que viſitandole algunas vezes, aduirtierõ, que quando leuantauan la ropa para tomarle el pulſo, ſalia del vn olor, y fragancia extraordinaria, muy differente de los olores naturales. De aqui ſe infiere ſer verdad lo que en diuerſas partes deſte Reyno eſtando ſano el Santo notauan muchos, hablando con el, o beſandole la mano, que ſalia del grande fragancia, pues eſtando enfermo de vna dolencia tan grande, y tan eſtraña y contraria a todo buẽ olor, le daua tan grande ſu ſanto cuerpo. A eſte propoſito ateſtigua el padre fray Franciſco Sala, que ſiendo el Santo, Prior deſte Conuento acoſtumbraua el los mas dias curarle la llaga que tenia el en la pierna derecha, y q̃ ſe eſpantaua de que jamas le hizieſſe aſco, ni ſintieſſe mal olor, antes le venian muchas vezes ganas de beſarle la llaga.

R Otra

Otra persona seglar, que en aquella larga enfermedad tenia cargo de curarlo, atestigua con juramento que estando las ventanas cerradas, vio salir de la cama del Santo (la qual estaua cubierta con vn pauellon) vnos rayos como de sol, y otras vezes sentia grandissimo olor que salia de su cuerpo.

Despues de algunos dias, pareciendoles a los Medicos conuenia para la salud del Sieruo de Dios salir de Valencia antes que entrassen los dias caniculares. Entendiendo esto el Patriarcha, instò que fuesse a Godella donde el estaua, aldea vna legua de Valencia de grã de recreo, y muy apazible. Por condecender con la deuocion del Patriarcha, fue el Santo, y estuuo alli como dos meses, en los quales era cosa para alabar a Dios el exemplo de caridad, y humildad que de si dexò el Patriarcha, siruiendo al Santo con tanta llaneza, dãdole de comer cada dia por sus proprias manos, como si fuera vn san Vincente Ferrer. Pero el Sieruo de Dios sentia tanto recebir qualquier regalo, que ni el Patriarcha, ni sus criados osauan hazer con el mas de lo necessario, temiendo no le causasse daño a la salud la affliccion y pena q̃ tomaua. Dezia muchas vezes con grande espiritu: siendo yo tan grã de pecador, y no mereciendo vn bocado de

pan,

pan, tengo de ſuffrir tãta caridad, y merced? Y luego añadia: bien ſe lo que pretẽde nueſtro Señor moniendo a vueſtra Illuſtriſsima Señoria, para que me haga tanta caridad, que todo es para obligarme a que yo comience a ſeruir a ſu diuina Mageſtad. Aũque eſtuuieſſe con el Patriarcha qualquier perſona principal, y de titulo, en llegando la hora que el Santo auia de comer, los dexaua, y ſe yua a ſeruir al enfermo, dando la bendicion a la meſa, cortandole el pan, y haziendole los platillos. Y deſpues de auer comido el bienauẽturado padre, que ſiempre eſtaua callãdo pedia la mano al Patriarcha, y ſe la beſaua muchas vezes. Deſpues de la cena eſtauan ambos a vna ventana, hablãdo coſas de eſpiritu, porque el Santo guſtaua en extremo de mirar al cielo, que en fin era ſu propria morada.

Experimentando los Medicos muchas coſas en orden a que el Santo tuuieſſe perfeta ſalud, dixeron, que ſeria muy prouechoſo hizieſſe vn poco de exercicio, y ſe diuirtieſſe por el monte ſin fatigarſe. Para eſte efecto mandò el Patriarcha poner vna ſilla de manera que la pudieſſen lleuar dos aſnillos, y deſta ſuerte fue al lugar de Burjaſot que eſtà vna legua pequeña de Valencia; fue eſto a quatro de Agoſto. Deſpues de auer comul-

gado como vio la Yglesia bien puesta, preguntò a Iuan Pellegero vno de los Sacristanes de la Yglesia mayor de Valencia que a caso estaua alli quien auia adereçado tan bien la Yglesia? Respondio el, que Maria Pallares muger de Bernat Simon Ciudadano señor de aquel lugar. Y añadio: Padre ruegue por ella que està muy enferma. El Santo le dixo: Mosen Iuan, digale que nuestra Señora le pagarà lo que ha hecho en la Yglesia, que luego morira, y yo poco despues. Y fue assi porque ella murio dia de nuestra Señora de Agosto, y el Santo a nueue de Octubre, como adelante diremos.

Otro dia le lleuaron al monasterio de los padres Augustinos del lugar de Rocafort, donde antes de comulgar aduirtio, que le auia caydo vna mancha en el escapulario, y a esta ocasion el padre maestro fray Iuan Gregorio Satorre le dio su escapulario: y quando se lo boluieron, sintio tan grande, y extraordinario olor por espacio de ocho dias, que le causò mucha admiracion. El dia de la Assumpcion de la Virgen se vino el Patriarcha a predicar a Valencia, y no auiendo otra missa en el lugar que la mayor, la qual el Sieruo de Dios por su enfermedad no podia aguardar, se leuantò por la mañana, y se hizo lle-

uar

uar a Rocafort, y confessose con el sobredicho maestro, el qual le dixo missa, y le comulgò: y hecho esto, se boluio el Sãto a Godella, euidente argumento de la hambre que tenia de la santa Comunion.

Con el grande regalo q̃ el Sieruo de Dios tenia en casa del Patriarcha, mejorò tanto q̃ los Medicos dezian, no podia ser aquello naturalmente, y pretendian verdaderamente cobraria entera salud; pero el Santo perseueraua en la reuelacion que Dios le auia hecho acerca de su muerte. Y diziendole el Patriarcha, que los Medicos affirmauan q̃ viuiria, pero que estaua muy temeroso por lo q̃ el auia dicho el año passado al padre maestro fray Pedro de Salamanca, respondio: Mon señor, bien se me acuerda del dia que lo dixe, yo estoy muy contento de que se cumpla en mi la voluntad de Dios.



Todos los dias se esforçaua a yr a la Yglesia de Godella (aunque estaua lexos de la casa) por comulgar, y de ordinario le dezia missa el Patriarcha, y le daua el sanctissimo Sacramento. Pero vn dia muy aspero y de grandes vientos, boluio tan enfermo, que fue necessario tornarle a Valencia al hospital de los Clerigos donde estaua su hermano. Traxeronle alli al Santo vna mochacha llamada Isabel

Abarca, a la qual le auian ſalido vnos granos peſtilenciales, los quales dezia los Cirujanos que eran de eſpecie de lamparones: dixole el Sieruo de Dios las oraciones: luego dixo ella ſe ſentia muy mejor, y en pocos dias eſtuuo ſana del todo ſin vſar de otra medicina.

Crecia la enfermedad del Santo, y juntamente el temor de los padres deſte Conuento, no ſe les murieſſe fuera de ſu compañia, q̃ les fuera de mucha triſteza, y affliccion, y aſſi ſe determinò el padre maeſtro fray Franciſco Alymany que a la ſazon era Prior deſte Conuento, traerſe a ſu querido padre, y ponerle en la pobre enfermeria del Conuento, lo qual fue para el Santo de grande guſto, y regalo por auer ſiempre amado mucho la pobreza de la Religion. Alli eſtuuo enfermo en la cama coſa de vn mes haſta que murio con grandes regalos, y viſitas del cielo, las quales juntamente con lo que acontecio en ſu felice tranſito ſe dexan para el tratado ſiguiente.

Fin del primer Tratado.

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LA MVERTE DEL Santo Luys Bertran, y de los milagros que despues de su muerte ha hecho.

CAP. I. DE LA VLTIMA EN-*fermedad del Santo, y de la milagrosa muerte del Principe de Sabiaca.*



O ay hambre que pueda compararse con la q̃ los Sãtos tienen por verse ya con Dios. Boz comun y general, es de todos la que dio san Pablo quando dixo: *Desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.* Desseo en grande manera estar fuera destas ataduras del cuerpo por verme con Christo.

Regozijauasse mucho el Santo viendo crecia la enfermedad, por ver se llegaua la hora para que se ordena la vida, y los trabajos della. Y si la vida de los justos tan atrabajada, no tuuiesse el bien escondido en la muerte,

no podria tolerarse: mas son tales las esperã ças que tiene consigo el morir, que por llegar a aquel punto, mueren en vida cien mil vezes. Padecia el Santo grauissimos dolores en su cuerpo, y assi dixo a vn muy deuoto suyo, que aunque los dolores eran tales que le abrian los pechos, moliã los huessos, y aserrauã las piernas, los preciaua mas que a todo el mundo; y que Iesu Christo le hazia grande misericordia, y le tenia muy regalado. Deziale el Patriarcha algunas vezes, sintiendo se cõdolia el Santo padre: No està contento dela merced que Dios le haze, queriendo padezca alguna parte de lo mucho que el padecio, paraque vaya mas purgado deste mundo? Respondia: De verdad mon señor, que no trocaria esto por ningun bien de la tierra, y que estoy confundido de que nuestro Señor me haga estas mercedes, no mereciẽdolas yo, ꝗ soy vn grande pecador. Y luego con grandissima deuocion y alegria deziã aquellas palabras que tenia por muy familiares. *Domine hic vre hic seca, vt in æternum parcas.* Señor en esta vida cortad, y quemad, con que nos perdoneys las penas eternas. Parece le hazia Dios la merced ꝗ le pedia el santissimo Pontifice Pio V. en su vltima enfermedad, quando le dezia. *Domine auge dolorem,*

dum-

dummodo augeas, & pacientiam. Señor acrecentad el dolor, con tal que acrecenteys tambien la paciencia.

El desseo que todos los desta Ciudad tenian de ver al Santo antes que muriesse, era muy grande pareciendoles, que con aquello tomauan su bendicion para siempre. Y assi tenian grande molestia los que seruian al Santo por defender el aposento de tanta multitud de gente de diuersos estados y condiciones que acudia a verle. Y los que no podian llegar a esto, se contentauan con embiar los rosarios para que los tocasen en sus ropas. Los que llegauan a verle, se tenian por mas q̃ dichosos: y muchas personas principales, estando arrodilladas delante la cama del Santo creyan auer alcançado grande bienauenturãça en esta vida.

Entre muchos señores de titulo que diuersas vezes visitaron al Santo, fue vno dellos el Maestre de Montesa, don Pedro Luys Galceran de Borja hijo del Duque de Gandia don Iuã de Borja, el qual ofreciendosele camino fuera desta ciudad de Valẽcia, y temiẽdo que a la buelta no hallaria viuo al Santo, fue a tomar su bendicion, y arrodillado a los pies de la cama, se abraçò con los del Santo, besandolos con garnde deuocion y lagrimas.

Hizo tambien lo mismo, imitando a su humilde padre, su hijo don Iuan de Borja Comendador mayor. Y el Santo que ya no se podia menear, daua bozes: Señor Illustrissimo, que soy pecador. Fue cosa para alabar a Dios, ver al Maestre llorando de reuerencia, y al Santo de humildad.

Como este desseo de ver al Santo era tan comun, llegò hasta las impedidas mugeres, las quales se contentauan con solo llegar a este Conuento, y desde la Yglesia saber nueuas del Santo, y hablar con aquellos que le hauian visto. Vispera de san Dionysio entrando el enfermero a visitar al Santo, oyo q̃ dezia, como quexandose, o marauillandose, como entran aca mugeres? El enfermero viẽdo era impossible q̃ a la enfermeria del Conuento subiessen mugeres, quedò muy marauillado. Viniendo el Patriarcha a la continua assistencia que hazia al Santo, le dixo el enfermero lo que auia oydo. Entrando el Patriarcha en el aposento del Santo enfermo, y preguntandole, como se sentia? respondio. Como entrã aca mugeres? Que mugeres? dixo el Patriarcha. A esto dixo el Santo: Vnas mugeres que entraron esta mañana con mantos. Y preguntandole el Patriarcha, si le dixeron algo ellas, o el a ellas? Respondio: Monseñor

Señor nada:de lo qual quedò muy marauilla do el Patriarcha, al qual el dia ſiguiente le dixo ſor Angela Agullon Beata de la Ordē del Seraphico padre ſan Franciſco(muger de rara virtud,y ſantidad,de quien nueſtro Santo auia dado vn teſtimonio muy calificado,porque preguntado por el Patriarcha vna vez, que le parecia dela ſantidad de la madre ſor Agullona.Reſpōdio: Mon ſeñor eſta muger me parece eſtà candida en el amor de Dios. Su milagroſa vida eſtà eſcrita por el padre fray Iayme Sanchiz confeſſor que fue ſuyo de la miſma Orden.)

Eſta dixo, nueſtro Señor me hizo merced ayer por la mañana, que rogandole con la deuociō poſsible por el padre fray Luys,y deſſeando verle,ſubitamente ſe me fue concedida licencia, y le pude beſar los pies. Luego aduirtio el Patriarcha, que eſto aludia, y dezia con lo que el dia antes le dixo el Santo. Y preguntandole,ſi le dixo algo ella al Santo,o el Santo a ella? Reſpōdio, que ni palabra,porque no me dieron mas licencia que para beſarle los pies. Y que el Santo dixeſſe mugeres,y no muger,termino es Latin,y Eſpañol, q̄ ſe admite vſar el plural por el ſingular. Digo tambien,q̄ eſta merced la deuio de hazer Dios a otras mugeres,ſin eſta que ſabemos.

Por

Por este tiempo, despues de auer padecido grandes trabajos (cosa bien ordinaria en los que van por el mundo) llegò enfermo al lugar de Torrente vna legua desta Ciudad, don Pedro Cernouichio, y por otro nombre don Pedro Angelo, Principe, y Duque de Sabiaca, y Despoto de Bulgaria, el qual estaua muy triste, y affligido viendo se moria en la flor de su edad cũplidos los treynta y ocho años, y en tierras tan lexos de la suya. Pero despues que le confessò, y comulgò el maestro Nadal Rector de aquel pueblo, mostrò tener grande alegria, y consuelo. A pocos dias despues, diziendole el dicho Rector tuuiesse buen animo, y confiasse en Dios que le daria salud, le respondio el Principe. Aqui han venido dos, y me han lleuado a Predicadores de Valencia a la celda de vn santo Monaco (que assi le llamaua el siempre que hablaua del Santo Bertran.) El qual consolandome mucho, dixo auia yo de morir desta enfermedad, y en Domingo. Marauillado mucho desto el Rector, por hauer muchos dias no se leuantaua el Principe de la cama; para informarse de lo que podia ser, vino a este Conuento, y contò el caso a muchos Religiosos, y personas de la Ciudad. Y visitando al Sieruo de Dios, le preguntò, si auia venido

nido vn Principe a verle? Reſpõdiole el Santo: Muchas perſonas vienen aqui. Deſtas palabras aduirtio el Rector, que no le queria deſcubrir lo que paſſaua, y deſpidioſe.

Entendiendo eſto el Patriarcha le preguntò al Santo muy en ſecreto, ſi era verdad le hauia viſitado vn Principe eſtrangero, dixo que ſi; y añadio el Santo: Buen hombre es, al cielo ſe yra vn dia deſtos.

El padre fray Geronymo Ferrer de la Orden del padre ſant Franciſco de Paula, fue con otro Religioſo de ſu Orden al lugar de Torrente a viſitar al dicho Principe don Pedro Cernouichio, y depone, que llegaron alla al punto que recibia el ſantiſsimo Sacramento por viatico. Y luego deſpues le viſitaron, y hallaron el apoſento con grande claridad, y reſplandor, y no vieron al Principe en la cama, ni en el apoſento, haſta de alli a vn buen rato. Y preguntãdole, que claridad auia ſido aquella? Reſpondio: Los glorioſos ſanto Domingo, y ſant Vincente Ferrer, que me han lleuado a viſitar al Santo Monaco de Predicadores.

El Sabado ſiguiente que fue a 7. de Octubre, eſtando el Principe con el Rector, ſacãdo las manos debaxo la ropa, dixo: No veys Señor Rector a nueſtra Señora la Madre de

Dios

Dios con quanta gloria entra por este apo- sento? O bendita, ò gloriosa, ò hermosissi- ma Reyna del cielo, ò Señora mia, ò dulçura de mi coraçon, de donde mereci yo esta visi- ta? Pues que dire de ti hermosissimo Niño q̃ vienes en sus braços, cuya lindeza sobrepuja a toda hermosura? Cõ estas, y otras palabras se regozijò vn rato este sieruo de Dios en a- quella celestial visita. Domingo siguiente, dixo: Oy es dia de alegria, dia de contenta- miento, oy es dia en que tẽgo de ver a Dios. Llegadas las nueue de la noche, se reconciliò con el dicho Rector, con mucha deuocion, y espiritu. Conocieron los circunstantes q̃ el demonio le daua gran bateria, y el le des- uiaua con la mano, rezando con silencio, y encomendendose a Dios. Estaua repitiendo vna y muchas vezes vna breue, docta, y deuo ta oracion que dezia: *Iesus esto mihi Iesus.* Que quiere dezir: Iesus, sed para mi lo que vuestro nombre significa: y pues significa Saluador, saluadme Señor. A bueltas destas palabras dio su alma al Señor que la auia cria do. Por auer sido tã deuoto este Principe de la Virgen nuestra Señora del Carmen, y auer se obligado con particular voto de yr vesti- do con su santo habito, (como yua realmen- te, aunque no traya la capa blanca) le traxe-

ron

ron a Valencia, y le enterraron en el monaſterio del Carmen, en la capilla de la Virgen nueſtra Señora.

Con mucha razon ſe deue venerar el cuerpo deſte deuoto Cauallero, y preciarle mucho, pues murio con tantas ſeñales de deuocion, que caſi nos aſeguraron de ſu ſaluació.

Deſpues de muerto reboluiendo ſus papeles hallaron entre ellos vna breue oracion impreſſa con eſte titulo.

Oratio D. Thomæ Aquinatis Doctoris Angelici, ad imaginem Ieſu Chriſti crucifixi.

Abſorbeat quæſo Domine Ieſu Chriſte mentẽ meam, ignita, & melliflua uis amoris tui, ab omnibus quæ ſub cœlo ſunt, vt amore amoris tui moriar, qui amore amoris mei dignatus eſt in ligno crucis mori.

A quel Señor de todo lo criado que para manifeſtar el Nacimiento de ſu vnigenito Hijo de las entrañas de vna ſiempre Virgen, traxo los Reyes Magos deſde el Oriente haſta la Ciudad de Bethlen. Eſte miſmo traxo a eſte Principe de tan lexas tierras para manifeſtar, y declarar la ſantidad de nueſtro padre ſan Luys Bertran, pues le pregonò por Sãto, ſin auerle viſto, ni tratado en todos los dias de ſu vida.

CAP.

CAP. II. DE LA MVERTE DEL *Santo Luys Bertran.*



ONOCIENDO el santo Luys Bertrã se llegaua ya el termino d' sus trabajos, y el principio de su felicidad, satisfecho de que Dios queria lleuarle, se disponia con el pan celestial, para con la fuerça q̃ el da, llegar al monte de la gloria. Y sin la vez que recibio este diuino Sacramento por viatico. (Con muchas lagrimas, y deuocion, segun se confiaua de vna alma tan dispuesta en el amor de su Redemptor.) Veynte y siete dias antes del de su muerte, se confessò cada dia, y recibio el santissimo Sacramẽto, guardando esta orden. Hasta la media noche tomaua qualquier medicina, o caldos que le diessen: pero en dando las doze no era possible acabar con el tomase cosa alguna, hasta que amaneciendo dicha vna missa en la capilla de la enfermeria le comulgassen.

Tenia vn Crucifixo muy deuoto a la cabecera de la cama, el qual tomaua en las manos muy de ordinario; y adorando aquellas diuinas

uinas fuentes que ſalian de ſus manos, pies, y coſtado, con las quales lauò las manzillas de las almas. Dezia palabras muy tiernas, y amoroſas, juntamente leuantando los ojos a vna imagen de la Virgen nueſtra Señora, hablaua coſas deuotiſsimas, las quales oyeron muchos entrando en ſu celda, ſin que el Santo los ſintieſſe, ni vieſſe: porque era tan enemigo de exterioridades, que ſiempre guardaua el teſoro de ſus obras; porq̃ las alabanças humanas no ſe lo robaſen; ſiguiendo en eſto la doctrina del glorioſo ſan Gregorio, que dize: *Deprædari ergo deſiderat, qui theſaurum publice portat in via.* El que lleua el teſoro publico, y patente por el camino, parece combida de gana a los ladrones a que le hurten. Y como todos los dias de ſu vida lleuò el Santo eſte temor delante de ſus ojos, en los vltimos ſe moſtraua mas codicioſo, hablando poco, y contemplando mucho. *Hom. 11. in Euãg.*

Como el Patriarcha ſe conſolaua tanto de eſtarſe algunas horas encerrado con el Sieruo de Dios, le preguntò: Si el amigo ſan Vincente Ferrer le auia viſitado en ſu enfermedad alguna vez. Reſpondio el Santo, que vna; y luego añadio: y agora tãbien eſta aqui, ſeñalando con el dedo el lugar donde eſtaua. Y nadie ſe marauille deſto, porque dexando

S apar-

aparte muchas cosas que auemos dicho en esta historia, consolando cierta vez el Santo a vna señora desta Ciudad que estaua muy triste, por auerle muerto mala y desastradamente a su marido, saliendo de la Yglesia vn Iueues Santo, diziendola, que su marido estaua en el cielo: para mas certificalla añadio estas palabras. No dude desto señora, que S. Vincente Ferrer lo ha reuelado a vn frayle que habla con el como yo agora con v.m. Cosa es cierta, que el frayle que dezia el Santo, era el mesmo. Pues si estando sano le hazia S. Vincente estos fauores, puedese creer le visitaria en su vltima enfermedad.

Yuale apretãdo al Sãto la enfermedad, y assi dos dias antes que muriesse, pidio le diessen el Sacramento de la Extremavncion. Recibiole, respondiendo a todo el officio, y diziendo entre si todos los Psalmos, y oraciones con grande deuocion; y despues quedò con mucho sossiego, y reposo, esperando el del cielo.

Teniase por tan cierto, que este varon de Dios auia de morir por la fiesta de san Dionysio del año 1581. por auerlo el dicho vn año antes, que el padre don Lorenço çamora Cartuxo Prior de Porta Cœli, Conuento muy religioso a quatro leguas de Valencia.

Oyen-

Oyendole dezir al Patriarcha eſta profecia ſe fue a ſu monaſterio, y ſecretamente eſcriuio en vn papel eſtas palabras.

REVELATIO.

ANNO 1581. *in feſto S. Dionyſij moritur frater Ludouicus Bertran.* Cerrado, y ſellado con el ſello publico del Conuento, puſo eſte ſobre eſcrito. *Secretũ in feſto omnium Sanctorum 1581. reſerandum.*

Y mandò a los padres que tenian las llaues de la arca comun, que no la abrieſſen ſin ſu licencia antes de la fieſta de todos Santos. Pero luego que murio el Santo, embiò a dezir a ſus Monges, que ya podian leer aquella cedula: y ellos ſe marauillaron mucho quando la lleyeron, que tanto tiempo antes ſe vuieſſe eſcrito la muerte del Santo, con tãta certeza. Eſte papel dieron los padres Cartuxos al padre Maeſtro Iuſtiniano Antiſt, primer autor deſta hiſtoria.

El Domingo viſpera de ſan Dionyſio, poco antes de las ſeys de la tarde, le dio al Santo vn paroſiſmo tan fuerte, que penſaron ſe moria; y tocando las tablas como es vſo quãdo algun frayle eſtà para morirſe, acudieron todos los Religioſos a la çelda del enfermo,

con tanto sentimiento, y tristeza, quanta me recia el caso. Llorauan vnos, gemian otros, todos suspirauan, y todos se compungian. Estaua en la pobre celda del enfermo el Patriarcha, y el Obispo de Marruecos don Miguel de Espinosa. Y a cabo de rato abriendo los ojos el Santo, dixo: Vayanse que tiempo ternan. Y assi dixo luego el Patriarcha: Vamonos de aqui, que no morira. Y confiò tanto en la palabra del Sieruo de Dios, que aunq̃ antes auia dicho, queria velar aquella noche al enfermo, se fue a su Palacio sin rezelo que se le muriesse el amigo, y no boluio hasta la mañana. Passadas algunas horas, preguntò el enfermero al Doctor Luys Almenara, que le darian a comer el dia siguiente? Oyendolo el Santo, dixo luego: No es menester aparejarme de comer para mañana; dixo muy bien, porque murio el dia siguiente antes de comer.

Parece que yua Dios dando conocimiento de los instantes de su muerte, al que auia tenido grande cuydado en todos los de su vida.

El dia siguiente que fue el de san Dionysio tan desseado por el Santo, luego por la mañana, faltauāle ya al Sieruo de Dios notablemente los sentidos; y pareciendole que la

camisa

camiſa de lana, la qual a ſu inſtancia le auian pueſto dos dias antes, era muy blanca, y algo delicada, pareciole de lienço, y con aquella imaginacion pedia con grande inſtancia, y con palabras muy dulces, y tiernas, le quitaſſen la camiſa, y le dieſſen vna tunica de la Orden, diziendo con lagrimas: Por amor de Dios, por caridad, por amor de Ieſus, me quiten eſta camiſa, y me den la tunica de Santo Domingo mi padre. Y dixolo tantas vezes, que para conſolarle, fue neceſſario quitarle la tunica que lleuaua, y boluerſela a veſtir de alli a rato, y aſsi quedò contento, y conſolado. Haſta en eſte punto quiſo moſtrar lo que fue amigo de la aſpereza, y penitencia, continuando haſta el fin de ſus dias, lo que deſde ſu niñez auia començado.

Tenia en las manos el Santo vn Crucifixo, al qual miraua con tanto feruor de eſpiritu, que a bueltas de las lagrimas que echaua, parece deſpedia por los ojos el alma, y el coraçon, y beſando ſus diuinas llagas, ſe le daua como a ſu Criador, y Redemptor.

A las nueue de la mañana dio mueſtra la enfermedad de quererſe deſpedir lleuandole. Y aſsi viendoſe ya apretado, dixo al Patriarcha: Mon ſeñor deſpidame que ya me muero, pidiendole le dixeſſe vn Euangelio, y le

dieſſe ſu bendicion;lo qual hizo nueſtro buē paſtor,y Prelado,con muchas lagrimas,y ſentimiento,como aquel que le amaua tan tiernamente. Acompañauanle en el llanto los Religioſos,que tocando otra vez las tablas acudieron todos,diziendo el Credo,y haziendo el officio de la recomendacion deuota del alma, que ſegun nueſtras conſtituciones, y ordinario vſamos,acabandola cō las palabras que dizen: *Vt vinculis carnis exutus, peruenire mereatur ad gloriā regni cœleſtis, præſtante Domino noſtro IeſuChriſto, qui cum Patre, & Spiritu ſancto viuit, & regnat in ſæcula ſæculorum.* Salio aquella biē auenturada anima de la carcel de ſu cuerpo, y los ſagrados Angeles hizieron ſu officio de lleuarla honrada, y acompañada al deſcanſo eterno del cielo, que con tantos trabajos tenia merecido en el ſuelo.

Los frayles ſe deshazian en llanto,ſin embargo que entendian la razon que auia para holgarſe de la gloria, y felicidad de vn tan grande Santo; y arrojandoſe a los pies del diffunto los deſcubrian, beſandolos vna, y mil vezes: y con ſer aſsi que tenia vna llaga enuegecida en vna pierna, de muchos años, ſalia tan grande olor por debaxo la ropa de la cama,que ateſtiguan muchos, que llegarō

a le-

a leuantar la ropa, q̃ ſintieron vna fragancia muy differente de todas las eſpecies aromaticas que ay en el ſuelo. Beſauan aquellas manos ſantas, beſauan la ropa, que todo era para ellos ſanto.

En la miſma hora quiſo Dios deſcubrir, y manifeſtar algunos ſeñales del glorioſo eſtado en que ſus diuinas miſericordias le auian pueſto, para aliuiar con eſto la pena, y deſcõſuelo con que quedaua eſte Religioſo Conuento. Y aunque a muchos ſieruos ſuyos hizo Dios particulares reuelaciones de la gloria de ſu Santo, dexandolas para ſu lugar; ſolamente dire dela luz marauilloſa que al deſpedir del alma, vieron ſalir como vn relampago algunos Religioſos, y ſeglares que eſtauã a la puerta de la celda del Sieruo de Dios. Entre los quales ateſtiguan con juramento auer lo viſto, el padre Maeſtro fray Diego Mas, Prior que fue deſte Conuento: y el padre fr. Pedro Foix: el padre Preſentado fr. Miguel Lucas: y el padre fray Miguel Herrero. Y de los ſeglares, Franciſco Luys de Blanes Cauallero muy principal deſta Ciudad, muy aficionado al Santo, y a nueſtra Orden. El qual dize en ſu depoſicion, hauer el llegado luego que murio el Santo, a beſarle los pies; y que en leuantando la ropa de la cama, ſintio vn

olor del parayso, que no auia en el suelo cosa a que compararse.

Murio el bienauenturado Confessor, vn Lunes, dia del martyr glorioso S. Dionysio (como el lo hauia profetizado) a las nueue dadas de la mañana, año del Señor de 1581. a los nueue dias del mes de Octubre, siendo de edad de cincuenta y cinco años. Era de su natural disposicion, grande de cuerpo, flaco de rostro, las mexillas algo leuantadas, la nariz afilada, y corua; la cara tirada, y la corona entremezclada de cabellos blancos y negros muy claros. Gouernaua la yglesia Gregorio XIII. España Philippo II. La Ordé de su General fray Pablo Constable.

CAP. III. DEL SOLENNE ENterramiento que se hizo a S. Luys Bertrã, y de algunos milagros que en aquella ocasion se vieron.



Dereçado el cuerpo, y puesto en la caxa de madera con la decencia que los pobres frayles puedé, quiso Dios que no se enterrasse tã en siléçio como ellos pensauã, y queriã. Porque no solo haze su misericordia mercedes a los Santos en la bienauenturãça eterna,

na,mas tambien quiere honrarlos, y autorizarlos en el mundo, no quando la honra temporal les ſea dañoſa,ſino quãdo al ſeguro pueda recebirſe. Diſsimula de ordinario con la reputacion de ſus eſcogidos,mientras viuen: pero quando de aqui parten, quiere que el mundo todo ſe incline a reuerenciar, y honrar ſus cuerpos muertos, ſus hueſſos,la tierra,y el poluo en que ſe deshizierõ: los ſepulchros donde ſe enterraron,los andrajos que viſtieron,los çapatos que calçaron,el cayado a que ſe arrimaron, y el açote con que ſe herian: y q̃ eſto ſea venerado y tenido en mas, y con mas razon que las perſonas viuas delos Reyes,y Principes de la tierra. A tan buen Señor ſiruẽ,que aſsi paga,ſiendo eſto lo menos y la nada de ſu premio. Aſsi ordenò ſu ſancta prouidencia, que a la hora de la muerte de S. Luys Bertrã,ſe hallaſſe preſente el Patriarcha de Antiochia Arçobiſpo deſta Ciudad đ Valencia,don Iuan de Ribera, de quien tantas vezes ſe ha hecho en eſta hiſtoria menciõ y ſe hara; y que eſte Prelado fueſſe el primero que deſpues de muerto el Santo, proſtrado en el ſuelo, con grande ternura de lagrimas, le beſaſſe los pies, ſintiendo en grande manera la perdida de vn Santo tan amigo ſuyo. Y por reliquia,ſe lleuò la correa con que

el Santo ceñia sus habitos, y la tiene en grande veneracion y cuenta.

Luego que en la Ciudad se entendio la
muerte del Sãto, vino la gente a tropel a este
Conuento (con gran deuocion, y lagrimas)
de todos estados. Y puesto el cuerpo en la
yglesia, fue tanto el concurso de la gẽte que
llegaua a besarle los pies y manos; y a cortar-
le de las ropas, y aun a començarle a cortar
vn dedo, q̃ fue forçoso retirar el cuerpo en
la Sacristia, hasta q̃ viniesse la guarda del Vir-
rey. La gente que de nueuo venia quexando
se con mucha razon, que no les dexauan go-
zar de aquel thesoro: acordaron los padres
para cumplir con la mucha deuocion del pue
blo, entrar el cuerpo en la Capilla q̃ està ape-
gada con la Sacristia, y por vna rexa de made
ra que sale al Claustro, dexaron besar las ma
nos del Sieruo de Dios a todos los q̃ pudie-
ron llegar. Venida la guarda, sacaron el cuer
po a hombros el Almirante de Aragon don
Christoual de Cardona; y el Comendador
mayor de Montesa don Iuan de Borja; don
Miguel Mercader, y otros Caualleros, y per-
sonas deuotas; y asentaron el feretro en la vl
tima grada mas alta del Altar mayor, cercãdo
le la guarda, y muchos religiosos, y con todo
no podian cõ la mucha deuocion de la gẽte.

Estan-

Estando en esto, vino la yglesia mayor cõ toda la Clerecia, y su Capilla de cãtores, y dixeron vn responso al diffunto; y lo mesmo hizieron todas las doze Parrochias, siguiendo a la matriz, y mezclando sus cantos con lagrimas de mucha ternura y deuocion. Viendose los religiosos tan apretados de la gẽte, y que con todas las preuenciones, era imposible defender el cuerpo, determinarõ boluerle otra vez a la Sacristia, donde vinieron a besarle las manos el Virrey desta ciudad y reyno, Don Francisco de Moncada Conde de Aytona, y la Virreyna su muger doña Lucrecia de Gralla con sus hijos, e hijas. El Duque de Cardona, Marques de Comares don Diego de Cordoua; el Conde de Albayda don Iuan del milan; y otros señores, y Caualleros muy principales, y casi todos los Doctores del Consejo Real.

Passadas dos horas, por no imbiar desconsoladas tantas personas, especialmente q̃ estauan en la Capilla mayor dos Condessas, con muchas señoras, y Caualleros, sacaron otra vez el cuerpo del santo diffunto, despidiendo a todos los que pudieron, cerrando las puertas, porque no entrasse mas gẽte de nueuo. Y aunque era ya tarde, no pudieron impedir, que quando esta gente salio, no entrasen

ſen otras muchas perſonas deuotas que ſe hauian allegado en la plaça. Entrò tambiē muy tarde la Marqueſa de Nauarrès con muchas ſeñoras, y Caualleros; y en ſu ſeguimiento entro otra gente, ſin que la guarda les pudieſſe eſtoruar la entrada. Continuoſe eſte trabajo haſta las nueue de la noche, deſſeando, ſe ſalieſſe la gēte, para que vn pintor le ſacaſſe al natural, para que eſta prenda y memoria, nos quedaſſe de la figura de aquel cuyas virtudes y exemplos nunca podremos oluidar.

Eſtà la Imagen del Santo pintada à medio cuerpo, con vn Crucifixo en las manos, q̄ es la poſtura en que murio: los ojos inclinados, cō vn letrero que le ſale de la boca, que dize: DOMINE HIC NON PARCAS, VT IN AETERNVM PARCAS, que eran las palabras que en ſus continuas enfermedades dezia el Santo a Dios. Y quiere dezir: Señor no me tengays piedad en eſta vida, dadme Señor trabajos, para que merezca tener deſcanſo en la otra. El dia ſiguiente en amaneciendo, fue tan grāde el concurſo de gentes, que acudian cō grāde deuocion, que por condecender con ella, ſe abrieron las puertas de la ygleſia antes de tiempo. Y preuiniendo ala deuocion del pueblo, puſieron el cuerpo del Santo encima de vn tablado muy alto, cubierto de brocados,

para

para que con mayor facilidad pudieſſen beſarle las manos, las quales ſe meneauã tan apaziblemente, como ſi eſtuuiera viuo: Tres religioſos eſtauan a cada parte del feretro, tomãdo roſarios de los ſeglares, y tocandolos en el ſanto cuerpo. Toda la mañana ſe paſo con eſta ſanta ocupacion, creciẽdo ſiempre el cõcurſo de la gente. Dicha la miſſa de cuerpo preſente con mucha ſolennidad, quando le quiſieron enterrar, ſe leuantò tan grande alarido en la ygleſia, mouiendoſe todos cõ vna deuocion muy encendida a tomarle dela ropa que le quedaua encima al Sãto. Y aunque les quemauan las manos con hachas encendidas, no pudieron defender que el ſanto cuerpo no quedaſſe medio deſnudo.

El ſeñor Patriarcha con lagrimas en el roſtro ſalio al encuentro a ſu ſanto amigo, y le abraçò cõ mucha deuocion, mouiendo a ella a todos los que le mirauan. Y no dando lugar la importunidad de la gente, para cũplir con el officio de la ſepultura, enterraron luego el ſanto cuerpo, echando preſto la piedra encima de la ſepultura; que ſolo eſte medio fue el mas efficaz para dar fin a aq̃l acto. Por la tarde vino tanta gente eſtrangera, que nos mouieron a mucha compaſsion y laſtima, viẽdo lo que ſentian el hauer ſepultado el ſanto

cuer-

cuerpo, sin hauer ellos gozado de la dichosa suerte que otros.

Llegada la noche, y cerradas las puertas d̃l Conuento, admitiendo solamente al padre Maestro fray Frãcisco de Maldonado General de la ordẽ de la Merced, y al Prior de Porta Cœli don Lorenço de çamora Cartuxo, y al maestro fray Iorge Oliuar, Comendador del monasterio de la Merced de Valencia, y algunos seglares aficionados al Santo, acabamos de hazer el officio de la sepultura; y entrando dentro el carnero quatro Religiosos estuuieron buen rato tocando el Santo cuerpo con muchissimos rosarios, sortijas, y joyas, que auian embiado algunas personas cõ particular deuocion. Aduirtieron alli dentro, lo que todos auian considerado grandemente antes de enterrarle, y es, q̃ siendo verdad que los hõbres despues de muertos, por la mayor parte se paran feos, denegridos, y tiesos; el Santo, no solamente se parò hermoso, y deuoto, con vn rostro de Angel, y las manos, y pies blancos como vn alabastro: pero assi le meneauan los braços, y cabeça a qualquiera parte como si fuera vn cuerpo viuo. Tomaron pues el cuerpo con mucha deuocion, y reuerencia, y le encerraron en vna arca de madera.

Dentro

Dentro de aquel carnero, que no es el comun donde se entierrã todos los Religiosos, sino algunos muy insignes en santidad, y està dentro del choro a la mano yzquierda del altar mayor, se hallaron algunos cuerpos de beatos, que han florecido con grandes milagros. Estaua en vna arca de madera el cuerpo del bienauẽturado maestro fray Iuan Micon, el qual trasladaron en el sepulchro tan honroso que agora tiene en este Conuento, que recibiendo muchas limosnas de personas deuotas le hizo su buen sobrino el padre maestro fray Iuan Vidal, cuya memoria sera eterna en esta Ciudad, y Conuento, por auer sido tres vezes Prior del, Consultor de la santa Inquisicion, defensor incansable delas Religiones, grande amigo de la obseruancia regular; y finalmente muy amado de Dios, y de los hombres.

Estauan tambien alli los cuerpos del beato fray Miguel de Fabra, fundador deste nuestro Conuento de Valencia (el qual siguio al Rey don Iayme de Aragon el conquistador. Y en la conquista de la Isla de Mallorca vieron a este santo Religioso cõ vna espada desnuda en la mano por los ayres al lado de la siempre Virgen Madre de Dios, haziendo grande riza, y matança en los Moros, como

ellos

ellos proprios ateſtiguauan.) Y el cuerpo de aquel eſpejo de toda la Religion, y ſantidad fray Miguel de ſanto Domingo, y los dos cuerpos de los glorioſos martyres reformadores deſta Prouincia, los Maeſtros fray Domingo de Cordoua de Montemayor, y fray Amador Eſpi Prior que fue deſte Conuẽto, con los ſeñales en ſus cabeças delas cuchilladas. Las milagroſas vidas deſtos beatos, eſcriue el padre maeſtro fray Franciſco Diago en la hiſtoria que hizo de eſta nueſtra Prouincia, alli remito al lector, por no quebrar el hilo de mi hiſtoria.

El Viernes ſiguiente hizo el Patriarcha vnas ſolenniſsimas obſequias a ſu Santo amigo. Acudieron todas las Religiones con grã de amor, y deuocion, las quales cantaron ſus reſponſos en el choro alto, porque era tanta la gente que acudio, que fue impoſsible entrar por la ygleſia, y aſsi entraron por la porteria del Conuento, y ſe ſubieron por los terrados al dicho choro. Dixo la miſſa el Obiſpo de Marruecos don Miguel Eſpinoſa. Predicò el Patriarcha, y como la gente era muchiſsima, y eſtaua muy apretada, fue impoſsible huuieſſe ſilencio para poder dezir algunas coſas notables del Santo, que tenia intẽto de contar ſu Señoria Illuſtriſsima. Con

todo

todo,dixo,que aunque eſte bẽdito padre no era canonizado,y por conſiguiente ſu Santidad no era tan cierta,como la de los canonizados,(cuyas vidas y milagros eſtã bien examinados por la yglefia Romana)pero q̃ concurrian en el tãtas ſeñales, para prouar ſu Sãtidad y gloria delante de Dios,que no le faltaua ſino ſer canonizado. Bien ſe puede ver en el diſcurſo deſta hiſtoria, eſta verdad tan en breue dicha,pues auemos viſto ya aprobada la ſantidad de nueſtro Santo, por aquella ſilla donde el Eſpiritu ſanto aſsiſte al Pontifice Romano,para las coſas tocantes a nueſtra Fe Catholica.

Antes q̃ digamos de las reuelaciones grãdes que hizo Dios de la gloria de ſu Santo, quiero cõtar algunos milagros q̃ hizo Dios en cõfirmacion de ſu ſantidad,eſtãdo el cuerpo ſanto en el tablado,como auemos dicho, antes que le dieſſen ſepultura.

Primeramente, Gaſpar Gari Valenciano, natural de Lucena,de cierta enfermedad que tuuo ſiendo niño,perdio el olfacto totalmẽte: hizoſele tambien vna fuente por dentro de las narizes,que perpetuamente le manaua podre tan hedionda, que daua grande peſadumbre a los que le hablauã.Durole eſta enfermedad por eſpacio đ treynta y ſeys años,

ſin aprouecharle las continuas diligencias y beneficios que le hazian, para poderſe librar de vn corrimiento tan penoſo, y affrentoſo. Eſte hombre, ſiẽdo Prior de Predicadores el padre S. Luys, vino aſu celda, y le pidio la mano quatro vezes para beſarſela, y no ſe la quiſo dar: de lo qual quedò muy deſconſolado, pẽſando, que por conocerle por pecador, no ſe la quiſo dar. Quedoſe ſiempre con eſta enfermedad, y no aprouechauan medicinas, ni otros remedios que buſcaua. Pero quando entendio, que el Sieruo de Dios era muerto, vino à beſarle las manos, y entrãdo en la ygleſia, dixo a dos hombres que venian en ſu cõpañia: Yo quiero beſar las manos a eſte Santo padre para que me ayude. Llegado al feretro, beſole las dos manos, è interiormente le hizo oracion deſta manera: Padre fray Luys yo creo que eſtays en el cielo, ruego os, que pues me deſconſolaſtes en vueſtra vida, me conſoleys, rogando a Dios que me ſane deſta grande enfermedad. Y en el miſmo punto ſintio grande fragãcia, y particular aliuio en la frente, narizes, y ojos, y nunca mas ſintio aquella enfermedad, q̃ le auia durado el tiempo que auemos dicho.

Vrſola Llazer, muger de Antonio Iuan Iſla, ſaſtre, auia tres dias que caſi rauiaua de vn

inſu-

inſufrible dolor de muelas; y llegò a ſu puer ta vn ciego, y dixole, que venia de reuerēciar el cuerpo del bienauenturado S. Luys, y que traya vn pañizuelo, el qual auia tocado las manos, y el roſtro del Sieruo de Dios; y paſſandole ella con deuocion por ſu roſtro, ala hora le ceſſo el dolor. Paſſado vn mes, le boluio el miſmo dolor; y acordandoſe que tenia vnas cuentas, las quales auian tocado en aquel pañizuelo, tocoſe con ellas, y dentro de dos, o tres credos ſe le paſſo el dolor.

Iſabel Exerillas eſtaua muy mala del ojo derecho; y el dia que enterraron al Sieruo d Dios, procurò de beſarle la mano, y en el miſmo punto eſtuuo buena.

Vna muger viuda llamada la Arenoſa, auia tres años que tenia fluxo de ſangre, procurò de beſar la mano al Sieruo de Dios el dia que le enterraron, y luego ſe ſintio ſana.

Eſperāça Tudo, hija de Pedro Tudo, echaua ſangre por la boca, ſin que con medicina ninguna pudieſſe ſanar de tan grande enfermedad. Eſtando el cuerpo del Santo en el tumulo, le beſo los pies, y nunca mas echò ſangre, con auer año y medio que padecia aquel trabajo.

A Eſperança Vincenta, donzella de quinze años, auia treze años que le acudia ala ca-

beça vn humor salado, por lo qual se le hinchaua, y se le hazian vnas postillas disformes como de tiña, y aun algunas vezes le saliã en el cuello diuiessos, y secas con apostema. Su madre hauia gastado mucho para sanarla, y perpetuamente le boluia cada Luna, vnas vezes mas, y otras menos. El dia pues, que murio el Sieruo de Dios, traxola a esta casa de Predicadores, è hizo, que con la cabeça tocasse el santo cuerpo diffunto; y con esto solo estuuo muy buena, sin que jamas le boluiesse aquella pasſion, cõ ser verdad, que el dia que ella, y su madre lo atestiguaron, hauia ya vn año, y siete meses, que Sant Luys Bertran era muerto.

4 Isabel Iuan Saloma, mochacha de onze años, desde su niñez tuuó enel cuello vna fistola, de la qual le salia de ordinario sangre, y materia. Y oyendo dezir a vn Cirujano, q̃ no podia sanar tã presto, porq̃ la cura pedia mucho tiempo; el dia que murio el Santo, la traxeron dos mugeres a esta casa, y la persuadierõ que se metiesse entre la gẽte, y procurasse de llegar al cuerpo, y passasse la mano del Santo por la fistola. Hizolo ella asſi, y dentro de tres dias se le cerrò.

CAP.

CAPIT. IIII. DE COMO DIOS *moſtrò la gloria de ſu Santo, luego deſpues de muerto.*

§. I.



VNQVE los que gozan de Dios, tienen poca neceſsidad đ que noſotros ſepamos ſu gloria, pero Dios nueſtro Señor la manifieſta a perſonas religioſas, y de virtud, para conſuelo, y edificacion de los que viuen en eſte mundo. No quiero detenerme en traer exemplos a eſte propoſito, pues dellos eſtan llenos los Dialogos de S. Gregorio, las obras del venerable Beda, y las hiſtorias de los varones illuſtres, y Santos de diuerſas religiones. Y lo que hizo Dios en tiempos paſſados, hara haſta la fin del mundo, ſiempre que le plaziere. Eſto ha hecho acerca de la gloria de que goza nueſtro Santo, como ſe vera muy largamente.

El dia que murio el ſanto Luys Bertran, eſtando ſu cuerpo en la ygleſia, ſintieron muchos vna muſica celeſtial, con que Dios moſtrò la fieſta q̃ en el cielo ſe hazia por ſu nue-

uo Corteſano. Entre otros muchos, que con juramento ateſtiguan eſto en el proceſſo, fue vna religioſa beata de nueſtra Orden llamada Sor Dominga Torres, muger de muy rara virtud y ſantidad, la qual con ſu muerte dexò vn grande olor de ſu marauilloſa vida. Algunas perſonas pēſaron, que la muſica ſe traxo de propoſito, no aduirtiendo lo que dize el Sabio, que la muſica no dize bien en dia de llanto. Y para que ſe viera la verdad de la marauilla, juraron todos los tañedores de la ciudad con ſer muchos, que en aquella ſazon no tañeron en el Conuento de Predicadores, ni en todo ſu contorno. Y ſi alguno pregunta: Como ſi huuo tanta muſica, no la oyeron todos? Reſpondo, que fue prouidencia diuina, porque no penſaſſen era coſa natural. Digo tambien, que eſtan llenas las hiſtorias deſta diſpoſicion diuina en ſemejantes ocaſiones.

claridad

Don Mathias Pallàs, Canonigo deſta ſanta yglesia, y muy deuoto, y aficionado al Santo, deſſeoſo de hallarſe en ſu muerte, caminaua con priſſa. Y eſtando en la plaça deſte Cōuento, al punto que el Santo deſpidio ſu alma, vio encima del Conuento tanta claridad en el cielo, que eſtuuo muy admirado. Y llegando a la enfermeria, hallò como en aquel punto era muerto el Santo: y oyendo dezir

a los

a los que alli eſtauan, la luz tan reſplandeciē-
te que vieron, al punto que ſalio el alma de
aquel ſanto cuerpo, (como queda dicho en
el Capitulo ſegundo deſte tratado) les relatò
lo que el auia viſto en aquella ocaſion.

La madre Sor Agullona, de quien arriba
ſe ha hecho mencion, dixo, que algunos dias
antes que el Santo murieſſe, auia viſto el cie-
lo abierto encima deſte Conuento, hàzia la
parte que reſpondia a la celda donde eſtaua
el Santo.

antes de la muerte

Cierta perſona deuota, eſtando en oració
la noche de S. Dionyſio, vio vna alma coro-
nada cō vna corona de oro, en manos de dos
Angeles que la ſubian al cielo; y vio, que en
la ygleſia de Predicadores ſe le hazia vn tu-
mulo para poner ſu cuerpo en el. Entendien
do por la mañana, que era muerto el Sancto
Luys, vino a eſta ygleſia, y hallò lo que en eſ-
piritu auia viſto; y mirādo el roſtro del que
eſtáua en el tumulo, ſe confirmò, en que el al-
ma que auia viſto, era la del ſanto Luys Ber-
tran.

antes

§. II.

OTra viſion muy principal vuo de ſu glo
ria, la qual referire, ſin nombrar el que
la tuuo, porque la dixo con ſecreto, y juramē
to a dos padres muy graues deſte Conuēto,

antes

que fueron el padre Maeſtro fray Vincentē Iuſtiniano Antiſt, y el padre Maeſtro fr. Geronymo Baptiſta de Lanuza, Prouincial que fue obſeruantiſsimo deſta Prouincia. Fue el caſo, que vn religioſo Sacerdote de la Ordē del Serafico padre S. Frãciſco, auia deſſeado por eſpacio de dos años, conocer al padre S. Luys, de quien tantas marauillas auia oydo; y nunca le pudo ver haſta el mes de Agoſto paſſado, en el lugar de Godella, en caſa del Patriarcha, aunque no le hablò palabra. Viſpera de S. Dionyſio, que era Domingo, el dicho religioſo, deſpues de Maytines, eſtando en oracion en el Choro, rogando a nueſtro Señor Dios, por el padre S. Luys, por hauer oydo q̃ eſtaua ya para morir, le fue moſtrada vna ygleſia reſplandeciente, de la qual ſalian muchos rayos de claridad; y llegandoſe mas a ella, vio que las paredes eran de cryſtales, y oro, y q̃ en medio della vio vn tumulo muy alto, con vn paño de brocado, y encima del, vio al padre S. Luys como muerto, y al derredor del tumulo muchas cruzes de oro, y quatro frayles de la Orden de ſanto Domingo, dos a la cabecera, y eſtos parecíã hombres ancianos; y hàzia los pies otros dos, que parecian mas moços: y todos los quatro echauan de ſu roſtro grandiſsimo reſplandor, a mane

ra

ra de rayos de sol, pero con esta differencia, que al que estaua a la mano derecha de la cabecera, le salia de la frente vn rayo mas resplãdeciente, que los otros rayos, y subia mas alto que la yglesia. Al que estaua a la mano yzquierda, le salia otro rayo semejante, pero de la boca. Tambiẽ al que estaua al pie derecho le salian dos rayos de las manos que subian mas altos que la yglesia; y este tenia las manos abiertas, como admirado. Al quarto le salia vn rayo semejante del pecho, y tenia vna palma en la mano. Luego vio venir por la yglesia arriba hàzia el Altar mayor dos Choros de Angeles con cirios blancos en las manos cantando: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabbaoth pleni sunt Cœli, & terra gloria tua. O Sanna in excelsis.* Hazian los Angeles vn admirable acatamiento al cuerpo, y passauan adelante, y ponianse a dos Choros. Tras ellos venian mucha gente, hombres, y mugeres dando grãdes vozes, y hazian acatamiento al padre bienauenturado, y besauanle los pies, y manos. Andando las gentes en esto, tornaron a cantar los Angeles: *Benedictus qui venit in nomine Domini. O Sanna in excelsis.* Y visto esto, luego boluio a sus sentidos aquel religioso. Por la mañana procurò de saber, que nueuas auia

del padre S. Luys, y no pudo entender nada hasta el Martes; y asi pidiendo licencia a su Prelado, vino a Valencia, y el Viernes siguiente se hallò en sus exequias. De suerte, que nuestro Señor le quiso mostrar la muerte de nuestro bienauenturado santo vn dia antes que fuesse. Este religioso tuuo intẽtos de no descubrir la vision, sino a su Confessor, el qual le mandò la dixesse; y dilatandolo algunos dias, cargole vn grande escrupulo, y propuso comunicar la vision con el bendito padre fr. Nicolas Factor, que viuia en el Monasterio de nuestra Señora de Iesus, de la ordẽ del padre S. Francisco, que està fuera los muros de esta Ciudad, pensando tambien otras cosas tocantes a su mesma conciencia. La noche siguiente le aparecio en sueños el dicho Padre, y le dixo: Hijo leuantate, ve a Predicadores, y lo que sabes del bienauenturado padre san Luys Bertran dilo luego alla. Y del otro negocio que me querias preguntar, haras esto, y esto. Y asi vino a Valẽcia de alli a dos dias este religioso, y con lagrimas de deuocion conto la vision a los dos padres que al principio auemos nombrado.

Acerca de aquellos quatro Santos, le preguntaron quien eran: y respondio, que no se lo auia Dios reuelado. Pero dire yo, y no cõ

poco

poco fundamento, que los dos que eſtauan a la cabeça, mas viejos, erã los padres ſanto Domingo, y S. Vincente Ferrer. Y los que eſtauan a los pies, S. Pedro martyr, y ſanto Thomas de Aquino. Eſta cõjectura ſe prueua por las edades, y rayos, que tan bien dizẽ con eſtos Santos. Primeramente, nueſtro padre ſanto Domingo, aunque murio de cincuenta y vn año, con los muchos caminos que hizo a pie, de Eſpaña a Francia, y a Italia, y con las grandes penitẽcias, y trabajos que tuuo, predicando contra los hereges, ſe fatigò tanto, que quãdo murio eſtaua cano del todo. Pues nueſtro padre S. Vincente Ferrer murio de ſeſenta y nueue años. Santo Thomas de Aquino, aunque murio de cincuẽta años, pero por ſus retratos ſacados al viuo, ſe echa de ver, q̃ no moſtraua los años que tenia. Finalmente, S. Pedro martyr fue canonizado de quarenta y quatro años. Tambien le conuiene a nueſtro padre ſanto Domingo, tener rayos d̃ luz en la frente, no ſolo porque ſiendo niño ſe le vio en ella vna Eſtrella, ſino porque de ſu ſanta cabeça, alumbrada con la gracia del Eſpiritu ſanto, y autorizada con el fauor de la Sede Apoſtolica, ſalieron coſas de grande luz y autoridad. La primera es la orden de los Predicadores, que tanto florece, y florecera en el

mun-

mundo. La segũda es el officio dela santa Inquisicion, fundada por este varon Apostolico, siendo el primer Inquisidor de la yglesia. La tercera es el magisterio del sacro Palacio, que siempre ha sido cargo muy autorizado delante los Summos Pontifices. La quarta ha sido la Cofadria del santissimo Rosario, cosa tan prouechosa, que nunca los Papas se cansan en alabarla, y Dios nuestro Señor continuamente la leuanta, y la siempre Virgen Maria la fauorece. A S. Vincente Ferrer le està muy bien la luz en la boca, pues con su predicacion marauillosa, alumbrò grandemente la yglesia. Santo Thomas de Aquino, que con sus escritos destruyò las heregias, enseñò las Cathedras, y dio que predicar a los predicadores, y que escriuir a muchos excellentes Doctores, bien es que digamos, que tiene rayos en las manos. Pues S. Pedro martyr, cuyo pecho ardia en charidad, en tanto grado, que imitando a otros bienauenturados Inquisidores antecessores suyos, recibio martyrio por la execucion del santo Officio contra los hereges, y fue herido en el pecho, bien es le tenga señalado con luz, y lleue palma en la mano.

§. III.

¶ Admirable fue el testimonio, que de la glo ria

ria de nuestro Santo, dio el bēdito padre fr. Nicolas Factor, Valenciano, de la Orden del Serafico padre S. Francisco, varon Apostolico, de rara virtud y santidad, cuya milagrosa vida escriuio el padre fray Christoual Moreno Prouincial en la Prouincia de Valencia, dē la misma Ordē. Y se puede dezir, que vn santo escriuio de otro, pues tanto se auentajò este buen padre en virtud, predicando con grande espiritu, y haziendo grande fruto en esta Ciudad, y en las demas donde estuuo. Finalmente, ha dexado fama de vn grande Apostol, y florece tambiē en milagros, y està su cuerpo venerado en el Conuento de Sant Francisco desta Ciudad. El del santo fray Nicolas està venerado enel Conuento de Iesus de su misma Orden, donde continua Dios por su intercessión grandes marauillas, y milagros. Como era muy amigo de nuestro Santo, segū en el vltimo tratado se dira, quiso hallarse a su enterramiento, ordenandolo assi Dios nuestro Señor, para que descubriesse la gloria de que gozaua el santo Luys Bertran. Y en auiēdole sepultado, se arrobò el bēdito fr. Nicolas, y estuuo sin sentido, y sin habla, como hora y media en vna celda dēl dormitorio. Despues, quedando aun fuera de sentido en presencia del padre General dela Merced

fray

fray Francifco Maldonado, y del Maeftro fr. Miguel Salon Prior del Socos, de la Orden de S. Auguftin, y del padre fr. Iorge Oliuar, Comendador de la Merced de Valencia, y dl padre fray Matheo Figueroa, predicador de los Auguftinos, y de otros religiofos de efte Conuento, muchos delos quales llorauan de deuocion. Començò a hablar à ratos, por efpacio de media hora, parte en Latin, parte en Romance, llamãdole de ordinario S. Luys, y alguna vez hermano fr. Luys, defta manera.

Sant Luys querido de Dios, y de los hombres, ya veys a Dios roftro a roftro. Agora ya no teneys melancolias, ni triftezas. Ya os han dicho, que entreys enel gozo de vueftro Señor. Gran fiefta os hizieron los Angeles quando entraftes en el cielo, mas luego os dixeron: Amigo fubid mas alto. Lo mifmo dixeron los Archãgeles, los Principados, las Poteftades, las Virtudes, las Dominaciones, y los Tronos, y aun los Cherubines. *Afcendit fuper Cherubin, & volauit, volauit fuper pēnas ventorum*. Los Serafines os admitieron en fu Choro, en compañia de fanto Domingo, y S. Francifco, y S. Vincente Ferrer.

Ahi eftays ardiendo en amor de Dios, y gozando de fu vifta. Agora ya eftays refuelto y certificado de lo q̃ fanto Thomas, y Efcoto

coto diſputaron, y noſotros no ſabemos, ſi la bienauenturança conſiſte eſſencialmente en ver a Dios, o en amalle. Agora ya cantays cõ Dauid: *Sicut audiuimus, ſic vidimus in ciuitate Dei noſtri.* Lo que oymos, vemos en la ciudad de nueſtro Dios. Eſtays en el cielo recreando os en eſſe abiſmo dela eſſencia diuina, como vn grande peſce en la profundidad de las aguas del mar. Agora ſe cumple aquello de los Cãtares: *Introduxit me rex in cellam vinariam.*

O quan ſemejante ſoys a ſant Iordan, que en diuerſas vezes y tiempos dio el habito a mil Nouicios: aſsi vos aueys criado muchos que agora dan, y daran mucho luſtre a vueſtra Orden. No os llamaran de aqui adelante fray Luys, ſino ſant Luys.

Santo Domingo rogad por mi. S. Pedro martyr rogad por mi. Sant Antonino rogad por mi. Santo Thomas rogad por mi. S. Vincente Ferrer rogad por mi. S. Luys Bertrã rogad por mi, pues eſtays con ellos en el cielo. Bien me dixiſtes vos, que no predicariades mas.

Vueſtras ropas ſe han lleuado oy los ſeglares con gran porfia. Que les quedara a vueſtros frayles? Quedarles ha vueſtra humildad y vueſtro exemplo. O que humilde erades,

quan-

Quãdo mis deuotos me dezian, que os viniesse a visitar en vuestra enfermedad, me confessaua primero: pero vos mi amigo me deziades, que os dixesse los Euangelios, y rogasse por vos, siendo verdad, que vos que erades santo, auiades de rogar por mi.

Acordaos, que me prometistes dos cosas quando viuiades vida mortal. La vna ya la aueys cũplido, la otra os queda. *Sancte Ludouice, omne promissum est debitum.* Mirà que es cosa de hombres de bien, hazer lo que prometen. Ya soys Cortesano del cielo. Los Santos han de tener grande fidelidad en sus promesas. Yo muy cõfiado estoy en vuestra palabra. O que alegre estoy. Bien dixo S. Pablo: *Alegraos siẽpre en el Señor, otra vez os digo q̃ os alegreys.* Pero porque esta alegria no sobresaliesse demasiadamẽte, añadio el mesmo Apostol: *Sea manifiesto a los hõbres vuestra modestia.* Hasta aqui son palabras del bienauenturado padre fray Nicolas puesto en extasi.

Por algunas circunstãcias se entiende, que el padre fray Nicolas auia rogado al sieruo de Dios, que despues đ muerto, le hiziesse saber dos cosas. La vna, que estado ternia el mesmo padre S. Bertran en el otro mundo; y esta ya la auia cumplido, segun consta por el

mismo rapto. La otra, que le reuelasse, si el mesmo fray Nicolas se auia de saluar. Y esta es de creer que se la reuelò, despues de muy rogado. Porq̃ antes de boluer a sus sentidos, dixo, que estaua muy alegre: y quando boluio en si, lo estaua tanto, que era cosa de marauilla, y hablaua algunas palabras tan encendidas, que hazian llorar a los que las oian.

Particularmente dixo con grande espiritu al padre General de los Mercenarios: O padre general, este fue frayle. Y no crea, que en su Orden no ay tambien por los rincones algunos frayles santos. Si los ay, si. Su Orden padre, pues fue fundada por S. Raymundo de Peña fort, para redemir captiuos, tiene muy annexa la obligacion de imitar a Christo vniuersal Redemptor del linage humano, del qual dize S. Pablo en la Carta que escriuio a los de Epheso. *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*. Por la excessiua charidad con que nos amò (aquella palabra, *nimiam*, repitio algunas vezes, encareciendola mucho) tiene obligacion de exercitar actos de excessiua charidad, quedandose los padres redemptores en Argel, como captiuos, para redemir a otros captiuos.

Hablando destas cosas el bendito fray Nicolas, vio vn religioso deste Conuento, que

estaua muy sano,y gruesso,y dixole: Herma no aparejeos,porque aueys de morir. Y aunque el religioso le tuuo por hombre que hablaua sin fundamento, el fue el primero que murio en esta Casa, despues que el padre fr. Nicolas dixo aquello.

Despues destas y otras santas platicas (en medio de las quales se arrobaua a cada paso) diziendole que fuesse a comer, porque eran ya casi las tres de la tarde,respōdio: Que comida se me puede dar, que iguale con la que me ha dado mi hermano S.Luys? Y lleuandolo medio por fuerça al refitorio,quādo estuuo delante de la celda de S. Vincente Ferrer, dixo con admirable deuocion:O si Dios me hiziesse tan grande merced,que viniendo algun dia a esta casa,me muriesse, para que me enterrassen dentro de esta celda, junto al altar que està en ella,donde estuuo muchas vezes en oracion S. Vincente,y dixo missa tambien el hermano S.Luys.

Quando llegò a la puerta del Refectorio, señalò con el dedo el cabo de la mesa trauiessa a la parte izquierda, y dixo: Pues quereys que coma,dexadme sentar en aquel lugar,dōde yo recebi vna grāde merced đ Dios. Esto dixo, porque alli vio el en otro tiēpo comer con los religiosos a los padres santo Domingo,

go, y S. Vincente Ferrer; y luego ſe arrobò, y dixo muchas coſas de la gloria de nueſtro Santo.

Buelto a ſu Monaſterio de Ieſus, a penas le pudieron hazer comer en dos, o tres dias, porque luego ſalia con el combite, que le hauia hecho fray Luys. Y entrando en la ygleſia de Ieſus, dixo con ſu ordinaria ſenzillez al ſantiſsimo Sacramento: De ſuerte Señor, que todos los amores y regalos, ſon para vueſtro fray Luys, y para el pobre fray Nicolas no ay nada.

Otro dia, viniendo a viſitar la celda donde auia viuido el padre San Luys, tomò con grande deuocion, y como reliquia, vna eſtāpa de las que hauian ſido del ſobredicho padre, y pidio otras reliquias ſuyas.

Otro dia, eſtando en viſperas en nueſtra ygleſia, dio del codo a vn padre, diziendole: No vee hermano? no vee? Y reſpondiendo el religioſo: Que es padre fray Nicolas? dixo el, ſeñalando al Altar mayor: El amigo, el amigo. De lo qual ſe entendio, que le auia aparecido entonces entre los Santos del Altar mayor.

§. IIII.

SIn todo lo ſobredicho, en los dos años, y meſes que ſobreuiuio el padre fray Nicolas,

las, en las mas platicas y sermones que hizo, assi en Valencia, como en Cataluña (donde fue a tomar el habito de los Capuchinos, llamandose fray Francisco de las llagas) dezia muchas alabanças deste Sieruo de Dios.

Era tan grande la certidumbre que tenia de la gloria del santo Bertrã, que para su deuocion particular, compuso vna Commemoracion del, en la qual euidentemente resplandece, quan cierto estaua de la bienauenturança de que gozaua, pues ya que por no ser aũ canonizado, no podia rezar del publicamente, diziendo missa en su honra, le hõraua particularmente con esta Oracion, que sobrepuja a todas las alabanças de las oraciones panegiricas de los Griegos. La Commemoracion dize de esta manera, como se puede ver por los transumptos y traslados della, que estando el padre bendito fray Nicolas en Cataluña, llegaron a esta ciudad.

DE BEATO LVDOVICO BERtrando Valentino, Ordinis Prædicatorum, Commemoratio.

Antiphona.

O Proles Valentinæ ciuitatis præclarissima.

O iu-

O iubar omnium virtutum perfectione ornatum, decoratumq.

O rosa rubicundissima, charitatis vernãs, atq. fragrans.

O seraph flammigeræ dilectionis diuinæ ardentissimæ.

O vir vere Catholice, & Apostolice.

O flosculum florigeræ Dominicanæ Religionis gratissimum, & odoriferum.

O gemma sacerdotum præfulgentissima.

O fili sanctissimi patris nostri Dominici legitime, beate Ludouice Bertrande, diuinæ legis amator, ora pro nobis ad Dominũ Iesum Christum, qui te in numero beatorũ suorum coronare dignatus est.

℣. Ora pro nobis B. Ludouice Bertrande.
℟. Vt digni efficiamur, &c.

ORATIO.

PRæsta quæsumus omnipotens, & misericors Deus, vt qui beati Ludouici Bertrandi sanctitatem, & vitam gloriosam celebramus, eius etiam virtutes imitemur, & imitando proficiamus, & proficiẽdo ad regna cœlestia peruenire fœliciter valeamus. Per Dominum nostrũ Iesum Christum, &c.

Composita per fratrem Nicolaũ Factorẽ, alias fratrem Franciscum de Plagis Ordinis Capucinorum.

¶ Despues escriuio a vn Letrado del Real Consejo de este Reyno, que su carissimo san Luys Bertran le auia alcançado cierta gracia de nuestro Señor, y que antes de alcançarsela, lo auia visto delante de Iesu Christo de vna manera, y despues lo veya ya de otra. Y luego añade: Y esto entreuiniendo mi padre glorioso santo Domingo, y mi señor san Vincente.

A la fin del año 1583. boluio este buen padre a Valencia al estado de los obseruantes. Y algunos dias antes de Pascua de Nauidad, estando ya a la muerte en el monasterio de Iesus, le fuerõ a visitar el padre Supprior de este Conuento, y el padre portero el bendito fray Domingo Anadon, cõ los quales hablò a solas vn grande rato, y les dixo, que hauiã llegado alli las aues que el padre fr. Luys Bertran vio el dia de Pascua. Y preguntãdo ellos, donde estauan, respondio, que se auian ydo al cielo. Preguntandole otra vez, q̃ eran aquellas aues, respondio, Angeles. Esto de las aues, se dixo largamente en el Capitulo diez y ocho del primer Tratado.

Di-

Dixeronle los religioſos, que recibieſſe la extremavncion, porque ſe moria. Y diziendo el, que le encomendaſſen mucho a quatro padres deſta Caſa, y q̃ en leuantandoſe de la cama, los vernia a ver, replico el Supprior: Primero vera padre al glorioſo S. Franciſco, y a S. Buenauentura, porque ya ſe muere. El reſpondio: Deſſeo ſer deſatado, y viuir cõ Ieſu Chriſto. Pero vueſtras reuerencias tienen reuelacion, que tengo de morir deſta enfermedad? Reſpondieron ellos, que no, ſino q̃ los medicos lo dezian, y que ſe parecia bien, pues ya tenia el hypo de la muerte.

Y como ſabian, que con eſto le hauian de conſolar mucho, moſtraronle el dedo del ſanto Luys, que auian lleuado ſecretamente, cõ el qual ſe regozijo tanto, que no ſe hartaua d̃ beſallo, y paſſarlo por ſu roſtro, y cuello, diziendo: O S. Luys, o S. Luys. Y dixo dos, o tres vezes, que en ſu enfermedad tenia preſentes a ſanto Domingo, y a S. Vincente, y a S. Luys Bertran. Y aun dixo claramente, que los auia viſto. Y preguntandole el Supprior no ſe que coſa del padre fray Luys, reſpõdio: Vna vez le fuy a viſitar a Predicadores, para ſaber del cierta coſa, y como era tan cerrado no quiſo dezirmela. Pero preguntãdole deſpues, ſi yo me auia de ſaluar, dixo tres vezes

con grande ahinco: Si, ſi, ſi.

En el Capitulo treynta, y en el Capitulo quarenta y quatro de la vida del padre Nicolas, ſe eſcriue, que vn dia eſtando en ſu Conuento de Ieſus, alço los ojos al cielo, y teniendolos fixos en el, oraua con tanto eſpiritu, y ahinco, que parecia que queria bolar. Dezia con grande regozijo: Quereys que ſuba, hermanito fray Luys? quereys que ſuba? Y repetia muchas vezes las miſmas palabras, con el miſmo contento.

Otra vez, auiendo dicho miſſa, eſtuuo grã de rato arrodillado delante del altar, y deſpues como turbado, y fuera de ſi, de puro cõtento, dixo a los que le aguardauan: De que penſays que eſtoy aſsi? he viſto, he viſto al padre S. Franciſco, y al padre ſanto Domingo, y en medio a aquel bendito, a aquel bẽdito fr. Luys Bertran. Como, que porque no ſomos de vn habito, no ſomos todos hermanos?

Palabras ſon eſtas, que las deuriamos tener eſcritas con letras de oro todos los religioſos, y particularmẽte los Predicadores, y Menores, cuyos Seraphicos padres fuerõ tã hermanos. Porque de ai ſe ſiguiria, que los vnos procurariamos con todas veras la honrra, y bien de los otros; y los Santos del cielo nos ſerian en eſtremo fauorables. No me marauillo

llo, que el padre ſanto Domingo, y el padre S. Vincente Ferrer, ſe le aparecieſſen tantas vezes a eſte bienauenturado varon, como en ſu vida ſe eſcriue, porque debaxo el habito đ S. Franciſco traia el de S. Vincente Ferrer, q̃ es el de ſanto Domingo. Y quando yua a viſitar los enfermos, las mas vezes les perſuadia que ſe puſieſſen el Eſcapulario de S. Vincente, o viſitaſſen ſu Capilla, o le hizieſſen alguna fieſta, o pintaſſen ſu imagē; y no pocas vezes les daua orden, que fueſſen a ſu Capilla, y le dixeſſen, que fray Nicolas los embiaua, para que los ſanaſſe, con lo qual realmente ſanauan algunos.

Dixo cierta vez a vn padre deſte Conuento, que el compañero que yua con el por las caſas de los enfermos, le dezia: Valame Dios padre, eſſo que encarga de Sã Vincente a los enfermos, porque no lo dize de S. Buenauentura, o S. Antonio de Padua, que ſon de ſu habito? Y que el reſpondia: Calla bouillo, que en el cielo ſeremos de vna Orden, y no aura habitos diuerſos.

Por eſta aficion que eſte bendito Padre tuuo a la Orden de ſanto Domingo, quiſo nueſtro Señor, que la imagen de nueſtra Señora de Atocha en nueſtro Conuento de Madrid, le hablaſſe dos vezes; y que para honrrar ſu



cuerpo despues de muerto, fuessen luego sin ser llamados, los religiosos de este Conuento de Predicadores, a cuyo exemplo hizierõ lo mesmo todas las Ordenes.

§. V.

NO fue menos demonstracion de la gloria de nuestro Santo, lo que acõtecio al Maestro Nadal Rector del Lugar de Torrente, el qual luego que supo la muerte del santo Luys, le cantò vna Missa con solẽnidad, para ayudarle a salir d̃l purgatorio, si estaua alli: y en el memento de los finados, no tan solamente se oluidò de aplicarla por el, mas no se acordò del, hasta que acabò de dezirla. Y pensando que auia sido imperfeccion suya diuertirse, dixo otra el dia siguiente, rogãdo a nuestro Señor, se le traxesse a la memoria, y tambien se le oluidò. Lo mesmo le acaecio a la tercera missa. Vista esta marauilla, entendio, que gozaua de Dios, y assi siempre le rezaua como a santo, y le tuuo por particular intercessor suyo.



CAP.

CAP. V. DE LA TRANSLACION *del cuerpo de san Luys Bertran, al sepulchro en que oy està.*



LOS milagros que Dios obraua por intercessión de su Santo, yuan creciẽdo de cada dia; y por esta razon su buen hermano Iayme Bertran (de quien al principio desta historia se ha hecho mẽcion) mandó con priessa labrar vn sepulchro, donde con licencia del Ordinario lleuaron el cuerpo del Santo. Hizose esta translacion el año siguiente que fue el de 1582. dia de la Encarnacion del Hijo de Dios desta manera.

Començose a diuulgar por la ciudad, que auiã de trasladar el cuerpo del Sãto en el nueuo sepulchro, y assi acudio tãta gente la vispera de la Encarnacion en la noche, que era para alabar a Dios nuestro Señor, que sin ser llamados viniessen con tãta deuocion: y como nuestro intento era hazer esto con secreto, y que solamente se hallassen presentes algunas personas de calidad, y lustre, se difirio para el dia siguiente. Y viendo nuestro padre Prior, que toda la gente de la ciudad estaua

persuadida en que se auia de hazer esta trãslacion de noche, preuino a este inconueniente, y determinose de hazerla a medio dia, pẽsando que entonces no acudirian sino los q̃ en particular fuessen llamados, que no llegauan a treynta. Pero quando la gente vio entrar a hora tan incomoda por la porteria al Patriarcha con el Obispo de Marruecos, y algunos criados, y familiares de su casa; y por la yglesia a la Virreyna, no con tanto acompañamiento como solia lleuar: porque solamente venia con su hijo don Gaston de Mõcada, que agora es Marques de Aytona, y sus hijas, y su hierno don Geronymo Corella, mayorazgo que era del Condado de Cocentayna, y algunos criados de su casa: luego se entendio lo que era; y por presto que cerraron las puertas, se juntaron en la yglesia mas de quinientas personas, entre las quales auia muchos caualleros, y señores de lustre, y muchos Letrados, y Religiosos.

Abriendo la sepultura baxarõ por el cuerpo del Santo el padre Prouincial, que entonces era el Maestro fray Iuan Loazes, y el padre Prior el Maestro fray Frãcisco Alymany, y los padres Maestros fray Iuan Vidal (que fue successor del Santo en el Priorato) y fray Vincente Iustiniano, los quales abriendo el arca,

arca, hallarõ el cuerpo de nueſtro Santo muy entero, y ſin corrupcion alguna, como todos vimos deſpues: con ſer verdad, que aquel carnero, caſi ſiempre eſta manãdo agua, y eſtuuieron alli mas de media hora viſtiendo el cuerpo con nueuos habitos, guardando los q̃ alli tenia por reliquias; y deſta ſuerte le ſacaron derecho por la boca del carnero, como ſi fuera viuo, a viſta de todos los q̃ alli eſtauan. Las lagrimas ſalidas por deuocion, y las bozes de alabanças a Dios que en eſta ocaſion ſe dezian, dexo a la conſideraciõ del pio y chriſtiano Lector, porque ſon coſas donde tiene mas lugar el entendimiento, que la lengua: y ſolamẽte ſupimos ſentir los que alli nos hallamos preſentes, y con todo auiendolo viſto, no me hallo con palabras para auello de relatar, porque al fin ſon affectos eſpirituales. Solamente dire el exemplo que nueſtro Prelado el Patriarcha nos dio a todos, y fue, que al punto que puſieron el cuerpo del Sãto en el feretro, proſtrado por el ſuelo cõ muchas lagrimas, le beſó los pies, con que enternecidos los coraçones de los que alli eſtauamos preſentes, hizimos lo miſmo con grande reuerencia, y deuocion. Muchos de los circunſtantes ſintieron grande olor y fragancia que ſalia del carnero, al punto

to que leuantaron la piedra. Otros dieron muchos rosarios, sortijas, y joyas para que tocassen el cuerpo del Santo. Finalmente todo fue deuocion y alegria espiritual.

Con mucha priessa, y trabajo por la molestia de la gente lleuaron el cuerpo del Santo al sepulchro, donde oy está; y con la turbacion assentarõ la piedra del sepulchro al reues de como oy està, y assi el dia siguiente a medio dia boluieron a leuantar la piedra, y sacaron otra vez el cuerpo. Y aunque se hizo tan secretamente, que a penas lo supieron algunos frayles del Conuento hasta el mismo punto que se hizo, con todo huuo mas de docientos seglares, y fue vn espectaculo de grã de deuociõ: porque el padre Prior deste Cõuento salio reuestido con capa de brocado, ministros, y acolitos; y llegados al sepulchro tomò el dicho Prior el cuerpo del Santo en sus braços, y ayudandole los ministros que traya, començò a entonar el hymno de nuestro padre santo Domingo, que dize. *Gaude mater Ecclesia, letam agens memoriam, quæ nouæ prolis gaudia mittis ad Cœlicuriam.* Y respondiendo el organo alternãdo los versos, acabaron el hymno. Entre tanto todos los Religiosos fuymos vno a vno con mucha deuocion, y lagrimas a besarle las manos;

nos, lo meſmo hizieron los ſeglares que alli ſe hallaron. Hecho eſto, diziendo la oracion de nueſtro padre ſanto Domingo, depoſitaron el cuerpo del Santo en el dicho ſepulchro donde eſtá el dia de oy muy venerado con nueue lamparas de plata, que arden cõtinuamente delante del.

Para que aya perpetua memoria de las reliquias, que por aca fuera nos han quedado del Santo, quiero aduertir, que ſolamente le faltan al cuerpo tres dedos de vna mano, y el menique de vn pie. Los dos dela mano ſe los cortaron, al tiempo de paſſar el cuerpo, del carnero al ſepulchro: y hallando el hurto en las manos nueſtro padre Prouincial (que arriba hemos nombrado) los recogio, y quedandoſe vno para ſi, repartio el otro, dando vn artexo al padre Prior, y dos al padre Maeſtro fray Vincente Iuſtiniano Antiſt. El que tomò para ſi el Prouincial embiò a Roma al Cardenal Alexandrino ſobrino del ſanto Põtifice Pio V. La vna parte que tomò para ſi el padre Maeſtro fray Iuſtiniano, ſiruio con ella en mi preſencia a la ſereniſsima Infanta Doña Iſabel Eugenia Clara de Auſtria hija del Rey Felipe II. eſtando en eſta ciudad de Valencia el año 1586. La otra dio a Doña Guiomar de Moncada hija del Marques de

Ayto-

Aytona. Tiene esta reliquia agora el Conde de Cocentayna su hijo Don Gaston de Corella, y Mendoça. La parte del dedo que para si tomò el padre Prior, deuio de hazer del tãtas partes, que a penas se halla rastro de quiẽ las tenga.

El dedo menique del pie se le cortò con los diẽtes en mi presencia vn Religioso llamado fray Iuã Vidarte, el qual de alli a pocos años murio en este Conuento, dexandonos grãde exemplo de virtud, y penitencia. Esta reliquia vino despues en poder del Inquisidor don Pedro çarate, el qual la dio a vna Religiosa sobrina suya en vn Conuento de Castilla. Y aunque tengo hechas grandes diligencias para tener noticia deste Monasterio, hasta agora no ay relacion cierta para poderla yo dar con euidencia.

Las ropas, y caxa de madera que del carnero sacaron, se repartieron entre muchos, y aplicandolas a diuersos enfermos, han cobrado entera salud, como diremos adelante, tratando de los milagros de nuestro Santo.

Quando le cortaron los dos dedos de la mano al Santo, començaron a cortar el tercero, que era el menique, y asi el dia que sacaron el cuerpo del sepulchro para concertar la piedra del, como se ha dicho, viendo que

estaua

estaua el dedo casi arrancado del todo, le tomaron para que en el Conuento quedasse alguna reliquia para lleuar a los enfermos, y assi està oy en esta sacristia, haziendo Dios muchas marauillas, y dando salud a los que con deuocion le vendran. Y entre otros milagros que contaremos, tiene aqui su lugar el que acaecio (lleuandole a engastar en plata) cō Doña Isabel de Escriuá, la qual no dandole ya vida los Medicos, a ruegos de su madre le pusieron el dedo del Santo encima de la cabeça, y al punto sintio tanta mejoria, q̃ dentro breues dias estuuo sana.

Para que en tiempos venideros no se pierda la memoria del lugar donde estan enterrados los padres de nuestro Sancto, quiero aduertir, que poco despues de la translacion del cuerpo de san Luys Bertran al nueuo sepulchro, trasladaron tambien a esta yglesia de Predicadores los huessos de su padre, y de su madre (q̃ estauan en la yglesia de san Iuan del Mercado, en la capilla de su linage) y los pusieron en vn carnero delāte del sepulchro del Santo.

Murio la madre, despues de auer viuido con grande exēplo, el año de 1556. estando a su cabecera para ayudarla en aquel trance, su bienauenturado hijo. Lo mismo auia he-

cho antes en la muerte de ſu padre, el qual aunque eſtuuo ocho años en el Purgatorio, ſalio del para entrar en la gloria celeſtial, por las miſſas, ſacrificios, oraciones, y penitencias de ſu Santo hijo, como mas largamente eſtà dicho en el capitulo quinto del primer tratado deſta hiſtoria.

Finalmente, pues hizimos mencion de los cuerpos de aquellos benditos padres, que jũtamente eſtauan en el carnero donde eſtuuo el cuerpo de nueſtro Santo, ſera bien, ſe entienda, que quando traſladaron al beato fray Iuan Micon en ſu honroſo ſepulchro, jũtamente puſieron los hueſſos de los bienauẽturados martyres en vna arca pequeña de madera, y los hueſſos de los otros dos bienauẽturados fray Miguel de Fabra, y fray Miguel de ſanto Domingo, en otras dos arcas pequeñas; y todas tres eſtan en la ſacriſtia deſte Conuento, en el retrete interior della, donde ſemejantes theſoros ſe guardan, y veneran.

(?)

CAP.

CAP. VI. DE ALGVNAS VEZES que nueſtro Santo ha aparecido glorioſo, obrando milagros.

§. I.

LO que S. Gregorio dize que qualquier accion de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, es inſtrucció nueſtra; no ſolamente ſe verifica en las acciones virtuoſas, ſino tambien en los trabajos, y en la glorificacion de los juſtos. Que por eſſo dixo ſanto Thomas, que la predeſtinacion de Ieſu Chriſto, es cauſa exéplar (quiero dezir, modelo y traça) de nueſtra predeſtinacion. Y aũ que eſto ſea verdad en todos los que han de yr al cielo a gozar perpetuamente de Dios, pero mas claramente lo es en algunos excellentes varones, los quales, aſsi como ſe auentajaron en imitar en ſus obras a Chriſto, y cõ todo eſſo padecieron muchos trabajos, quiere Dios, que ſu glorificacion ſea vn retrato đ la de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, de quien, entre otras coſas, nos enſeñan los Euágeliſtas, que de mas de los milagros que hizo

viuiendo, hizo otros despues de muerto, y q̃ aparecio a muchos, y muchas vezes. Pues como este Apostolico varon, en la obediencia, en la humildad, enel zelo de la hōra de Dios, en la pobreza, en las peregrinaciones, y finalmente, en la paciencia, fue vn singular imitador del hijo de Dios, tambien ha querido nuestro Señor, que despues de muerto aya continuado el hazer milagros, y apareciendo a muchos, segun se vio en el Capitulo passado, quando hablauamos del santo fray Nicolas, y en lo que luego referiremos. Aduirtiendo primero, para quitar escrupulos de gēte poco leyda, que aūque destas apariciones, algunas se han hecho a personas que estauan durmiendo, no por esso hā de ser tenidas en poco, pues la salud, o la mejoria grande, que alcançauan en despertādo, certificaua que no auian sido deuaneos.

Como quando el Apostol S. Pedro, segun cuenta S. Lucas en los Actos de los Apostoles, soño que veia vna toalla llena de animales prohibidos; y le fue dicho tres vezes, que comiesse dellos: y respondiendo el, que jamas hauia comido cosa suzia, le dixeron, que no llamasse suzio lo que Dios auia santificado. Conocio, que no auia sido vano el sueño, quando vio, que en despertando, le vinieron a ha-

a hablar ciertos Gẽtiles (alos quales los Apostoles hasta entonces no hauian admitido al baptismo) pidiendo, les enseñasse el camino del cielo. Lo mismo fue en otros infinitos acaecimientos, del viejo, y nueuo Testamẽto.

Tambien el Concilio Nizeno segundo, en la Acciõ quarta trae algunas cosas a este proposito, y en particular vn grãde fauor y merced, que hizieron S. Cosme, y S. Damian, con asistencia de nuestra Señora la Virgen Maria, a vn hombre, despues de auerle aparecido entre sueños. Conforme a esto escriue Nicephoro Calixto enel Capitulo 33. del libro 18. de la historia Ecclesiastica, que porque vn mesonero auia permitido, que ciertos Gẽtiles en su posada blasfemassẽ a porfia de nuestra Señora madre de misericordia, se le aparecio ella en sueños muy enojada, con vna vara enla mano, y le dio vn golpe enlas piernas, y quedaron cortadas por donde auia passado la vara. Caso bien ponderado contra los blasfemos, por el doctissimo Inquisidor, y Obispo don Diego de Simãcas en las Catholicas instituciones.

Verdadero fue tambien el sueño de S. Geronymo, quando le parecio que le açotauan, por ser demasiadamente aficionado a Cicerõ, y a la mañana se hallò las espaldas aliuo-

 radas,

radas, como lo escriuio el mesmo, en la carta 22. cuyo titulo es a Eustochio de la guarda de la virginidad. Lo proprio que a S. Geronymo, acaecio por otro respeto a S. Lorenço Arçobispo de Conturberi, quando soñò, que S. Pedro Apostol le auia açotado, segun refiere el santo Doctor Beda, en el Capitulo sexto del libro 2. de la historia de los Ingleses.

Otros semejantes castigos exẽplares fueron hechos en sueños contra el Emperador Anastasio, cõtra Pipino Rey de Francia, y cõtra Noemẽcio Rey de Bretaña, como lo prueua doctamente, con testimonio de graues autores, don Ioseph Esteuã Obispo de Origuela, en el reyno de Valencia, en el Capitulo onze del tratado de la potestad coactiua del Papa. Verdaderos tambien fueron los sueños del Papa Innocencio III. que dos noches diuersas vio, que la yglesia Lateranense caia, y que los dos Seraphicos padres de Predicadores, y menores la apoyauan. Porque el grãde prouecho, que las dos religiones hizieron en la yglesia Romana, autorizò los sueños. Finalmente, el doctissimo Frãcisco Peña, Auditor de la Sacra rota, en el segũdo libro de S. Diego de Alcala, sacado del processo de su canonizacion en los Capitulos 56. 64. y 75. pone algunas apariciones de S. Diego, que tu-

uieron

uieron algunas perſonas, entre las quales ay vna, al Sereniſsimo Principe de Eſpaña Don Carlos de Auſtria, la qual con conſejo de los Cardenales, puſo Sixto V. en la Bula de la canonizacion de S. Diego. Y el Papa Gregorio XIII. de buena memoria, tuuo por bien, que en el Martyrologio Romano, a 25. de Hebrero, hablando de S. Ceſario, ſe puſieſſe vna viſion de S. Gregorio Nazianzeno, la qual el miſmo ſanto eſcriue, que fue en sueños. Y quien quiſiere quedar ſatisfecho, acerca del credito q̃ ſe puede dar, a algunos sueños como eſtos, lea al Angelico Doctor ſanto Thomas, en la ſecunda ſecũdæ, en la queſtió 174. donde trata de los sueños de algunos Prophetas; y vea alli meſmo al doctiſsimo Cardenal Caietano. Y tambien en el Commẽtario del Articulo onze, de la queſtion doze de la primera parte. Supueſto lo dicho, yo creo q̃ cauſara notable deuocion a los lectores, lo que diremos.

§. II.

EN ſanta Clara de Gandia, Monaſterio tã obſeruante, que del han ſalido las fundadoras de muchos otros de Eſpaña, particularmente del de las Deſcalças de Madrid (baſtante prueua de ſu obſeruancia, pues ha ſido modelo de tan perfeta imagen de la antigua

santidad de aquella Seraphica Orden) aparecio el padre S. Bertran, a vna monja q̃ se estaua muriendo. Y aunque ay autentica informacion dello, recebida por escriuano publico, con todo la madre Abadesa, que entõces era Sor Isabel Magdalena de Borja, hija del Duque de Gandia, embiò la siguiente relacion, escrita por vna religiosa, en esta forma.

AViendo mi muy reuerẽda madre Abadesa, Sor Isabel Magdalena de Borja, mandado a mi Sor Anna de la Concepciõ y de Vega, apurasse la verdad deste caso, y diesse escrito de mi mano todo lo que passò; hize mi obediencia fiel, y diligentemente, tomando el dicho a cada vna de las que se hallaron presentes, las quales todas testifican lo siguiente. Año 1582. siendo Abadesa la muy Reuerẽda madre Sor Maria de los Angeles, y del Aguila, adolecio la madre Sor Margarita Salellas, natural deste lugar; y dia del glorioso S. Valentin, a 14. de Hebrero llegò a lo postrero de su enfermedad, amaneciendo tan adelante, que no se tuuo ninguna esperança de su vida. La madre Abadessa mandò, que se dixesse vna missa cantada de Requiem, y la offrecio por el santo fray Luys Bertran. Estandose

doſe aun offreciendo la miſſa, vna religio-ſa, que ſe llama Sor Iuana de la Cruz, fue a viſitar a la enferma, y dixole: Herma-na, encomendaos al padre Bertran, que la miſſa ſe dize por el, para q̃ interceda por vueſtra ſalud. Reſpõdio la enferma: Aqui le tengo. Oyo eſto otra enferma, que eſtaua a ſu lado en la cama, y tenia vn braço tal de vna apoſtema, que ſe trataua entre el Doctor y Cirujano, de cortarſele. Auiaſe encomẽdado eſta religioſa, que ſe dezia Sor Mariana Figuerola, con grandes veras a eſte bendito padre; y otra madre tambien inuocaua ſu interceſſion para que le alcan-çaſſe ſalud. Leuãtoſe alboroçadiſſima, quã-do entendio, que ſu deuoto eſtaua preſente, y dixo a la q̃ le vio: Amiga, y donde eſta? Reſpondio Sor Margarita: Aqui en eſta ſilla, que la tenia junto a ſu cama. Replicò la Sor Figuerola: Pues como no me reme-dia, que ha tanto que le inuoco? Dixo la enferma: Ya os ha dado ſu bẽdicion a vos, y a las otras enfermas, tened fe, que todas curareys. A mi me ha alcançado la ſalud del alma, la del cuerpo no. Preguntole Sor Figuerola: Es muy viejo? y de que va veſtido? Reſpondio: No es muy viejo, ni del todo cano, y va veſtido de blanco, y negro.

Esto era cerca de las ocho de la mañana, y de ahi a media hora acabo su destierro Sor Margarita, con vna quietud y sossiego, como vn cielo sereno y estrellado, diziendo q̃ estaua en parayso. A la hora mejoraron las enfermas, en particular Sor Figuerola, cuyo braço no ha sido pequeña euidencia del effecto de la bendicion del santo padre fr. Bertran, que le ha quedado sin lision, teniendole en aquella sazon tan a pique de perderle, o alomenos quedar manca. La madre Sor Beatriz Tamarid, estaua con notable peligro de etica, con vna calẽtura rezia, y continua, y luego fue mejorando: y assi se verificò lo que la bendita virgẽ Sor Margarita dixo.

Todo esto me contarõ las enfermas el dia mesmo que acaecio; y agora, sin faltar en nada, todas a vna lo testifican. Y para mayor fuerça desta verdad, mãda mi muy Reuerẽda madre Abadessa Sor Isabel de Borja, firmen las que lo oyeron, y experimentaron la salud de su mano.

Yo Sor Maria de los Angeles, y del Aguila, testifico ser verdad lo contenido en este testimonio.

Yo

Yo Sor Iuana de la Cruz.

Yo Sor Texeda.

Yo Sor Mariana Figuerola, testifico ser mucha verdad lo contenido en esta relacion; y que el santo padre me curò del braço.

Yo Sor Tamarid fuy desto testigo.

§. IIII.

QVatro meses despues de muerto el Santo a cinco de Hebrero murio enesta ciudad Guillem Ramō Catalan, Cauallero muy conocido por la nobleza, y calificacion de su casa y sangre, y por la singular virtud, y santidad que todos los dias đ su vida mostro, por lo qual fue muy estimado, no solo enlos reynos desta Corona, mas tambien en los estraños; y asi muchos años tuuo officios muy señalados del Rey, Reyno, y Ciudad. Este varon tuuo vna muerte à juyzio de todos los de esta ciudad muy deuota, y dichosa. Y porque en ella le aparecio muchas vezes nuestro Santo bienauenturado, sera bien relatar aqui lo que el mismo dixo que vio. Despues de auer recebido los Sacramentos de la Confession, y Comunion, y hecho testamento, le oyò vna persona que estaua con el, hablar vn rato, y otro que escuchaua; y luego respondiendo con alegria: y asi llegandose a el, pregun-

guntole: Que cosa era aquella? Respondio el enfermo: Perdoneos Dios el mal que me aueys hecho, que estaua agora conmigo nuestra Señora, y santo Domingo, y san Vincente Ferrer, y el padre fray Luys Bertran. De alli a vn rato llamò a aquella persona, y dixole: Por amor de Dios que no digays a nadie lo que os dixe. Pero despues le deuieron mãdar los Santos, dixesse lo que passaua, porque en presencia de su muger Doña Francisca Vines de Canamas, y de Don Francisco Vallterra, y de otros relatò la vision. Y como el tenia en la cabeça vna toca, y al cuello vn rosario, y de baxo la almohada vna cinta, que todo auia sido de nuestro Santo, dixo: Que el padre fray Luys le hauia hablado destas sus prendas, y que le dezia, que se fuesse con ellos. Passadas algunas horas dixo a tres personas, como le auiã hecho otra visita los mismos Santos en compañia de otros de la misma orden, y como en procession se ordenaron al deredor de la cama, y le dixeron la letania, haziẽdo el officio de cantores, los padres san Vincente Ferrer, y san Luys, y que en ella se nombrauan a si mismos, diziendo: *Sancte Dominice.* Y respondiẽdo todos, haziendo acatamiento al que nombrauan: *Ora pro eo.* Y ansi anduuieron discurriendo, y nombrando,

do, no solamente los Santos canonizados de de nuestra sagrada Religion, sino tambien otros muchos de la misma orden, que en toda su vida no los auia oydo nombrar. Especialmente dixo, que nombraron a los martyres, reformadores desta Prouincia fray Domingo de Cordoua, y de Monte mayor, y fray Amador Espi, y al santo padre fray Iuan Micon, y al santo Pontifice Pio V. del qual dixo le auia hecho mucho fauor en aquella visita; y assi rogò a Doña Geronyma Viues de Canamas su cuñada, que quando fuesse a Predicadores hiziesse muchas gracias de su parte al santo Pio V. Dixo tambien, que al punto, que los Santos dezian la letania, entrò por el aposento su particular deuoto, y abogado San Nicolas de Tolentino de la orden del padre san Augustin, y que todos le hizieron grande cortesia, y le pusieron junto a nuestro padre santo Domingo, el qual lleuaua vn baculo en la mano, y de la frente le salia vn luzero muy resplandeciente, el qual hazia cabeça en aquella santa procession. Dixo tambien, que por particular fauor, y regalo, le puso el baculo debaxo la almohada, y pudo dormir la noche siguiente, que auia muchas que no dormia. Viendose con tan noble, y santa compañia, pidioles a todos le alcançassen salud, por-

guntole: Que cosa era aquella? Respondio el enfermo: Perdoneos Dios el mal que me aueys hecho, que estaua agora conmigo nuestra Señora, y santo Domingo, y san Vincente Ferrer, y el padre fray Luys Bertran. De alli a vn rato llamò a aquella persona, y dixole: Por amor de Dios que no digays a nadie lo que os dixe. Pero despues le deuieron mādar los Santos, dixesse lo que passaua, porque en presencia de su muger Doña Francisca Vines de Canamas, y de Don Francisco Vallterra, y de otros relatò la vision. Y como el tenia en la cabeça vna toca, y al cuello vn rosario, y de baxo la almohada vna cinta, que todo auia sido de nuestro Santo, dixo: Que el padre fray Luys le hauia hablado destas sus prendas, y que le dezia, que se fuesse con ellos. Passadas algunas horas dixo a tres personas, como le auiā hecho otra visita los mismos Santos en compañia de otros de la misma orden, y como en procession se ordenaron al deredor de la cama, y le dixeron la letania, haziēdo el officio de cantores, los padres san Vincente Ferrer, y san Luys, y que en ella se nombrauan a si mismos, diziendo: *Sancte Dominice*. Y respondiēdo todos, haziendo acatamiento al que nombrauan: *Ora pro eo*. Y ansi anduuieron discurriendo, y nombrando,

do, no solamente los Santos canonizados de
de nuestra sagrada Religion, sino tambien
otros muchos de la misma orden, que en to-
da su vida no los auia oydo nombrar. Espe-
cialmente dixo, que nombraron a los mar-
tyres, reformadores desta Prouincia fray Do-
mingo de Cordoua, y de Monte mayor, y fr.
Amador Espi, y al santo padre fray Iuan Mi-
con, y al santo Pontifice Pio V. del qual dixo
le auia hecho mucho fauor en aquella visita;
y assi rogò a Doña Geronyma Viues de Ca-
namas su cuñada, que quando fuesse a Predi-
cadores hiziesse muchas gracias de su parte
al santo Pio V. Dixo tambien, que al punto,
que los Santos dezian la letania, entrò por el
aposento su particular deuoto, y abogado S.
Nicolas de Tolentino de la orden del padre
san Augustin, y que todos le hizieron grande
cortesia, y le pusieron junto a nuestro padre
santo Domingo, el qual lleuaua vn baculo en
la mano, y de la frente le salia vn luzero muy
resplandeciente, el qual hazia cabeça en aque-
lla santa procession. Dixo tambien, que por
particular fauor, y regalo, le puso el baculo
debaxo la almohada, y pudo dormir la no-
che siguiente, que auia muchas que no dor-
mia. Viendose con tan noble, y santa compa-
ñia, pidioles a todos le alcançassen salud, por
que

que la desseaua para consuelo de su muger, y
hijos; a lo qual el santo Luys se le mostrò eno
jado, y le dixo: No moriras de essa enferme-
dad que tienes, y le dio vn golpe en el cue-
llo, y desaparecio la vision. Llegado el cator-
zeno de su enfermedad, le hallaron con mu-
cha mejoria, y quexandose mucho del cue-
llo, dezia a su muger: O señora, que golpe q̃
me dio el Santo, y como me duele. Y acu-
diendo los Medicos, y Cirujanos, nunca ha-
llaron rastro de que tuuiesse mal alguno: pe-
ro luego vista la mejoria de su principal en-
fermedad, le sobreuino en el cuello, y en la
parte donde el se quexaua, vna hinchazon,
de la qual murio dentro de dos dias, donde
se vio cumplido lo que queria el Santo, y lo
q̃ le dixo. Dixole, no moriria de aquella en-
fermedad que tenia, y queria lleuarselo al cie
lo. El dia antes que muriesse, dandole vn re-
zio paroxismo, y estãdo alli el Cura para dar
le la Extremavncion, boluiendo en si, dixo:
Que de buena gana recibia aquel Sacramen-
to, y respondio a la letania, y a todas las ora-
ciones que dixeron, como sino fuera el a quiẽ
oleauan, sino otro. Despues rezò por si mes-
mo vn buen rato con gran deuocion, y le to
mò otro paroxismo, y boluio en si, aunque
perdida la habla; y señalaua con dos dedos
hàzia

hàzia ſu cabecera, y llamaua con la mano a a Doña Geronyma Viues. Eſtuuieron vn rato que no pudieron entender lo que ſeñalaua, y el moſtraua entriſtecerſe de que no le entendieſſen. A la poſtre vn Clerigo llamado Franciſco Aguilar, aduirtiendo que ſeñalaua mucho, y con grande ahinco hàzia Doña Geronyma, cuyo padre eſpiritual auia ſido el padre ſan Luys, dixo al enfermo: Quiere dezir Señor, que eſtà abi el padre de la ſeñora Doña Geronyma? Y el entonces abaxò la cabeça con grande alegria, porque ya auian començado a entenderle. Y como el juntaua ſiempre los dos dedos, haziendo ſeñas que alli eſtauan dos a ſu cabecera, preguntaronle, ſi era el otro ſan Vincente Ferrer: y reſpondio en ſeñas, que ſi. Pero temiendoſe los que alli eſtauan no fueſſe illuſion del demonio, echaron agua bendita hàzia la cabecera. Y preguntando, ſi ſe auian ydo, ſeñaló, que no. Entonces ſu hijo el padre fray Iuan Vincente Catalan, con el miſmo temor, le dixo, que a lomenos en ſu coraçon dixeſſe: *Verbum caro factum eſt*. Para que ſi aquello no era verdadera viſion, ſe le quitaſe de delãte. Entonces el enfermo, aunque haſta alli no auia podido hablar, reſpondio clariſsimamente: *Et habitauit in nobis, & vidimus gloriam*

riam eius, gloriam quasi vnigeniti á patre plenũ gratiæ, & veritatis. Laus tibi Christe. Pero el hijo, con el desseo que tenia, que su padre no fuesse engañado, le dixo: Señor, para que se vea, que no son demonios, digales que digan. *Iesu Christe fili Dei viui, miserere nobis.* Entonces respondio el enfermo: Basta hijo, basta, no son menester tantas prueuas. Preguntaronle despues al enfermo, que le dezian los Santos? y el respondio, que le llamauan a priessa que fuesse con ellos. Preguntaronle otros, y que dezia el en aquello? Y respondio, que queria yr de buena gana. Y diziendole finalmente, quien le detenia? dixo: Todos vosotros. Y era ansi, porque todos los que alli estauan rogauan a Dios por su vida. Pero Dios le hizo merced de lleuarsele a su gloria, enjugando las lagrimas de los que le llorauan, con la confiança firme que tenian gozaua ya de Dios.

Esta aparicion por ser hecha a vn varon tã buen christiano, y tan grande rezador, que mas parecia Ecclesiastico que seglar, fue admitida en el processo con mucho aplauso. Y especialmente el Doctor en Medicina Geronymo Garcia depone, que en todas estas cosas estaua el sobredicho Ramon Catalan con todos sus sentidos, y buen juyzio. Cumplio

con

con eſta viſita el Santo la palabra que dio a eſte Cauallero quando le fue a viſitar, y a pedirle la bendicion quatro dias antes que murieſſe, porque entonces le dixo: Vaya con Dios ſeñor Catalan, que yo me acordare muy de veras de v. m. como lo vera por la obra.

Y aunque es verdad, que diſpuſo Dios todas eſtas coſas, para manifeſtar a muchos la gloria de ſu Santo, con todo, el tiempo, y las circunſtancias nos dan ocaſion para dezir, q̃ paga Dios en eſta vida con grandes conſolaciones, y en la otra con mucha gloria, lo que a ſu cuenta ſe haze. Porque quatro años antes, por el miſmo tiempo, el mayor de los hijos deſte Cauallero, a quien el queria muchiſsimo, y le auia ya pueſto en las galas del mũdo, ſin darle razon ninguna, pidio el habito de nueſtra ſagrada Orden, al bienauẽturado S. Luys Bertran, que entonces era Prior deſte Conuento, el qual ſe lo dio con mucha gana dentro de pocos dias. Y aunque el padre hizo grandes eſtremos, pero entendiendo q̃ auia ſido llamamiento del Eſpiritu ſanto, ſe conſolo en tanta manera, que el proprio, el ſiguiente año, muy de voluntad, dia de la Purificació, offrecio ſu hijo a Dios, que fue el dia que profeſsò. Y para que ſe entendieſſe, que ſu ſacrificio, y reſignacion, hauia ſido a Dios

muy agradable,quiſo la diuina clemécia,que por el miſmo tiempo,ala hora de ſu muerte, los Santos de la Orden le viſitaſſen,y conſolaſſen en preſencia de ſu hijo , el qual entendiendo la enfermedad de ſu buen padre , vino para ſer teſtigo deſta marauilla del Collegio Real,que en la ciudad de Tortoſa,reyno de Cataluña, tiene la Ordē de ſanto Domingo,del qual han ſalido hombres muy eminentes en letras,y virtud, entre los quales no ha ſido el menor,el padre Maeſtro fr. Iuan Vincente Catalan, cuyas prendas tiene muy calificadas,no tan ſolamente la Orden, con grados, y officios , pero tambien el tribunal del ſanto Officio de la Inquiſiciô,como es muy notorio en eſtos reynos.

§. IIII.

OTro caſo ſemejante a eſte,acaecio el año de 1583. a 24. de Nouiembre,dos dias ntes que murieſſe Iſabel Iuan de Valguarne a,madre de Don Ioſeph Eſteuan,Obiſpo đ riguela. Eſtaua ella muy debilitada,y tenia el ſugeto muy proſtrado,y ſubitamente ſe leuantò, y arrodillandoſe encima la cama, dezia oraciones por eſpacio đ vn quarto de hora . Temiendo no desfallecieſſe,la quiſieron otra vez boluer a reclinar en la cama ; y ella dezia, que la dexaſſen eſtar aſsi, porque eſtauan

uan alli santo Domingo, y S. Vincéte Ferrer, y fray Luys Bertran, y el Maestro fray Micon pariente della, y que le auian declarado que auia de morir de aquella vez. Y diziédole vn hijo suyo, llamado Vincente Esteuan, Canonigo de Segorue, q̃ mirasse no fuesse illusion del demonio, respondio, que no lo era, q̃ ella se acordaua muy bien del rostro del Maestro fray Micon quando viuia, y que entonces nõbraua muchas vezes el nombre de Iesus, del qual viuiendo fue deuotissimo, y auia compuesto vn Psalterio del. Passada esta vision, quedò la enferma muy alegre, y contenta, y murio con grande deuocion, auiendo pedido voluntariamente, y recebido todos los sacramentos.

Iuan Anna de Ragoy, auia hecho voto de vestirse del habito de santo Domingo, y de encogimiento no lo osaua dezir. Sobreuino le vna calentura modorra, la qual en seys semanas q̃ le durò, la traxo al punto de la muerte. De consejo de los medicos la olearon, y la velauan, ayudandola a bien morir: pero estaua ella tan fuera de si, que no aduirtio quãdo le dieron la Extremavncion. Traxerõle despues las reliquias de S. Vincente Ferrer, y las del santo Bertran, àlos quales se encomendo muy de veras. Particularmente le pusieron

encima vna tunica interior de lana, de Sant Luys. Y boluiendo ella otra vez a perder el sentido, vio entrar por su aposento a los dos Santos, y los conocio, porque Sant Vincente traia el letrero de Timete Deum, con que le pintan de ordinario; y el padre S. Luys le puso encima vn habito blanco, y le dixo: Quando estuuieres buena, vistete el habito de santo Domingo, pues lo has prometido. Con esto despertò, y se hallò muy sudada, y con mejoria; y hasta que sanò, le aparecieron otras dos vezes.

Por el mes de Abril, del año 1583. se le hizieron en la cabeça y rostro, y braço, y lado derecho, vnas hinchazones peligrosas, a vna donzella llamada Anna Luysa, por las quales estuuo onze dias en la cama, con grande trabajo, y tenia el rostro tan hinchado, que a penas se le parecian los ojos, porque deuia de ser especie de herisipila. Vna noche, encomẽdandose a santa Cathalina martyr, oyò vna voz, que dezia: Fray Luys Bertran soy. Y hase de presuponer, que ni se auia encomendado jamas a el, ni creia en sus milagros. Abriẽdo los ojos, vio junto a su cama, en medio de vna grande claridad, que le quitaua la luz de los ojos, vn frayle de Predicadores, el qual la bendezia. En el mesmo punto se le rebentò

vna

vna de las hinchazones, y por alli ſe le ſalio mucho humor grueſſo, y luego fue mejorando, y no le quedo raſtro, ni ſeñal de la enfermedad.

Vn Ermitaño de Cullera, llamado Miguel Ponz, eſtando muy malo de vnas calenturas que le auian fatigado mes y medio, y le auiā pueſto ya en la cama, y ſangrado algunas vezes, vna noche entre las diez y las onze, eſtaua diziendo en ſu coraçon: O padre fr. Luys ſi me hallara yo en Valencia a vueſtra muerte? Luego le vio entrar por la puerta con vn compañero. Y preguntole el Santo, que hazeys fray Miguel? como eſtays? alegraos, q̃ no ſera nada, è hizole la ſeñal de la Cruz en la frente, y tocole en el carrillo. Entonces preguntole el Ermitaño, quien era ſu compañero, y el reſpondio: El Maeſtro fray Micon. Hecho eſto, deſaparecieron, y el ſe hallò del todo ſano. El meſmo depone, que viniendo vna tarde a eſte Conuento, a ver al padre S. Luys Bertran, quando viuia, y tocando a la puerta de ſu celda, al pūto que abrio, vio que le ſalia del roſtro, grandiſsimo reſplandor, y claridad.

§. V.

VN Clerigo que ſe auia confeſſado con S. Luys Bertran catorze años, oyendo deſ-

pues contar los milagros que hazia, començò a pedirle, que le recabasse de Dios cierta merced. Perseuerò en esta demanda mas de vn año: pero como vio que no salia con su intencion, y que por otra parte se dezian del tātos milagros, dio en quexarse del, hablando con algunas personas de voluntad, especialmente con el venerable padre fray Nicolas Factor, que entonces viuia en Valencia; y aū le acaecio, poner duda en sus milagros, hasta que vna noche hallandose delante de la yglesia de S. Esteuan, (donde fueron baptizados S. Vincente Ferrer, y el santo Luys Bertran) y queriendo yr a visitar a vn enfermo, subitamente sintio, que le haziā cierta fuerça y violencia, y que lo lleuauan apriessa, y sin parar, hasta la plaça de Predicadores, dōde, no muy lexos de la puerta de la yglesia, le detuuierō en vn lugar, sin que por mas que forcejò, pudiesse passar adelante, ni boluer atras, ni mouerse hàzia la parte derecha, o ala izquierda. Entonces se encomēdò al padre S. Luys muy de veras, y luego vio en el cielo grande claridad y resplandor, y en medio della a S. Luys en compañia de S. Vincente Ferrer: pero temiendo no fuesse embuste del demonio, abaxò los ojos, y dixo: *Verbum caro factū est.* y otras palabras, y oraciones, con las quales

sin

ſin el aduertirlo, crecia notablemente en la deuocion de S. Luys. Deſpues boluio a mirar al cielo, y vio la meſma viſion, la qual le tuuo aſsi embeleſado media hora. En eſte tiempo le hablò el Santo, y le dixo: Por tu increduli dad en mis coſas, te he aparecido. Y le dixo muchos ſecretos, parte de los quales auiã hablado los dos viuiendo; y parte jamas los hauian tratado, y algunos dellos le ſucedieron dentro de dos meſes. Antes de deſaparecer los Santos, le dixeron los dos, que de alli adelante no dudaſſe.

A Franciſco Domingo, eſtando ya deſauziado de los Medicos, y oleado, por razon de vna calentura continua, por la qual le auian ſangrado catorze vezes, vn eſtudiante le cõtò vn milagro de ſant Luys, y aſsi el ſe encomendò muy de veras a el: y vna mañana eſtando deſpierto, vio entrar por ſu apoſento dos Religioſos de Predicadores, aunque no conocià qual dellos era el padre ſant Luys. Aſio de las manos del que penſò que lo era, y beſoſelas. Y el Santo le dixo, que no ſe fati gaſſe, porque ſanaria. Dentro de dos dias po co mas, o menos, ſe le quitò la calentura, pero no el dolor del cuerpo, haſta que le apare cio otra vez, è immediatamente ſe le quitò el dolor. Acaecio de alli a dos años, que don

Francisco Figuerola, hijo del señor de Naquera, estaua tan al cabo de vnas calenturas, que ya tenia los ojos cerrados, y no se aguardaua sino su muerte. Por este tiempo llamaron a este hombre, para que atestiguasse en el processo que se hazia del Santo, y respondio, que confiaua, que antes de atestiguar lo que el Santo auia hecho con el, haria otro milagro con el hijo del señor de Naquera, en cuyo seruicio este testigo estaua. Y assi vino al sepulchro del Santo, y le rogò, que diesse salud al hijo de su amo. Y en efecto dentro de cinco dias estuuo bueno.

A Esperança Escobar de Torres viuda, le salio vn grano pestilencial, que le causò vna grande y dura hinchazon en el cuerpo. La qual, assi por estar en parte peligrosa, como porque luego la encendio en calentura, y no la dexaua dormir; y ni para lo vno, ni para lo otro hallauan remedio los Medicos, la traxo ya en grande peligro de morir. Ella viendo que dexaua vn hijo, y algunas hijas sin colocar, estaua con grande tristeza, y con miedo de morir. Mas oyēdo contar los milagros de los Santos Luys, y fray Micon, se encomendò muy deveras a ellos, y los puso por intercessores, para que no muriesse de aquella: pero en especial se encomendaua al padre S.

Ber-

Bertran, aunque viuiendo no lo auia conocido, como al padre Maeſtro fray Iuan Micon, en cuyos ſermones ſe auia hallado algunas vezes. Creciẽdo cada dia la enfermedad, el Viernes ſanto por la mañana, como en toda la noche no auia podido repoſar, ſus hijas le compuſieron de nueuo la cama, y luego ſe durmio, y en ſueños vio a la vna parte de la cama a vn frayle de Predicadores, grande de cuerpo, flaco de roſtro, las mexillas algo leuantadas, la nariz afilada y corua, la cara tirada, y la corona entremezclada de cabellos blãcos, y negros. Boluio el roſtro a la otra parte de la cama, y vio al padre Maeſtro fray Iuan Micon, y le conocio muy bien, y vio que la eſtaua mirando, y luego deſaparecieron entrambos, y ella deſpertò, y llamò a vna de ſus hijas, que auia conocido al padre S. Bertran, y preguntola, que manera de roſtro tenia. La hija como no ſabia nada de lo que ella auia ſoñado, le reſpõdio, que ſe dexaſſe de aquello, y procuraſſe de dormir. Entõces ella puſo la mano en la hinchazon, y no hallò emplaſtro ninguno de los que le auian pueſto los Medicos, y que le auia ſalido toda la ponçoña que tenia dentro de la hinchazõ, y ſe ſintio ſin calentura, y mal alguno. Lo qual, no ſolamente ella tuuo a grande milagro, pero el Medico

que la curaua, depone, que era impossible, q̃ aquel tumor se abriesse tan presto.

Cierto hombre, vn año y medio despues de la muerte del Sieruo de Dios, riñio con demasiada colera con el Iusticia de vna villa. Con esta ocasion ciertos enemigos suyos, para prostrallo del todo, en vn mismo dia pusieron contra el seys diuersas denunciaciones, y el Iusticia las admitio, y lo prendio, y puso en vna carcel baxo de tierra, que toda manaua agua, sin darse cama en que durmiesse. Passados algunos dias, viendo el que estaua en peligro de morir, encomendauase al Santo, rogandole muchas vezes, que se acordasse de algunos seruicios, que en su vida le auia hecho. Y repitiendo su oracion, è inuocando a nuestra Señora, se vino a dormir. Entre sueños vio a nuestra Señora, y en su compañia a sant Luys Bertran. Y como el despertando quisiesse arrodillarse, desaparecio la vision. Y en continente la cadena que era muy gruessa, y estaua colgada por vn agujero de lo alto de la boueda, con vn candado mas gruesso, cayo de lo alto, y se hizo pedaços. Poco despues, por orden de otro Iuez alcançò libertad. Y el Iusticia que le auia hecho tan mala obra, fue preso, y tuuo necessidad, que este deuoto del Santo rogasse por el.

Iuan Arcis labrador, auiendo tenido aſma del pecho por eſpacio de ſeys años, con tan grande ahogamiento, que ſe auia de leuantar d noche y ſalir al ſereno, para poder reſpirar, buſcò quantos remedios naturales pudo, y todos eran vanos, antes venia a vezes caſi a punto de morir. A la poſtre hizo voto de hazer vna nouena al ſepulchro de ſan Luys, y preſentarle vnos pechos de plata. Pero hecha la nouena, como vio que no ſe le aliuiaua el mal, y que ya no podia andar, eſtando en ſu cama la noche de ſan Dionyſio, (que es el dia que el Santo murio) rogaua a Dios q̃ lo ſacaſſe deſte mundo, porque ya no podia ſufrir tanto mal. A la mañana ſoñò, que yendo por Valencia le tomò la enfermedad, y q̃ paſſaua grande trabajo toſsiendo. Vio tambien vn frayle, a quien el no conocio, y le dixo: Que hazeys ai hermano? Reſpondio el contando ſu trabajo. El frayle entonces le dixo, ſi ſe hauia encomendado a fray Bertran? Reſpondio, que ſi, y que no le auia aprouechado. Replicò el frayle: Y los pechos de plata que le prometiſtes, lleuaſteslos al ſepulchro? Reſpondio el enfermo: No los lleue, porque no me ſanò. Dixo entonces el frayle: Pues lleuad los, que yo os doy mi palabra, q̃ ſanareys. En el meſmo punto ſintio vn grande

de trueno, con el qual despertò, y se hallò sano perfetamente.

A vna señora desta ciudad se le hinchò el carrillo, y en el ojo derecho padecia vn dolor intensissimo, que le quitaua el sueño, por lo qual se puso vna reliquia del Santo. Pero no hallando con ella aliuio, començò casi a quexarse del, que auiendo hecho en su casa otras mercedes a diuersas personas, no la queria fauorecer en esta necessidad. Con esto se vino casi a dormir, y lo vio entrar por el aposento con vn compañero, que auia algunos años que era muerto, y se llamaua fr. Onofrio Clemente, grande y muy eloquente predicador. Preguntola el Santo Luys, q̃ queria? Remedio (dixo ella) para este dolor. Tocola entonces el Santo en el carrillo, y ella sintio tan grande aliuio, que se adurmio del todo, y no despertò en cinco horas; y quando boluio en si, se hallò sin dolor, ni hinchazon alguna, y con perfeta sanidad; y pensando que estaua sola, dixo: O bienauenturado padre fray Luys, y quan cierto era que no me auiades de faltar en esta necessidad. Pero oyolò vna criada, y luego vieron que hauia sanado del todo, y que el carrillo que le auia tocado el Santo, tenia mejor color que el otro. Depone tambien esta señora, que la cau

ſa de auer traydo el Santo aq̃l cõpañero, cree q̃ fue, porq̃ como ella ſe auia confeſſado muchos años con el padre fr. Clemente, deſſeaua ſaber ſi gozaua ya de Dios, y auia pueſto por interceſſor de eſto a ſan Luys. Y aſsi quiſo el con eſta aparicion declarar el eſtado del otro, el qual antes de morir padecio algunos años vna de las mas largas, y trabajoſas enfermedades que en eſta tierra ſe han viſto, con tanta, no digo paciencia, ſino alegria, que le hizo purgar los defectos, que en eſta miſerable vida pudo auer tenido.

Vn Aluañil natural de Xixona, llamado Luys Garcia, trabajando en el ſumptuoſo Collegio de nueſtra Señora del Socorro de la Orden de Predicadores en la ciudad de Origuela, fundado por don Hernando Loazes Arçobiſpo de Valencia, y Patriarcha de Antiochia, cayò de vna eſcalera, y dioſe vn golpe en el ingle con vna haſta quebrada de otra eſcalera, ſobre la qual cayò, y aſsi de la cayda, como del golpe (que era lo peor, porque le parecia que las tripas ſe le auiã ſalido de ſu lugar) luego perdio la habla, y el ſentido. Y aguardando todos ſu muerte, boluio algo en ſi. Dixeronle que ſe encomendaſſe a nueſtra Señora, y a ſu ſieruo el padre fray Luys Bertran. A cabo de rato ſaltò de la ca-

ſanto, q̃ mueue, y guia al Papa en aquel acto, pero el toma por motiuo, los milagros que Dios haze en honra dellos. Y como algunos grandes Santos antes de entrar en la bienauẽ turança, paſſen de camino por el purgatorio, y eſtando alli puedan reſplandecer con milagros, (lo qual ateſtigua S. Gregorio Papa en el Capitulo quarẽta, del libro quarto de ſus Dialogos, hablando de S. Paſcaſio, cuya fieſta eſtà en el Martyrologio, a 31. de Mayo) ſigueſe, que para que el Pontifice antes de la canonizacion, proceda con mas confiança, ayuda mucho, q̃ ellos deſpues de la muerte ſe mueſtren glorioſos; porque queda prouado, que ya no eſtan detenidos en el purgatorio. De ahi es, que en las mas Bulas de canonizaciones ſe haze memoria de alguna ſemejante viſion. En las letras de la canonizaciõ de S. Diego de Alcala, he notado, que con no referirſe en ellas particularmente, ſino cinco milagros, los que mas ſe ponderan, ſon el que hizo con el Sereniſsimo Principe Don Carlos, y el de doña Maria Peñuela, que entrambos fueron con particulares demonſtraciones de ſu preſencia glorioſa. Del Principe lo dize la Bula; y de doña Maria, el Doctor Franciſco Peña, al qual ſe deue mucho credito, por ſus grandes letras; y porque como fue vno d̃ los

Abogados de dicha canonizacion,tuuo en su poder el processo original della. En esta doctrina tenemos por Maestros a los quatro Euangelistas, y a S.Pablo, los quales para cófirmar la fe de la gloria de nuestro Redemptor escriuen,que despues de su muerte,aparecio a muchos,glorioso. Lo mismo hazen todos los Autores graues, en las vidas de los santos Confessores,como se vee en S.Gregorio, Sã Simeon Mataphraste,Beda,Sant Bernardo,y Lyppomano,y el padre Surio Cartuxo.

CAP. VII. DE LOS MILAGROS *que hizo el santo Luys Bertrã despues de su gloriosa muerte,en la ciudad, y reyno de Valencia.*



NO tan solamente en vida honrò la Magestad d̃ nuestro Dios a su Santo, dandole los dones,y gracias de profecia, de discrecion,de los espiritus, de lengua,y operació de milagros: pero tambien despues de muerto ha perseuerado en hórarlo, concediendo muchas mercedes a las personas que por su medio las han pedido. De

las

las quales ſe dirã algunas las mas calificadas, y prouadas, en el proceſſo de la canonizaciõ de nueſtro Santo. Aduirtiendo primero, que no todos los milagros para ſerlo ſe han de obrar ſubitamente, y ſin diſcurſo de algun tiempo.

Porque Chriſto Señor nueſtro en los milagros que hizo, no todos fueron ſubitos. Y aſsi quando ſanò al ciego de ſu nacimiento, no le dio ſalud en vn inſtante, ſino poco a poco, lo qual hizo (ſegun notò muy bien el Cardenal Cayetano en ſu poſtrero Ientaculo) para que ſe entendieſſe, que no todas las obras milagroſas ſe han de hazer de repẽte. Otros exemplos como eſte hallaran los curioſos, q̃ eſcriuen los Euangeliſtas ſagrados.

Primeramente quiero contar vna cura eſpiritual, que nueſtro Santo hizo en vna alma perdida de vna perſona principal, la qual por no perder de ſu reputaciõ, auia diez y ocho años que ſe confeſſaua mal, callando vn peccado por verguença. Eſtaua eſta perſona en vn lugar de los Reynos de Eſpaña, bien lexos deſta ciudad de Valẽcia; llegò a ſu noticia la fama de los milagros q̃ S. Luys Bertran hazia en muchos q̃ le inuocauã, y aſsi por eſto como por oyr ſu ſanta, y milagroſa vida, le cobrò particular deuocion, y ſe encomẽdaua ca-

Cura spiual

da dia a el, ſuplicãdole, rogaſſe a Dios, no permitieſſe, murieſſe con aquel pecado. Dios q̃ quiere que todos nos ſaluemos, ordenò, que eſta perſona adolecieſſe; y perſeuerando en ſu peticion, vna noche en ſueños ſe le aparecio el Santo, y moſtrandole vn Religioſo de ſu meſmo habito de Predicadores, que venia de camino a aquel lugar, dixo: Mira bien aquel frayle, que es de mi Conuento de Predicadores de Valencia, que con el te podras confeſſar. Al otro dia llegò eſte Religioſo al Conuento que la Orden de ſanto Domingo tenia en aquel lugar, y rogandole vn Religioſo del le acompañaſſe a viſitar vn enfermo, le lleuò a la caſa de la ſobredicha perſona. Luego que le vido, tuuo en ſi grande turbacion, y conocio ſer verdadera la viſion que en ſueños le hauia Dios moſtrado; y luego le preguntò, para mas confirmarſe, ſi era del Conuento de Predicadores de Valencia. Reſpondiendole que ſi, dixo la perſona enferma al Religioſo que era de aquel lugar, le embiaſſe al otro dia a aquel padre Valenciano, que ſe queria confeſſar con el. Boluiẽdoſe al Cõuento, le dixo lo que aquella perſona le rogaua, lo qual hizo de muy buena voluntad: y aſsi fue, y confeſſó a eſta perſona confeſsion de diez y ocho años, contãdole la viſion que

tuuo,

tuuo, y que realmente era el el Religioſo q̃ le moſtraron; y con muchas lagrimas pidio perdon a Dios de ſus pecados, y le hizo gracias infinitas por la merced tan grande, y miſericordia que auia vſado con ella, por la interceſsion de ſan Luys Bertran. Eſta marauilla he referido, ſin nombrar perſonas, ni lugares, porque el caſo pide eſte ſilencio, ſolamẽte digo, que el Religioſo a quien Dios tomò por inſtrumento deſta ſu miſericordia, viue oy en eſte Conuento de Predicadores de Valencia, y con juramento me refirio lo que tengo dicho.

Entre otras enfermedades, que eſte nueſtro Santo padecio en Valencia, tuuo vna cõtinua ſed, que le daua eſtraño tormento, y aſsi guſtaua de ver fuentes. Lleuolò cierto deuoto ſuyo a vna, que eſtà mas alla de Ruçafa, Aldea en los arrauales deſta Ciudad, donde el ſe recreò mucho, y la bendixo antes, y deſpues de beuer; y ha querido nueſtro Señor darle virtud para que con aquella agua ſe ayan hecho algunas curas extraordinarias, de las quales ſe hallan las ſiguientes en el proceſſo.

Vn Mercader llamado Elias Buyzach, oyẽdo hablar de eſta fuente, fue alla con vn hijo ſuyo de ſiete años, que auia año y medio que

tenia en las piernas vn fuego, que llaman Isagre, y le daua tanta pena, que a vezes le sacaua de juyzio con la comezon; y tambien las tenia llagadas de rascarse. Vista la fuẽte, queria boluerse a Valencia: pero el niño dixo q̃ le lauasse las piernas con aquella agua. Hizolo el padre con deuocion, diziendo algunas vezes: *Ora pro nobis beate pater Bertrande.* Y quando boluieron a Valencia, vieron las piernas sin llagas, y dixo el niño, que ya no sentia dolor, y quedò sano.

Vn mochacho llamado Iuan Bautista Perez, se puso vn bonete de otro en la cabeça, y quedò lleno de postillas, y sin cabellos. La qual enfermedad le durò tres años, sin que ninguna cura le bastasse, por mas diligencias que su madre puso en ello, hasta que lo lleuaron a la fuente dos vezes, y entrambas se cõfessò antes de yr, y rezò algunas vezes el Pater noster, y el Aue Maria, encomendandose a la intercession del padre san Luys, y la segunda vez estuuo sano del todo, y le boluieron a salir los cabellos.

Anna Biuo del pueblo de Ruçafa, dando leche a vn niño que estaua lleno de fuego, se hinchò del mismo mal, y se parò como leprosa. Aconsejole cierta muger, que se vntasse con cierto vnguento para curar de aquel fuego,

go, y la vnció fue tal, que dentro de vn quarto de hora la boca se le torcio a la oreja, y las manos, y pies se le pusieron como vnos garfios, y en el coraçon sentia grande vasca. En este trance se encomendò al Santo, y dixo, q̃ le traxessen agua de la fuente, que el bẽdixo. Fueron alla entre la vna, y las dos de la noche, y ella como no se podia seruir de sus manos, hizo que le echassen vna escudilla de agua en la boca, y en el punto que la tragò, se le boluio en su lugar, y los braços, y pies se le endereçaron, y se le quitaron las vascas, cõ grande espanto delos que presentes se hallaron. Lo mejor fue, que sin otra medicina sanò del fuego, o lepra. Refirio tambien vn hijo della, que quando trahia el agua de la fuente, sintio que della salia grandissimo olor, y fragancia, y luego concibio firme esperança, que con ella se hauia de hazer algun grande milagro.

Vn hombre llamado Bernardo Torin, estãdo muy hinchado, y que en cinco dias, ni pudo comer, ni euacuar, se hizo traer vn cantaro del agua de la fuente, y se la beuio toda; y sin dexpedir ningũ excremẽto, se le resoluio toda la hinchazon, y estuuo bueno.

Pocos dias despues de la muerte del Sãto, don Iuan Buyl de Arenos, señor de Alfafar,

tunica

lugar a vna legua de Valencia, encomendaua a su hija doña Isabel vn pedaço de la tunica del padre san Luys para que se la guardasse. Oyolo esto vna esclaua q̃ estaua muy enferma, y dixo a doña Isabel: Señora, q̃ es esso del habito del frayle bueno, que dizen que es muerto? Y como su señora respondiesse que si, ella le tomò, y se estregò con el la cabeça, y el rostro, y luego se le quitò el dolor, y quedò sana sin mal ninguno. Entendio esto vn hijo de vn labrador de Alfafar que estaua en la cama de tercianas, tocose tambien con el, y desde entõces quedò muy sano. Llegando el mismo don Iuã vna tarde a su casa, hallò que vna ama que le criaua vna hija, padecia grande ceguera, que no veia, ni podia salir de vn aposento escuro, y q̃ vna hija del ama de nueue, o diez años estaua de la misma manera, y aun a vna hija del mismo don Iuã le començaua la mesma enfermedad. Tocò el con la ropa del bienauenturado padre los ojos a las dos niñas, y su hija no tuuo mas mal, y la hija del ama luego abrio los ojos sin trabajo, y al otro dia no tuuo mal ninguno. Pero la ama como no sabia quien era el Sieruo de Dios, no curò de tocarse los ojos con la reliquia, y en toda la noche no pudo dormir del grãde dolor que padecia en los ojos;

aunque

aunque ſe puſo en ellos algunas medicinas. A la mañana le dixo don Iuan: Vueſtra poca fee, y la poca deuocion que aueys tenido al Santo varon, ha ſido cauſa que no ſanaſedes. Pero dezid vna Aue Maria, que yo quiero curaros con la deuocion que le tengo. Y aſsi en tocarle los ojos con la tunica, ſintio mejoria, y a la tarde eſtuuo del todo ſana. Viſtas eſtas coſas, como ſu hija doña Iſabel padecia grande dolor en la rodilla, y no podia andar ſin mucho trabajo, y en las mudanças de la Luna no ſe podia menear; y llorando con la grãdeza del dolor, y los Medicos no le ſabian dar remedio, ſu marido Pedro Daſsion, Syndico de Valencia, le dixo, que ſe tocaſſe con el pedaço de la tunica del Sieruo de Dios; y hizolo aſsi, y en el miſmo inſtante ſe le quitò el dolor.

Don Balthaſar Eſcriuà eſtuuo enfermo de vn ojo, y hauia dos meſes que no podia ſalir de caſa, ni le aprouechauan remedios humanos, antes ſe le hazia ya vna blancura muy peligroſa en el vno, y en el otro le començaua ya el miſmo mal, y ſu madre doña Catherina Sena, tenia por cierto que quedaria ciego de aquel ojo. Pero Franciſco Aguilar, Clerigo prebentado en ſan Iuan del Mercado, yglesia parrochial de Valencia, le traxo vnos antojos

tojos del padre san Luys, y el los besò, y se los puso con mucha deuocion muchas vezes, y luego se començò a sentir cō mejoria, y no quiso ponerse otra cosa en los ojos, y de alli a quatro dias estuuo bueno del todo.

Vispera de todos Santos, subia Melchior Ioseph de Castro por vna escalera, y hundieronse algunos escalones, y el quedò colgado de vn escalon, que ya estaua desapegado de la pared, con peligro de caer; y sin esso tenia la prierna magullada de dos golpes que le dieron los ladrillos, que caian. Estando assi, hizo voto a nuestro Señor de visitar el sepulcro de S. Luys, y offrecer vna imagē de cera, si le libraua de aq̄l peligro, y le sanaua de las heridas. Pusose en la cama muy fatigado del trabajo, y delos golpes, y del espāto que auia padecido, pero a las tres de la mañana desperto, y vio vna claridad en el aposēto, y luego se hallò sano, y sin señal de herida, solo hallò q̄ le auia salido durmiendo mucha sangre.

Por Nouiēbre, a Maria Ana Beneyto le tomo vn terrible mal de hijada, q̄ luego se le pararon los pies, y las manos muy frias, y el rostro muy demudado. Su madre Frācisca Ferrer le puso luego la sortija deste Santo, de la qual ya arriba hizimos mencion, y luego estuuo buena.

Por

Eufemia Fontana, muger de Felipe Fuſet, Ciudadano, llegò muy al cabo, por ocaſion de vnas terribles y continuas camaras de ſangre. Su marido, viẽdola ya muy debil, y muy cercana a la muerte, diole vn pedaço dela ropa del Santo, el qual ella tomò con mucha deuocion; y con muchas lagrimas ſe encomendo a el, y en el miſmo punto ſe ſintio cõ fuerças, y no echò mas ſangre, y el dia ſiguiente ſe leuantò de la cama.

Tambien Sor Ana Marco, dela tercera Orden de ſanto Domingo, como no podia acabar conſigo de rogar por el padre fray Luys como ſe ſuele hazer por los muertos, mas antes le rogaua, q̃ rogaſſe a Dios por ella; cierta perſona le puſo eſcrupulo de pecado, diziendo, que pues no era aun canonizado, no ſele podia hazer oracion; de lo qual vino a tener tan grande triſteza, qual nunca en ſu vida vuieſſe tenido; y no hallando remedio, hizo voto al Sãto cõ eſtas palabras: Padre mio, yo creo que eſtays gozando de Dios, yo os prometo vn coraçon de plata para vueſtro ſepulchro, ſi me quitays eſta triſteza tan grande; y luego ſe le quitò, y ſintio muy grande alegria.

Angela Melchiora Garcia, dõzella de 32. años, padecia grande dolor en el braço dere

cho,el qual la impedia de trabajar,y no tenia fuerça en el, tanto, que si lauaua vn lienço, estaua algunos dias que no podia menearle, y temia de tullirse; y como seruia a otro, no osaua ponerse en cura. Pero doña Beatriz Dixar le dio vn pedaço del habito del Santo, el qual ella puso en su braço con deuocion,y dẽtro tres dias estuuo buena. Esta mesma depone,q̃ padecio vn terrible dolor en los ojos,q̃ le parecia,que le auian de saltar del rostro,se passo por ellos aquel pedaço d̃l habito,y luego estuuo sin mal alguno.

Cathalina Ocaña,de edad de 16. años,perdio el oydo del todo, y passò ocho dias con grandissima tristeza,llorando de dia,y de noche; y quexãdose,que vuiesse de quedar assi toda su vida,y con su pena,la daua tan grande a su padre,que diera toda su hazienda por curarla, porque temia grandemente, que no solo quedaria sorda,pero loca. Vna tarde llamaron al padre fray Iuan Ferrer,Procurador del Conuento,el qual le dixo los Euãgelios, y pusole en la frente vn pedacillo de la ropa del santo Bertran, y en los oydos vn pedaço de la venda con que se solia vendar la llaga q̃ tenia en la pierna, y con el le hizo la cruz en las orejas; y luego la moça oyo, y dixo lo q̃ hablauan los otros. Pocos dias despues, esta

mes-

meſma tuuo vn grãde dolor de cabeça, y po niendole ſobre ella vn pedaço de la miſma ro pa, luego eſtuuo buena.

Franciſca Ferrer, muger de Miguel Iuan Beneyto, Cauallero deſte reyno, vino el miſmo dia que el Santo murio, a vèr, y reuerenciar ſu cuerpo: y como auia dexado en ſu caſa a Vincẽta Beneyto ſu hija, de edad de nueue años, muy enferma de calentura continua, y con algun ahogamiento de pecho, buelta a caſa, puſole vn anillo que el Santo varon hauia traydo algun tiempo por ſus enfermedades, y luego le ceſſo la calentura, y el pecho ſe le deſembaraçò.

A Iuana Villalua, de edad de 18. años, ſele hizo debaxo de la oreja derecha vna carnoſidad tan disforme, que parecia otra oreja, la qual procurò de encubrir con las tocas, por eſpacio de tres, o quatro meſes: pero el dia q̃ enterraron al ſanto bendito, deſpues de auer beſado vna vez los pies, y quatro las manos, tuuo modo como paſſar la mano del Santo por aquella monſtruoſidad, y luego ſe le quitò. Al cabo de algunos dias, eſta miſma moça tenia debaxo del braço izquierdo vn burujõ como vn membrillo, que ſe le auia començado a hazer quatro meſes antes; y aſsi con deuocion ſe puſo de la ropa del Sieruo de Dios,

y lue-

y luego començò a deshazerse, y en quinze dias estuuo sana del todo. Y como vna otra dureza, que algunos meses antes se le auia comẽçado a hazer en el braço derecho, se le hinchase como la primera, vsando de semejãte remedio, alcançò salud.

Vincente Matheo, niño de dos años, se metio hasta lo mas hondo de la nariz vna chufa (que es cierta rayz dulce que se cria en este reyno) y estuuo assi desde la mañana, hasta la tarde, dandole grande pena, y no hallauan su madre, ni su aguela modocomo sacarsela, aũq le apretaron las narizes muy fuertemente, y despues lo procuraron con vn alfiler, y cõ vn garfio delgadillo, antes le lastimauan mas, y temian no se le subiesse al cerebro. Pero su padre Symon Aluarado, despues de auer procurado de sacarsela por diuersas maneras sin effecto alguno, acordose del bendito padre, de cuya muerte entõces auia sabido, y dixo: O padre fr. Luys, si vos soys santo, como yo creo, no permitays que este niño muera desta manera. Y subitamente vio, que la chufa se le caia de la nariz, y quedò el niño fuera de peligro.

Gregorio Marco, hijo de Iuan Marco, Notario, de edad de quatro años, auiendo estado por espacio de treynta dias enfermo de virue-

viruelas y sarampion, en tanto grado, que todo el cuerpo y rostro tenia lleno de ellas, ni podia ver, ni hablar; llegò a tanto su enfermedad, que se le encogierõ las piernas de manera, que las rodillas le llegauã a los pechos, y sentia en todo el lado izquierdo tanto dolor, que de noche, y de dia daua grandes gritos, y lloraua amargamente. Con la poca esperança que se tenia de su salud, no faltò quiẽ rogasse a Dios por su muerte, para q̃ no quedasse toda su vida contrecho. Pero su hermana Sor Anna Marco, de la tercera Orden de santo Domingo, confiada en la santidad del pàdre fray Luys, al otro dia de su entierro, en la tarde, puso en el lado del niño vn pedaço d̃la tũnica, cõ la qual le enterrarõ al Sãto, rezãdo el Pater noster, y el Aue Maria; y assi como yua tocando al niño, le yua dexando el dolor, y luego ala noche tuuo las piernas como sino padeciera la dicha enfermedad; y al otro dia anduuo en sus pies por casa, y dezia, que el padre fray Luys le auia curado; y en atentarle qualquier dolor, llamaua a su hermana, q̃ le pusiesse la tunica en la parte que sentia el dolor, y a la hora le dexaua; y esto por muchas vezes, y assi estando bueno, no permitio que le quitassen el pedaço de la dicha tunica.

La

La misma enfermedad, con estraña calentura, dio a vn hermanito del dicho Gregorio, de edad de siete años (que se llama Blas Marco) y le aquexaua mas dentro de los ojos, y cerca dellos; y la sobredicha hermana, al otro dia despues del entierro del Santo, poniendole parte de la saya con que le enterraron, y rezando el Pater noster, y el Aue Maria, y prometiendo que el niño traeria otro año el habito de nuestro padre santo Domingo, que entonces lleuaua, subitamente se le secaron las viruelas que tenia dentro de los ojos, y le cessò la calentura, y despues sin calentura alguna, le salieron las viruelas.

Don Miguel Sanz, de edad de treze años, tenia el cuello abierto por muchas partes, de lamparones, de los quales auia vn año, y seys meses, que estaua atormentado, y su aguela doña Castellana Sanz auia gastado mucho en medicinas, y medicos, sin prouecho ninguno. Vino pues el mochacho a esta Casa, y cófessose, y atose al cuello vn pedaço de tunica del Sãto, y luego la noche siguiente tuuo mejoria. Despues hizo tres nouenas al sepulcro, y el postrer dia, que fue vispera de Nauidad, le hallaron todos los agujeros del cuello cerrados, y enxutos, que fue gran milagro.

Vna casera de casa de don Iuan Muñoz, llamada

mada Lasayas, estaua enferma de vn mal, que aqui en Valencia dizen, pel de mamella, y hauia tenido muy rezia calentura dos dias, con vn dolor muy agudo en vn pecho, en el qual se le auia hecho vna dureza; y sin esso, tenia el braço encogido, y no le podia estender. Pero como doña Madalena Muñoz, y de Borja, hauia estado antes con vnos principios de dolor en la teta, y se le auia quitado, con ponerse encima della vn pedacito de la ropa dl Santo, aconsejo a la casera, que se valiesse del mismo remedio. Hizolo assi ella de muy buena gana, y dentro de vn Credo se le quito el dolor, y pudo estender el braço, y la calentura le dexo de alli a vn poco, y conocio, que la dureza se le yua ya resoluiendo, y en fin sanò. Como doña Madalena vio esto, formò alguna manera de escrupulo, de traer al cuello el sobredicho pedaço del habito de vn hõbre tan santo, y mãdole guardar a parte, pero luego le boluio el mesmo dolor; y assi le tomò otra vez, y el dolor se le fue.

Por el mes de Deziembre, del año 1581. Francisca Ferrer, muger de Miguel Iuan Beneyto, no hallando remedio para vna grande distilacion de la cabeça, que le daua gran pena, pusose con gran deuocion vn pedaço del habito en su cabeça, y en cõtinente fue libre.

Pedro

Pedro Monclus, eſtudiante, lleuando el ro
ſario del Santo, paſsò por vna caſa, en la qual
entendio, que auia vn hombre que tenia en
la cabeça vn golpe muy peligroſo; y como
a ruegos de cierta perſona entraſſe a viſitar
el enfermo, y le dixeſſe lo que traya, el enfer-
mo tomò el roſario con mucha deuocion, y
puſolo ſobre el golpe, y aprouechole tanto, q̃
luego ſintio mejoria, con grande admiraciõ
de los Cirujanos, y fue curado muy preſto.

Dia de los Innocentes, Gaſpar Periz auia
dexado a ſu muger Iuana Vazquez muy bue
na, y quando boluio a caſa, la hallo que ya pẽ
ſaua auer llegado a la fin de ſus dias, porque
le auia tomado vna rezia calentura con do-
lor de coſtado, y de vna teta, y tenia el braço
encogido, de lo qual el ſe eſpantò mucho, y
le rogò, que ſe encomendaſſe al padre fray
Luys: ella no ſe contento con eſſo, ſino que
ſe hizo traer vna partezilla del habito del Sã
to, y luego ſe ſintio mejor, y ſe adurmio, y
quando deſperto ſe hallò ſana del todo.

Angela Vera, muger de Corui, Notario,
auia parido tres vezes, y todas ellas venia a
eſtar muy mala de las tetas, đ tal manera, que
rauiaua de dolor, y ſe le hazia vna enferme-
dad, que llaman en Valenciano, de peçones;
y por bien que hizo, en ningun parto pudo
dar

dar el pecho a la criatura, ſino de la vna teta. Pario quarta vez antes đla Nauidad paſſada, y començando a ſentir ſus acoſtũbrados dolores đ los pechos, anduuo cinco, o ſeys dias con grandes tormentos. Vn hijo ſuyo, viendola con tanta fatiga, le dixo: Señora, pues tãtas coſas ſe dizen del ſanto padre fr. Luys Bertran, encomiendeſe a el. Y buſcando algo del habito del Santo, puſoſelo en los pechos, y luego le ceſſò el dolor, y toda la enfermedad ſe le fue, y dio muy deſcanſadamẽte los pechos a ſu hijo.

La madre Sor Agullona, beata de la Ordẽ de ſan Franciſco, hauiendo eſtado algunos años enferma de los ojos, y auiendola ſangrado mas de docientas vezes (coſa que parece impoſsible, pero es cierta) llegò a perder la viſta, de modo que a penas veia coſa, y eſtaua muy mala. Apiadãdoſe de ſu enfermedad el Obiſpo don Miguel de Eſpinoſa, le hizo la cruz en los ojos con el cabo de la cinta del Santo, y ſubitamente ella vio, y nunca mas la ſangraron por ſemejante enfermedad.

A diez de Hebrero, doña Maria Coſta, hauiendo tomado purga, recibio vna alteraciõ grandiſsima, por donde le tomò tan rezio mal, que ſe le trauò la lengua, y no podia hablar palabra ninguna entera, y todo el cuer-

reliquia

cinta

po le temblaua; llegò a tal estremo, que ya no se acataua de lo que dezia, ni del mal que tenia. Estuuo desta manera dos horas, pero acordandose a la postre del Sieruo de Dios, pidio por señas vna arquilla dõde tenia ciertas reliquias de su cuñado, y assi Iayme Bertran su marido hermano del Santo, estando ella arrodillada, y llorando, è inuocando como podia al Santo, le puso a la garganta vn pedaço de la tunica del Sieruo de Dios, y en el mismo instante hablò clara, y distinctamẽte, y se le quitò el temblor: de lo qual todos, y en especial el Doctor Reguart, quedaron marauillados, y lo juzgaron por grande milagro.

Doña Anna Gascò, prima segunda del Sãta, estuuo muy mala de tercianas dobles, pero lo que mas le fatigaua, era vn dolor intensissimo, que por espacio de diez dias le quitò casi todo el sentido de la parte derecha d̃ la cabeça, por el qual le cortaron los cabellos, y la sangraron ocho vezes, y no sintio aliuio ninguno, sino q̃ se moria; fuela a confessar vn padre deste Conuento, el qual le cõtò vn milagro, que pocos dias antes auia hecho el Santo Bertran, y assi ella de consejo de su marido don Galcerã Bou, no solamẽte se encomẽdò a el en sus oraciones, y le offre-

cio

cio vna cabeça de plata, ſi la ſanaua, ſino que ſe apretò la cabeça con vna toquilla del varon de Dios, y en tanto tiempo como ſe pudieran dezir dos Miſereres, ſe le aliuio el dolor, y aquella noche le ceſſò de todo punto. Fue eſto a diez de Hebrero.

Los poſtreros de Octubre, don Iuan de Caſtellui, de edad de tres años y medio, saliendole viruelas, tuuo vna rezia calentura, y vino a tanto eſtremo, que todo el cuerpo le temblaua, y no le podian tener. Pero ſu tia doña Maria de Caſtellui, le puſo en la cabeça vna imagen de ſan Miguel, que el Sieruo de Dios ſolia traer por regiſtro en ſu Breuiario, y ſubitamente ſe ſoſſegò, y repoſò; y de alli a dos, o tres dias atormentandole vn grã de dolor en los dos braços, de ſuerte que daua bozes al cielo, ſi le tocauan en ellos, bendandoſelos con vnas bendas hechas de vna ſauana, que auia ſeruido al ſobredicho Santo en ſu vltima enfermedad, al momento ſe le quitò el dolor. A cabo de algunos dias, auiẽdole dexado ya la calentura, quiſieronle veſtir, y hallaronle de medio cuerpo a baxo tullido, con los pies, y piernas del todo encogidas; y ſi le querian poner en pie, quexauaſe, y llorauа amargamente. Hallaron tambiẽ, que en el lomo derecho le ſalia vn hueſſo a fuera

notablemente,y parecia cosa muy disforme, pero acordandese delas sobredichas bendas, ataronselas a los pies,y a la hora sintio mejoria; y mientras yua sanãdo,dezia a su madre: Señora,ateme con las bendas del Sãto, y por ventura me sanarà de los pies, como de los braços; y no le engañò su esperança al mochacho,que en breues dias pudo andar,y correr como antes que cayesse enfermo; y sin q̃ aduirtiessen, ni aplicassen medicina alguna, hallaron que el huesso se le hauia buelto a su lugar. Y notaron mucho, que lauando dos vezes aquellas bendas para limpiarlas de la podre de las viruelas, no perdieron aquella fragancia que començaron a tener despues q̃ el Santo varon auia dormido en aquella sauana. Muchos otros milagros ha hecho el Santo cõ otras personas de aquella casa, especialmente con doña Maria; y parece, que los ha hecho en cumplimiento de la palabra,que le auia dado viuiendo, porque vna vez que la consolaua en cierto trabajo que ella tenia, le dixo: Vuestra merced se aproueche,y valga de mi en lo que se le offreciere, y vera como me hallara aparejado para toda cosa de su cõsuelo. Y como ella mientras el viuio, jamas le pidio cosa ha la fauorecido en lo que le ha pedido despues de muerto.

Doña

Doña Rafaela de Caſtellui, auia padecido muchos dias vn dolor en vn oydo, y a diez y ocho de Março le crecio tanto en los dos oydos, que ya no podia oyr coſa alguna, y cõgoxauaſſe de que en ſu juuentud huuieſſe de quedar ſorda. Acordoſe entonces de vna bẽda del Santo (la qual ella traia encima del coraçon para remedio de otra dolencia) y puſo el vn cabo della en vna oreja, y el otro en la otra, y ſin tardança alguna le ſalio por el vn oydo mucha materia, y luego quedò buena del todo. De alli a diez dias ſe aprouechò del miſmo remedio para vn ſubimiento de ſangre que tuuo en el ojo derecho, y conocio tambien, que el Sieruo de Dios la fauorecio.

Don Iuan Viues de Canamas, tenia vna grande opilacion en el eſtomago, y no podia digerir lo que comia, ni beuer agua ſino tibia, de ſuerte que viuia muy penado en ſu vejez. Su hija doña Geronyma le dio vn ſaquillo que auia ſido del Santo, el qual puſo el encima del eſtomago, y luego ſintio mejoria, y ſe le deshizo la opilacion, y en breue tiempo ſanò totalmente.

Doña Luyſa de Borja, muger de don Iuã de Cardona eſtuuo caſi del todo ſorda mucho tiempo, y deſpues haziendo vna nouena al ſepulchro del Santo Luys Bertran, oyò

perfectamente antes de acabarla.

Vn Pelayre, llamado Iuan Portero, natural de Aluentosa, auia veynte y dos años que tenia en la muñeca de la mano vn louanillo, o lupia como media nuez, y en tiempo frio se le hinchaua mucho, y con el dolor que le causaua, no le dexaua trabajar. El dia de san Vincente Ferrer, se acordò de la santidad del Sãto Bertran, y despues de auerse confessado con el padre fray Geronymo Gascò de los Minimos, rogò al padre bienauenturado, q̃ por amor de Dios alla en el cielo se acordasse del, y le alcançasse salud. De alli a dos noches estando durmiendo, soñò, que entraua por su camara el padre bienauenturado, y representosele cõ aquella misma forma, y blancura que tenia quando el le beso las manos despues de muerto. Y como el durmiendo estendiesse los braços hàzia el Santo, sintio, q̃ vn dedo muy blando le apretaua el louanillo hàzia baxo, como quando quiebran las agallas, a quien las tiene. Y hizo tanto ruydo el burujon con el apretamiento, que le despertò, y luego se hallò curado del todo, sin rastro de lupia, que fue subito milagro.

Catherina Augustina Borja, a tres de Abril començò a sentir vna terrible enfermedad, que ella penso ser especie, o alomenos prin-

principio de rauia, y assi rogaua a nuestro Señor le quitasse aquel dolor tan estraño, o la sacasse desta vida. El Domingo siguiéte, que fue el de Ramos, vino por la mañana a nuestra yglesia de Predicadores para hallarse a la bendicion de los Ramos, segun solia, y estuuo con tan poco reposo, que si estaua en pie se hauia de sentar, y assi determinò de boluerse a su casa. Pero antes de yrse, como vio algunos que estauan orando delante del sepulchro del bienauenturado Santo, dixo entre si: Este frayle, santo deue de ser, pues le hazen oracion, y assi ella tambien le hizo oracion, para que le alcançasse de Dios salud. Con todo esso se fue cō el mismo dolor, que auia traido. Pero la noche siguiente, despues de auerse encomendado de nueuo al Santo bienauenturado, se durmio, y vio en su aposento tanta claridad, que le parecia que en su comparacion la del Sol era pequeña, y vio al santo Bertran, el qual le puso la mano encima, y dixo tres palabras muy pausadas, pero dize ella que no las percibio, tan embelesada estaua mirandole, y a la claridad que del salia, y a vn compañero que con el venia. De alli a poco cessò la claridad, y ella boluio en si hallādose del todo sana. Preguntada esta muger, si conocia al padre Sant Bertran viuien-

do,respondio,que no, pero que alli le conocio certissimamente, y que no sabe como. Dixo mas,que despues aca, quando pensaua en el Santo, se tomaua a llorar con grande consuelo de su alma, y que no podia acabar consigo de llamarle fray Bertran, sino san Bertran.

+ reliquia

Magdalena Meca, solia padecer muchas vezes eschinencia, la qual le ponia en grande aprieto; y como por la semana Santa le acudiessen los accidentes que le acostumbrauan venir antes de la enfermedad, viendola muy penada su marido Matheo Comes Benet Notario, le dixo, que se encomendasse al bienauenturado padre, que tantas marauillas hazia,y que de la ropa del se pusiesse algun pedaço en el cuello;hizolo assi la enferma, y de alli a poco se hallò sana. Esta mesma atestigua,que encomendandose al Santo,fue libre de otras dos enfermedades subitamente.

+ rosario

Iuana Angela Espina,moça de doze,o treze años,tenia vn diuiesso en el vientre, y parosele negro, y dauale grandissimo dolor,y calentura,sin que pudiesse reposar, y a sus padres ponia en mucho cuydado. Pero la madre le encargò,que se encomendasse al Santo Bertrã,y pusieronle al cuello vn rosario, que auia sido del, y la mochacha començò luego

a rezar

a rezar con el, y al momẽto dixo a su madre, que ya no tenia mal, ni dolor. Miraróla, y hallaron que el diuiesso se le auia abierto, saliendo mucha materia, y luego sanò del todo, y se leuantò de la cama, en la qual auia estado muchos dias: y lo que mas autoriza el milagro, es, que no le quedò llaga, ni señal del diuiesso.

Vincente Chencho, tenia vn hijo de quinze, o diez y seys años, q̃ auia dias andaua enfermo, pero crecio la enfermedad de tal manera, que a los vltimos de Abril dixo el Dotor Luys Almenara a la madre del moço, que remedio de la tierra no le esperasse, porque su hijo se moria, y q̃ le encomendasse a Dios, y a algun santo. Ella començo a llorar, viendo lo que le dixo el Medico, y que su hijo daua muestras dello, por tener tan rezia calentura, y vascas tan grandes. Acordose que tenia vn poco de la tunica de S. Luys Bertran, tomola, y con vna benda limpia lleuola a su hijo, y dixole: Hijo ten confiança en el santo padre Bertran, que el te sanara. Y el moço començo a llorar. Atò la madre con la benda el pedacillo de la tunica a la frente del moço, y luego dixo el, que se sentia mejor; y el dia siguiente vino a Predicadores a hazer gracias a Dios, con admiraciõ de los vezinos que ha-

uian visto su enfermedad.

Cathalina Daça, muger đ Pedro Andreu, lencero, pocos dias despues del parto, se le secò la leche, y estuuo sin ella vn mes; y sintiendolo mucho, prometio al bienauenturado S. Bertran, de hazerle vna nouena; y haziendola tuuo sobrada leche.

Pedro Cebrian, carretero, auia mas de vn año que andaua enfermo de perlesia en los braços, y particularmente le cargò la enfermedad en el medio año postrero, que aũque podia menear las manos, pero no los braços; ni podia alcançar el sombrero si se le caia en tierra, sino era arrodillandose, o echandose en tierra. El segũdo dia de Pascua, a dezíseys de Abril, oyendo las cosas que del padre sant Bertran deziã, determinò de venir a esta Casa, confiado, que tocando el Sepulchro, alcançaria salud. Allegò, y como pudo, le tocò, y sintio que le cruxian los huessos; y antes de llegar a su casa, se hallò sano, y bueno, de modo, que se admirauan todos los vezinos de verle menear los braços, y vsar dellos como qualquier que los tiene muy sanos.

Mariana Morilla, niña đ diez, o onze años hija de Pablo Morillo, auia tres años que estaua muy enferma de los ojos; y venia a vezes a tanto, que no veia lo que comia, y con mu-

muchos remedios de ſangrias, y purgas, ſe quedò ſin ſalud: pero vna buena muger le aconſejó, que hizieſſe vna nouena al Sepulchro, la qual ella hizo yendo deſcalça. Y al cabo de la nouena cobro la viſta.

Ana Vazquez, muger de Anton Vazquez, por eſpacio de dos años padecio grande dolor en la mano derecha; y por ocaſion de vn burujon grueſſo como vna nuez, que ſe le hauia hecho en ella, no podia menearla. Viendo pues, que no aprouechauan medicinas, tomò con gran deuocion vn roſario que hauia ſido del Sieruo de Dios, y paſſandole por ſu mano, luego ſe le reſoluio aquella monſtruoſidad, y pudo trabajar de ſus manos.

Iſabel Iuana Sapena, por eſpacio de treze, o catorze dias tuuo vna eſpina atraueſada en la garganta, ſin poderla echar, ni tragar, y aſsi començo a temer de ahogarſe, viendo q̃ el cuello ſe le hinchaua mucho. A la poſtre, por perſuaſion de vna buena muger, ſe atò al cuello vn poco del habito del Sãto, y aquella noche durmio ſin pena alguna; y quando deſperto, hallò el cuello deshinchado, y no ſintio mas la eſpina, ni ſabe que ſe hizo della.

A 19. de Mayo, vn hijo de Micer Iſtella, llamado Marco Antonio, eſtaua con calentura mortal, y tenia en el cuello vna tan gran-

de

Sepulchro

rosario

reliquia

de hinchazon, que Plaça, y Reguart, medicos desta Ciudad; temieron que le auia de ahogar; sin esto estuuo dos dias sin mamar. Aunque con vna cuchareta le hazian tragar algunas gotas de leche, vino despues a tal estremo, que con prissa le lleuaron a cõfirmar. Acaecio, que le tomò vn sueño muy profundo, y viendo su aguela, y su madre, que ya el mochacho no tenia remedio humano, embiaron vn estudiante tio del niño, para que encẽdiesse vna cerilla ante el Sepulchro del padre S. Bertrã, y para que hiziesse alli voto de offrecer vna presentalla đ cera, y de vestir al niño del habito del padre S. Bertran, que es el de santo Domingo. Y luego el mochacho despertò sano, y sin calentura, y la hinchazon se le deshizo.

Vna niña de teta, tenia vna grande hinchazon en el cuello, la qual estauan resueltos los Cirujanos de abrirla. Pero Matheo Comes, Notario, acõsejò a su madre della, que le atasse al cuello vn pedaço del habito del Sieruo de Dios; y a la mañana la hallaron sana.

Nauarra Albicia, muger de vn pescador, estando vlcerada, no podia orinar en espacio de tres dias, y luego q̃ se encomendo al bien auẽturado S. Luys, fue libre de aquella enfermedad. La misma muger atestigua, que vn niño

ño de quatro años eſtaua como tropico, y poniendole encima del vientre vna faxa que hauia ſeruido al padre S. Luys, fue libre de dicha enfermedad. Y que vn otro hermano de eſte niño no podia andar, y haziẽdole vn eſcapulario del habito del ſobredicho Santo, eſtuuo bueno, y va por ſus pies.

Doña Geronyma Viues de Canamas, baxando por vna eſcalera cõ vn vaſo de vidrio en las manos, cayo d̃ peſo, y dio de cabeça en vna arca. Y como naturalmẽte las manos ayudan a la cabeça en ſus peligros, eſtẽdio el braço de ſuerte, que la cabeça dio encima del, y quebro el vaſo de vidrio; y la axorca de oro q̃ traia en el braço, ſe le quebro por tres partes, y ſe quedaron en la frente ſeñales de los vidrios, y ſe le hizo en la cabeça vn tolondrõ muy grande: y temiendo no murieſſe aſsi d̃l golpe, como de la alteracion, fueron a llamar al Doctor Geronymo Garcia, entre tãto doña Geronyma ſe hizo poner ſobre la cabeça algunos pedaços de ropa del ſanto Luys que tenia en ſu poder, y quando vino el Medico, queriendo deſcubrir el lugar donde auia recebido el daño, ya caſi no hallò raſtro del golpe, ſiendo verdad, que era naturalmente impoſsible reſolverſe aquella hinchazon en tan breue tiempo.

El poſtrer dia de Paſcua, vna vieja que tenia el braço tullido, deſpues de hauer eſtado arrodillada delante del Sepulchro, encomendandoſe al Sãto, puſo el braço jũto a la rexa, y luego le pudo eſtẽder, y menear los dedos.

Rafaela Almenara, dõzella de onze años, eſtando mala de calenturas, y con vna grande hinchazon en el cuello, tuuo miedo de morirſe, pero mucho mayor le tuuo ſu padre el Doctor Luys Almenara, que veia mejor el peligro, eſpecialmẽte que los Cirujanos eſtauan reſueltos de abrirle el cuello el dia ſiguiente. Pero como el era muy deuoto del Sieruo de Dios, y le hauia viſitado en todas ſus enfermedades, ſe la encomendò mucho; y lo miſmo hizo la madre de la enferma, poniendo ſobre la hinchazon vn pedaço del ſilicio del miſmo padre ſan Bertran. Venida la mañana que le auian de abrir el cuello, la hallaron muy mejor, y que ſe le hauia reſuelto la hinchazon, lo qual tuuieron por grande marauilla, ſiendo coſa bien ordinaria en ſemejantes reſoluciones de tumores apoſtemados, el abrirſe, peligrar los enfermos.

Los milagros q̃ haſta aqui ſe han referido, hizo el Santo en los años. 1581. y 1582.

A Magdalena Caſtellona viuda, de edad de ſetenta y dos años, de vna cayda ſe le deſenca-

ſencaſo la muñeca, cauſandole muy grãde dolor, y en eſpacio đ dos años por mas ꝗ lo procurò, jamas la pudo boluer a ſu lugar. Por donde perdidas las eſperãças de hallar remedio en los algebreros, determinò de hazer vna nouena al ſepulchro del Santo, y al tercero dia ſintio vn poco de aliuio, y al poſtrero eſtuuo ſana del todo. Deponenlo ella, y ſu hija, a 14. de Mayo de 1583.

Miguel Gari eſtudiante, eſtando muy aquexado de camaras cõtinuas de ſangre, buſcò vn roſario del Santo, con el qual auia entendido, que ſe hazian milagros, y puſoſele vna tarde al cuello, haziendo voto de offrecer vn cirio, y vna imagen de cera a ſu ſepulchro. En la miſma tarde eſtuuo libre dellas, y de vna hinchazon que tenia en los ojos, y en el roſtro. A 21. de Iulio de 1583. lo deponen, el, y otro eſtudiante, y vna muger.

Pedro Orthoneda Platero, padecia vna graue enfermedad en los lomos, de ocho en ocho, o de quinze en quinze dias, que le impedia mucho el andar, y le hazia yr muy coruado. Pero oyendo contar los milagros del Santo, ſe fue a ſu ſepulchro, y le hizo oraciõ, offreciendole vna figura de cera: tomò tambien de encima del ſepulchro vnas flores, y puſoſelas ſobre los lomos, y nunca mas ſin-

tio

tio aquel dolor. A 21. de Iunio de 1583.

Madalena Pastor, y de Ordoñez, dos dias despues de auer parido vna hija, sin saber la ocasion, ni causa dello, la hallò con la cabeça abierta, y la mollera tan entrada, que la tuuo por muerta. La comadre tambien quando la vio, le dixo, que la criatura ya no tenia remedio, y que ella buscasse quien le tirase el pecho de alli adelante. Entonces la madre puso a la niña vn poco de la ropa del Santo, y hizo oracion desta manera: Padre fray Luys, si vos sanays a mi hija, yo os prometo de presentaros vna mortaja, y vn cirio en vuestro sepulchro, y hazeros dezir vna missa, si se os puede dezir. Passadas dos horas, a la niña se le soldò la cabeça como antes estaua, que fue grande milagro. Atestigualo la madre, y otra muger que se hallò presente, a 13. de Iunio año 1583.

Vna buena muger tenia vn hijo de veynte y vn año, muy trauiesso, y vicioso, y tan apartado de toda cosa buena, que parecia que no le quedaua de Christiano sino la fe. Esta viuiendo el padre San Luys procurò dos vezes de hablarle, para que rogasse a Dios por la conuersion de su hijo, y no pudo hallar ocasion para ello. Mas el dia que murio, le besò las manos, y le rogò, que pues no le auia podi-

podido hablar en vida, agora que ya eſtaua en el cielo rogaſſe por ſu hijo. Con eſta meſma demanda hizo algunas nouenas al ſepulcro, y el hijo yua de mal en peor. Por lo qual le rogò ella vn dia que le alcançaſſe la conuerſion de ſu hijo ;y que ſi aſsi era meneſter, recabaſſe de Dios que a ella le dieſſe qualquier enfermedad de llagas, o dolor, ſolo ſu hijo ſe conuirtieſſe. Oyola nueſtro Señor, y diole vna tã rezia que la llagò, y ſe le hinchò el cuerpo, y padecio grandes dolores por algunos meſes: y quando menos ſe lo penſò, ſu hijo entrò en vna de las quatro ordenes Mendicãtes, y ella ſin aplicarſe medicina alguna, ſino ſolo viſitar algunas vezes el ſepulchro del Sãto, cobró perfeta ſalud. A 17. de Mayo del año 1583.

Andreua Alreus no auia podido dar leche a ſus hijos las vezes que auia parido, porque los pechos ſe le parauan de tal manera, que luego los auia de dexar, y la criatura a quien mas tiempo la dio, fue por doze dias ſolamẽte. Al fin auiendo ya cinco meſes que no tenia leche, deſſeò criar al hijo poſtrero, y para eſto començo a hazer vna nouena al ſepulchro, y rogo al Santo, que le alcançaſſe ſalud, y leche. Fue Dios ſeruido, que el dia que acabò la nouena, la tuuo en abundancia, y lo

criò, ſin que le boluieſſe el dolor de los pechos: porque cada dia ſe los tocaua con vna reliquia que tenia deſte Santo. A 17. de Mayo. 1583.

Vn Clerigo d̃ la Parrochia de ſanta Catha lina martyr, ſolia tener mal de hijada terribliſſimo, y le duraua cada vez mucho tiempo: pero vna dellas, deſpues de auerlo atormẽtado hartos dias, lo apreto tanto, que no penſo viuir haſta el medio dia. Dixole vna buena muger, que mientras ella aparejaua vn criſtel, ſe encomendaſſe al padre Sant Luys Bertran, al qual el no ſolamente no tenia deuocion, ſino que ſolia reprehender a los que ſe la tenian. Pero como el dolor le agarrotaua ya muy de veras, vuo de meterſe por ſus puertas, y le hizo oracion deſta ſuerte: Padre fray Luys, yo creo que eſtays enel cielo, y gozays de Dios: ſi vos me recabays que antes del medio dia me libre de eſte dolor, yre a Predicadores, y hare vna nouena a vos, y al padre S. Vincente Ferrer. Eſto de añadir al padre S. Vincente Ferrer, dize el Clerigo en ſu depoſicion, q̃ lo dixo, porque no ſabia ſi (no ſiendo aun canonizado el padre S. Luys) ſe le podia hazer nouena. El eſcrupulo era vano, mas la oració no lo fue: porque en tanto eſpacio como ſe pudiera dezir vna Aue Maria, eſtuuo bueno,

y ſin

y ſin dolor alguno. Y quando vino la muger con la medicina, la dixo, que no la auia mene ſt. r. Y el dia ſiguiente dixo miſſa, y començo ſu nouena, y nunca mas ſe vio en aquel trabajo. A dos de Agoſto, el año 1583.

Vrſola Puig y de Tibona, hauia como dos años, que tenia el braço izquierdo encogido y tullido, y en la pierna izquierda auia padecido grande dolor por eſpacio de vn año, ſin que le aprouechaſſen para la vna, o para la otra enfermedad, las medicinas que le hizierō: pero vn dia oyendo contar los milagros de S. Luys, ſe fue a viſitar ſu Sepulchro, y tomo vn pedacito de ſus habitos, y lo paſſo algunas vezes por el braço y pierna dōde tenia la enfermedad, y antes de acabar la nouena, deſperto vna mañana con perfeta ſanidad.

Bien ſemejante fue a eſto, lo que le paſſo a Vrſola Nicolas, que auia ocho meſes que tenia muchas llagas con agujeros en diuerſas partes del cuerpo, y ningun remedio hallò con las medicinas que le auian aplicado, haſta que vna vezina ſuya la aconſejò que ſe encomendaſſe al ſanto Bertran. Oyolo ella, y propuſo de hazer vna nouena a ſu Sepulcro. La qual fue de tanto valor, que no tomando otra medicina, al tercero dia eſtuuo buena del todo. Solo le quedò vna manchuela azul

en memoria del beneficio recebido. Aſsi lo depuſierõ a 27. de Agoſto. 1583. ella, y vna criada ſuya.

Iuana Serra eſtuuo tres dias deſahuziada de los Medicos, y perdida la habla del todo; y acordandoſe del padre S. Bertran, ſe encomendo a el, y en cõtinente cobro la habla. La meſma, hauia quatro años que padecia en el eſtomago grande dolor: y vn dia, deſpues đ oyda miſſa, ſe fue a ſu Sepulchro, y le rogò q̃ intercedieſſe por ella, y luego eſtuuo ſana. Recibioſe ſu dicho, en el año. 1582. a dos de Octubre, con vna conteſte del primer milagro.

Gracia Benedicta Iuã, eſtuuo ſangrada ſiete vezes, por vna terrible calentura continua que tenia, y no pudo hallar remedio, haſta q̃ vna muger deuota le traxo vn roſario, q̃ hauia ſido del ſanto Luys Bertrã, y le dixo, que rezaſſe por el, que el dia ſiguiente nò ternia calentura; y fue aſsi realmente. Ateſtiguãlo ella, y dos otros teſtigos, a 19. de Octubre, el año. 1582.

Vn hombre tenia vn hijo de ſiete años, al qual ſe le auia hecho vna carnoſidad bermeja ſobre el ojo izquierdo, y por mas medicinas que le aplicò, no hallaua remedio. Temiẽdo pues, que perderia el ojo, lo lleuò nueue

dias

dias al Sepulchro del Santo, en el primero de los quales ya ſe le conocio mejoria, y en el poſtrero eſtuuo ſano del todo. A 19. de Octubre. 1582.

Cierta muger eſtaua tan loca, y frenetica, que ſe arremetia a las perſonas, y les arrojaua quanto le venia a las manos: por lo qual le auian echado vna cadena de hierro al cuello y vna argolla al pie: y lo peor era, q̃ no queria comer, ſino a poder de açotes. Mouida a laſtima vna deuda ſuya, determinò hazer vna nouena al Sepulchro del ſanto Varon, y el primer dia, en boluiendo a caſa, con mucha confiança que el Santo la hauia de ayudar, le quitò la cadena, y la argolla, y ella no hizo mouimiento alguno, antes pidio de comer, y no le boluio la locura. Delo qual ay tres teſtigos, a 23. de Octubre. 1582.

Sor Angela Balaguer, monja Auguſtina d̃l Conuento de S. Iulian, tuuo cinco meſes inſufrible dolor en la pierna; y alcançò perfeta ſanidad en el miſmo punto que hizo voto de imbiar al Sepulchro del padre S. Bertran, vna pierna de cera, y vn real para vna miſſa. Ay teſtimonio, de la Priora de dicho Monaſterio.

A Candia Eſplugues, al cabo de catorze años que tenia gota coral, y las vezes que le

venia, que eran bien ordinarias, perdia la habla y sentido, despues de prouados sin prouecho otros remedios, estando en la yglesia desta casa, le dio mas agudamente q̃ nunca; y vna tia della, hizo voto de offrecer en el Sepulchro del Sieruo de Dios, vn coraçon de plata. Y despues de hecha vna nouena con la enferma al Sepulchro, le presentò la offrenda, y desde aquel pũto jamas le boluio aquel accidente. A 15. de Octubre. 1584.

Leonor Monfort, donzella, natural de la Villa de Morella, hauiendo estado tan sorda por tres años, que no oia cosa, vino a Valencia, y por señas entendio, que en Predicadores estaua sepultado vn santo Varon que hazia milagros. Ofrecio de hazer vna nouena a su Sepulchro, y de lleuar el habito de santo Domingo, si le boluia la oyda. Y acabando la nouena, fue libre de la sordez. A cinco de Setiembre. 1585.

Blasa Gutierrez tenia vn niño de ocho meses, al qual tomò terrible pasmo; y como estuuo cinco dias, que a penas tomò el pecho, llegò al punto de la muerte, pero oyendo dezir, que con vn rosario de S. Luys sanauã muchos enfermos, le hizo poner encima de la cabeça del niño, y luego quiso el pecho, y estuuo sano, a 20. de Nouiembre. Y ay otro conteste

teſte de viſta, como en los milagros paſſados.

A Vincenta Morella, ſe le quebrò vn braço por vna cayda que dio, y por no poner la deuida diligencia en ſu cura, ſe le agujerò todo, y deſpues hizo otro tanto la pierna, y ſe le encogio como vn palmo; y en ella, y en la cabeça, y otras partes del cuerpo ſe le hazian vnos tolóndrones grãdes llenos de materia, y no ſe podia leuãtar de la cama. Por lo qual, el Medico, y el Cirujano la deſengañarõ, que no tenia remedio ſino del cielo; y el Medico la dixo, que ſe confeſſaſſe a menudo. Durole todo eſto como diez meſes, y aſsi dexãdo todas medicinas, tomò por deuocion tocar cõ el habito del Sieruo de Dios las partes dañadas, y dentro de pocos dias pudo andar con vna muleta, y en tres meſes eſtuuo buena perfetamente: porq̃ el braço ſe le ſoldò, la pierna ſe le alargò, y todos los agujeros ſe le cerraron, a 24. de Nouiembre. 1583. Y a 3. de Setiembre depone el Medico Mallorquin, q̃ eſta cura fue euidente milagro, y que el curana a la dicha donzella, mas por cõſolarla, que por entender que auia de viuir. Porque ſegũ reglas de medicina, era impoſsible que eſcapaſſe con vida.

A vn niño de cinco años, hijo de vn Notario, le ſalieron lamparones, y le duraron algu

nos años, ſin poderle curar los Medicos, o Cirujanos: y aſsi eſtauan ya reſueltos que le lleuaſſen a Francia. Pero vn Cauallero aconſejò a ſu madre, que lo embiaſſe a hazer vna nouena al Sepulchro del Santo, y luego el primer dia ſintio algun aliuio; y acabada ella, dẽtro de dos dias curò, y nunca mas le han buelto; cõ ſer verdad, que deſpues deſte milagro, no lo guardaron ſus padres de comer coſas cõtrarias, como ſolian antes. A 26. de Nouiembre. 1583. la madre, y vn criado de la caſa.

Vna muger tenia mal de coraçon, tan fuerte, que la traia a punto de morir; y no pudiẽdo hallar remedio con otras medicinas, ſe puſo encima del coraçon, de la ropa deſte Sieruo de Dios, y ſe ſintio buena, ſin que el dolor le boluieſſe, ſino dos, o tres vezes que dexó đ traer dicha reliquia. Conſta por el dicho de ella, y de ſu hijo, a 26. de Nouiembre. 1583.

Maria Hernandez, donzella, criada de doña Franciſca de Mendoça, Marqueſa de Terranoua, auia cinco años q̃ tenia vna lupia, o louanillo como vna nuez en la mano izquierda, el qual la eſtoruaua harto para hazer lauor; y auiendo procurado algunas vezes de reſoluerle, ſe quedaua con el meſmo trabajo. Pero vna Beata de la Orden de Predicadores, llamada Cathalina Montora, tomò en de

uocion

uocion ſantiguarle el louanillo algunos dias cõ vn grano de ambares amarillo, que no tiene olor, y auia ſido deſte Santo, al qual inuocaua quando le hazia la Cruz. Pocos dias deſpues, vna noche ſoño la donzella que le apretauan fuertemente la mano, y le arrancauan el louanillo: y en deſpertando, hallò que no le tenia; y con el gozo de verſe ſana, ſe tomò a dar vozes, a las quales acudieron los de caſa, y vieron el milagro. Deponenlo la miſma enferma, y ſu ſeñora la Marqueſa, y la Beata, y vn criado de la meſma caſa, a 10. de Nouiembre. 1584.

La madre Sor Angela Agullona, Beata Frãciſca tuuo diez dias dolor de coſtado con rezia calentura, haſta el dia de S. Marcos, en el qual por la mañana auiendole crecido tanto las dos indiſpoſiciones, que la ſangraron la quarta vez, fuela a viſitar el Patriarcha, y dicho el Euangelio de San Marcos, le puſo vna correa del ſanto Luys ſobre la cabeça, con lo qual ella tomò grande animo, y en ſaliendoſe el Patriarcha del apoſento, ſe hallò ſin calẽtura, y ſin dolor de coſtado, y ſe viſtio, y leuãtò de la cama. Ateſtiguaronlo a 10. de Nouiembre. 1584. ella, y la Marqueſa de Terranoua, que eſtaua preſente.

Ines Roſſellona, viuda, cayendo en tierra,

reliquia

+

cinta

se hincò vn huso por la oreja, de la qual le salio sangre, y quedò como tonta sin sentido, y sin habla, y sin poder oyr cosa alguna. La mañana siguiente, despues de auerse encomendado a nuestra Señora, y al padre S. Luys, fue a casa de Iayme Bertran su hermano, y por señas (que de otra manera no podia) pidio que le pusiessen sobre el oydo vn poco del habito del Santo; y en el mismo punto que hizieron lo que ella pedia, estuuo buena, y cobro los sentidos, a 6. de Hebrero. 1585.

Violante Luysa, por ocasió de vna sangria vino casi a perder el braço derecho: porque de mas de auersele valdado, nó tenia sentido en el, y se le parò negro. Con la tristeza que le causaua este trabajo, no podia dormir, en especial viendo que nò le aprouechauan muchas medicinas que le aplicaron. Passados quinze dias, se hizo vntar el braço con azeyte de las lamparas que arden ordinariamente delante del Sepulchro de S. Luys, encomédandose a el con muchas lagrimas. Y luego se adurmio, y antes de media hora desperto cô perfeta sanidad, segun lo atestiguan ella, y su marido, y su nuera, a 8. de Março. 1585.

Rafaela Millana, y Roig, tenia vn hijo de onze años, el qual casi desde que nacio hauia viuido enfermizo, echando espuma por la

boca,

boca, y particularmẽte en los ocho meſes poſtreros caia de ſu eſtado cada dia vna vez, o dos, y aun dias auia que quatro, y nunca pudo ſanar, por mas remedios que le hizieron, haſta que ella començo de hazer vna nouena al Sepulchro del Santo, y el dia ſiguiente eſtuuo el mochacho ſano, como conſta por el dicho della, y de vn maeſtro del mochacho, a quatro de Setiembre. 1585. Y por el dicho dẽ ſu padre, a 5. de Setiembre, del miſmo año.

Suſanna Monteſinos, auiendola ſangrado muchas vezes por las fiebres que tenia, le erraron vna vez la ſangria, y quedò manca del braço, y en el hoſpital. Pero paſſados dos meſes, ſe fue a hazer oracion a la Capilla de nueſtra Señora del milagro, y ella la proueyo de remedio para honra de ſu Sieruo, deſta manera. Viendola alli tan afligida otra perſona, la dixo: Yd al Sepulchro de S. Luys, y ſin duda ſanareys. Vino ella a eſta Caſa, y deſpues de auer hecho oracion, tocò con los cabos de los dedos la piedra del Sepulchro, y luego ſe amortecio; y quando boluio en ſi, ſe hallò ſana del todo. A dos de Octubre. 1585.

Hippolito Sanz, Cauallero de Xatiua, de edad de quarenta años, vio que vna muger, con gran deuocion tocò el Sepulchro del Sãto con la mano; y con aquella ocaſion, le cõ-

to vn hóbre que a caso estaua alli, como vna muger que tenia el braço tullido auia cobrado salud con hazer otro tanto. Entonces el q̃ auia mas de vn año que tenia dolor cótinuo, è intimo en los lomos, y no hallaua remedio, antes de cada dia se le acrecentaua, se començo a encomendar al Santo, haziendole oració vn grande rato, y procurando de tener cótricion de sus pecados, y proponer la emienda. Aguardò que anocheciesse, porque nadie lo viesse, y fuesse al Sepulchro, y arrodillado delante del, le prometio con lagrimas, q̃ si lo curaua, publicaria el milagro, o alomenos daria noticia del al autor de su historia. Hecho esto, alargò có miedo la mano, y tocò el Sepulchro, y despues se la puso sobre los lomos, è immediatamente estuuo sano. Quedò tan espantado, que le parecia, que estaua fuera de si, y no se podia apartar del Sepulchro, haziẽdo gracias a Dios de la merced que le hauia hecho por intercession de su Sieruo. Ay relacion del mismo.

Vna donzella de catorze años, llamada Anna Rosellò, tuuo muy rezias fiebres en el pueblo de Lombay; y los dos Physicos que la visitauan, el vno Christiano viejo, y el otro nueuo, visto que tenia ya los ojos quebrados, y la boca muy negra, y que estaua para espirar,

la

la dexaron por muerta, diziendo que no tenia remedio. Pero ſu madre con la deuocion que tenia a eſte Sieruo de Dios, puſo ſobre ella vn poco de ſu habito, y luego ſin tardança alguna eſtuuo mejor notablemente. Y ofreciendo vna mortaja para ſu ſepulchro, ſanò perfetamente. Depuſieron eſte milagro, a 23. de Octubre 1582. dos perſonas.

A don Luys de Vilanoua, ſeñor de Bicorbe, y agora Conde del Caſtellar, que tenia tercianas, errandole vn Cirujano la ſangria, ſe le hincho luego el braço, y no podia jugar la mano, ni los dedos, que es enfermedad muy peligroſa, y mortal, dexando a parte que ſe encendio en rezia calentura. Viendolo en tā grande peligro el Doctor Ioſeph Reguart, ordenò, que le vngieſſen el braço con cierto azeyte, y como la primera vez no ſintio aliuio, a la ſegunda que quiſieron vngirle, no quiſo aguardar mas, ſino que ſe encomendo al Santo Luys, y al momento eſtendio el braço, y eſcriuio vna carta, y aun para que el Doctor (que no eſtaua preſente quando fue el milagro, y vino luego) ſe aſeguraſſe de ſu ſalud tañò vna guitarra, coſa que el dicho Doctor, que era muy docto, tenia por impoſsible, hablando naturalmente. Y en confirmacion de todo, quedo tambien limpio de la calen-

lentura, y no le boluio mas. Año de 1583. a 10. de Mayo ay dos teſtigos de viſta.

En la ciudad de Origuela Iayme Montiel Eſcriuano publico, y ſu muger Ines Pedraça eſtauan muy enfermos de calenturas con peligro de morir, y los Medicos no podian ſanarlos. Acaecio, que prometieron de traerle a la muger vn cilicio de eſte Sieruo de Dios, y ella lo pedia con grande inſtancia, porque deſde que leyo ſu hiſtoria le era muy deuota. Con eſte deſſeo caſi ſe adurmio, y vio a ſu cabecera a nueſtro padre Maeſtro fray Iayme Gauarda, varon muy bienauēturado, natural de Origuela, con otro Religioſo de la Orden, y ella pregūtò al padre Gauarda, ſi auia de morir entonces? Y el reſpondio: Quando Dios querra? Y ſonrriendoſe, pregunto al otro padre, ſi aquella muger auia de morir entonces? Y en el miſmo punto deſperto, y le traxeron el cilicio del ſanto Luys, y el miſmo dia ſe le quitò la calentura. Tambien ſu marido ſe hallò ſin calentura el dia ſiguiente, auiēdoſe encomendado al Sieruo de Dios quando puſieron ſobre el el cilicio. De alli a pocos dias eſtando vna criada dellos mala de calenturas, y hinchada la cabeça, roſtro, y cuello con flegmon, dādole vn pedaço de la tunica del meſmo Santo, ſe le quitò la calentura,

y el

y el flegmõ. Ateſtiguan lo dicho el Notario, y ſu muger, a 25. de Iunio 1585.

En la Villa de Monteſa, cuyo caſtillo es el aſsiento de la ordẽ militar de Monteſa, ha hecho nueſtro Señor muchos milagros por meritos de eſte Santo, de los quales hizo recebir teſtimoniales el padre fray Iuan Piulart de aquella orden. El vno dellos paſſò deſta manera. Vna niña de tres, o quatro años, teniendo viruelas enfermo de los ojos, de manera que los tuuo cerrados tres meſes, penſando ſu padre que auia perdido la viſta, porque cõ ninguna medicina los pudo abrir. Pero vn tio della frayle de la miſma orden, mouido de laſtima, traxo vn poco dl habito del Sieruo de Dios, y ſe lo puſieron vna noche encima de los ojos, y a la mañana abrio el vno dellos, y el dia ſiguiente el otro.

En la Villa de Xauca, Bartholome Borrull labrador, tenia vna hija de doze años, que deſde los ocho, o nueue viuia muy enferma de vna apoſtema que ſe le hauia hecho en el cuello junto a la garganta. Y los Cirujanos, y otras perſonas, que la auiã emprendido de ſanar, la dexauan por incurable. En eſta ſazõ vn clerigo, que yua de Valencia, conto algunos milagros deſte Santo, y les dio animo para que le encomendaſſen ſu hija y le puſieſſen

ſobre

ſobre la llaga vn pedaço de ſu habito: lo qual ellos hizieron de buena gana, diziendo vn Pater noſter, y vna Aue Maria cada noche, y cada mañana. Al quinzeno dia quiſieron reconocer ſi auia mejoria, y no hallaron llaga, ni raſtro della, que fue tenido por grande milagro en el pueblo por quantos la auian viſto enferma tantos años. Ay auto de vn eſcriuano de la miſma villa.

Helena de Zeba de la Villa de Ceruera en el Maeſtrado de Mõteſa, eſtuuo quatro años muy mala de quatro, o cinco hinchazones q̃ ſe le auian hecho en los pechos, de los quales le ſacaron vn hueſſo, o dos, caſi tan molidos como ſi ſalieran de vn cuerpo ya de mucho tiempo muerto. Y aunque el Doctor, y el Cirujano dezian que no tenia remedio, ella llegandole a las manos vn pedacillo de la ropa del Sieruo de Dios, ſe le puſo en el pecho, y en el meſmo punto conocio mejoria, y dentro de poco tiempo cobro perfeta ſalud, y vino a Valẽcia a viſitar el ſepulchro del Santo, dexando por teſtimonio eſcrito el milagro.

A fray Pedro Padilla de la orden de nueſtro padre ſan Franciſco, viniendo de Chelua para Valencia, y apeandoſe para tomar vnas piñas, vna mula que tiraua vn carro le dio tã rezia coz en el eſtomago, que no pudo ſino

bre-

breuemente encomendarſe a Dios,y a nueſtra Señora,y a ſant Vincente Ferrer,y al ſanto Bertran,y al ſanto varon fray Micon,prometiendo de traer a ſus ſepulchros vna imagen de cera. Luego cayo en tierra ſin ſentido y habla como muerto,deſde medio dia haſta las dos de la tarde,que boluio en ſi,y ſe halló ſolo, y boca a baxo cō vna balſa de ſangre en el ſuelo , y ſu caualgadura echada a ſu lado; entonces hizo gracias a Dios, y a ſus Santos, y vinoſe a Valencia. De alli a algunos dias topandolo el carretero ſe eſpanto, como ſi viera algun reſucitado , y le dixo que auia huydo,porque penſaua que quedaua muerto. Vino luego el Religioſo a viſitar la capilla de S. Vincente, y los ſepulchros de los dos padres bienauenturados,pero no ſe acordo de traer las imagenes de cera , y aſsi le ſobreuino vna grande fiebre que le durò haſta que ſe acordo dellas , y de nueuo prometio traherlas , y en continente eſtuuo bueno. Ay relacion de el miſmo.

Franciſco Font tuuo calenturas muy rezias, y continuas , por eſpacio de tres meſes, y con ellas ſe le hincho el roſtro,tāto que los carrillos le llegauan haſta los hombros , y no podia comer. En eſta ſazon ſu madre lo encomendo con toda la deuocion poſsible al

Santo Luys, y lo miſmo le encargò a el que
hizieſſe, y haziendo oracion al Santo, le comẽ-
ço a quitar con los dedos las poſtillas, y con
ellas ſe le cayeron todos los pelos de las ce-
jas y peſtañas. Aquella miſma tarde ſe hallò
libre de la calẽtura, y el roſtro ſe le parò muy
limpio, y hermoſo, y el dia ſiguiente ſe viſtio
y comio. Marauillaronſe los Medicos, con-
feſſaron que hauia ſido obra milagroſa, pues
para ſolo ſecarſele las poſtillas por diſcurſo
natural, eran meneſter algunos meſes.

Gaſpar de Aguilar natural de Balbaſtro
tuuo en la planta del pie derecho vn grano
negro muy venenoſo, el qual le hizo vna grã
de llaga en toda la planta, y otra en la pierna
que le duraron mas de tres años, por mucho
que procurò de aplicarles diuerſas medici-
nas. A la poſtre aconſejado por vn amigo ſu-
yo, q̃ ſe encomendaſſe a eſte Sieruo de Dios,
dexò todas las medicinas, è hizo vna noue-
na a ſu ſepulchro, encendiendo alli cada dia
algunas candelas, en honra de la ſanta Trini-
dad, y prometiendo vna offrenda de cera. El
primer dia de la nouena ſintio grãde aliuio,
deſpues fue continuamente mejorando, ha-
ſta que acabada ella, dentro de cinco dias, eſ-
tuuo ſano perfetamente.

Vna monja Bernarda del monaſterio de la
Zaydia,

Zaydia, tuuo dos años tan grande mal en los ojos, que a penas podia ver la luz: y a vezes le era neceſſario comer por mano agena. Hizieron muchas diligencias los Phyſicos para ſanarla, y no pudieron, haſta que auiendo ella experimentado, que con tocar ſus ojos cõ vn pedacillo del habito del padre ſan Bertrã mejorò algo, dio de mano a todos los otros remedios, y con deuocion ſe puſo vnos antojos del Santo, rezãdo los ſiete pſalmos por eſpacio de treynta dias, al cabo de los quales le aparecio en ſueños, y le ſantiguò los ojos, y con ſolo eſto eſtuuo buena dentro de ocho dias.

A vn mochacho de onze años, por nombre Frances Iuan, dieron vna terrible pedrada en la hijada, y cayo en tierra perdida la habla. Sangraronlo, y luego le dieron vomitos, y temblores, y en la orina echaua mucha ſangre quajada, todas ſeñales de muerte. Viendole aſſi, y caſi ſin pulſo, doña Franciſca de Mendoça Marqueſa de Terranoua, le puſo encima de la hijada vn grano que tenia de vn Roſario del Santo Luys, y le encargò que ſe encomendaſe a el. Oyolo eſto de muy buena gana el mochacho, è inuocaua deuotamente al Santo, y luego le començo a menguar el dolor, aunque en quitandole el grano, le bol-

uia. Con eſto repoſo, y dentro de dos dias pudo yr por ſus pies fuera de caſa.

En el lugar de Torrente donde murio aquel dichoſo Principe, de quien hizimos mẽcion al principio del ſegundo tratado deſta hiſtoria, continua Dios vna marauilla por interceſsion de nueſtro Santo, que ſera acertado hazer mencion della, pues tanto la eſtimã los del ſobredicho lugar. Y fue, que eſtando vna vez el Santo Luys Bertran en dicho lugar de Torrente, ſaliendoſe por aquellos cãpos con algunos labradores del lugar, le lleuaron a vna fuentezilla de muy poca agua: y eſtando alli ſentados ſe lamentaron con el Santo de la ſeca grande que auia en aquella tierra por auer mucho tiempo que no llouia, dixeronle rogaſſe a nueſtro Señor les dieſſe agua, porque ſe perdian los frutos, y que dieſſe la bendiciõ a aquella fuentezilla no ſe agotaſſe del todo. El Santo ſe puſo de rodillas, y dio ſu bendicion a la fuente, haziẽdo a Dios vna breue oracion; y boluiendoſe al lugar comẽçò a llouer, y durò dos dias con ſus noches el agua, y deſde entonces haſta el dia de oy mana en aquella fuente tanta agua, que abunda en grãde manera para el riego neceſſario de aquel termino. Y cõ ſer verdad que en algunos años por la mucha ſequedad ſe

han

han agotado muchas fuentes, aquella ſiempre ha perſeuerado, y perſeuera en eſta abundancia. Ateſtiguan eſte milagro en el proceſſo muchos que habitan aquel lugar, y ſe hallaron preſentes a la marauilla, de los quales vno llamado Lucas Blaſco me refirio de palabra todo lo ſobredicho.

CAP. VIII. DE LOS MILAGROS *que ha hecho en el Reyno de Aragon ſan Luys Bertran.*

EN çaragoça Gaſpar Bertran mercader tenia vn nieto de diez y ſeys meſes, que los ſeys dellos padecio calentura continua, y camaras, y el, y ſu muger con el padre, y madre del niño, deſpues de auer hecho oracion al Santo Luys, le ataron vn poco de ſu ropa a la frente, y en continente mejorò, y poco a poco ſanò del todo. Vna criada de aquella caſa, que padecia calẽtura, y dolor de muelas, y tenia muy mal color; viſto el beneficio que el Santo auia hecho al niño, ſe puſo vna noche la meſma reliquia, y a la mañana, ſin auerſe valido de otra

Rã en la informació de madrid
+

medicina,con grande admiracion de la gen-
te de la caſa, ſe leuantò ſin calentura,y nunca
mas le boluio;y quanto al dolor,y color,de-
ſierto con grande mejoria. Oyendo lo meſ-
mo vnos vezinos,que tenian vn hijo tan al ca
bo de camaras de ſangre,y calenturas,que ya
lo llorauan como ſi fuera diffunto, tomaron
la meſma reliquia, y con deuocion ſe la apli-
carõ,y luego eſtuuo mejor, y dẽtro de ocho
dias eſtuuo ſano , ſegũ depone el ſobredicho
Gaſpar Bertran,a 16.de Deziembre. 1583.

Vn moço tomo el habito del padre S.Frã-
ciſco en çaragoça, y como luego ſe vio q̃ te-
nia en la pierna cierta enfermedad, peſandol-
le al Maeſtro de Nouicios de quitarle el ha-
bito,porque era bien inclinado, y de buenas
partes para religioſo,procuro diuerſas medi
cinas para ſanarle : pero crecio de tal manera
la enfermedad,que fue neceſſaria ſu expulſiõ
del dicho Monaſterio. Su madre recibiendo-
lo en caſa,buſcò diuerſos medios para ſanar-
lo, y no fue poſsible , haſta que acordandoſe
del ſanto Bertrã,le atò con deuocion vn po-
quito de ſu ropa en la pierna. Y con ſer enfer
medad ya tan arraygada , al cabo de tres dias
ſe deshizo la hinchazon, y ſe le quito caſi del
todo el dolor,y començo a mejorar de mane
ra,que ſanò perfetamente. Ateſtiguãlo la ma
dre,

dre, y el Maeſtro de Nouicios, y aun dos, o tres que en Madrid ſe lo oyeron contar deſpues al meſmo que hauia eſtado enfermo, y vieron que eſtaua ſano del todo.

Sor Gracia de Eſpès, del Monaſterio de ſanta Fe, en çaragoça, hauia ſeys años, poco mas, poco menos, q̃ tenia vna llaga en la mollera, de la qual como de fuente le manaua cõtinuamente ſangre, y materia, con grande dolor, y comezon, de tal ſuerte, que ſobre las tocas, ſe le parecia la ſangre. Y por eſtar la llaga en peligroſo lugar, nunca ſe atreuio a ponerſe en cura, por mas que los Medicos y Cirujanos ſe lo rogaron. Pero oyendo contar los milagros deſte Sieruo de Dios, ſe puſo cõ mucha deuocion vn pedacillo de ſu ropa encima de la llaga, y el miſmo dia mejorò tanto, que nunca mas ſintio dolor, ni comezon; y al cabo d̃ tres dias reconocio la llaga, y vio q̃ no le ſalia ſangre, ni coſa alguna, ni de alli adelante tampoco, porque eſtuuo ſana del todo, ſin auerſe pueſto otra coſa.

Geronymo Rudilla, Doctor en medicina, tuuo vn hijo que auia mas de vn año que eſtaua ſordo, y tan ſordo, que era meneſter gritarle muy alto para que oyeſſe. Y con auerle aplicado el los remedios, que por via de medicina pudo, todos eran en vano, haſta q̃ de-

xandolos todos, la madre del enfermo le puso vn poco de vna benda del Santo, y con solo esto cobro el oydo, con ser en lo rezio del Inuierno. Y dize el Medico, que no se acuerda dentro de quantos dias estuuo sano, mas de que sabe que no paso vn mes.

Martin Salazar, Doctor en medicina, de la ciudad de çaragoça, estuuo enfermo mucho tiempo de la pierna izquierda con grãde hinchazon, dolor, e inflamacion de color morado, a pique de encẽderseles fuego en ella, por lo qual no se atreuia a vsar de remedios fuertes: pero vn hijo suyo Sacerdote, acordãdose de vn milagro q̃ auia hecho el santo Luys en vna mõja de santa Ines, que auia muchos años que tenia en los pechos cancer vlcerado, le puso sobre la pierna vn poco del habito del mismo Santo, y el dia siguiente estuuo deshinchada, y sin dolor, y de mejor color, y dentro de pocos dias estuuo sano su padre. Deponenlo el mismo enfermo, y otro Dotor que lo visitaua.

Iuan Sala, Doctor en medicina, teniendo a su muger enferma de calẽtura modorra muy graue, que no la dexaua vn punto reposar; y viendo que con todos los remedios que le aplicò, no se atajaua la modorra, ni el dolor de cabeça, le puso vn bonetillo, que auia sido

del

del Santo, y luego la hallo libre totalmente de la modorra, y sin el dolor tan grande que padecia. Atestigualo el mesmo Doctor.

Domingo Salas, natural del Horcajo, Aldea de Daroca, hauiendosele hecho vn mal grano de pestilencia en la nariz, se le encendio cancer en ella, y le comio la ternilla con el labio alto, y la garganta, la qual tenia vlcerada por dentro y fuera, con tales llagas, que de verguença, y por no causar horror a los q̃ le viessen, lleuaua la boca atapada, y assi yua pidiendo limosna. Durole esta enfermedad, segun el mesmo depone, tres años, y los Physicos le auian dado ya por incurable. Pero el Confessor, y mõjas de nuestra Señora del Rosario de Daroca, de la Orden de santo Domingo N. P. le aconsejaron, que se pusiesse vn pedaço de vna benda del Sãto. Hizolo el con deuocion, y luego sintio mejoria, y dentro de medio año acabò de curar del todo, no auiẽdose puesto otro remedio. En el Processo de Daroca deponen este milagro, el, y dos Doctores en medicina, vn Escriuano, y vn Clerigo, que todos le conocierõ enfermo de dicha enfermedad, y despues sanò perfetamente. Y en el Processo de Valencia, le deponen dos testigos, a 18. de Octubre. 1583.

Vn Doctor de Daroca atestigua, que vn

dia le mordio en el cuello vna araña negra, tan gruessa como vna grande auellana, y en continente se le hizo vn tumor de grandeza de vna nuez, dandole vascas. Pusose luego en la mordedura vn poco de la tunica del Santo Luys, y en continente se le deshizo el tumor, y quedo sin vascas: y el conocio la merced que Dios le hizo por medio de la intercession de su Sieruo.

En la ciudad de Borja, estando Isabel Ximenez, muger de Iayme de Vera, veynte y quatro horas con grandes dolores de parto en mucha afliccion, y trabajo, como era muy deuota del Santo, pidio con mucha deuoció la traxessen vna reliquia de sus habitos, porq̃ sino se la traian no pariria. Con esta confiança se la dieron, y luego pario vn niño, que todos creyeron que salia muerto, y de alli a media hora boluiendolo a ver, lo hallaron viuo, y lo baptizaron.

Geronyma Ruyz, muger de Iuan Caual, tenia vna niña con vna fistola muy peligrosa en vna pierna, y el huesso mayor de vn dedo de la mano, tan podrido que le auian sacado ya algunos pedaços del, y ya no tenia esperança de su vida, según reglas de medicina, assi por ser las llagas incurables, como por estar en vn sujeto tã flaco, y debilitado: procurò

curò con mucha diligencia auer algo del habito del Santo Luys Bertran, y con la mayor deuocion que pudo, encomendando ſu hija al Santo, llena de confiança, que le alcançaria ſalud, començo a tocar los agujeros, y llagas de la pierna, y mano con el habito. El dia ſiguiente por la mañana, quando el Cirujano vino a curarla, la hallò con mucha mejoria, de lo qual ſe admiro, y de ahi adelante fue mejorando, de manera que en muy breue eſpacio eſtuuo del todo buena.

A Iuana de Omiſte, muger de Miguel Matud, eſtando preñada le ſobreuino vna calentura y tauardillo peſtilēcial, con eſtraños crecimientos, tales que ya no ſe tenia confiança de ſu vida, y menos de q̃ pudieſſe parir: porque a juyzio de los Medicos, tenia la criatura muerta ſeys dias auia en el cuerpo. Viendola en tan manifieſto peligro, le dieron del habito del Santo Luys Bertran, diziendole ſe encomendaſſe muy de veras a el. Tomolo ella con mucha deuocion, y confiança, y con muchas veras hizo lo que le dixeron, y dentro de poco tiempo que tuuo la reliquia, la que antes no ſe podia boluer de vn lado al otro en la cama, ſe pudo leuantar de ella, y parir vn hijo con admiracion de quantos eſtauan preſentes. Y por el peligro en que eſ-

taua

taua la madre (que luego la huuieron de dar la Extremavncion) y porque a parecer de todos, la criatura salio muerta, la pusieron a vna parte del aposento como a cosa perdida. De alli a vna hora yendo (no sin prouidencia del cielo) a ver lo que auia parido, vieron vn niño viuo, y lo baptizaron, y de ahi a vna hora murio, y la madre dentro de quatro dias se leuantò de la cama, y estuuo muy buena, assi de esta enfermedad, como de otra muy peligrosa, que le auia quedado de vnas parotides, que se le hizieron en la garganta.

A Nicaciana Mendoça dispararon vn pedernal por las espaldas, y passole la bala jũto a vna costilla, y atraue ssole la ala derecha dl liuiano, y salio haziendo harta rotura por jũto al pecho. Como el golpe era mortal, luego se confessó, y recibio los Sacramentos de la yglesia, y antes que lo hiziesse, le dieron vn poquito del habito del santo Luys Bertran puesto en vn Rosario, que tuuo siempre en la muñeca, diziendole se encomẽdasse cõ veras al Santo, y tuuiesse confiança q̃ su intercessiõ la libraria de tã manifiesto peligro. Ella lo hizo luego con mucha atencion, y en acabando de darle los Sacramentos, le tomarõ tales paroxismos, y congoxas, que los que estauan presentes la tuuieron por muerta. Pero ella

co-

como despues dixo, estauase encomendando a nuestra Señora, y al santo Bertan, y de ahi a poco espacio començo a alentar algo, y a vertir tanta cantidad de sangre por las dos heridas, que por ser muger enferma, y de poca cõplexion, era bastante para acaballa. Y assi por instantes estauan aguardando quando espiraria. Durò esto quarenta dias continuos, en los quales la curauan dos vezes al dia, respirãdo por ambas heridas con tanta vehemẽcia, que espantaua a quantos la veian, y especialmẽte que por las heridas le salian algunos pedaços de los liuianos. Dezianle cada dia los Euangelios, y dauãle a adorar vn poquito đl habito del glorioso Santo, diziẽdole vna oracion del comun de los Confessores. Tenia la enferma en medio de tantos trabajos, grande esperança, que aunque el golpe de la bala era tan manifiestamente mortal, y todos dezian no era possible que viuiesse, sino por milagro, y que quedaria con tantos axes, que se haria luego tisica, y acabaria sus dias sin tener salud. Fue nuestro Señor seruido por los ruegos de su Sieruo, que passados los dichos quarenta dias fue mejorando, y curando de las llagas de modo, que despues de tres meses y medio, del dia que le dieron, quedò con perfeta salud, no solo de las heridas de la bala,

la, pero aun de otras enfermedades que antes tenia, sin quedarle accidẽte, que fue cosa marauillosa.

Auiendo mal parido Isabel Ximenez, muger de Iayme de Vera, le sobreuino por espacio de seys dias vn fluxo de sangre tan estraño, y con tantos desmayos, que se temia acabaria la vida en breue. Acordandose en este trabajo del santo Bertran, y encomendandose a el, pidio le diessen vna reliquia suya, que en otra enfermedad le auian dado; y en dandosela, luego cessò el fluxo, y estuuo buena.

En la Villa de Xorcas, Diocesis de çaragoça, vna muger estuuo endemoniada muchos años, y llamaron a fray Iuan Tarin, de la ordẽ de Predicadores, que predicaua en aquel lugar, para que la conjurasse, y luego en poniẽdole vn pedaço del habito del Sãto, se fue el demonio, y ella quedò libre del todo.

Vn hidalgo de Teruel llegò al punto de la muerte, por razon de vnas tercianas dobles q̃ le auian durado muchos dias. Y viẽdo lo poco que los remedios humanos le aprouechauan, determinò de valerse de las reliquias de este Santo. Y aunque ya estaua confessado, se cõfessò de nueuo, y se las puso en el pecho, tomãdolo muy d veras por intercessor. El mesmo dia le dexò la vna terciana, y el siguiente

co-

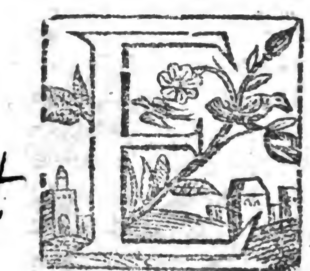
comulgò, teniendo ſiempre conſigo las reliquias, ſin que mas le boluieſſen ellas, ni otro accidente. Eſto eſcriuio el Canonigo Iayme Dols, que fue el que le dio el ſanto Sacramẽto; y ſiendo Vicario general de Teruel, deſpues de auer viſitado el ſepulchro del Santo, lo ratificò con juramento.

Vna perſona de grãde autoridad y letras, eſtando en cierto trabajo eſpiritual, y corporal, que le daua grande pena en la cóciencia, y no pudiendo acordarſe, ſi cierto deſcargo quedaua hecho, o no; y pareciẽdole que no auia en el mundo quien ſe lo pudieſſe acordar, ſe encomendo a S. Bertran con eſta eſpecial oracion: Bienauẽturado padre, ſi es verdad todo lo que de vueſtra ſanta vida y milagros ſe eſcriue en vueſtra hiſtoria, como ſe ha de creer que lo es, nadie puede dudar, que eſtè vueſtra alma enel cielo gozãdo de Dios: y aſsi os ruego intercedays delante ſu diuina Mageſtad, que ſabe las coſas eſcondidas, y las reuela quando quiere, me dè alguna noticia deſta duda que tẽgo, pues es de tanta importancia, y ha de reſultar en mucho ſeruicio de Dios, y beneficio del proximo. Sin eſta oracion le ofrecio vn Pater noſter, y vn Aue Maria. Y dentro de tres dias, vna perſona que viuia treynta leguas de aquella ciudad, vino a

ella,

ella, y fue a visitar al que tenia la duda, y sin aduertir en lo que se hazia, le dixo: Acuerdaseme, que diez años ha que hizistes esto, y esto. Y con solo aquello salio de la duda. Esto escriuio vn Obispo, q̃ viuia en estos reynos.

CAPITVLO IX. DE ALGVNOS *otros milagros que ha hecho el padre S. Luys Bertran en diuersos reynos.*



EN Terraça, Villa del Obispado d̃ Barcelona, Isabel Alauedra, muger de vn Medico, despues de vna larga enfermedad, llegò a tal estremo, q̃ la dieró por muerta: porq̃ estaua (a lo que parecia) sin sentido, y mouimiento alguno, y assi la baxaron de la cama, y la tendieron en tierra para amortajarla. Pero ella, que realmente estaua viua, (aũque no lo parecia) y conocia que la querrian enterrar, y no podia humanamente dar señal de vida, con esta terrible y estraña congoxa, llamò de todo coraçon al padre S. Luys Bertran, ofreciendole cincuenta reales para su canoniza-

cion,

cion, ſi la ſanaua, y luego cobrò ſalud, y con vn Religioſo de la caſa de nueſtra Señora de Montſerrate embiò a eſte Conuẽto la dicha limoſna, juntamente con vn quadro donde eſtà pintado el milagro.

En la Villa de Tordezillas, por Agoſto del año de 1584. vn paje de don Hernando de Caſtro Conde de Andrada, auiendo mejorado algo de vnas calenturas tercianas, ſubitamente perdio el habla, y el ſentido, y llegò al punto de la muerte; y no aprouechando muchos remedios que le hizieron, mandò el Cõde baxar al apoſento vn retrato de S. Luys, y los que alli eſtauan, le rogaron que alcançaſſe gracia de nueſtro Señor para q̃ cobraſſe la habla, y el ſentido, ſi quiera para confeſſarſe, porque no ſe hauia confeſſado en aquella enfermedad. Con eſto boluio en ſi, y ſe confeſſo muy bien; y mientras yuan por el viatico, boluio a perder el ſentido, y habla, haſta q̃ entrò el ſanto Sacramento por la caſa, el qual recibio, y luego boluio a perderla como antes, y eſtuuo aſsi muchas horas. Pero conociendo que ya eſtaua para eſpirar, fueron por la Extremavnciõ, y en empeçandoſela a dar boluio a hablar, y reſponder: y acabada ella, dio ſu alma a Dios. Coſa que la tuuieron todos por muy milagroſa.

En la mesma Villa de Tordezillas año de 1585. el primer dia de Março, cayò enfermo don Hernando, hijo de don Hernãdo de Castro Conde de Andrada, y fue siẽpre empeorando hasta el catorzeno, en el qual el Medico perdio las esperanças de que pudiesse viuir; y la Condessa doña Cathalina de Cuñiga su madre por no verle morir, se fue a vn monasterio, dexãdo atado al cuello del niño, vn pedacito de la tunica del Santo Luys, y sobre la cama el retrato del Sieruo de Dios. Y quãdo boluio de la yglesia lo hallò sin calentura, y con mejoria, y en fin vino el niño a sanar perfectamente; y el Conde embiò la relacion destos dos milagros a este Conuento.

El padre fray Thimoteo Ricci, hombre muy conocido en la Toscana por su grande valor, tenia vn sobrino, que padeciò estraños dolores, por espacio de muchas semanas, con lo qual estaua muy debilitado, y mouia a cõpassion a quantos le veian. Quiso nuestro Señor, que lleuandole a su instancia el padre sobre dicho vna reliquia de san Vincente Ferrer, y auiendole dicho las oraciones acostumbradas, le dixo que le traia otra del bienauenturado fray Luys, la qual el enfermo recibio con mucha fe, y deuocion. La mesma noche sintio grande aliuio, y al cabo de quatro dias

estuuo

eſtuuo bueno, y cobrò las fuerças, y ſe fue a ſu heredad muy gozoſo de verſe libre de tal indiſpoſicion. Eſcriuelo el meſmo padre.

El doctiſsimo Maeſtro fray Thimoteo Bothonio de la Orden de Predicadores, y Confeſſor del sereniſsimo Duque de Saboya, embio vna relacion de vn milagro hecho en Luca, ciudad de Italia, con vn Religioſo de ſetenta años, que hauia ſanado de vna larga, y mortal enfermedad de riñon, cō ſolo poner ſe vn pedacito de papel, en que auian eſtado embueltas ciertas reliquias del ſanto Luys Bertran, haziendo voto de embiar vn ducado de limoſna a ſu ſepulchro. Y aſsi recibimos eſta limoſna juntamente con la relaciō.

En Roma el año de 1585. conjurando a vna donzella de edad de diez y ocho años poco mas, o menos, la qual tenia muchos demonios en el cuerpo, que la atormentauan, no de contino, ſino a tiempos. Vna vez entre otras la hazia vn demonio comer por fuerça cierta eſpecie de pan, que el le auia traydo; y viendo los que la tenian a cargo, que no auia remedio de quitarſele de las manos, llamaron al Doctor Melchior Ocaña, que agora es, Arcediano de Alpuēte, en la ygleſia de Segorbe del Reyno de Valencia, el qual tampoco pudo quitarſele haſta que la puſo encima vna re

liquia del ſanto Luys Bertran, a quien el demonio moſtraua mucho temor, y luego ſe rindio. Otra vez auiendole el demonio impedido la lengua, para que no pudieſſe hablar, dixole el Arcediano. Yo te mãdo en virtud del Beato Beltran que la dexes hablar. Reſpondio el demonio: Beſtia, eres de ſu tierra, y no le ſabes el nombre? No ſe llama Beltran, ſino Bertran. Y muchas vezes, viuiendo el Santo, quando con deſcuydo le llamauan Beltrã; reſpondia con modeſtia: No me llamo ſino Bertran. Lo qual hazia por cierto reſpecto, que no es para eſte lugar. Otro dia la meſma donzella por vna horrible coſa que vio, ſe tullio d̃ medio lado, q̃ no podia hablar, y no baſtaron cõjuros, ni medicinas para que ſanaſſe, haſta que apiadandoſe della vno de los q̃ eſtauan preſentes, hizo voto de ayunar algunos Viernes en honra del ſanto Luys Bertrã, ſi ſuplicaua a nueſtra Señora, que pudieſſe hablar la dicha enferma, y poniendole vn anillo del, començò ella a hablar. Dia de ſanta Marta auiẽdoſe deſcubierto en ella vn nueuo demonio, y conjurandole micer Iuan Antonio Vicario de ſan Pantaleon, preguntò, quien le era mas contrario? Y reſpondio: Luyſio Bertrando, que eſtà a qui atormentandome. Preguntandole, quien le auia hecho que ſe deſ-

cubrie-

cubrieſſe? Reſpondio, que vna deuocion que tenia la moça de dezir cinco vezes el Pater noſter, y cinco Aue Marias en honor y reuerencia de las cinco letras del nombre de Maria, y quatro Aue Marias que dezia, vna a ſanta Cathalina de Sena, otra a ſanta Madalena, otra a ſanta Martha, y otra al Beato Bertran. A quatro de Agoſto la tullio vn Demonio, porque no fueſſe a oyr Miſſa, y diciplinandola por eſpacio de vna hora con ramos benditos, no quiſo ſalir haſta que ſe le mandò en nombre del Beato Luyſio Bertran; y aun dixo entonces, que era forçado a ſalir della, cõ doze otros malos eſpiritus, delante de la figura del Beato Luyſio Bertrando, la qual teniã alli. Y aſsi ſalio con doze, y prometio, que el Domingo ſiguiente ſaldrian treynta y ſeys, como en efecto ſalieron. Y aun dixo que por honra de la figura de aquel Santo auian de ſalir algunos mas. A la poſtre ella quedò libre del todo, y entrò en Religion. Eſta relacion eſcriuiò el dicho Arcediano a inſtancia de dos padres de la Compañia de Ieſus, que tambiẽ auian andado en eſte negocio, y fueron teſtigos deſta verdad.

(?)

CAP. X. DE ALGVNOS MILAgros que hizo nuestro Santo en Madrid, Origuela, y Alicante.



N la Villa de Madrid, por el mes de Nouiembre, del año 1598. cõ auctoridad del Doctor Domingo de Mendieta, Vicario general en la dicha Villa, por el Illustrissimo, y Reuerẽdissimo señor don Garcia de Loaysa, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, se tomaron informaciones en forma de derecho de los milagros siguientes.

EN el Monasterio de Religiosas de santo Domingo el Real, de dicha Villa, vna mója llamada Sor Anna de S. Pablo, tuuo vn çaratan en vn pecho, por espacio de seys años, y curandola tres medicos los mas famosos d̃ aquella Villa, y Corte, no solo no hallaua remedio cõ los beneficios que le hazian, antes empeoraua. Viniendo a su noticia los milagros que el santo Luys Bertran hazia, se encomendo con veras, y de todo su coraçon a

el,

el, la alcançaſſe ſalud de Dios, y q̃ ella le offrecia hazerle commemoració todos los dias de ſu vida a Viſperas, y a Maytines. Con eſto alcançò vn pedaço de ſus habitos del Santo, y con mucha deuocion ſe le puſo encima del çaratan, y ſin otro medicamento eſtuuo luego ſana, ſin q̃ jamas haſta el dia de oy aya ſentido raſtro de ſemejante mal. Eſte milagro le confirmã dos teſtigos, ſin el dicho de la meſma religioſa.

En la meſma Villa de Madrid, eſtando Pedro de Vidaña, Gentil hombre del Duque d̃ Najera, tomando el Sol en el campo junto al molino de viento, vio venir corriẽdo por el dicho campo vn hombre furioſo y loco, q̃ ſe auia ſoltado de ſu caſa; y a la ſazon q̃ yua corriendo, vnos hombres que auia en el campo conocidos del hombre loco, apechugaró con el para detenerle, y no fue poſsible; llegó adonde eſtaua el dicho Pedro de Vidaña, el qual traia en vna bolſilla vn poco de habito del padre S. Luys Bertran, y como mejor pudo, le puſo la bolſilla en la mano, y luego al punto boluio en ſu juyzio el loco, y dixo, le dieſſe de aquello que le auia pueſto en la mano; y dandole vn pedacito del habito del Sãto, ſe fue a ſu caſa bueno, y ſano. Eſto dixo con juramento el dicho Pedro de Vidaña, y

fue notorio por toda Madrid.

Christoual Rodriguez, Valenciano, Residente en la Villa de Madrid, estando muy enfermo de tauardillo, desahuziado de los Medicos, su muger Gracia Picaça, le encomendo muy de veras, y con lagrimas al padre San Luys Bertran, offreciendo de le hazer vna figura de plata, y embiarla a su Sepulchro; y con esto, rompiendo vna oja de vn libro donde estaua su imagen del Santo, la puso debaxo de la almohada del dicho su marido, y luego que la puso, se durmio el dicho enfermo, y quando recordò, dixo: Donde està el frayle que me ha passado la mano por el rostro? Respondio la muger, que no hauia alli frayle alguno, pero que ella le auia encomẽdado al bienauenturado padre Sã Luys Bertran, y le auia puesto su imagen debaxo de la almohada: luego mejoro el enfermo de tal manera, que a otro dia estuuo sano, y bueno. Y depuso el dicho Rogriguez, como el Santo le aparecio, y dixo estaria luego sano. Iuntamente cõ el, atestigua lo sobredicho la dicha su muger.

En la misma Villa de Madrid, don Diego Henrriquez Guzman, Conde de Alua de Lista, Mayordomo mayor de la Reyna nuestra Señora, atestiguò, que siendo Virrey en Cicilia

lia el año 1590. padecio por muchos dias vn grande dolor en vn dedo del pie, que le traxo al punto de morir; y diziendole la Condeſſa ſu muger, que Iayme Bertran, hermano del ſanto Luys Bertran (que a la ſazon eſtaua en la Ciudad de Palermo por Syndico de la Ciudad de Valencia) tenia vn bonetillo dl dicho Santo, embiaron por el. Y reuſando el Conde de ponerſele en el pie, por parecerle coſa indecente, apretandole el dolor, ſe lo huuieron de poner ſobre el pie, y luego al punto ſe le quitò el dolor, ſin que le aya buelto mas. Y por ſer con tãta breuedad el milagro, ſe eſpantò mucho el Conde. Sin el dicho del proprio Conde, ay dos criados ſuyos que teſtifican lo meſmo.

EN la ciudad de Origuela, del Reyno de Valencia, el año 1598. con autoridad del Doctor Palma de Fõtes, Official, y Vicario general del Obiſpado de dicha Ciudad, ſe tomarõ informaciones juridicas de los milagros ſiguientes.

EN el año 1583. Violante Puig, muger de Vincente Martin, Cauallero de la Ciudad de Origuela, de vna grande cayda que dio ſobre la mano, y braço, eſtuuo ſiete ſemanas cõ

tan grande dolor, que no le daua lugar a comer, ni dormir; y temiẽdo el mal que los Cirujanos la harian, no quiso la tocassen. Pero oyendo los milagros que el santo Luys Bertran hazia, fue al Collegio que tiene la Ordẽ de santo Domingo en aquella Ciudad, y pidiẽdo a los religiosos alguna reliquia del santo Luys, le sacaron vn cilicio que tenian en grande veneracion; y ella de rodillas con lagrimas le pidio al Santo le diesse salud, y puso la mano y braço sobre el cilicio, y al momento le parecio, le concertauan la mano, y se hallò sana, y sin dolor en el mismo punto, lo qual causo grande admiracion; y assi, haziendo gracias a Dios, y al Santo, se fue a su casa, y se quitò el manto con sus proprias manos; y de alli adelante todas las haziendas hazia en confirmacion del milagro, el qual atestiguan otras dos personas.

El año 1592. en la dicha Ciudad, doña Isabel de Rocafull, despues de vna larga enfermedad de los ojos, vino a perder totalmente la vista del vno dellos, criandosele en el vna perla. Despues de muchos beneficios que le hizieron los Medicos, oyendo las marauillas que Dios obraua por su sieruo el santo Luys Bertran, se encomendò con muchas veras a dicho Santo, y prometio visitar nueue dias la ygle-

ygleſia del Collegio de aq̃lla Ciudad de nueſtra orden de ſanto Domingo, por no hauer Altar del Santo, al tercero dia ſe hallò muy ſana, ſin que jamas le boluieſſe el dicho mal. Ay tres teſtigos deſte milagro.

En la meſma ciudad, Cathalina Fóllana en el año 1584. ſe le hizo vn flegmon, o eriſipela en el roſtro y cabeça, que la tenia tal, q̃ por ſeñas la entendian lo que pedia, y con eſtas miſmas dixo, le traxeſſen el cilicio del ſanto Luys Bertran; ſu madre de la enferma embio a vn ſu hermano d̃ la enferma, el qual, viẽdo que era muy noche, y que no era hora comoda para que los religioſos fueſſen con la reliquia, lo difirio para la mañana. (ordenándolo aſsi el cielo.) Viẽdo la enferma, que no le traian la reliquia, ſe encomendaua al Santo con las veras poſsibles. Por la mañana ſintio la enferma, la tocauan del braço; y boluiẽdoſe, vio dos frayles de ſanto Domingo, a los quales dixo: Padres, como anoche no me traxeron la reliquia? Y reſpondiole el vno: Hija, los frayles no ſalen denoche; y tomando el cilicio de manos del otro religioſo, ſele puſo encima la cabeça, y le dixo los Euãgelios, y luego al punto le dexò la calentura, y ſe le deshizo la hinchazon. Venida ſu madre, la hallò ſana, y le contò el caſo, de lo qual ſe mara

uillò

uillò mucho, porque eſtauan aun las puertas de ſu caſa cerradas,y no auiã auiſado a los religioſos; de donde ſe vio,que el meſmo Santo le aparecio, y le traxo ſu proprio cilicio. Quedò eſto muy aueriguado,y mas con el dicho de la enferma,la qual preguntada, dixeſſe la figura del religioſo que la hablo, pintò las fayciones del Santo muy al viuo. Y deſpues,paſſado tiempo,haziendoſe vna proceſſion por los Clauſtros de dicho Collegio, hauia entre otras vna imagen del Santo, y luego en verla la dicha Cathalina, dixo a ſu madre: Aquel es el frayle que me dixo los Euãgelios,y me curò. Eſte milagro eſtà muy aueriguado en el proceſſo con muchos teſtigos.

En la meſma ciudad,el año 1583. viniendo Andres çafra de vn alarde que ſe auia hecho en dicha ciudad, entrò en ſu caſa cargado el arcabuz de mucho paño, y deſcuydadamẽte ſe diſparò,è hirio en el cuello a vna hermana ſuya llamada Iuana çafra dõzella;y fue el mal tã grande,que le rompio los neruios, y no la dauan vida,porque era tanta la ſangre que ſalia de la herida, que la acabaua. Vino vn Cirujano, y ſacole los paños hechos vna pelota con que eſtaua cargado el arcabuz, y mandola eſtar muy queda porque no ſe deſangraſſe del todo. Viendo ella ſu peligro,

puſoſe

puſoſe encima la herida vn pedacito del cilicio del Santo Luys Bertran en quien ella tenia grã deuocion; y ſuplicole la quiſieſſe dar ſalud. Al otro dia, viniendo el Cirujano a curarla, quitandole los paños, la hallò ſana del todo, y a vozes publicò el milagro, y le teſtificò en compañia de otros dos que conteſtan lo miſmo. Al otro dia fue ya la dicha Iuana a la ygleſia del Collegio a dar gracias a Dios, y a ſu Santo, y ſe publicò el milagro con mucha admiracion en la ciudad.



En la meſma ciudad Iuan Cardona, el año de 1594. eſtando en la cama enfermo de calenturas, y en particular de grandes dolores que tenia por todo el cuerpo de las humedades que por la mar hauia tomado con largos viajes, y deſto tenia el vn braço tullido ſin poderlo menear. Viendo que no aprouechauan medicamentos, ſe encomendò a los Santos ſus deuotos, ſanto Domingo, S. Vincente Ferrer, y al ſanto Luys Bertran, y en particular a eſte le offrecia, ſi le daua ſalud, de viſitar ſu ſepulchro en Valencia, è yr todo el camino a pie deſde Origuela, que es camino de treynta leguas. En la noche ſiguiente le aparecieron los tres Santos, y el S. Luys le tomò del braço, y leuantandoſele en alto, le dixo, que pues tanto le auia llamado, auia venido a

viſi-

visitarle: y hecho esto, y desaparecida la visiō, dando vozes, acudieron las mugeres que en su seruicio tenia el dicho enfermo, y hallandose sano de todos los males, contò el sucesso, y la merced que Dios le auia hecho. Al otro dia fue a hazer gracias a Dios, y a su Santo al dicho Collegio.

En dicha ciudad el año 1587. Isabel Gardeña, dōzella, estuuo enferma por espacio de ocho meses de los ojos; y estando en esto, le dio vn estampido el ojo derecho, con grande admiracion de los que presentes estauan, y le saltò de su lugar, derribādosele por el rostro. Hallādose alli vna beata de la Orden del padre san Augustin, q̄ se llamaua Isabel Garcia le dio vn poco del habito de S. Luys Bertran, y le rogò se encomendasse al dicho Santo con veras; la qual tomandole con mucha deuocion, dando vozes al Santo, recogio el ojo, y le boluio en su lugar, y puso encima el habito del Santo, y estuuo con mucho dolor veynte y quatro horas sin comer, ni dormir; y despues quitandose las bendas, la vieron el ojo sano, y claro, mejor que le tenia antes q̄ enfermara. Deste milagro fuerō testigos muchos que se hallaron presentes al caso.

En dicha ciudad el año 1598. Don Gaspar Cabrero, estando por enfermedad de vn

dolor

dolor de coſtado, con muy encendidas fie-bres, encomendandoſe al Santo Luys Bertrã, y con mucha deuocion teniendo vn pedaço de ſus habitos conſigo, recordò por la mañana con entera ſalud. Ateſtiguan muchos eſte milagro.

En la ciudad de Alicante Dioceſis de Origuela en 24. de Setiembre del año 1577. eſtando Lucia Lloret, de edad de nueue años, de rezias calenturas, y paſmo, ya para morir: afligido ſu padre, fue al Conuento de ſanto Domingo que entonces eſtaua fuera de la ciudad en vna Ermita de ſant Antonio, y rogò a los Religioſos traxeſſen a ſu hija vna reliquia que el ſabia tenian del Santo Luys Bertran, a quien el encomendaua ſu hija con mucha deuociõ, y lagrimas; y a medio dia la lleuaron, y le dixeron los Euangelios, y muchas oraciones deuotas. En la noche dixo la mochacha a ſu madre: Señora, quien es aquella muger que eſtà alli con vn manto? Eſpantados todos de oyrla hablar, la dixo Gaſpar Lloret ſu padre, con las confianças que tenia en el Santo: Mira bien hija, que no deue de ſer muger. Y reſpondio la mochacha: Frayle es, ſeñor. Y ſoſſegandoſele el mouimiento q̃ le cauſaua el paſmo, ſe quedò dormida. Por la mañana, pẽſando ſu madre era ya muerta, ha-

llò

llò la mochacha muy alegre, diziendo, la diesse a comer, y vistiesse, porque estaua sana. Hizolo la madre, y se baxò la que hauia estado en tal trance, por sus pies al zaguan de la casa, a puertas abiertas, y vieron todos la grande marauilla que Dios obrò por medio de su Santo. Atestiguã en esto el padre, y la madre, y otros de la casa. Passados algunos dias, el dicho Gaspar Lloret puso vna figura del Santo en vn aposento cerrado, sin que nadie lo viesse; y lleuando la dicha su hija cõ otras hermanas suyas por el, a fin si conoceria al santo Luys Bertran, dixo la mochacha, sin ser preguntada: Señor, este es el Santo que me curò de mi enfermedad. Y como estaua entre otros Santos, hizo señalasse la dicha su hija, la figura del Santo con su dedo; y asi quedò cõfirmada la vision de la enferma, que fue verdadera.

En el año 1596. en la ciudad de Alicante, Iosepha Estaña, estuuo mucho tiempo enferma de calenturas, hidropica, y tisica. Viendo que no la sanauan los muchos medicamẽtos que la aplicauan, se encomendó con veras al santo Luys Bertrã, y pidio, le traxessen la reliquia del habito del dicho Santo; y al punto que se la pusierõ encima, sintio mejoria, y pudo comer, que ya la sustentauan con caldos; y

en

en bres dias ſin otro beneficio alguno eſtuuo ſana.

Otros milagros hizo Dios en eſta ciudad de Alicante, por intercesſion deſte ſu Santo, curando a muchos enfermos de calenturas; los quales ſon del tenor de eſte vltimo ya dicho, y aſsi no ſe cuentan en particular.

CAP. VLTIMO DE ALGVNOS *milagros que el Santo ha hecho eſtos vltimos años, y en particular en la peſte de Ontiñente.*



N Valécia el año 1600. a 17. de Abril, Bonifacio Ferrer de Ateſa, eſtudiãte, por ocaſion de vn flegmon que ſe le hizo en el cuello, tã terrible, q̃ le tenia el roſtro, y cabeça con vna monſtruoſa hinchazon (a la qual enfermedad llaman los Medicos Eriſipela) llegò a eſtar oleado, deſahuciado de los Medicos, y perdidos todos los ſentidos. Viendole en tal peligro el Maeſtro Gregorio Ferrer ſu tio, Vicario del Hoſpital general deſta ciudad, embiò por el dedo de ſan Luys Bertran, a quien el enfermo algunas

uia hablado hasta entonces. Viendo esta marauilla prouaron a que beuiesse de vna poca de agua que auia tocado el dedo del Santo, lo qual hizo el enfermo sin difficultad alguna siẽdo verdad, que los mesmos dias estuuo sin poder tomar cosa por su boca. El dia siguiente, boluiendo el dicho padre a la casa del enfermo, pensando hallarle diffunto, y que tenian sus tios necessidad de consuelo, le hallò sin hinchazon alguna, y muy en si, y dẽtro de tres dias estuuo cõualecido del todo. Tienese muy bastante prouança deste milagro.

Angela Boluda, natural de Valẽcia, siendo de edad de cinco años, de vn espanto le quedò vn fluxo de orin, que le durò doze, o treze años, viẽdose que auia prouado muchos medicamentos, y no aprouechauan, vino a la fama de los milagros del Santo a su sepulchro, y con mucha deuocion le suplicò, le quitasse aquella enfermedad, offreciendole lleuaria toda su vida el escapulario del padre santo Domingo, y que a el le haria vna nouena a su sepulchro; luego la noche siguiente le paró la enfermedad, y jamas le ha buelto en diez y ocho años que sobreuiue al dia que hizo el voto. Ay relacion de ella mesma.

DE la Villa de Ontiñente del Reyno de Valencia, se embio vna relacion muy

autẽtica de muchos milagros, que nuestro Santo ha hecho en diuersos tiempos en aquel lugar, por la mucha deuocion que le tienen. Particularmente los fauorecio en tiempo de la peste, que durò en dicho lugar, desde 13. del mes de Março del año 1600. hasta el mes de Enero del año 1601. La relacion de todo, recibio de su mano, y embio a este Conuento de Predicadores el padre Maestro fray Iuan Borras, Prior que fue del Conuento q̃ en dicha Villa tiene la Orden de Predicadores, a inuocacion de san Iuan Baptista, y san Vincente Ferrer.

PRimeramente, los Religiosos de aquel Cõuento, haziendo algunos votos a S. Luys Bertrã, de tal manera los librò nuestro Señor de la pestilencia, que auieendose apestado todos los demas Monasterios, hasta el de vnas Religiosas Carmelitas que ay en dicha Villa, nunca tuuieron rastro de enfermedad en el Conuento; y lo mas milagroso fue, que dos Religiosos, los quales administrauan los Sacramentos a los apestados, por la Villa, jamas estuuieron heridos. Auia en la yglesia de dicho Conuento vna imagen del Santo, delante, la qual ardia vna lampara continuamente, donde acudiendo los apestados, y vngiendo-

ſe las landres con el azeyte della, curauan milagroſamente.

Entre otros, Iſabel Roſellò viuda, de ſu officio partera, o comadre, aſsiſtiendo a vna muger que paria, ſe ſintio herida de vna landre, y diſimulando todo lo pue pudo, ſe encomendò a ſan Luys Bertran, y en acabando ſu miniſterio, ſe fue al dicho Conuento de S. Iuā, y vngiendoſe con el azeyte de la lampara que ardia delante la imagen del Sāto, al punto ſe hallò ſana. Y fue tanta la fe que tuuo en el Sāto la auia de librar de alli adelante, que andādo entre la gente apeſtada, jamas ſe ſintio herida.

Eſta propria muger teſtifica, q̃ pocos años deſpues que murio el Sāto, la llamò Antonio Tortoſa para que le curaſe vn hijo, el qual ſe auia quebrado vn braço (porque tambien ella era Algebriſta) y entre tanto que ella començaua a hazer ſus diligencias aparejando poluos, y otros medicamētos, vna tia del mochacho ſe fue al dicho Conuento, y pueſta de rodillas delante la imagen del Santo, con mucha deuocion, y lagrimas, le pidio ſanaſſe a ſu ſobrino: y aſsi quando llegò la dicha muger a querer curar el mochacho, le hallò del todo ſano: donde ſe vio auer el Santo oydo los ruegos de la tia.

Sebaſtian Martinez, y ſu muger Cathalina Sabater, ſiendo muy deuotos del Santo, teſtifican, que mandandoles ſalir del pueblo por eſtar apeſtados, dixo el dicho Sebaſtian a ſu muger: Hermana, pues ſiempre auemos tenido tanta deuocion en ſan Luys Bertran, yo tengo grande confiança, que boluèremos todos ſanos a eſte lugar; y fue aſsi, porque no murio ninguno de los de ſu caſa, con auerſe apeſtado caſi todos. Dizen tambien, que quãdo ya ceſſaua la peſte ſe les hirio vna niña de dos a tres años, y viendoſe en eſta afliccion, fueron al Santo, y le rogaron por la ſalud de la niña, haziendole vn voto ſi la ſanaua. Quando boluieron hallaron la niña ſin landre, y ſin calentura ſana, y buena.

Geronyma Linares, muger de Luys Vbeda, eſtando apeſtada vino a tal eſtremo, que la tuuieron ya por muerta, y apreſtados los foceros para enterrarla. Vn hijo ſuyo acordandoſe de vna grande merced q̃ el Santo Luys Bertran en otra ocaſion auia hecho a ſu madre, le pidio con muchas veras (haziẽdole vn voto) le dieſſe vida a ſu madre. Luego viſiblemente tuuo la dicha enferma tanta mejoria, que en pocos dias eſtuuo ſana. La merced q̃ el Santo hizo a eſta muger fue, que eſtando contrecha de todos ſus miembros, de tal fuer-

te,

te, que no podia llegar las manos aun a la boca, ſolamente ſe ſeruia de los pies vn poco, y eſto con grande difficultad, Vinole al penſamiento, viendoſe en eſte trabajo, las muchas marauillas que hazia ſan Luys Bertran, curando muchos enfermos, y aſsi fue al Conuento, y pueſta delante de la imagen del Santo, le pidio con muchas lagrimas la libraſe de aquella enfermedad. Fue coſa marauilloſa, ſalida del poder de Dios, que en leuantandoſe de la oracion, ſe hallò tan deſempedida, y agil, como ſino tuuiera mal alguno; y en confirmacion del milagro, la vieron todos los de ſu caſa quitar el manto, y ſeruirſe de los braços para todo lo que era neceſſario. Eſto ateſtigua ella meſma, porque aun viue el dia de oy.

Magdalena Gaſet, luego que ſe ſintio herida de la landre, ſe fue a la imagen del Santo, y pidiendole ſalud con muchas lagrimas, ſin auerſe aplicado medicamento alguno, dentro de vn quarto de hora ſe hallò del todo ſana.

El marido de la ſobredicha muger, llamado Nicolas Nauarro Licerazo, poco deſpues q̃ a ſu muger le ſalio vna landre muy grueſſa en baxo del braço, luego ſe encomendò al Santo, y acordandoſe del milagro que en ſu muger hauia obrado, le pidio fauor con mucha confiança, y dentro de tres horas, ſin apli-

carse otro remedio, que estregarse la landre con vna rayz de lyrio cardeno, se hallò con entera salud, y sin accidente alguno.

Iuan Lucas herido de vna muy gruessa lãdre, y con muy crecida calentura, teniendole por muerto el Medico, y Cirujano, le encomendaron mucho al bienauenturado S. Luys haziendole dezir vna missa de todos los Santos, y luego que fue dicha, se abrio la landre, y le dexò la calentura, lo qual tuuieron los Cirujanos por muy grande milagro.

Pedro Castaño, luego que se descubrio hauia peste en la dicha Villa de Ontiñente, como era tan deuoto del Santo, se fue al Conuento, y puesto de rodillas con grandes lagrimas delante la imagen de san Luys, le suplicò mirasse por su casa, y familia, que entre todos eran ocho, y los librasse de la peste, offreciendole que por espacio de vn año, le tendria vna lampara encendida continuamente delante su imagen. Oyole el Santo, y con ser verdad que todo el tiempo que durò la pestilencia en dicha Villa, jamas salieron della, ni dexaron de tratar con apestados, nunca se hirieron: lo qual se atribuyò a grande milagro de nuestro Santo.

Sor Esperãça Lopis, de la tercera regla de nuestro padre santo Domingo, testifica, que

en

en el dicho año de la peſte, dia de San Pedro martyr, ſe hirio de dos lãdres, y luego ſe abraço con vna imagen q̃ tenia del Santo, pidiendole remedio con muchas lagrimas. En eſto fue tan rezia la calentura que le dio, que le quitò los ſẽtidos, y eſtuuo deſta ſuerte deſde las diez de medio dia, haſta al amanecer del otro; y recordando, ſe hallò cõ la imagen encima de ſus pechos, y del todo ſana, ſin raſtro de enfermedad.

Iuan Lopis, ſobrino de la dicha Sor Eſperãça, de edad de dos años, ſe hirio en la ingle, y llorando luego amargamente, en breue rato ceſſo el llanto del todo, y le tuuieron por muerto: la ſobredicha ſu tia puſo la imagen del Santo encima del niño, y ſe fue al Conuẽto para encomendarle al Santo, y no oſando boluer a la caſa de los padres del niño, pẽſando le hallaria muerto, la auiſaron que al meſmo tiempo que ella eſtaua en la ygleſia de S. Iuan, boluio el niño en ſi, y juntamente le hallaron ſin landre.

Iuan Molina, herido de vna landre, le perſuadieron fueſſe delante la imagen del Sãto, y le pidieſſe con mucha confiança ſalud. Fue luego, y hallando las puertas del Monaſterio cerradas (por ſer ya noche) arrodillado a las puertas de la ygleſia, hizo oracion al Santo, y

le ofrecio, si le sanaua, hazerle vna fiesta muy solenne, y con esto se quedò alli fuera de sentidos toda la noche: y quando acordo por la mañana, se hallò sano sin rastro de herida.

En el año 1599. vn niño de nueue meses, hijo de Ioseph Ximeno dē dicha Villa de Ontiñente, despues de vnos grādes y fuertes lloros, quedò con los ojos tā turbados, que no se le parecia sino el blanco dellos. Affligidos sus padres, le encomendauan con muchas lagrimas al bendito S. Luys Bertran: y assi determinò Anastasia Ricart su madre, lleuar el niño, y representarle delante la imagen del Santo nueue dias, y al sexto dia, haziēdo oracion a la dicha imagen, se boluio a ver el niño, y vio q̃ miraua muy de fito al Santo, con los ojos muy claros, y hermosos, como si nūca los tuuiera dañados. Fue esto vn milagro muy patente, y assi lo atestiguan muchos.

En dicha Villa, el año 1603. Magdalena Micon, donzella, hija de Frances Micó, despues de vna larga enfermedad, se le hinchò el vn braço, y mano, causandole tan grāde dolor, q̃ la tenia fuera de si: y aplicandole ocho dias muchos emplastros para mitigarle el dolor, viendo que no aprouechauan, se fue en compañia de su madre, y de vn hermano suyo al dicho Conuento de la Orden de Predi-

cado-

cadores, y puesta de rodillas delante la imagen del Sãto, le offrecio visitarle nueue dias; y si la sanaua, dexar alli por memoria vñ braço de cera. Perseuerando en estos sus ruegos, se adurmio, y en breue desperto, y se hallò sana sin dolor alguno.

El año 1593. en dicha Villa, Vincente Cubelles, de edad đ doze años, enfermò đ vnas rezias calenturas, y llegò a tal estremo, que le mandaron los medicos olear, viendo que naturalmente no tenia remedio de viuir. A cabo de rato quiso cõsultar de nueuo su madre con vno de los Medicos, y embiandole a llamar, en el entre tanto puesta de rodillas, suplicò al bendito S. Luys, diesse salud a su hijo, que en memoria de la merced haria vñ palio para su altar. En esto llegò el medico, y hallò al enfermo sin calentura, y en breue conualecio, y tuuo perfeta salud.

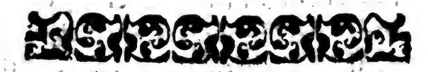
Al sobredicho Vincente Cubelles, le nacio este año de 1608. a 29. de Iunio vn hijo, al qual llaman Pedro Luys Cubelles, y al parecer de todos nacio muerto, porq̃ estuuo cerca de media hora sin dar muestras đ vida. Su aguela del niño, que se llama Vincenta Borras, viendo el niño de aquella suerte, y sus padres muy afligidos, arrodillada con muchas lagrimas offrecio al Santo, que si le recabaua

de

de Dios vida para ſu nieto, le offreceria tanta cera como peſaria el niño. Fue voluntad de Dios, para que ſe vieſſe continua el hazer milagros por interceſsion del Santo, que en el meſmo punto meneò los braços el niño, y dio otras mueſtras de vida, la qual tiene oy a honra y gloria de Dios, y de ſu Santo.

Otros muchos milagros ha obrado la omnipotencia de Dios, por medio deſte ſu Sieruo, los quales por euitar prolixidad ſe dexã. Los que haſta aqui auemos contado ſon todos ſacados del Proceſſo, o teſtificados juridicamente con grande certeza. Querra nueſtro Señor continuar las marauillas de ſu Santo, como en effecto lo haze, y darnos motiuo de nueuo para en otra ocaſion alabarle, por lo que ſe mueſtra admirable en ſus Santos.

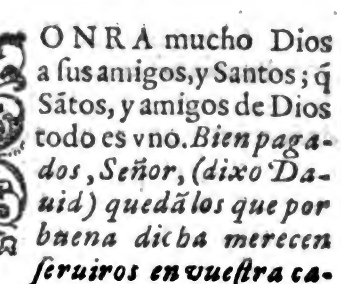
Fin del ſegundo Tratado.



TRA-

TRATADO TERCERO DE LA BEATIFICAcion de S. Luys Bertran.

CAP. I. EN EL QVAL SE TRATA *de la Canonizacion, y Beatificacion de los Santos.*



ONRA mucho Dios a ſus amigos, y Santos; q̃ Sãtos, y amigos de Dios todo es vno. *Bien pagados, Señor, (dixo Dauid) quedã los que por buena dicha merecen ſeruiros en vueſtra caſa*. Honralos Dios a dos manos, en fin como quien quiere, y puede. En vida, dandoles executorias, y prouiſiones de hidalguia, librãdolos del duro pecho y vaſſallage de la culpa, y pecado, y haziendoles fauores de amigo. En muerte tambien los honra, porque no ſolo ſe halla al deſpedir del alma del juſto, y ayudarle a bien morir, pero tambiẽ les haze los officios, para q̃ viuã para ſiempre en la memoria de ſus obras. Porque el amigo de Dios quando muere, no acaba, antes haze principio a la eter-

eternidad su felice recordacion, y memoria dichosa.

Vna de las mas principales honras q̃ Dios puede dar a los Sãtos, es, q̃ los tengan por tales aca en el mundo. A esto se ordena la canonizacion que dellos haze el Summo Pontifice, con el asistẽcia del Espiritu santo, que en este, y otros casos semejãtes rige aquella santa silla Romana.

§. I.

CAnonizacion, pues, no es otra cosa, q̃ vn testimonio publico d̃ la yglesia dela verdadera santidad, y gloria de algũ hombre ya diffunto: y vn Decreto en el qual se señalan las honras que se deuen dar a los que viuen y reynan con Dios en los cielos. Las quales, segun los Doctores q̃ desto escriuen, son siete.

La primera, que los tales esten escritos en el Catalogo de los Santos, y que toda la yglesia publicamente los venere por Santos.

La segunda, que los inuoquen en las Letanias publicas como a los demas Santos.

La tercera, que se leuanten templos, y altares en su honor y reuerencia.

La quarta, que digan missas en sus nõbres, y horas Canonicas.

La quinta, que en el dia de la muerte del Santo, celebren su fiesta con solennidad.

La

La ſexta, que ſus imagenes ſe pinten cõ vn ſeñal de la gloria que tienen en el cielo.

La vltima, que las reliquias dellos pueſtas con adorno en reliquiarios de precio, publicamente ſe honren en la yglesia.

Para que el Summo Pontifice conceda eſte Decreto, ſe requieren dos coſas de parte del que ha de ſer canonizado. La vna es ſantidad de vida; y la otra es operacion de milagros en vida, y en muerte. Doctrina es eſta de los Doctores en el titulo de Reliquis, & veneratione Sanctorũ; y en el Capitulo vnico del meſmo titulo en el ſexto. S. Antonino en la tercera parte Theologal, titulo doze, capitulo octauo. §. ſegundo. Caſaneo en la tercera parte del Catalogo de la gloria del mundo, conſ. 49. Y el doctiſsimo Vvaldẽſe libro tercero de Sacramentalibus titulo catorze Capitulo 123.

Eſtas dos coſas guardò S. Lucas en la hiſtoria de la Canonizacion de S. Eſteuan, del qual dize: *Stephanus plenus gratia, & fortitudine faciebat ſigna, & prodigia multa in plebe.* S. Eſteuan (dize) lleno de gracia y virtudes hazia milagros y prodigios en el pueblo. En las quales palabras nos propone eſtas dos coſas, la ſantidad y gracia de S. Eſteuan, y los milagros que hazia; y en razon deſto,

dize

dize S. Lucas, que S. Esteuan delante del Cócilio de los Sacerdotes resplãdecio su rostro como si fuera de vn Angel, y que vio (puesto entre los golpes de las piedras) los cielos abiertos, y al hijo de Dios hombre en pie a la diestra del padre, y que pidio con mucho feruor perdon para sus enemigos; y finalmẽte, que durmio en paz. Todo esto fue vn abono de su virtud, y vn testimonio de su gloria. Dõde se deue notar, que primero dize S. Lucas, que S. Esteuan estaua lleno del Espiritu santo, y de virtudes; y despues añade, que hazia grandes marauillas en el pueblo: porque primero ha de examinar la yglesia la vida, y sus virtudes del que canoniza, y despues los milagros que ha hecho viuiendo, o despues de su muerte. Lo primero pues de que se informa, es de la vida si fue santa, exemplar, virtuosa, y sin ficciõ alguna: porque muchas vezes va encubierto el vicio con la capa de virtud; y el coraçon de lobo, va vestido con las pieles de las mansas y simples ouejas. Pero mas en particular se examina su Fee, Esperança, Charidad, humildad, llaneza, simplicidad, y persecuciones, con otros trabajos que ha padecido; y porq̃ causa los ha padecido, si por Dios, o por respetos humanos. Todo esto se mira con cuydado, y se examina con diligen

cia, para que se entienda los que hã de ser hõ rados en la yglesia, y tenidos por santos, y q̃ no se tomen los malos por los buenos, ni los pecadores por Iustos.

Lo segundo que se examina, son los milagros, porque muchas vezes los que a los ojos de algunos parecen milagros, son illusiones del demonio, o obras que se hazen por virtu des y fuerças naturales ocultas, las quales parecen milagrosas, no siendolo en hecho de verdad. Como las hizierõ los Magos de Pharaon, los quales hizieron al parecer milagrosamente ranas y serpientes, con virtudes naturales de plantas, o, de otras cosas, aplicandolas con industria del demonio (de cuyo fauor se aprouechauan) a materias dispuestas para differentes efectos. A esta traça y forma hizo el Emperador Vespesiano dos curas, en vn ciego, y en vn coxo, cõ virtud secreta del demonio, segun refiere en su vida Suetonio Trãquillo, capitulo septimo. Y assi, para que se vean los milagros verdaderos, los examina con mucho rigor la yglesia.

Esta aueriguacion de vida y milagros, hazian antiguamente los Obispos en sus Obispados, como enseña Vvaldense en el lugar citado, en el cap. 122. y se confirma con lo que hazia el gloriosissimo martyr san Cypriano,

escriuiendo por las yglesias de su Obispado de Cartago, que le auisassen de los que auian padecido martyrio, para que celebrasse sus dias, è hiziesse memoria dellos en la missa. Pero agora no pueden hazer esto los Obispos, por estar reseruado el canonizar los Santos al Sumo Pontifice, segun los Decretos de Alexandro III. è Innocencio III. en el capitulo Audiuimus, y en el capitulo, Cum ex eo de reliquis, & veneratione Sanctorum. En los quales prohiben estos Pontifices, que en niguna parte se adore alguno publicamente por Santo, sin autoridad de la Sede Apostolica, aunque sea el tal esclarecido en milagros. Las palabras de Alexandro III. son estas: *Non liceat vobis ipsum pro sancto, absque autoritate Romanæ Ecclesiæ venerari.* De suerte, que paraque vno sea venerado por santo, y llamado santo, basta este Decreto de la Yglesia.

Este Decreto y autoridad, se da en dos maneras. La vna en la canonizacion general, que es, quando a toda la Yglesia se propone vno como santo. La otra es en la canonizació particular, o como llaman de ordinario, Beatificacion, q̃ se haze quando se da licencia a vna sola Prouincia, Reyno, Ciudad, Religion, o Yglesia paraque se reze de algun santo. Desta

suerte

ſuerte mandò venerar por ſanto Paulo III. a ſan Raymundo de Peñafort; y Clemente VII. a S. Hyacintho en ſus Prouincias; y agora nueſtro ſantiſsimo padre Paulo V. a nueſtro glorioſo padre ſan Luys Bertran en el Reyno de Valencia.

Y aduiertaſe, que eſta ſolennidad, ritos, y ceremonias que agora vſa la Ygleſia en la canonizacion de los Santos, no ſe ha guardado ſiempre, ſino de algunos centenares de años a eſta parte, que ſon como 778. porque el primero que canonizò con ſolennidad, (ſegun algunos doctores) fue Leon III. que murio el año de 816. el qual canonizò a ſan Suyberto en Vverda, lugar de Alemaña, como dize ſan Lugdero en vna carta que eſcriuio delos milagros de dicho ſanto en el cap. 9. la qual ſe hallara en el tomo ſegundo de Surio: y aſsi ſolamente baſtaua el Decreto del Pontifice Romano, para que vno ſe tuuieſſe por Santo canonizado, al qual ſiempre precedian riguroſas informaciones đ ſu vida, y milagros. Y para que ſe vea eſta verdad manifieſta, leaſe Angelo Camerete, en el libro que hizo de la canonizacion de los Santos; donde ſe hallarã tan ſolamente 56. ſantos canonizados con la ſolennidad que agora vſa la Yglesia.

§. II.

SVpuesta esta doctrina, quiero responder a muchas dudas, que a cerca de la veneracion de los Santos no canonizados solennemente para toda la Yglesia, han tenido algunos, que como temerosos se detienen de darles el honor deuido. De los quales se puede dezir lo que de otros semejãtes dixo Dauid: *Alli temieron donde no auia que temer*. Y assi para satisfazer a esto, y declarar, que cosa sea Beatificacion, o Canonizacion particular (que todo es vno) de los Santos, sea la primera proposicion.

Primera proposicion. A los Sãtos solénemente canonizados por la Yglesia, se les deue el honor, y reuerencia que publicamente cóceden los Pontifices les den todos los fieles en la vniuersal Yglesia.

Esta proposició no tiene necessidad de prueua alguna, pues es admitida por todos los Catholicos.

§. III.

S*Egũda proposicion*. A los Santos tenidos en la Yglesia vniuersal por tales, antes del vso de la solennidad que haze la Yglesia en la Canonizacion de los Santos, se les deue la mesma reuerencia, y honra, que si fuessen canonizados con las ceremonias publicas, y

solen-

solennes que agora vsa la yglesia.

Prueuase esto primeraméte, porque estan puestos y escritos en el Catalogo delos Santos. Prueuase tambien, porque la costumbre y general aprobacion de la yglesia, de su santidad y milagros, basta para canonizarlos cõ aprobacion expressa, o tacita del Summo Pótifice, la qual sirue de ley, y de canonizacion solenne, como tambié las demas costumbres tienen fuerça de ley con el cósentimiento tacito, o expresso de los Principes, segun enseña nuestro Maestro, y Angelico Doctor santo Thomas en la prima 2.q.97.art.3.

§. IIII.

TErcera proposicion. Los santos beatificados, que es lo mesmo que dezir canonizados con canonizacion particular, y menos solenne, se hã de tener, y venerar por santos, particularmēte en aquellos reynos, o Prouincias que para esto tienen Decreto del Pontifice Romano.

Prueuase esta proposicion desta manera. Todos aquellos a quien con particular Decreto del Pontifice Romano, se les dan las hóras deuidas a los santos (como es dezirles missas, officios diuinos, señalar el dia de su muerte por soléne, y las demas cosas arriba dichas)

se hã de venerar,y tener por santos : pues como a los santos beatificados en los Breues Apostolicos,les señalen las dichas honras; luego se han de tener y venerar como santos.

Sea la segunda razon. Solamente se concede y permite enel Decreto de Alexandro tercero,publicas honras a los santos que con autoridad dela yglesia Romana son venerados: luego si a los santos beatificados les hazẽ hõras publicas con la autoridad dela yglesia Romana,deuen ser tenidos por santos.

Para que mejor se entienda esta razon,notese la differencia que pone el Cardenal Bellarmino en la Cõtrouersia septima,libro primero,capitulo septimo,entre el honor publico,y particular. Que el honor,y culto publico no es aquel que se da delante de todos,y a vistas de las gentes, sino el que se haze en nõbre de la yglesia Romana, como determinado por ella; y segũ esto,en las Bullas de la solenne canonizacion de los santos, o en la menos solenne,que llaman Beatificacion,se concede por el Summo Pontifice, se digan missas, y officios diuinos, è inuoquen a los tales como santos. Todo lo qual se haze en nõbre de la yglesia,y por el cõsiguiente es rito,y honor publico. El particular sera,el que se haze por sola deuociõ de los fieles,sin Decreto pa

ra

ra ello de la yglesia: de la qual honra diremos luego adelante.

§. V.

QVarta proposicion. Los santos beatificados, o canonizados con canonizacion particular, y menos solenne, se han de dezir, y llamar santos.

Para intelligencia desta proposicion, se ha de aduertir, que ay dos estados de vida. El vno, de los que ya la gozan perfeta en el cielo: y el otro, de los que con su vida exẽplar caminan a la bienauẽturança, y assi los vnos se llaman moradores de la yglesia Triunfante, y los otros de la Militante, porque pelean contra los vicios para alcançar el triunfo de la gloria. Quanto a los que estan aun en este mundo, militando a todos aquellos q̃ viuen segun reglas de virtud, y guardã, no solo los mandamientos de la ley, sino tambien los cõsejos Euangelicos, se pueden llamar varones santos, segun lo que està escrito en el Leuitico, cap. 31. *Sancti estote, quoniam ego sanctus sum Dominus Deus vester.* Aueys de ser santos, como soy yo Dios, soy Señor vuestro. Y en el Ecclesiastico, cap. 27. se dize: *Cũ viro sancto assiduus esto.* Està de cõtino cõ el varon santo. Fauorece a esto el Drecho en los Capitulos Tenere debet, dist. 31. Y pro-

Chriſtiano que viue en gracia de Dios, no ſolamẽte puede ſer llamado ſanto, mas que no darle eſte nombre, es hazer en alguna manera injuria a Ieſu Chriſto.

Si hablamos de la ygleſia Triunfante, todos los que eſtan alla, tanto hombres como Angeles, ſe llaman Santos, porque en el cielo todo es limpieza, y de otra manera auriamos de poner imperfeccion en los bienauenturados, lo qual no ſe puede dezir, por ſer la bienauenturança vn eſtado perfectiſsimo de todos los bienes donde eſtà Dios, que es ſumo bien perfectiſsimo de quien gozan todos los bienauenturados. Y tiene tãta firmeza, y perpetuydad eſta gloria, que jamas ſe ha de acabar.

Pero hablando, ſegun el eſtilo con que los hiſtoriadores hablan de los Santos, guardando la reuerencia que ſe deue a la Sede apoſtolica, ſe hara diſtinccion entre Beato, y Santo, porque Beato ſe dize el que haze milagros, del qual aun la Yglesia no ha determinado le veneren por Santo, ni ha ſeñalado el dia ſolenne de ſu muerte, ni que ſe le diga miſſa, ni rezen officios en ſu nombre; y aſsi ſolamente ſe llaman Santos aquellos de quiẽ la Ygleſia tiene prouada ſu ſantidad, ſegun el Canon allegado de Alexandro III. la qual aprobaciõ

ſe haze con la ſolenne Canonizacion, o con la particular, a la qual llaman Beatificacion, donde ſe declara la ſantidad del ya diffunto, dando facultad ſe le den honras publicas en nombre de la Yglesia. Y ſi algun curioſo quiſiere ver eſta doctrina que aqui auemos traydo, mas eſtendida, lea al doctiſsimo Caſſaneo en el Catalago de la gloria del mundo, en la tercera parte Conſ. 46. y a Angelo Roca Camerete, en el libro que hizo de la Canonizacion de los Santos.

Y aunque baſtantemente parece quedar bien prouada nueſtra propoſicion cō lo que agora ſe ha dicho: con todo, para mayor corroboracion, y firmeza de eſta verdad, la quiero prouar con algunas razones, para ſatisfazer mejor a los que en eſto han pueſto alguna duda, no atreuiendoſe a llamar ſanto a boca llena a nueſtro padre ſan Luys Bertran.

Sea la primera razon. Todos aquellos de quien la Yglesia tiene determinado, con general, o particular decreto q̄ gozan de Dios, y ſon bienauenturados, ſe han de llamar Santos. Eſto tiene determinado la Yglesia con particular Decreto d̄ los Sātos beatificados; luego ſiguese que ſe han de llamar Santos. Que lo aya aſsi determinado, es manifieſto, porque en las Bullas, y Breues de los Pontifi

ces

ces, ſe vee claramente, que a los tales ſe concede les puedan dezir miſſas, y officios diuinos en ſu nombre, y les den las demas honras publicas que ſe dan a los que gozan de Dios en el cielo.

Segunda razon. En el Martyrologio Romano, donde ay innumerables dellos, no ſolamente Martyres, mas tambiẽ Confeſſores, y Virgenes, ſe nombran con eſte nombre de Sanctos, ſin ſer canonizados por Canonizacion ſolenne, porque con eſta ſolo ſe hallan cincuẽta y ſeys canonizados: (como auemos dicho) luego podemos, y deuemos llamar Sãtos a los Beatificados, que ſon los Canonizados ſin ſolẽnidad, cõ particular Decreto del Pontifice, concedido no a toda la Ygleſia vniuerſalmente, ſino a vn Reyno, o Prouincia particular. Y aunque eſta razon es euidente y clara, y ſe podrian remitir los lectores a particulares dias de los Sanctos que eſtan en el Martyrologio, tan ſolamente quiero que veã en 20. de Abril, donde eſtan expreſſas eſtas palabras: *In monte Policiano ſanctæ Agnetis virginis miraculis claræ.* (Quiere dezir:) En Monte Policiano ſanta Ines eſclarecida con milagros: a la qual Beatificò Clemente VIII. en nueſtros tiempos para toda la Religion de ſanto Domingo.

Sea

Sea la tercera razon tomada de la doctrina de ſan Auguſtin allegada, que ſi a qualquier chriſtiano que viue en gracia de Dios, le podemos llamar Santo, eſtando en eſtado que puede aun perder la gracia, luego con mayor razon, a los que murieron con ella, y eſtà determinado que eſtan en el cielo gozãdo de Dios, ſe han de llamar Santos. Confirmaſe eſta razon cõ la doctrina de ſan Pablo, el qual en muchos lugares de ſus Epiſtolas llama a los fieles, Santos.

La quarta razon. El Pontifice manda en ſu Decreto, ſe reze de ſan Luys Bertran, tomãdo el officio del rezado comun de vn Confeſſor. Cõſta pues que en las collectas y oraciones de los Confeſſores, les dan eſte titulo de Santos: luego a nueſtro Beatificado auremosle de llamar Santo. Y ſi alguno replica, diziendo, que en ſu Decreto el Pontifice vſa deſte termino, *Beatus*, y no, *Sanctus*; y que ſegun eſto le auemos de llamar, Beato, y no Sancto. A eſto digo dos coſas. Lo primero, que en la lengua Latina lo meſmo es dezir *Beatus*, que, *Sanctus*; y anſi vnas vezes ſe aprouecha del nombre de *Sanctus*, y otras del nombre de *Beatus*, para vnos menos effectos, como ſe vee claramente en el Prefacio de nueſtra Señora la Madre de Dios, y de

los

los ſantos Apoſtoles,y en las oraciones,y col lectas dōde la Ygleſia dize: *Beatæ Mariæ, y Beatorum Apoſtolorum*. Y lo meſmo de ſan Iuā Baptiſta, y de otros ſantos. A los quales en romance Eſpañol, no les llamamos la Beata Maria, ni los Beatos Apoſtoles, ni el Beato Iuan, ſino ſancta Maria, ſanctos Apoſtoles, ſan Iuan, y anſi de los demas. Lo ſegūdo digo, que el romance proprio Caſtellano deſte vocablo Latino, *Beatus*, no es, Beato, ſino bienauenturado. Y aſsi ſegun eſto, dezir el Pontifice Paulo V. en ſu Decreto del padre fray Luys Bertran, que de aqui adelante ſe le dè eſte nombre de *Beatus*, y ſe tenga por tal, es dezir, q̄ ſea tenido por bienauētu rado, y q̄ es cierto goza de Dios en el cielo. Y luego añade: *Vt de Beato Ludouico Bertrādo in ciuitate, & regno Valentiæ, &c. Officiū, & miſſa de cōmuni vnius Confeſſoris, &c.* Lo qual buelto en romance Caſtellano, diremos: Concede el Pontifice, que al padre fray Luys Bertran, le tengan por bienauēturado, y le rezen officios, y le digan miſſa como de vn Sancto Confeſſor.

§. VI.

Añado finalmente a todo lo dicho, que cada lengua tiene ſus particulares modos de hablar, y aſsi en Italia pocas vezes dā eſte

nom-

nombre de Santo,ſino es a los ſolennemente canonizados,y aun a eſtos no a todos ; y valga tan ſolamente por teſtimonio deſta verdad, que a la madre de Dios llaman la beata Vergine. Pero en Eſpaña no ſe da eſte nóbre de Beato,ni Beata,ſino a los hombres,y mugeres que lleuan el habito dela tercera regla de ſanto Domingo, o, de S. Franciſco, o, de otras religiones. Y muchas vezes a algunas perſonas que dã ſeñales exteriores de virtud, y ſantidad,llamamos Beatos.Pero eſte nombre de Santo,le dan no tan ſolamente los Eſpañoles a los canonizados ſolennemente, pero tambien a los beatificados, y de canonizacion particular,diziendo: S. Lorenço Iuſtiniano, Santa Margarita de Vngria, San Telmo,S. Braulio, Sant Iuan de Sahagun ; y aſsi meſmo llamauan antes de ſer canonizados ſolennemente a S. Raymũdo,y a S.Hyacintho; y en eſte reyno de Valencia damos el meſmo titulo a S.Bernardo de Alzira,martyr glorioſo,de la Orden de Ciſtel. Y como hauemos dicho deſtos,dixeramos de otros muchos:pero vealo el lector en todos los autores que han impreſſo en romance,como en el eloquẽte,y muy deuoto padre nueſtro fray Luys de Granada:y en Pero Mexia: Gõçalo de Illeſcas: Eſteuan Gariuay: Fray Geronymo Ro-

man:

man: Ambrosio Morales: y Alonso de Villegas, el que con gran diligencia ha compuesto el Flos Sãctorum moderno. Y porque se vea tambien, que no solamẽte los Españoles vsamos desta licencia, lean a Olao Magno, y a Iuan Magno, y a Iuã Molano, y al doctissimo Surio en las vidas de los Santos que escriuieron. De todo lo dicho, me parece queda bastantemente prouado, que sin escrupulo ninguno, podemos dar el titulo de Santo al bienauenturado padre nuestro S. Luys Bertran.

§. VII.

S*Ea la vltima proposicion.* Los varones illustres en santidad, que despues de muertos resplandecen con milagros, puedẽ ser venerados, no con honras publicas, sino particulares, venerando sus sepulchros, guardando sus ropas con reuerencia, y encomendandose a ellos en las necessidades, y poniendo memorias, y colgando offrendas, y encendiendo lumbres en sus sepulchros, en memoria d̃ los milagros que hazen.

Prueuase esto primeramẽte, porque todo esto se haze con dependencia a la silla Apostolica, teniendo piamente por bienauenturados aquellos a quien honran, y aguardando la cierta y absoluta determinacion dela sobre dicha silla, en la qual siempre perseuera la au-

toridad

toridad de S. Pedro. De donde se saca llanamente, que lo que Alexandro, è Innocencio doctissimos y santos Papas mandaron, fue, q̃ ningun diffunto pudiesse ser honrado, teniendole por indubitablemente santo, hasta q̃ para ello huuiesse licencia de la Sede Apostolica. Y assi, en las cosas que no son diuinos officios, ni requieren certeza tan grande, poder tienen los Obispos para conceder licencia q̃ se hagan baxo de pia y deuota affeccion, cõfiando que el Summo Pontifice quiere, q̃ los Sieruos de Dios sean honrados con aquella moderacion.

Digo lo segundo, que la costumbre es grã de interprete, y prudente glosadora de las leyes, mayormente quando son toleradas por los Obispos que viuen debaxo la obediencia de la Sede Apostolica: luego permitiẽdo los Obispos estas honras particulares, se puede creer, que con esta costumbre, han declarado como se han de entender los sobredichos Canones de Alexandro, y de Innocẽcio: assi como la misma costumbre ha declarado, y alterado otros muchos Canones. De otra suerte auriamos de condenar alos mas de los Doctores y Obispos que han viuido despues de los sobredichos Pontifices, pues antes q̃ fuessen canonizados muchos Santos por los successo-

cessores dellos, los honrauan con la moderacion y dependencia sobredicha.

Vltimamente quiero hazer vn argumento, que a mi ver no tiene replica, y es, que en las mas Bullas de las canonizaciones, refirien do los Papas, los motiuos que tienen para canonizar algun santo, poné por principales ra zones su vida inculpada, y santa, y que en su sepulchro se hallan muchas offrendas, en memoria de los milagros que aquel santo hizo con las personas que visitaron su sepulchro, o alomenos inuocaron al santo, añadiendo al gunas vezes votos para mas obligarle: luego si estas cosas se tomá por motiuo y medio pa ra canonizar a los santos, siguese que son lici tas antes de la canonizacion. Y a quien nega re el antecedente deste argumento, le digo, q̃ ha leydo muy pocas Bullas deste negocio.

Confirmo lo dicho, con la costumbre q̃ há tenido las Vniuersidades mas famosas y escla recidas de España, donde auiendo hombres tan letrados, nunca han reparado en semejan tes honras. Y assi, en Salamanca se ha hórado y venerado el sepulchro muchos años de san Iuan de Sahagun, de la orden de S. Augustin, antes de ser beatificado. Y en Alcala de Henares, donde ay letrados eminentissimos, há honrado tambien a S. Diego, de la orden del

padre S. Francisco antes de ser canonizado: Tambien en la yglesia mayor de çaragoça veneran al bienauenturado Inquisidor, y martyr Pedro Arbues de Epila, Canonigo reglar de la sobredicha yglesia, al sepulchro d'l qual estan colgadas muchas offrendas, y algunas lamparas encendidas. Finalmente, en Girona es reuerenciado el santo fray Dalmau Dominico, cuya vida escriuio Nicolas Eymerich, Inquisidor general destos reynos, y aun nose trata de canonizarle. Y en esta nuestra ciudad de Valencia se venera el sepulchro del beato fray Iuan Micon en Predicadores. Y el del santo Arçobispo desta ciudad don fray Thomas de Villanueua, de la orden de S. Augustin, en el Conuẽto de nuestra Señora del Socorro. Y en el de Iesus, de la orden del padre S. Francisco, es venerado el sepulchro del santo padre fray Nicolas Factor, de quien en esta historia auemos hecho larga mencion. De todos los quales se trata su canonizacion. Y dela misma manera ha sido venerado el sepulchro de nuestro padre S. Luys Bertran antes de ser beatificado. Dexo de dezir de muchos otros que ay por España venerados con opinion de santos, por no ser prolixo: lea el curioso que desto quisiere saber, a Lippomano, y a Surio en las vidas de los Santos. Mas por

que

que nadie pienſe que ſolamente en Eſpaña ſe vſa eſto, en muchos lugares de Italia ay ſepulchros de grande autoridad, hechos a algunos bienauenturados, y bienauẽturadas, a los quales acuden los fieles en ſus neceſsidades con deuocion. En Piſa, al beato fray Iordanes, y a la beata Sor Clara de Piſa, que fue la primera reformadora de las Monjas Dominicas, aſsi como la beata Sor Collecta, de las Frãciſcas. En ſanta Maria la Nouella de Florẽcia al beato fray Iuan Salernitano, y a dos otras bienauenturadas mugeres de la tercera regla de ſanto Domingo: (pueſtas junto al meſmo ſepulchro) y a la ſantiſsima Vilana, y al beato fray Remigio entre los ſepulchros delos Cardenales Gaddios. En Bolonia tiene altar proprio cõ muchos milagros pueſtos alli, el beato Iacobo Aleman, frayle lego de la orden đ ſanto Domingo. Y en el Monaſterio de ſanta Ines ſon tenidas en veneracion tres bienauenturadas monjas, es a ſaber, la beata Cecilia Romana, y la beata Amãda, y mas que las dos, la beata Sor Diana de Andalo. En ſanto Domingo de Sena, el beato Andrea Galerano, que fue deuotiſsimo de aquel Conuento y de la orden, tiene retablo proprio, y ſu ſepulchro eſtà ſobre vn Altar donde ſe dizen miſſas. En el miſmo Conuento ſe haze fieſta

al beato fray Ambrosio Sancedonio. Del Papa Benedicto vndecimo, y de la beata Colũba en Perosa; y en Forli, de dos beatos Iacobo, y Marcolino; y aun del dichoso Carino, que martyrizò a S. Pedro martyr, y despues se conuirtio a la fe, y tomò el habito de frayle lego, y acabò sus dias haziendo grande penitencia; y ninguno destos està canonizado, ni beatificado.

Acerca de como han de llamar a estos varones, esclarecidos en milagros, digo, que los Italianos, de ordinario los llaman beatos, pero los Españoles, guardado la propriedad de su lenguaje, los llaman santos, añadiendo algo que modifice el nombre de santo, particularmente si son religiosos, les añaden el nombre de frayle, diziendo desta manera: El santo fray Gil, en Portugal. El santo fray Pedro Cerdan, en Aragon. El santo fr. Cano, en Castilla. Y en nuestra Ciudad de Valencia dezimos: El santo Arçobispo don Thomas de Villanueua. El santo fr. Nicolas Factor. El santo fray Iuan Micon; y assi de otros muchos. Lo qual se haze teniendolos piamente por bienauenturados, y aguardando la indubitable determinacion del Summo Põtifice, que es vniuersal Vicario de Iesu Christo, y legitimo successor de S. Pedro; y assi con esta de-

pendencia se les dan todas las sobredichas honras.

Y quien quisiere ver en este particular, de la reuerencia que se puede hazer a los santos no canonizados, quanta fuerça tenga la costumbre de la gente pia y deuota, lea vn Viue vocis Oraculo, de Calixto Papa tercero, acerca de Sant Alberto de Trapana Carmelita, el qual Oraculo se hallara autentico en los Monasterios de aquella orden.

CAP. II. DE LA OPINION EN *que era tenido el padre S. Luys Bertran, viuiendo aun en este mundo.*



IENDO mi intenció en este vltimo Tratado dezir todas las circũstãcias que en orden a canonizar nuestro Santo, se han guardado, hasta allegar ala Beatificació, quiero se vean claramẽte los motiuos que para esto ha tenido el Põtifice Romano. Y aunque en el discurso dela historia se veen claramẽte sus virtudes y milagros prodigiosos, y se ha dicho algo de la

reuerencia que a este Santo tenia el mundo: có todo, mas en particular se vera en este Capitulo, y en el siguiente, la voz, y fama publica que de santo, y varó Apostolico tenia, assi en vida, como despues de muerto tiene: porque es vna de las cosas mas importátes y necessarias, y en que mas reparan los Summos Pontifices para canonizar vn santo. Y para q́ no cansemos al lector, repitiendo vnas mesmas cosas, tan solamente le haremos memoria de lo que acerca desto se ha dicho en los dos tratados precedentes, y muy en particular lease el Capitulo sexto del primer tratado donde està aquel tan famoso testimonio que da el santo padre fray Iuan Micon, diziẽdo de nuestro Sãto, q́ auia de ser en esta Ciudad de Valencia otro S. Vincente Ferrer. Y tambien los dichos de los testigos que ay en aquellos Processos de Indias, donde se vee la opinion tan vniuersal que en aquellas tierras tenia de santo. Y assi, tan solamente quiero escriuir el testimonio que de su santidad de nuestro Santo, dio el bienauenturado padre fr. Nicolas Factor; que pues auemos dicho el que dio el dia de la muerte del Santo, sera razon se diga lo que passò viuiendo.

Dia de la Transfiguracion de nuestro Señor, predicando el padre S. Luys en la yglesia

sia mayor desta ciudad, vino a tratar delas extasis, o raptos, y dixo, que no eran tan euidente señal de la gracia y santidad, que no pudiessen ser naturales, o artificiales, y aun auer algun veneno baxo de aquella miel. Para esto pudiera valerse d' lo que escriue S. Augustin en el Capitulo 23. del libro catorze de la ciudad de Dios: pero solamente allegò a su particular deuoto S. Vincente Ferrer, el qual en el duodecimo Capitulo del libro de la vida espiritual, fue de parecer, que gran parte de los raptos de sus tiempos, eran cosa del Demonio. Con todo añadio el Santo, que por cierto tenia, que en nuestros dias auia algunos raptos buenos.

Y como sea cosa ordinaria en los que oyē vn sermon, no acordarse delo que dixo Christo: *Mancebo contigo hablo*, sino que luego dizen: Esto ha dicho por fulano; comēçose a diuulgar por la ciudad, que el padre S. Luys Bertran auia predicado contra los arrobos de fray Nicolas. El qual, segun era humilde, no se enojo contra el, sino que vino a visitarlo a esta casa, donde estuuo toda vna tarde, y cenò con nosotros en el Refitorio, mas pareciole que el padre fray Luys, no se le mostrò tan affable como solia.

Con esta ocasió le escriuio la Carta siguiē

te, a 18. de Agosto, vispera de S. Luys Obispo de Tolosa, de la ordē de los Menores, que es tenido en grande veneracion en esta ciudad, desde que el Rey don Alonso el quinto traxo sus huessos de Marcella. Pero aduierta el lector, que el bendito padre Nicolas, con el feruor de espiritu, dexaua algunos periodos o clausulas imperfetas.

A MI MVY AMADO PADRE Fr. Luys Bertran, en Predicadores.

IESVS MARIA.

Santo mio en las llagas de Iesu crucificado.

LA gracia, amor, y charidad del Espiritu santo moren en essa alma de vuestra charidad, y le inflamē esse angelico pecho en los amores del dulcissimo Iesu. En esta misma hora q̃ leia en S. Antonino, mi deuoto historiador, en la gracia de los arrobamientos y extasis del Angelico Doctor santo Thomas, teniēdo ocasion de escriuir esta por el q̃ la lleua, le digo padre mio del buen acogimiento del otro dia, que me hizo vuestra charidad en essa santa Casa. Dios me

es

es testigo, que yo yua cõ la mesma llaneza, amor, y aficion, que siempre he visitado a vuestra charidad, y contra mi Bertran no entrò sospecha, ni otra cosa que a mi alma turbasse. Porque ni al señor Patriarcha, ni a nadie me quexè, ni mostre sentimiento, ni con ninguno enemistad, ni tampoco crehi a nadie, que me dixesse que cõtra mi huuiesse predicado. Porque quãdo fuera, lo tomara como vn exercicio espiritual, y ansi lo predico yo a vuestra charidad, ser amigo de Dios. Y sali dessa santa Casa con mayor deuocion que en ella entrè, y holgara que me santiguara con las reliquias de mi padre S. Vincente Ferrer. Y vi a vuestra charidad parece que huia de mi; y biẽ lo creo, que vn Angel huia de vn demonio como yo, y aun peor, y mas abominable.

Y aque vuestra charidad fue algo aspero para mi, en esse santo Refitorio, comiendo aquella cabeça de pescado, acudio la cõsolacion de mi padre santo Domingo, y S. Vincente, que no fue pequeña. A gran gloria de Dios lo digo, si fue en el entendimiẽto, o en los ojos corporales, sabelo Dios. Padre, padre, padre, de que teme? No tema padre: Tenemos a Dios, y su verdad, no ay que temer. Y como, enseñar que piensen en

Dios, y tengan memoria cõtinua de Dios, y gozẽ de Dios las animas, es malo? Es sospechoso? No lo mande Dios. Catholico es vuestra charidad, y sieruo de Dios. Roguemos a Dios que nos guarde, y nos tẽga de su diuina mano. De mi le suplico, que ruegue a Dios me haga su sieruo, y predique contra mi, que soy vn demonio.

Gracias a Dios, que vn padre Maestro me conjurò en S. Francisco cinco vezes. Y que mi charissimo Bertran huya de mi? Pues sino tuuiera el credito, y el pulso tomado a mi padre Sant Vincente Ferrer, a do yria? Yo espero, que mi señor Sant Vincente no me sera ingrato, que los santos no lo son. Padre, padre, padre, porque me desampara? porque huye de mi? Pues yo yre cada dia a velle, y a recebir essas mercedes: y quando no, ahi està essa santa puerta, q̃ el padre portero como pobre no me echara. Y quando no se lo pensare, me veran entre los pobres comer, porque me sabe bien. Oy le offreci a Dios vna vida de Iesu Christo, de açotes, que Dios le haga bueno.

Muy contento me vine de auer cenado en compañia de tãtos Angelicos que ay en essa santa casa. A mi me parecia q̃ yo era

Satan

Satã entre los hijos de Dios. Rogad a Dios por mi sancte Ludouice Bertran. Mañana es vuestro santo, y mio tambien.

Crea vna cosa, que quando tengo de yr a velle, me tengo de confessar.

Tuus in Domino Iesu crucifixo.

Este abominable dragon del infierno,

Fray Pedro Nicolas Factor.

LO que señala el padre fr. Nicolas en esta Carta, de santo Domingo, y S. Vincente, fue (segun el mesmo lo contò al padre Sant Luys, y a Iayme Bertrá su hermano) que vio comer con los religiosos a aquellos dos santos de los quales era deuotissimo, particularmente de San Vincente, como diremos despues. Lo que dize del confessarse antes de hablar al Santo, fue, que le tenia tan grande reuerencia, que cada vez que venia a esta casa a velle, se confessaua primero, como el lo dixo al Patriarcha, y a muchas personas deuotas. Lo que dize de la vida de Christo, era lẽguage suyo; y quiere dezir, que se auia dado

vna

Dios, y tengan memoria cōtinua de Dios, y gozē de Dios las animas, es malo? Es sospechoso? No lo mande Dios. Catholico es vuestra charidad, y sieruo de Dios. Roguemos a Dios que nos guarde, y nos tēga de su diuina mano. De mi le suplico, que ruegue a Dios me haga su sieruo, y predique contra mi, que soy vn demonio.

Gracias a Dios, que vn padre Maestro me conjurò en S. Francisco cinco vezes. Y que mi charissimo Bertran huya de mi? Pues sino tuuiera el credito, y el pulso tomado a mi padre Sant Vincente Ferrer, a do yria? Yo espero, que mi señor Sant Vincente no me serà ingrato, que los santos no lo son. Padre, padre, padre, porque me desampara? porque huye de mi? Pues yo yre cada dia a velle, y a recebir essas mercedes: y quando no, ahi està essa santa puerta, q̃ el padre portero como pobre no me echara. Y quando no se lo pensare, me veran entre los pobres comer, porque me sabe bien. Oy le offreci a Dios vna vida de Iesu Christo, de açotes, que Dios le haga bueno.

Muy contento me vine de auer cenado en compañia de tātos Angelicos que ay en essa santa casa. A mi me parecia q̃ yo era

Satan

Satã entre los hijos de Dios. Rogad a Dios por mi sancte Ludouice Bertran. Mañana es vuestro santo, y mio tambien.

Crea vna cosa, que quando tengo de yr a velle, me tengo de confessar.

Tuus in Domino Iesu crucifixo.

Este abominable dragon del infierno,

Fray Pedro Nicolas Factor.

LO que señala el padre fr. Nicolas en esta Carta, de santo Domingo, y S. Vincente, fue (segun el mesmo lo contò al padre Sant Luys, y a Iayme Bertrã su hermano) que vio comer con los religiosos a aquellos dos santos de los quales era deuotissimo, particularmente de San Vincente, como diremos despues. Lo que dize del confessarse antes de hablar al Santo, fue, que le tenia tan grande reuerencia, que cada vez que venia a esta casa a velle, se confessaua primero, como el lo dixo al Patriarcha, y a muchas personas deuotas. Lo que dize de la vida de Christo, era lẽguage suyo; y quiere dezir, que se auia dado

vna

vna diciplina de treynta y tres açotes, rogando a nuestro Señor por el padre S. Luys.
Sin el testimonio q̃ dio en esta carta, muchas vezes declarò lo que sentia deste Santo aun viuiẽdo. Vna vez dixo en el pulpito: Yo no soy santo, pero fray Luys Bertran, si.
No menos autoriza la santidad de los sieruos de Dios el credito, que dellos tiene la gẽte principal, y letrada; y assi, allende de los testimonios tan abonados que auemos traydo, los quales descubrieron la virtud de nuestro Santo, que tan encubierta estaua con la vida mortal. Quiero dezir, la deuocion, reuerencia, y amor que le mostrarõ muchos Principes, Prelados, y Señores, viuiendo nuestro Santo. Primeramente, el Duque de Najera don Manrrique de Lara, y el Conde de Aytona, don Francisco de Moncada, ambos Virreyes desta ciudad de Valencia. El Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera, cuya particular professiõ es venerar a los sieruos de Dios. Y el particular amor que a nuestro Santo tenia, bien claro se ha visto en los tratados precedẽtes; y oy en dia le respeta tanto, que siempre que se le ha offrecido salir desta ciudad, puesto de camino, y salido de su Palacio, viene al sepulchro de su santo amigo, a despedirse del, y tomar su

su bendicion. Y quando buelue, antes de yr a su casa, haze lo mismo. Tambien muchos otros Prelados, y Señores, le respetarō como a hombre muy justo y santo, particularmente el Arçobispo de Otranto dō Pedro de Corderos: el Obispo de Cordoua don fray Martin de Cordoua, y Mendoça: el Obispo de Tortosa don fray Iuan Izquierdo Prouincial que fue desta nuestra Prouincia: el Obispo d̄ Marruecos don Miguel de Espinosa: el Maestro de Montesa dō Pedro Luys Gaseran de Borja. Tambien todos los Inquisidores, y defensores de la Fe, que lo han sido en este reyno, viuiendo el Santo, le tuuieron por grande sieruo de Dios, en especial el Licenciado don Iuan de Rojas, que despues fue Obispo de Gargento: y el Doctor don Pedro çarate: y el Licenciado don Iuan de çuñega: y el Licenciado Reynoso: los quales con el Sāto comunicaron cosas graues, donde era menester mucho espiritu de Dios para atinarlas. Y tābien para honrarle, siendo Prior deste Conuento, le mandaron predicar el sermon del Auto de la Fe, en la plaça de la Seo. En el Estado seglar, le venerauā como santo, el Duque de Cardona Marques de Comares don Diego de Cardona: el Duque de Gandia dō Carlos de Borja: el Almirante de Aragon dō

Chri-

Christoual de Cardona: el Conde de Albayda don Iuan del Milan: y con estos sus mugeres. Y finalmente, todos los señores, y señoras de titulo deste reyno, tenian a nuestro Sãto particular deuocion.

Finalmente se prueua esta publica voz, y fama de su santidad, con el concurso grande de la gente, que para honrar su enterramiento vinieron tres dias a este Conuento cõ mucha deuocion; donde muchos, arrepentidos de sus pecados, alabauan a Dios, y se animauã a la virtud, considerando el grande premio que Dios tiene en el cielo aparejado para los suyos, pues tanto los honra aca en la tierra.

CAPI. III. DE LA REVERENCIA y deuocion en que ha sido estimado el Santo, despues de su gloriosa muerte.



IEN se ha visto en el discurso desta historia, lo q̃ Dios ha hecho en vez de honrar a su amigo el santo Luys Bertrã en vida, con tãtos dones y gracias, con tanta variedad de virtudes, con tan admira-

mirable operacion de milagros; y en muerte, con tantas reuelaciones de su gloria, y cõ tan frequentes marauillas que Dios obra en aquellos que en sus necessidades se valen del medio deste Santo. Pero lo que mas admira, es, que tan vniuersalmente mouiesse el Espiritu santo, los coraçones de todos, en la deuocion deste Sãto, luego despues de su muerte, que se vee bien en esto el poder diuino, en cuyas manos estan las voluntades de los Reyes, y Principes, y de todos los que habitã la tierra.

Bien se vio en el Capitulo tercero del tratado passado, el aplauso vniuersal del pueblo en el dia de su triunfo; que triunfar es el morir del Iusto, pues sale con victoria de entre sus enemigos, y sube a recebir la corona, que solo se da a los valerosos, y fuertes: como a tal se le canta siempre la gala a nuestro Santo aca en el suelo, pues en la opinion de todos a quien ha llegado la fama de su valor, y santidad, ha sido venerado como Cortesano del cielo. Y porq̃ sea el fundamento el de la yglesia; el Principe della, y successor legitimo de S. Pedro, el Pontifice Romano Sixto quinto de felice recordacion, en el Breue primero, en que manda se tomen informaciones de la vida, y milagros del Sãto, dize estas palabras.

El

El qual fr. Luys, acabando en el Señor a los 9. dias del mes de Octubre, del Año 1581. dexò tal, y tan grande admiracion de su virtud y piedad en los reynos de España, y en las regiones del nueuo mundo donde auia predicado la palabra de Dios, que tienẽ por cierto los de aquellas tierras, que ya goza de los premios celestiales. Por donde, &c.

Y por ser todas las palabras del dicho Breue de mucha calidad, se referira todo adelante, para que se vea la opinion que el Vicario de Iesu Christo tenia del bienauenturado S. Luys. De mas desto, en cierto Breue particular concedio sobre cierta lite que auia entre el Syndico de la ciudad de Valẽcia, y los Canonigos de la yglesia mayor, para fauorecer el Põtifice al Syndico, toma por motiuo, que auia sido embiado a Roma por muy graues negocios, y luego dize: *Et inter alia ad petendam canonizationem solẽnem bonæ memoriæ fratris Ludouici Bertran Ordinis Prædicatorum professoris, ac eiusdem ciuitatis natiui, qui fœliciter annis præteritis in Domino requieuit.* Donde claramẽte dize, que el padre fray Luys Bertran de buena memoria, reposa dichosamente en el Señor.

Y para moſtrar eſte ſu affecto piadoſo ſu Santidad, quando le preſentaron vn retrato al viuo del Santo, le recibio con demonſtraciones grandes de contento, y le mandò poner en el ſacro Palacio en muy buen lugar.

Clemente Octauo, de felice recordacion, tenia tanta deuocion en el Santo, que en el apoſento que le ſeruia de Oratorio, ſolamente tenia los retratos de los ſantos Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo, y los de S. Hyacintho, y S. Raymundo a quien canonizò, y entre ellos el del ſanto Luys Bertran, lo qual han ateſtiguado muchos que lo vieron aſsi, en el Palacio ſacro.

El Rey don Felipe ſegundo, que Dios tenga en ſu gloria, tuuo en tal opinion a eſte Sãto, q̃ demas de auer inſtado con muchas cartas al Summo Pontifice la canonizacion, como veremos enel diſcurſo deſte tratado, quãdo vino a Valencia, deſpues de auer honrado eſta Caſa con ſu Real preſencia antes de otra ygleſia deſpues de la mayor, vino otra vez, y viſitò ſu Sepulchro, y recibio con mucho gozo ſu retrato ſacado al viuo. Y por quanto el Rey don Felipe nueſtro ſeñor, que oy viue y reyna, ſiendo Principe tenia corta ſalud, mandò al Prior deſte Cõuento de Predicadores, que a la ſazõ era el padre Maeſtro

Hh fray

fray Vincente Iuſtiniano Antiſt, q̃ de vn Eſcapulario del Santo hizieſſe cortar otro pequeño, y le viſtieſſe a ſu Alteza: lo qual hizo el Prior en el Palacio Real deſta ciudad, acõpañado del padre fr. Domingo Anadon portero deſta Caſa, (que por eſte nombre es biẽ conocido, y la fama de ſu ſantidad ſe ha eſtẽdido por todo el mũdo con ſu glorioſa muerte) haziendolo bendezir primero en honrra de S.Pedro martyr, en la celda, y Oratorio d̃ S.Vincente Ferrer; y quitò a ſu Alteza el que ſolia traer cõ vna palma bordada de oro, por deuociõ del miſmo S.Pedro, particular abogado delos que ſon de tierna edad. Y mucho deſpues, quãdo el miſmo Prior aduirtio que el Eſcapulario primero que viſtio a ſu Alteza eſtaria ya muy vſado, embiò otro a Madrid de lo que ſobraua del Eſcapulario del Santo, y ſu Mageſtad lo recibio en particular ſeruicio.

Deſde el punto que le viſtieron el Eſcapulario del Santo a ſu Alteza, comẽçò a ſentir mejoria de vna enfermedad que deſde ſu nacimiento padecia; y finalmente, curò perfectamente della. Y aſsi, reconociendo eſta merced que Dios le hizo, luego que començò a reynar, ſiguio las piſadas de ſu Chriſtianiſsimo padre, moſtrando muy bien el credito q̃

de

de la ſantidad del bienauenturado ſant Luys Bertran tenia, pues en differentes vezes ha eſcrito a los Summos Pontifices, inſtando la Beatificacion, y ſolenne Canonizació de nueſtro Santo, como ſe vera adeláte. Y note mucho el lector quando las leyere, el titulo, y renombre que nueſtro Rey y ſeñor da en ellas a nueſtro Santo antes de ſer Beatificado.

Con el exemplo del Vicario de Ieſu Chriſto, los que eſtá junto a el en ſu Corte, tuuieron en tanto a eſte Santo, que publicamente lo llamauan Beato, o Santo. El Cardenal Alexandrino don fray Miguel Bonillo, de la Orden de Predicadores, todas las vezes que eſcriuia a eſte Conuento coſas tocantes al Santo, nũca le llamò ſino el Beato Ludouico Bertrando. Muchas deſtas Cartas ſe guardan en el Archiuo deſte Conuento, por teſtimonio, y abono de tanta autoridad.

La ſacra Rota, en vna Sentencia diffinitiua que dio en el año 1587. a 15. đ Iunio, en vna cauſa ꝗ auia ſido ventilada mas de veynte años con grande porfia, ſe ponen eſtas palabras: *Añadeſe a eſto el teſtimonio del ſanto varon fray Luys Bertran.*

Y no ſolamente en Eſpaña, è Italia ha ſido tan venerado nueſtro Santo, pero tambiẽ en Francia, y Flandes es tenido por los Catholi

cos en tan grande opinion, que le pintan de mano, y en estãpas (de las quales he visto diuersas) con rayos de bienauenturado, y aun cõ diadema de santo, mouiendose a ello por su propria deuocion, lo qual es mucho de notar.

De mas desto, en dos Capitulos generales de la Orden de Predicadores, celebrados en Roma, donde asistieron hombres de grandes letras, y santidad, y muy versados en el estilo de la curia Romana, se trata del con estraño respeto. En el del año 1582. hablando de los muertos, se dize assi.

En el Conuento de Valencia, a nueue de Octubre, del año 1581. *el padre fray Luys Bertran, auiendo hecho vna vida Angelica con grande austereza, humildad, paciẽcia, y otras virtudes, a la postre lleno de obras buenas, y de espiritu de prophecia, hechos algunos milagros en su vida, subio al cielo con mucho aplauso y concurso de las gentes: y desde alla, fauoreciẽdo a los que le inuocan, muestra lo que puede delãte de Dios a quien siruio.*

Entre las Commissiones se ponen las palabras que se siguen.

En-

Encargamos al Reuerendissimo Maestro dela Ordẽ, que suplique a su Santidad que con Breue particular, mande, se forme en los reynos de Aragon vn autẽtico Processo de la vida, y santidad del padre fray Luys Bertran, para que pueda ser canonizado.

En el segundo que se celebrò el año 1589 ay vna Commission para el doctissimo padre Maestro fray Bartholome de Miranda Cordoues, que murio Maestro del sacro Palacio, y entonces era Procurador de toda la Orden, con estas palabras.

Cometemos al muy Reuerẽdo padre Procurador de toda la Orden, que a gloria de Dios, ponga la diligẽcia possible en que se concluya el grauissimo negocio dela Canonizaciõ del beato Hyacintho Cõfessor, vno de los dicipulos del gloriosissimo padre nuestro santo Domingo; y el de la Canonizacion del beato Luys Bertran. Demas desto, el Prior del Conuento de Cracouia, en cuya yglesia reposa el cuerpo de sant Hyacintho; y el Prior del Conuento de Valẽcia, en cuyo templo està el del beato Luys, pongan diligencia en el mismo negocio, y escriuan,

uan, o deputen quien escriua los milagros que estos Santos continuamente hazen.

Y es mucho de notar, que con ser muertas desde el año 1500. aca, muchas personas Illustres en la Orden, algunas de las quales ya tienen Altares proprios, y Capillas, con aprobacion, o permission de la Sede Apostolica, como santa Osanna de Mantua, santa Columba de Rieti, o Perosa, y otras, de ninguna dellas han pedido Canonizacion solenne los Capitulos generales, sino deste bienauenturado santo. Añadese a todo esto, q̃ muy pocas personas principales ay en Italia, que no tengan su Imagẽ como de vn grãde sieruo de Dios. Y llega a tanto esta deuocion, que sus aficionados, suelen hazer del esta Collecta.

Deus qui beato Ludouico Cõfessori tuo spiritum propheticum in hoc sæculo mirabiliter tribuisti: da quæsumus per gloriam tuam, & salutem nostram vt omnes, qui eius implorãt auxilium benignum sentiãt effectum. Per Christum, &c.

Son le tan deuotos, que no solamente leen su historia en particular, mas tambien en algunas Congregaciones de Ecclesiasticos. Y desde

desde Roma, que es el Mar Oceano de las reliquias, piden las de este santo Padre, y rueguã que visitemos por ellos su Sepulcro. Porque saben (como apuntò muy bien santo Thomas) que muchas vezes haze Dios mas milagros por los santos menores, y mas nueuos, que por los mayores, que son ya mas conocidos, y venerados en el mundo.

En no menor opinion han tenido a nuestro Santo muchos excellentes varones en lustre, letras, y santidad, como son Duqs, Marqueses, Condes, Obispos, y Abbades, de los quales, muchos viniendo de Francia, Italia, y Castilla, a esta ciudad, han llegado a venerar con mucha deuocion su Sepulchro. Lo mesmo han hecho padres muy graues de todas las religiones.

Tambien muchos autores assi Clerigos seglares, como frayles de otras Ordenes, hazẽ mencion de nuestro Santo, y de sus milagros y santidad, en sus libros. Villegas en su tercera parte del Flos Sãctorum. Fray Christoual Moreno, en la vida del padre fr. Nicolas Factor. Fray Francisco Gonçaga, General que fue de los Menores obseruantes, en la historia Minoritica, hablando del Cõuento de Iesus de Valencia. Dõ Gonçalo Ponce de Leõ, en el libro de la Cofadria del nõbre de Iesu

Christo. El Maestro Francisco de Ribera, de la Cōpañia de Iesus, en la vida de la santa madre Teresa, Carmelita. Y el padre Christoual Syluestrano, en la historia de don Pedro Cernouichio. Y finalmente, el doctissimo Thomas Bocio, en el libro sexto de signis Ecclesiæ sig. 19. cap. 2. donde engrandece el espiritu prophetico de nuestro Santo. Aunque se engañò en el año de su muerte, diziendo que fue el de 1583. siendo verdad que fue el de 1581. como consta en esta historia; y somos testigos desto los que oy viuimos.

Tambien se ha hecho en honra deste Santo cada vn año, el dia de su muerte, vna fiesta muy solenne, en la qual apenas ay persona en esta ciudad, que por la mañana, o por la tarde, no acuda a hazerle oració. La missa se ha dicho siempre con grande solennidad, y todos los años, quitado vno, la ha cantado vn Obispo, tomando el officio del dia de todos Sātos, y assistiēdo en ella el Patriarca, y algunos delos Iurados, muchos caualleros, y Religiosos đ diuersas ordenes; pero el sermó era de su vida, hazañas, y milagros. Hase hecho esta fiesta a diez y nueue de Octubre: porq como el año de 1582. (antes de doze meses cumplidos, despues de su muerte) por orden del Papa Gregorio XIII. al otro dia despues

de

de la fiesta de S. Francisco passamos diez dias enteros, y se rezò de san Dionysio a 5. de Octubre, que aquel año fue llamado quinze, y el dia diez y seys de san Calisto Papa a diez y siete fue Domingo, a diez y ocho fue la fiesta de san Lucas, y a diez y nueue (que realmente no eran mas que nueue, y se cumplia vn año entero de la muerte deste Santo) se hizo la commemoracion de su fallecimiento, y assi se ha quedado en aquel lugar como las fiestas de otros Santos, que por otros titulos no se hazen en los dias que fallecieron, como las de Sanctiago Apostol, de santo Domingo N. P. de sant Pedro martyr, y de santa Cathalina de Sena, y de sant Hyacintho.

Por esta razon, señala la Santidad de Paulo V. en su Breue el dia de nuestro Santo en 19. de Octubre, aunque murio a nueue, dia de sant Dionysio.



CAP. IIII. DE COMO SE COmençaron a tomar informaciones de la vida, y milagros de nuestro Santo.



STILO es de la santa madre Yglesia proceder con tal tiento en las canonizaciones de los Santos, que quando al Summo Pontifice le llegã nueuas (aũque ciertas, y por relacion de personas dignas de fe, y credito) de los milagros de algũ Santo, no lo asienta luego en el aranzel, o Cathalogo de los bienauenturados, sino que despues de auerle muchas vezes instado, despacha vn Breue, mandando que en su nombre, y con su autoridad se haga pesquisa general entre personas acreditadas, de la vida, muerte, milagros, y fama del diffunto. Saliendo qual deue esta informacion, despacha otra Bulla, para que en particular se reciban deposiciones sobre los mesmos puntos.

Y para ello embia vn rotulo de los interrogatorios, que se hã de proponer a los testigos. Y si halla que sus acciones fueron santas, y exemplares, su muerte preciosa, y sus milagros

gros muy autenticos, passa adelãte, y con maduro consejo, entreuiniendo algunos consistorios secretos con los Cardenales, y otro publico, y general con todos los Prelados, que se hallan presentes en la Curia, inuocando el Espiritu Santo con oraciones, y limosnas, finalmente lo canoniza.

Todas estas cosas, sino es la vltima dela canonizaciõ solenne, se han guardado puntualmente en orden a nuestro Santo con grãdes circunstancias, dignas de ser notadas, hasta auer llegado a su Beatificacion.

Primeramente viendo los Iurados desta ciudad de Valencia los muchos milagros que Dios hazia por intercession deste su Santo, el año siguiente de su muerte, que fue el de 1582. a 29. del mes de Nouiembre, pidieron con grande instancia al Patriarcha, y Arçobispo desta ciudad don Iuan de Ribera, mãdasse recibir informaciones de los milagros que de cada dia se publicauã en nombre del Santo. El Patriarcha con mucha gana acceptó la peticion, y cometio el recebir dichas informaciones al Obispo de Marruecos Don Miguel de Espinosa, confiado de su mucha prudencia, y Christiandad; y assi se hizo vn grande processo de muchos milagros.

Viendo quan bien salio esto, y las marauillosas

llosas deposiciones, que en el processo auia, y la continuacion de los milagros, determinaron los mismos Iurados desta ciudad, el año 1584. nombrar Procuradores al padre fray Iuan Bru de santa Magdalena, de la Ordē de Predicadores; y al Doctor Iuan Baptista Viues Subdiacono que es del Papa, y Arcediano de Alzira en esta yglesia de Valencia, para que pidiessen la canonizacion del Santo al Papa Gregorio XIII. Holgose mucho el Pontifice, que Dios huuiesse illustrado su Pontificado con la muerte de vn tan Santo varon. Fauorecio mucho a este santo intento y proposito, el Rey Don Felipe II. (que Dios tenga en su gloria) escriuiendo a su Embaxador cō la piedad christiana que siēpre mostrò. Pero ocupado en otros negocios el Pontifice Gregorio no pudo poner la mano en este.

Sucediole en la Silla de san Pedro el Papa Sixto V. frayle de la Orden del padre san Frācisco, y escriuiēdole el Rey nuestro señor sobre lo mismo, y mandando a su Embaxador don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, que de parte de su Magestad hiziesse las instancias necessarias, fue contento el Papa de recebir esta embaxada. Y vispera de san Iuan del Año 1586. fue el Embaxador con grande acompañamiento al sacro Palacio, dō

de

de para este effeto auian sido llamados los illustrissimos Cardenales, y suplicò que se diesse principio a tan dasseado negocio. Luego hizo la mesma instancia de parte de los Iurados de Valencia el Doctor Iuan Baptista Viues. Y como la relacion que el Cardenal Antonio Carraffa hizo de su vida, y milagros, parecio muy bien al Summo Pontifice, y a los Cardenales, salio resuelto de aquel consistorio, que la causa fuesse cometida en Roma a siete Cardenales, y en estos Reynos a tres Prelados, cō vn Breue, que buelto en lengua Española, dize desta manera.

A LOS VENERABLES HERMANOS, el Arçobispo de Valencia, y los Obispos de Tortosa, y de Teruel, Sixo Papa.

VEnerables hermanos salud, y Apostolica bendicion. Por los antiguos estatutos de la sacrosanta madre yglesia somos enseñados, a que respetemos con deuida reuerencia las almas de los fieles que gozan de la alegria de la eterna bienauenturança las quales entonces mayormente pensamos que son acceptas a su Criador, y que estan dichosamente en compañia delos ciudada-

dadanos del cielo, quando no se desdeña la diuina clemencia de socorrer por los merecimientos dellos a los fieles, que con deuociõ piden sus intercessiones. Passa assi realmente, que a la felice memoria de nuestro predecessor el Papa Gregorio XIII. y despues a nosotros leuãtados a la cumbre del Apostolado, con muchas cartas, y otras publicas escripturas de testigos, y con grandissimas instancias, assi de nuestro amantissimo hijo Philippo Catholico Rey de España, y de otros Principes, como de los amados hijos Iurados, y otros Ciudadanos, y moradores de la ciudad, y Reyno de Valẽcia, embiadas, y hechas a nosotros, y a esta santa Sede Apostolica; nos fue notificado, que como la mesma ciudad de Valencia, (q̃ esta en la España citerior, y es muy señalada, y cabeça de Reyno, resplãdezcan grãdemente la fe, la religion, el culto diuino, y vna singular deuocion a esta Sede) agora en nuestros tiempos bendiziendo el Señor la dicha ciudad, y dando ella vn fruto grã de, y fertil, ha produzido a fray Luys Bertran de buena memoria, que viuiendo professò el Orden de los frayles Predicadores, varon no solamente deudo de S. Vincente Ferrer hijo de la dicha ciudad (que mucho tiem-

tiẽpo ha fue puesto en el numero de los Santos) pero muy cercano a el en las obras de piedad, y semejança de vida. El qual fray Luys acabãdo en el Señor a los nueue dias del mes de Octubre del año 1581. dexò tal, y tan grande admiracion de su virtud, y piedad en los Reynos de España, y en las regiones del nueuo mundo, donde auia predicado la palabra de Dios, que tienen por cierto los de aquellas tierras, que ya goza de los premios celestiales. Por donde assi viuiendo, como despues de su muerte, se ha derramado por todas partes, aunque esten lexos, el olor de su santidad, y grande muchedumbre de gentes, mouidas de religion, y deuocion, acudio a ver, y reuerenciar su cuerpo; y segun piamente se cree, el altissimo Señor ha querido hazer muchos, y diuersos milagros por los meritos, è intercession del dicho Luys con los christianos, que humilmẽte ha inuocãdo el saludable fauor de este medianero, refiriendo empero ellos todas estas cosas al juyzio que hara acerca dellas, la dicha Sede Apostolica. Todo esto afirman, que se puede prouar con testimonio de muchas personas dignas de credito, las quales, por su vejez, se teme que no mueran antes de atestiguar, y assi perece-

ria la memoria de tan grande varon, y sus obras no serian tan manifiestas en los siglos venideros por falta de prueua: siendo tales, q̃ el dicho fr. Luys por ellas parecera digno de ser puesto en la lista de los Santos. Finalmẽte nuestros amados hijos, el noble varon Enriquez de Guzman, Cõde de Oliuares, por parte del Rey Felipe, cuyo Embaxador es en esta nuestra Corte, y Sede Apostolica, y Iuan Baptista Viues, tambien Embaxador especialmente sobre este negocio embiado a nosotros, y a la dicha Sede por parte de los dichos Iurados, y Reyno de Valencia, nos suplicaron humilmente, y con grande instancia en nuestro secreto Consistorio, que por la benignidad Apostolica fuessemos cõtẽtos de mãdar hazer examẽ de la vida, y milagros de dicho fr. Luys (como es costumbre) y de assentalle en el Catalogo de los Sãtos (si fuesse hallado digno) y de proueher a su tiempo en lo demas tocante a este particular.

Queriendo pues nosotros responder con animo prompto a tan regozijada nueua, y dando por ella infinitas gracias al omnipotente Dios (q̃ para confirmar la limpieza de la fe Catolica, y confundir la obstinada malicia de los herejes, quiere q̃ en nuestros

tiem-

tiempos sean honrados sus fieles, sieruos, y amigos) mouidos por las dichas suplicaciones con consejo de nuestros hermanos los Cardenales de la santa Yglesia Romana, determinamos que se deuia mãdar hazer inquisicion de la vida, conuersacion, merecimientos, y fama del dicho fray Luys de buena memoria, y de los dichos milagros, y tambien de la deuocion que el pueblo le tiene. Y para que en negocio tan arduo se proceda maduramẽte viuæ vocis Oraculo, encomendamos todo el examen de lo sobre dicho, y el plenario, cumplido, y total conocimiento de este negocio, a nuestro venerable hermano Alexãdro Farnes Obispo Hostiense Vicecãceller de la santa Yglesia Romana, y Protector de los Reynos de Aragon, y a los amados hijos presbyteros Cardenales Miguel Alexandrino de santa Maria sobre la Minerua, Antonio Carraffa de san Iuan y Paulo, Iuan Baptista Castaneo de sant Marcello, y Henrico Caetano de santa Potenciana, y con ellos a Hernando de Medices de sant Eustachio, y Andres Batorio de sant Adriano, Diaconos Cardenales de la santa Romana Yglesia (cuyo singular zelo de la religion, y graue juyzio, y principal prudencia, auemos ex-

perimentado muchas vezes en grandes negocios nuestros, y de la Yglesia) para que todo lo refiriessen a Nos, y a los otros hermanos en Cōsistorio, a fin que despues pudiessemos hazer lo que la doctrina de los Santos padres, los estatutos de los Canones sagrados, y la charidad Christiana piden, q̃ se haga en alabança del nombre de Dios, y honra de toda la corte celestial: cerca de las quales cosas en general, y en particular, les concedimos entera, y absoluta facultad: queriendo empero, que si algunos dellos, no pudiessen hallarse a la execucion de dichas cosas, los demas las executen conforme a lo dicho.

Nosotros pues con consejo dellos, confiados mucho en el Señor de la sinceridad de fe, entereza de religion, y resplandor de vuestra fama, y de vuestra acostumbrada, y deuida obediencia a esta Sede; por las presentes cometemos, y mandamos a vuestra hermandad, que vosotros, o los dos de vosotros, con autoridad nuestra por vuestras personas mesmas, con la fidelidad, diligencia, y prudencia que el negocio pide, inquirays en general de la excellencia de vida, opinion, puridad de fe, santidad de religiō, resplādor de milagros, deuocion de los pueblos,

ellos, y lo demas a cerca del dicho Luys, y recibays sumaria informaciõ de personas dignas de credito, y otras pruevas convenientes, si las huuiere; y puesta por escrito, cerrada, y sellada con vuestros sellos, nos la embieys prestamente con mensajero fiel, para que finalmente, teniendo digna relaciõ, podamos passar adelante, segun el rito, y cõstũbre de la santa Romana Yglesia, siguiendo las pisadas de nuestros predecessores, la doctrina de los Sanctos padres, y los estatutos de los Canones sagrados en cosas semejantes. Dada en Roma en san Pedro sub annullo piscatoris, a 8. de Iulio año 1586. el año segundo de nuestro Pontificado.

Llegò el sobredicho Breue con vna commission de los sobredichos Cardenales para el Patriarcha, y Arçobispo desta ciudad, y Obispos de Tortosa, y Teruel, para que con autoridad Apostolica formasen processo de la vida, y milagros del padre fray Luys Bertran de buena memoria.

Luego que su Magestad del Rey Don Felipe el II. entendio que el Papa Sixto V. auia despachado el sobredicho Breue, escriuio muy encarecidamente a los Obispos sobredichos, que se desocupassen, y con mucha di-

ligécia recibiessen los testigos. Lo qual hizieron con mucha gana y deuociõ, y no fue menor la que esta ciudad mostrò, pues fue cosa muy marauillosa ver con quanta aficion acudian a atestiguar en fauor del Santo, no solamente la gente vulgar, sino tambien los Ciudadanos, Caualleros, Señores, y Señoras de titulo, y muchos Ecclesiasticos assi Obispos, como dignidades, y Canonigos, y muchos religiosos de differentes ordenes, Oydores de la Audiencia Real: y finalmente muchos Doctores Theologos, Legistas, y Canonistas. De todos los quales ay admirables deposiciones en el processo, calificando la santidad de nuestro bienauenturado.

Recebidos todos los testigos, fueron los tres Commissarios Apostolicos don Iuan de Ribera Patriarcha, y Arçobispo de Valencia; y don Iuã de Terez, Obispo de Tortosa, que finalmente fue Arçobispo de Tarragona, y Virrey de todo el Principado de Cataluña; y en ausencia del tercero (que era don Iayme Ximeno Obispo de Teruel) fue don Miguel de Espinosa, Obispo de Marruecos, y vierõ ocularmẽte las offrendas y votos, que en los cinco años passados se auian offrecido al Sepulchro del Santo, y hallaron que eran las siguientes.

Entre

Entre ojos,cabeças,braços,y piernas,y cor pezuelos de hombres y mugeres, hauia 164. offrendas de plata,sin seys lamparas tambien de plata, de las quales las tres ardian cótinua mente. Mas, dos rastros grandes de perlas. Deziocho pieças d oro entre sortijas,agnus, y otras cosas.Catorze lãças de deziocho palmos muy cargadas de imagenes de cera, que contadas,llegaron a quatro mil pieças.Cirios de cera, grandes y pequeños quatrocientos. Quarenta mortajas.Siete pares de muletas,y muchas tablillas de milagros, y cabellos de donzellas.

Esto es lo que entóces auia, pero despues se han multiplicado estas cosas en mas de vn tercio, y arden delante el sepulchro del Santo nueue lamparas de plata, proueyendolas de azeyte particulares deuotos.

Rematado el Processo,el qual salio tan copioso y autorizado,como huuiera muchos años que el Santo fuera muerto, le lleuaron con grande diligencia a la Curia Romana, y le presentaron a los Cardenales señalados, y diputados por el Pontifice en su Breue para el examen del,lo qual hizieron có mucha gana,y diligencia. Y para galardonarles luego el trabajo el Santo,intercedio, para q̃ el Cardenal Iuan Baptista Castaneo, llegasse a ser

Summo Pontifice llamado Vrbano septimo: el qual aunque no viuio sino pocos dias, dexò muy buen nombre en la yglesia: y vno de los Iuezes del processo, alcāçò tābien la misma dignidad, cō nōbre de Gregorio XIIII.

Para que quede memoria eterna de la deuocion, largueza, y magnanimidad de los varones desta ciudad de Valencia, y su reyno, quiero hazerla de las Cortes que el Rey don Felipe el segundo, el año 1585. tuuo a estos tres reynos de la Corona de Aragon, en la Villa de Monçon dōde se juntarō por este reyno de Valencia, los tres Estamentos: el Ecclesiastico, en el qual entran Obispos, Abbades, Cabildos, y Priores de Ordenes Monacales. Y el Militar donde sin los Caualleros, y Barones, entran los Duques, Marqueses, y Condes. Y vltimamēte el tercero, que es el Real, o Prouincial, el qual se forma delos Syndicos y Procuradores delas Ciudades y Villas Reales. Todos juntos offrecieron, y señalaron dē los bienes deste reyno, dezisceys mil coronas, o libras Valencianas, para los gastos de la canonizacion de nuestro Sāto, y mil para la beatificacion, de los quales ay mas de cinco mil gastados hasta el dia de oy: argumento muy grande de la deuocion que a su Sāto natural tienen en este reyno.

CAP.

CAP. V. EN QVE SE PROSIGVE *la materia del Capitulo passado.*



IENDO los Diputados deste Reyno, y Ciudad, q̃ estaua ya a su cargo el negocio de la Canonizació de nuestro Sãto, con grandissimo cuydado procuraron passasse adelante, interuiniendo para esto el fauor de nuestro Catholico Rey, que escriuiendo muchas cartas al Papa, y otras a su Embaxador, para que lo solicitasse con veras, resultò, que el año 1590. a 21. de Março, auiendo examinado muy bien los Cardenales dela congregacion las deposiciones recebidas en general, đ los milagros que el Sãto ha hecho en vida, y despues de muerto; y hallando que estauan sufficientemente prouados, refirieron en Consistorio su parecer, y luego con consentimiento y voto de todo el Collegio de los Cardenales, decretò el Summo Pontifice Sixto quinto, que se passasse adelãte en la pesquisa, e inquisicion particular de todo lo dicho; y ordenò, que se expidiesse el segũdo Breue que se suele dar para la Canonizacion de los Santos.

El Decreto llegò a esta ciudad, en la forma que se sigue.

DIe Mercurij 21. mẽsis Martij 1590. in Consistorio secreto, apud sanctum Petrum habito, Reuerẽdissimus Dominus Cardinalis Gesualdus nomine totius Congregationis sacrorum rituum retulit, diligenter examinatum fuisse per Reuerẽdissimos dominos Cardinales dictæ Congregationi præfectos, processũ ex Hispania trãsmissum summariæ inquisitionis in genere factæ, per Reuerendos patres Archiepiscopum Valentinum, & Episcopum Dertusen. de mandato sanctissimi Domini nostri, instãtibus serenissimo Philippo Rege Catholico, ac Ciuitate & Regno Valentiæ, super bonæ memoriæ fratris Ludouici Bertrande, miraculorum tam in vita, quã post mortem corruscatione, ac populorum erga illũ deuotione: eisdemque Reuerendissimis dominis Cardinalibus visum esse supradicta omnia in genere sufficienter probari, per quamplurimos testes in dicto processu examinatos: ideoque in eam sententiam ipsos venisse, à sua sanctitate decerni posse, vt ad vlteriora procedatur, ac litteras remissoriales, ac cõpulsoriales ad partes conceden

das

das fore, pro plena, & speciali probatione eorundem omnium recipienda. Qua relatione audita eadem sanctitas sua exquisitis Reuerendissimorum dominorum Cardinalium votis, de ipsorum consilio decreuit, vt ad vlteriora procederetur supradictaque litteræ remissoriales, & compulsoriales ad partes expedirentur.

Iuntamente con este Decreto, recibieron los Iurados desta ciudad vna Carta del Cardenal Montalto, que buelta en Español dize desta manera.

A LOS ILLVSTRES VARONES los señores Iurados de la Ciudad de Valencia.

ILlustres señores, para la Canonizacion de su Ciudadano fray Luys Bertran de bienauenturada memoria, se han echado aqui tales fundamentos, que pueden darles grande contento, y alegria, y a essa ciudad tambien. En lo qual, pues nuestro santissimo señor Sixto quinto Pōtifice Maximo ha hecho hasta oy muy principalmente lo que era en si, ya les tocara de aqui adelante darse priessa, en que los testigos, y to

das las prouanças necessarias para dicho effecto; esten a punto, para que los milagros de aquel religioso (que tan obligada tiene a la yglesia) se prueuē legitima, y patentemente. Y sepan que aqui es tan gran de la opinion de la santidad deste varon, q̃ todos a vna mano dessean velle canonizado. Vuestras illustres Señorias tengan salud siempre en el Señor, como yo desseo. Fecha en Roma, a quinze de Abril. 1590.

De vuestras Illustres Señorias como hermano.

El Cardenal Montalto.

A pocos dias q̃ salio el sobredicho Decreto, murio el Pōtifice Sixto quinto, y assi no fue possible embiar a esta Ciudad el Breue segundo; y por esta razon suplicaron los padres deste Conuento de Valencia, a la Magestad del Rey don Felipe el segundo, para que de nueuo pidiesse la expedició de dicho Breue: lo qual hizo el Catholico Rey, escriuiendo a su Embaxador vna Carta del tenor siguiente.

EL

EL REY.

Conde de Oliuares pariente. De parte del Prior, y Conuento de Predicadores de Valēcia, se me ha hecho relacion, de las diligencias que se vā haziendo para la Canonizacion del bienauenturado fray Luys Bertran, en virtud de vn Breue que su Santidad concedio para ello, el Año 86. a mi instancia: y que estando ya hechas las prouanças, y auiendose visto en Roma por las personas a quien su Santidad lo cometio, y determinado de despachar otro Breue para recebir particular informaciō de cada cosa, no ha llegado a effecto, suplicandome, que haga instancia con el nueuo Pontifice, para que se despache el dicho Breue; y que mientras lo de la canonizacion se concluye, permita, que puedan los religiosos del dicho Conuento dezir del missas, y otros diuinos officios en aquella casa donde està su santo cuerpo cō mucha decencia, veneracion, y milagros, como se hā concedido para otros antes que fuessen canonizados; y por ser la obra que es, he querido encargaros tomeys este negocio cō las veras que la calidad de el obliga, haziendo de mi parte con su Santidad, y los demas,

mas, que fuere necessario, los officios, y diligencias conuinientes, para que se consiga el effecto que se pretende. Que lo que en ello hizieredes, os terne en particular seruicio. De sant Lorenço a 21. de Setiembre. 1590.

YO EL REY.

Con las muertes de los Pontifices que sucedieron a Sixto Quinto, y con otras ocupaciones grandes dela Yglesia se entretuuo este negocio hasta el año quarto del Pontificado de Clemente VIII. q̃ fue el de 1595. el qual mandò se expidiesse el Breue, dado por Sixto V. juntamente con el rotulo de los interrogatorios para que en particular se formasse el processo de la vida, y milagros de nuestro Santo: dando comision para el examẽ de dicho processo a ocho Cardenales. Y para q̃ con mas euidencia se vea esto, y juntamente el estilo que en semejantes cosas vsa la Yglesia Romana, se pone aqui el sobredicho Breue, y comisiones con el proprio termino latino, para que assi quede perpetua memoria del, en los tiempos venideros.

BREVE.



LPHONSVS Episcopus Hostiensis Gesualdus, Gabriel Episcopus Sabineñ. Paleotus, Alexander sanctæ Praxedis Florentinus. Augustinus sancti Marci Veroneñ. Franciscus Maria sanctæ Mariæ in Aracœli de Monte. Presbyteri. Ascanius sanctæ Mariæ Incosmedin Columna, Odoardus sancti Eustochij Farnesius, & Antonius. SS. quatuor coronatorum Diaconi S. R. E. Cardinales, ad infra specialiter deputati: RR. in Christo patribus Valentineñ, Archiepiscopo. Segobriceñ. Orioleñ. ac Marrochineñ. Episcopis, salutem in Christo sempiternam.

Nouerint PP. VV. fœ. recor. Sixtum Papam quintum, per ejus constitutionem inter alia nostram hanc sacrorum rituum congregationem super canonizationibus sanctorũ rite, & recte faciendis generaliter deputasse: & deinde etiam specialiter per suas in forma Breuis litteras eidem congregationi vniuersum examen, & cognitionẽ de fide, & excellentia vitæ, & sanctitate, & miraculorum corusca-

ruſcatione,bonæ memoriæ fr.Ludouici Bertrandi Valentineñ. Ordinis Prædicatorum profeſsi (pro cuius canonizatione ſereniſsimus Dominus Philippus Hiſpaniarum Rex Catholicus,& pleriq. Hiſpaniarum,& præcipue Valentiæ Regnorum Prælati , & Proceres , vniuerſuſq. Prædicatorum ordo apud fœ.recor.Gregorium Papam XIII.primum, & poſtea apud eundem Sixtum quintum per litteras ſæpius inſtiterant) ipſi Sixto poſt modum in ſuo Conſiſtorio ſecreto referendam demandaſſe cum plena , & libera autoritate proceſſum , ac informationem in genere iam per Commiſſarios Apoſtolica autoritate in partibus deputatos deſuper captam, & ad vrbem tranſmiſſam, aperiendi, & examinandi, actuſq. iuridicos exercēdi,atq. proceſſus per nos, aut de mandato noſtro per alios rite , & recte conficiendi,aliaq.omnia circa præmiſſa neceſſaria,ſeu quomodolibet oportuna faciēdi, & exequendi , prout in dictis litteris plenius continetur,quorum tenor talis eſt.

Veñer. fr. Alphonſo Epiſcopo Portueñ. Ieſualdo, ac dilectis filiis noſtris Gabrieli ſancti Laurentij Inlucina Paleotto, Nicolao ſanctæ Siciliæ Cremoneñ. ac Vincentio ſancti Clementis, Presbyteris,nec non Aſcanio ſancti Nicolai Incarcere Colamne, & Phederi-

co

co ſanctæ Agathæ, Borromeo Diaconis ſanctæ R. E. Cardinalibus: Sixtus Papa quintus venerabili fratri, & dilectis filiis noſtris ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Quod Deus bonorum omnium dator, ad maxima, & quidem innumera beneficia, quibus nos licet immeritos quotidie cumulat, his noſtris temporibus in Eccleſia ſua præclariſsimorũ virorum ſanctitatem, quaſi nouum lumen ad eâm magis illuſtrandam addat, ſingularem erga nos pietatem, & clementiam ſuſpicimus; & quãtum humana infirmitate aſſequi poſſumus laudibus celebramus: atque vt ea ad catholicæ fidei argumentum, & hominum ſalutem referãtur precibus, & ſtudiis effici curamus. Cum itaq. anno ſuperiori beatum Didacum Complutenſem Ordinis ſancti Franciſci ſolemni ritu ſanctorum numero aſcripſerimus, modo Ludouicum Bertrandum Dei prouidencia nobis contulit, è Ciuitate Valentiæ oriundum Ordinis Prædicatorum profeſſum (quem in Hiſpaniarum, & noui orbis Regnis, magna ſanctitatis fama, magnaq. miraculorũ claritate, Paulo ante floruiſſe probatiſsima multorum ateſtatione accepimus) qui ſolemni Ro. Pont. (cuius id propriũ eſt) declaratione ſanctorum Catalogo annumerentur, dignus pari ratione videtur. Quod

pro-

profecto charissimus in Christo filius noster Philippus Hispaniarum Rex Catholicus, ac plerique Hispaniarum,& Valentiæ præcipue Prælati, ac proceres, vniuersusque Prædicatorum ordo, à fœ. recor. Gregorio Papa XIII. & nobis deinde sæpius,& nouissime per dilectum filium nobilé virum Henricum Guzmã Comitem de Oliuares Regium apud nos Oratorem, maximis prætibus petierunt. At nos sacris præceptis edocti, priscorumq. Pontificium exemplo muniti, summam in huiusmodi negotiis curam, & diligentiam adhibédam, maturæq. procedendum censentes, sacris patrum traditionibus maiorumq. nostrorum vestigiis inhærẽtes, iustis eorum supplicationibus inclinati, de venerabilium fratrũ nostrorum S.R.E. Cardinalium Consilio, in ipsius fratris Ludouici vitæ conuersationem, merita, famam, miracula, & populi erga illũ fidem: pietatis, & religionis, quo decet augendæ studio, inquirendum decreuimus; ac propterea bo. me. Alexãdro Episcopo Hostieñ Farnesio, ac dilectis filiis nostris Michaeli sanctæ Mariæ super mineruam Alexandrino, Antonio SS. Ioannis, & Pauli Carrafe, Ioanni Baptistæ sancti Marceli, Henrico sanctæ Pudentianæ presbyteris, Cahetano Ferdinando, tunc sancti Eustochij de Medicis, &

An-

Andreæ ſancti Adriani, Diaconis ſanctæ R.E. Cardinalibus, vniuerſis de prædictis examé, ac plenam, liberam, & vniuerſam cognitioné habendam, & ad nos, ac ad fratres noſtros, in Conſiſtorio deferendam commiſsimus: vt poſt modum quæ ſanctorum patrum dogmata, ſanctorumq. Canonum inſtitutiones, ad Dei laudem, & ad virtutis immitationem poſtularent; ad eiuſdem diuini nominis honorem, ad communem beatorum lætitiam, atque ad viuorum exemplum ſtatuere poſsimus, ac in his omnibus, & ſingulis plenam, & liberá eiſdem Cardinalibus conceſsimus facultatem. Idcirco per noſtras in forma breuis litteras, venerabilibus fratribus Archiepiſcopo Valentino, ac Dertuſeñ. ac Teruleñ. Epiſcopis, mandauimus, vt ipſis, vel duo ex eis, per ſe ipſos in ipſius Ludouici vitæ excellentiam, in ſanctitatis opinionem, in fidei puritatem, in religionis ſanctimoniam, in miraculorum corruſcationem, in populorum erga illum fidem, & alia id generis geſta, fideliter, diligenterq. vt res poſtulabat, vice noſtra inquirerent; & ſummariam ex perſonis tamen fidedignis, & aliis legitimis probationibus, ſi quæ forent, ad antiquæ, & veræ religionis, & ſanctitatis rationem reciperent informationem, & in ſcriptis redactam, clau-

ſam, ſuiſque ſigillis munitam, per fideles nũtios, quanto citius ad nos tranſmittere curarent: vt tandem habita condigna relatione, iuxta ritum, & mores ſanctæ Romanæ Eccleſiæ, & veſtigia prædeceſſorum noſtrorum ſanctorumq. patrum dogmata, & ſacrorum Canonum inſtituta in præmiſsis procedere valeremus, pro vt in eiſdem litteris continetur. Hi vero Archiepiſcopus, & Epiſcopi mandatis noſtris obtemperantes receptam ab eis informationem prædictam, clauſam, ſuiſque ſigillis obſignatam, ad nos nuper tranſmiſerunt. Quare nos fœlicibus huius negotij principiis vehementer in Domino gauiſi, ad vlteriora, vt par eſt progrediẽdum duximus. Sed quia ex prædictis Cardinalibus à nobis ad id vt præfertur nominatim deputatis, prior vita functus eſt, aliique nonnulli à Romana Curia, vel abſunt, vel aliis negotiis detinentur, aut eo munere vacant, & poſt factam huiuſmodi deputationem nonnullas ſanctæ R. E. Cardinalium ad certa negotia conficienda, congregationes ereximus inter quas congregationem ſacrorum rituum inſtituimus, eiq. præter alia de his, quæ ad ſanctorum canonizationem pertinent, cognoſcendi facultatem conceſsimus: propterea vobis qui eidem ſacrorum rituum congregationi præfecti eſtis,

& quo-

& quorum religionem, pietatem, fidem, & prudētiam in maximis, & grauissimis rebus sæpius probauimus, hoc munus demandandum censuimus. Itaq. motuproprio, & ex certa sciētia, maturaq. deliberatione, nostra, deq. Apostolicæ potestatis plenitudine, ex supradictis causis, primam illam prædictorum Cardinalium deputationem reuocantes; vos, & vniuersos in dicta congregatione successores, in locum dictorum Cardinalium, quo ad hoc, per præsentes subrrogamus, & ad hoc negotium nominatim deputamus; vobisque de præmissis examen, totam, ac plenam, & liberam huius negotij cognitionem, ad nos, & ad fratres nostros in Consistorio referendā cōmittimus: vt deinde quod ex antiquis sanctorum patrum traditionibus, & prisca consuetudine obtineri consueuit, ad Dei gloriā, & sanctorum exultationem, & fidelium salutem, conficere valeamus. Dantes vobis certam, plenam, & vniuersam autoritatem, potestatem, & facultatem, informationem à dictis Archiepiscopo, & Episcopis, vt prefertur transmissam, aperiendi, examinandi, & cognoscendi, actusque omnes iuridicos, & validos exercendi: procesusq. per vos, aut mādato vestro per alios rite, & recte conficiendi, aliaque omnia faciendi, gerēdi, & exequē

di, quæ in præmissis omnibus, & singulis, circaq. ea necessaria fuerint, seu quomodolibet oportuna. Volumus autem, & Apostolica autoritate statuimus, quod si vestrum aliqui interdum præmissis interesse nequiuerint, reliqui tamen, dummodo duas saltim ex tribus partibus constituãt, illa vt præfertur exequi libere, & valide possint. Non obstante priori dictorum Cardinalium per nos facta deputatione, ac constitutionibus, & ordinationibus apostolicis, cæterisque cõtrariis quibuscunque. Datt. Romæ apud sanctum Marcum sub annulo piscatoris, die 15. Iulij 1589. Pontificatus nostri anno quinto.

M. Vestius Barbianus.

AD quarum quidem litterarum executionem, nostramq. obedientiæ filij procedere volentes, processum prædictum per Commissarios Apostolicos super summaria inquisitione in genere de vita, ac miraculis præfati Ludouici Bertrandi confectũ aperuimus, visisque diligenter per nos in congregatione & multum examinatis omnium testium depositionibus, & scripturis in eo contentis, fœ. re. Gregorio Papæ XIIII. relationem omnium fideliter in Consistorio suo secreto fecimus. Qua relatione audita idem Grego-

rius

rius XIIII. exquisitis Reuerendissimorum DD. Cardinalium votis, de ipsorum Consilio decreuit, vt ad vlteriora in negotio huiusmodi procederemus. Idcirco ad instantiā magnifici viri Lauri Dubliul, præfati Regis Catholici, Reuerendi Dñi Ioannis Baptistæ Viues ciuitatis Valentiæ, Reuerendi fratris Bartholomæi de Miranda totius Ordinis Prædicatorum, procuratorum: cupientiū de vitæ sanctitate fidei puritate, ac miraculorum fama ejusdem Ludouici, veram, perfectam, & indubitatam cognitionem in specie, per testes firmiter examinatos, ac alia quęcumq. iura haberi; magnificum virum Ioannem Iacobum Nerottum, sanctiss. domini nostri Clementis Papæ VIII. & Romanæ Cameræ Apostolicæ, Fisci procuratorem generalem, ad dicendum contra positiones, & articulos per dictos procuratores in actis datos, si quid dicere, seu accipere vellet, nec nō ad videndum, & audiendum dictas positiones, & articulos extra Romanam Curiam, & ad partes, ad probandum admitti, remissoriamq. desuper decerni, & concedi, necnon ad concordandū de iudice, aut iudicibus coram quibus, ac loco, & loco loci, in quibus executio dictæ remissoriæ facienda esset, per vnum ex sanctissimi domini nostri Papæ cur-

ſoribus, citari mandauimus; pro die, & horá vt infra. Quibus ad venientibus comparuerunt coram nobis prædicti procuratores, & nominibus, ac vice, vt ſupra poſitiones, & articulos prædictos præſentatos, extra Romanam Curiam, & ad partes, ad probandum admitti, remiſoriamq. per nos deſuper decerni, & concedi cum iudicum locorum deputatione, à nobis debita cum inſtantia poſtularunt. Quapropter nos Alphóſus, & Gabriel, & cæteri Cardinales prædicti, atendentes requiſitionem huiuſmodi fore iuſtam, & rationi conſonam, non obſtantibus ex aduerſo deductis per præfatum magnificum dominum Ioannem Iacobum Procuratorem Fiſcalem; articulos, & poſitiones prædictas ad probandum extra Romanam Curiam, & ad partes, admittendas duximus, & admiſsimus, litteraſque remiſorias deſuper decerni decreuimus. Id circo vobis Reuerendis patribus Valentineñ. Archiepiſcopo, Segobriceñ. Orioleñ. & Marroquineñ, Epiſcopis prædictis, à nobis autoritate prædicta, ad ſpecialé inquiſitionem, & probationem faciendam in hac cauſa ſpecialiter deputatis; de quorum fidei ſinceritate, religionis zelo, ac propenſa, & debita erga hanc ſanctam Sedem obedientia, plurimum in Domino confidimus: autorita

te

te Apostica qua fungimur in hac parte, per præsentes committimus, & mandamus. Quatenus vos, vel saltim duo, ex vobis, per vos ipsos vice nostra, omnes, & singulos testes, litteras, scripturas, instrumenta, monimenta, & alia quæuis probationum genera, quæ coram vobis, seu duobus vestrum, vt supra, præsentari, & produci contigerit, de, & super interrogatoriis per præfatum dominum Procuratorem Fiscalem datis, & positionibus, & articulis per prædictos dominos, Laurum Dubliul, Ioannem Baptistam Viues, & Reuerẽdum fratrẽ Bartholomæum de Miranda exhibitis, & productis, quæ, & quos, sub sigillo dicti Alphonsi Episcopi Hostieñ. inclusa, & inclusos, vobis transmittimus, in ciuitatibus Valentineñ. Segobriceñ. & Orioleñ. aut in aliis opidis totius Prouinciæ Valentineñ. & in locis per vos, in eisdem ciuitatibus, & opidis deputandis, pro tribunali sedentes admittatis; & ab ipsis testibus iuramentum de veritate dicenda super his, super quibus examinabũtur in manibus vestris accipiatis. Eosq. super dictis interrogatoriis, & articulis per vos, siue duos ex vobis, coram fideli Notario à vobis, seu duobus vestrum deputando, diligenter examinetis: Ipsorumq. testium attestationes, dicta, & depositiones, necnon

litteras, ſcripturas, inſtrumenta, monumenta, & iura quæcumq. coram vobis, aut veſtrum duobus, exhibita fideliter tranſcribi faciatis, & clauſa, veſtriſq. ſigillis munita, per fidelẽ Nuntium, quam totius ad nos tranſmitere curetis: ſignificantes nobis quam, & quantã fidem teſtibus deſuper examinandis, iuribus ſcripturis, & monumentis prædictis exhibẽdis, præſtandam eſſe duxeritis: vt demũ prædictis omnibus per vos tranſmiſsis, ſanctitati ſuæ à nobis oblatis, Apoſtolicam ſuam benedictionem, ac æternæ retributionis præmium conſequi valeatis. In quorum omniũ fidem, & teſtimonium, præſentes manibus noſtris, & infra Protonotarii Apoſtolici ſubſcriptas expediri, & ſigilli prædicti Alphonſi Epiſcopi Hoſtieñ. antiquioris Cardinalis iuſſimus, & fecimus appentione communiri. Dattis Romæ in ædibus eiuſdem Epiſcopi Alphonſi Hoſtieñ. in quibus pro negotio huiuſmodi congregati fuimus. Anno Domini 1595. die vero 5. menſis Decembris, Pontificatus prælibati ſanctiſsimi domini noſtri Clementis Papæ VIII. Anno 4.

Alphonſus Epiſcop. Hoſtieñ. Car. Geſualdus Commiſ.

Franciſ. Maria T. S. Mariæ in Araceli Car. Amonte.

Ga-

Gabriel Episcopus Sabineñ. Car. Paleotus.

Alexander Presb. Car. sanctæ Praxedis Floreñt.

Antonius Car. Venoneñ.

Ascanius S. Mariæ in Cosmedin Car. Columna.

Odoardus S. Eustochij Diacon. Car. Farnesius.

Anton. Diac. Car. SS. quatuor Coron.

Anselmus Dondinus Prot. Apost.

Por euitar prolixidad, no se traduze este Breue como el passado, y tambien porque importa poco para el prouecho d̃ los que no saben latin, para los quales bastara saber, q̃ con el sobredicho Breue està inxerta la commission que para recebir los testigos de la vida y milagros del santo Luys Bertran, tuuieron el Illustrisimo, y Reuerendisimo señor Dõ Iuan de Ribera Arçobispo desta ciudad, y los Obispos d̃ Segorbe, Origuela, y Marruecos, los quales estan nombrados en dicho Breue para que ellos, o, dos dellos recibiessen por si proprios en juramento a los deposantes: y formado el Processo, le imbiassen firmado d̃ sus nombres, y sellado con sus sellos, a la Curia Romana, a los Cardenales de la congregacion de Ritos.

Aduiertase tambien, que aunque fue concedido el sobredicho Breue por Sixto quinto de felice recordacion, el año 1589. a 15. del mes de Iulio, no se despachò hasta el año de 1595. a 5. de Deziembre, en el año quarto del Pontificado de Clemente octauo.

CAP. VI. DONDE SE PROSIGVE *la materia de los Capitulos passados.*



LEGADO el sobredicho Breue, juntamente con el rotulo de los interrogatorios que auian de hazer el Arçobispo, y Obispos Commissarios, a los que auian de testificar, guiados por el dicho rotulo, juntos el Arçobispo desta Ciudad sobredicho, y el Obispo de Marruecos don Miguel de Espinosa, señalado por Tribunal los aposentos del Palacio Archiepiscopal, recibieron en juramento mas de trecientos testigos, los quales acudieron con mucha alegria para dicho effecto, no solo los de la ciudad, mas tambien los de las ciudades y Villas del reyno. Hizose vn Processo muy autentico, y copioso, admitiendo con las deuidas diligen-

cias,

cias, las informaciones iuridicas, hechas por Prelados en otros reynos; y firmado por los dichos Commissarios Apostolicos, cerrado, y sellado con sus sellos, le entregarõ a los Diputados deste reyno, para que le imbiassẽ cõ siguridad al Cardenal Gesualdo, Commissario mayor de la Congregacion de los sagrados ritos.

En este lugar sera bien hazer memoria de estos dos Prelados que tanto trabajaron en seruicio de nuestro Santo. Y aunque en el discurso desta nuestra historia en differentes ocasiones se ha hecho mẽcion dellos, la quiero hazer aqui en particular, para mostrarme agradecido, en nombre de todo este religiosissimo Conuento.

Del Illustrissimo, y Excellẽtissimo señor don Iuã de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo desta ciudad de Valencia, no me da lugar el Sabio para dezir sus grandezas: porque me manda, no se alabe a nadie viuiendo, porque las tales, mas parecerian lisonjas, que alabanças. Con todo, no puedo callar el raro exemplo de virtud y religion cõ que ha regido esta yglesia quarenta años, pareciendo aquel su Palacio mas casa de religiosos, q̃ Palacio de Grande. Gouer[illegible] un tiempo esta ciudad y reyno en lo te[illegible]l, siendo

Virrey

Virrey, y Capitan general por su Mageſtad de nueſtro Catholico Rey Felipe tercero, cō tanta reformacion de coſtumbres, q̄ ſe echò bien de ver el eſpiritu y pecho de quien la regia. Finalmente ha ennoblecido eſta ciudad con el ſumptoſiſsimo tēplo del Corpus Chriſti, donde ha juntado vn Santuario de deuocion, con vn Seminario de letras. Eſta ſola obra le eternizara en el mundo, y dara campo muy ancho a los Hiſtoriadores, para que engrandezcan ſu nombre. Viua largos años vn tan grande Prelado, que tanto engrandece, y ennoblece nueſtra ciudad; ſu ſanto amigo le dè el galardō, y le alcance fauor del cielo para que le goze en la gloria.

Tambien merece grande memoria D. Miguel de Eſpinoſa Obiſpo de Marruecos, y Canonigo deſta yglesia de Valēcia, pues deſde luego que murio nueſtro Sāto, trabajò en ſu ſeruicio, lleuādo ſiempre eſto haſta la fin, començando el primer Proceſſo, proſiguiendo el ſegundo, y acabando el tercero por cōmiſsion Apoſtolica. Murio eſte buē Prelado el año 1601. a 7. de Octubre, con grādes demonſtraciones de ſantidad, deſpues de hauer ſeruido mas de cincuenta años con ſingular ſatisfacion de amor, reſpeto, diligencia, y fidelidad al dicho Patriarcha; tanto, que contando-

tandoselo el Excellentissimo señor Duque d' Lerma, a nuestro señor el Rey Felipe segũdo (que santa gloria aya) dixo, que jamas hauia oydo dezir tal continuacion de fidelidad, amor, y respeto de criado a su señor. Iamas dixo lisonja à grande ni pequeño; y en palacio nunca se vengò de nadie, ni le oyeron murmurar de persona ausente, antes bien boluia por los murmurados. Fue naturalmente inimicissimo de la mẽtira, muy zeloso de la hõra de Dios, aficionadissimo al Coro, y muy exemplar a todos los residentes. Nunca estaua ocioso, leia siempre los libros de los Santos antiguos: particularmente como era Doctor Theologo, estaua aficionadissimo ala doctrina del Angelico Doctor santo Thomas; y de aqui le vino la grande deuocion que tenia al santissimo Sacramento del Altar, tanto que siendo coletico de cõdicion, dezia la missa con grandissima deuocion, y larga cõtemplacion. Era piadosissimo para con los pobres, y assi el primer officio que tuuo en Badajòz, y en Valencia, fue de limosnero: despues fue Iuez de testamẽtos, Visitador general deste Arçobispado, y en algunas ocasiones Vicario general, haziendo grande fruto espiritual en todos estos ministerios. Y la ocupacion de todos ellos, no era bastãte a que jamas

jamas dexasse sus largos ratos de oracion, y el cilicio, y diciplina. Fue muy humilde, y nũca quiso ser promouido a otras yglesias, diziendo, que aun en aquella titular no merecia. Finalmente, era tal su bondad, q̃ se echaua bien de ver la virtud de los pechos que le auian criado. Fue deuotissimo en grande manera de nuestro Santo; y desde luego q̃ murio, le venerò por tal, preciãdo mucho sus reliquias; y las embió como grandes joyas, y riquezas, a sus deudos, a la ciudad de Logroño en Castilla la vieja, de dõde era el natural. Luego que murio el Santo le hizo retratar, y le tuuo en su aposento todos los dias de su vida, venerandole como Santo. Murio este dichosissimo Prelado, con notable exemplo, qual de su vida se esperaua. Notosele en el morir vna paz tan grãde como sino fuera orrible para el la muerte. Alcançò en la sepultura y entierro mas honra que grandissimos y riquissimos Obispos, pues en el se hallò el Illustrissimo Patriarcha, y le honrò toda la Clerecia, que es muchissima en esta ciudad, acudiendo con filial aficion, por ser casi todos ordenados por sus manos. El Patriarcha le quiso en su compañia despues de muerto, al que tan buena se la hizo en vida: y assi acabada la sepultura que en el Collegio del Cor

pus

pus Christi auia hecho su Señoria Illustrissima para su entierro, le mandò trasladar del vaso de los Canonigos donde estaua depositado, y ponerle en ella, donde reposa dichosamente. Y con esto boluamos a nuestra historia.

Considerando los Diputados deste Reyno, era causa de tanta importancia esta, eligierō por Embaxador, y Procurador deste Reyno, para tratar la Canonizacion de nuestro Santo, al padre Maestro fray Luys Istella hijo desta Ciudad, y Conuento de Predicadores de Valencia, el qual auia sido Prior obseruantissimo, y Cathedratico en esta Vniuersidad de Valencia, y Calificador del santo Officio: vn padre de tales prendas se requeria para tan graue negocio, y de tanta estima. Entregaron pues al dicho padre el sobredicho processo, suplicando todo este Reyno a su Santidad, le hiziesse tan grande fauor, en querer mandar, que con diligencia se examinasse dicho processo, para llegar a la Canonizacion de nuestro Santo; y para que esto tuuiesse el efecto desseado, suplicò el Reyno de Valencia a la Magestad de nuestro Rey Felipe III. escriuiesse a su Santidad, pidiendole la dicha Canonizacion, y abonando la persona del sobredicho padre Maestro fray Luys

Istel-

Istella, lo qual hizo cō mucha gana el Catholico Rey, segun se vera en la carta siguiente.

CARTA A SV SANTIDAD.

MVY santo Padre, el processo de las diligencias que V. S. mandò hazer para entera verificacion, y aprobacion de la vida, y milagros del Beato fray Luys Bertran, lo lleua a V. Beatitud por orden, y comision de mi Reyno de Valencia, con beneplacito, y licencia mia, el Maestro fray Luys Istella Religioso de la Orden de santo Domingo, y professo del monasterio de Predicadores de la mi ciudad de Valencia, varon graue en letras, y religion, que muchos años ha sido Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Valencia, y Prior del monasterio de Predicadores, y que al presente es Calificador del santo Officio; con orden que asista a solicitar su Canonizacion hasta que se acabe. Y por auer de resultar en honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y del Santo, con beneficio vniuersal de la Christiandad, y la particular deuocion que yo tengo al Santo, suplico a V. Beatitud, que dando entero credito a mi Embaxador, y al Maestro fr. Luys Istella,

me

me haga merced de mandar, que el dicho Processo se vea con toda breuedad, y q̃ con ella se hagan los demas actos que han de preceder para la canonizaciō. Que de mas que sera acto digno de piedad y santo zelo de V. Beatitud, lo estimare por muy singular gracia y merced de V. Santidad, cuya muy santa persona nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente al prospero y felice estado de su uniuersal yglesia. De Madrid, a tres de Enero. 1599.

De V. Santidad

Muy humilde y deuoto hijo dō Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de las Indias, &c. que sus santos pies y manos besa.

EL REY.

Cō esta Carta tā fauorable se partio el dicho padre Maestro para Roma, el año 1599. y presentò el Processo ala santidad de Clemē te octauo, y luego se remitio a la Congrega-

cion de ritus, para que examinassen con diligencia, y solicitud la vida y milagros de nuestro Santo. Y con el desseo que nuestro Christianissimo Rey don Felipe tercero tenia de ver esta canonizaciõ, escriuio muchas vezes al Summo Pontifice, pidiendole esta merced con el tenor siguiente.

CARTA DEL REY, A SV SANTIDAD.

MVY santo Padre, al Duque de Sessa mi Embaxador escriuo, que en mi nõbre haga instancia con V. Santidad, para que mande despachar, lo que toca a la Canonizacion de fray Luys Bertran, de la orden de santo Domingo, por ser cosa, que yo sumamente desseo. Suplico a V. Santidad, se sirua de oyrle, y condecender con su justa peticion: porque en ello recibire muy particular fauor y merced de V. Santidad, cuya muy santa persona nuestro Señor guarde, y sus dias augmente al prospero, y felice estado de su vniuersal yglesia. De Madrid, a 14. de Deziembre. 1600.

EL REY.

Tam-

Tābien a ſu Embaxador el Duque de Seſſa, mandò ſolicitaſſe dicha canonizacion con muchas veras, ſegũ en eſta Carta ſe mueſtra.

Carta del Rey, a ſu Embaxador.

EMbaxador. Tengo entendido, que ſu Santidad ha mandado abrir el Proceſſo de la canonizacion del beato fray Luys Bertrã, para que ſe trate dello. Y aunque hauiendo os eſcrito ſobre eſto el Rey mi ſeñor, y padre (q̃ aya gloria) lo que teneys en memoria, fio q̃ en eſta ocaſion aureys acudido a dar calor cõ vueſtra acoſtumbrada ſolicitud y diligencia al buen ſuceſſo y deſpacho deſte negocio: toda via, porque yo deſſeo mucho entrambas coſas, por lo que ha de redũdar en mayor hõra y gloria de Dios, y por otros reſpetos juſtos, os encargo mucho, que en mi nombre, y con la mayor inſtancia y breuedad que fuere poſsible, las procureys, ſuplicando a ſu Santidad (a quiẽ dareys eſſa carta en vueſtra creẽcia) que no permita ſe alce la mano deſto, haſta auerſe concluydo de todo punto. Aduertireys al padre Maeſtro fray Luys Iſtella, que ſe halla en eſſa Corte, para que pueda tratar tambien deſto miſmo, è inſtar la canonizaciõ en la forma que mas os pareciere conuenir, q̃

que en ello, y en que auiseys de lo que se fuere haziendo, recebire muy accepto seruicio. Dat. en Madrid, a 14. de Deziembrē. 1600.

EL REY.

Visto por nuestro Catholico Rey, q̄ se tardaria la canonizaciō solēne de nuestro Santo algunos años, le parecio pedir a su Sātidad la Beatificacion, o Canonizacion menos solenne: porque venerado ya vna vez por santo, mas facil seria alcançar despues la solenne, y general Canonizacion. Suplicoselo tambien este Reyno de Valencia, y el Cōuento de Predicadores; y assi escriuio a su Embaxador el Duque de Sessa, la Carta siguiente.

Carta del Rey, a su Embaxador.

Embaxador. Ya os acordareys de lo q̄ el Rey mi padre y señor (que aya gloria) os mandò escriuir los años passados, a peticion de los Estamentos del Reyno de Valēcia, sobre la Beatificacion del padre fray Luys Bertran, de la Orden de santo Domingo, y la instancia que despues os hizo en differētes ocasiones, para que procurassedes, que se passasse adelante en el processo de su solenne Canoni-

nonizacion,la qual yo tambien os he hecho, dessẽando, que se consiga para mayor honra de Dios. Pero hauiendo considerado,que en esto podria auer mucha dilacion,como se ha visto en actos semejantes por la importancia y grauedad dellos : y entẽdiendo, que la deuocion deste padre va de cada dia en tanto augmento,assi en la ciudad y reyno de Valẽcia, como en todas las casas de su orden, por los milagros que Dios es seruido obrar por su medio , que dessean podelle leuantar altares publicamẽte,y dezir del particulares missas. Para lo qual (como sabeys) es necessario que su Sãtidad le Beatifique, como lo ha acostumbrado la Sede Apostolica con muchos Santos,a quien despues ha canonizado solennemẽte,me ha parecido, que sera bien hazer fuerça por agora en esto , en conformidad ᵭ lo que arriba digo, q̃ el Rey mi señor os escriuio a peticion de los Estamẽtos. Y assi, porq̃ me suplicã lo mismo los religiosos dela dicha Orden de S.Domingo,y esta obra sera tã del seruicio de Dios, os encargo mucho, que en recibiẽdo esta carta (sin alçar por esto la mano de solicitar, y procurar que se passe adelãte , y determine lo que toca al Processo de la solenne canonizacion) deys a su Santidad la que le escriuo en vuestra creencia ; y de mi

parte le supliqueys, se sirua đ beatificarle por agora, en respeto de la dicha Ciudad, y reyno; y de las casas de la dicha orden, para los fines arriba referidos. En que vos hareys toda la instancia, y fuerça possible, continuando juntamente la solicitud de lo que toca a la dicha canonizació, como arriba digo. Que por la satisfacion que es justo dar a los que con zelo tan piadoso lo dessean, y por lo que queda referido, recebire de vos muy particular, y accepto seruicio. Dat. en Valladolid, a 20. de Agosto. 1601.

YO EL REY.

Entendiendo su Magestad, estaua dada cõmission al Cardenal Gesualdo para que el cõ los demas de la Congregacion de ritos examinassen el processo de la vida y milagros de nuestro Santo, le escriuio la carta siguiente.

A L MVY REVERENDO EN *Christo, padre Cardenal Gesualdo, su muy caro, y muy amado amigo.*

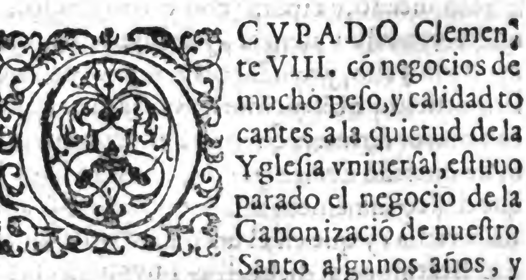
DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las

dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de las Indias, &c. Muy Reuerendo en Christo padre Gesualdo, mi muy caro, y muy amado amigo, ya aureys entendido la instancia q̃ por medio del Duque de Sessa mi Embaxador tengo hecha a su Santidad, para que mande despachar la causa dela solenne Canonizacion del padre fray Luys Bertran de la Orden de santo Domingo, natural de la ciudad de Valencia, y vltimamente para que se sirua de Beatificalle, entre tanto que aquella se despacha, porque assi puedan las casas de su Orden, y las personas deuotas suyas (cuyo numero va creciendo mas de cada dia por medio de los milagros q̃ Dios obra por el) leuantarle altares publicamente, y dezir del missas particulares: y aunque fio de su Santidad, que me ha de hazer en esto la merced q̃ le he suplicado, y espera (con razon) todo aquel Reyno de Valencia, y se que vos aueys ayudado a ello, y ayudareys como es de vuestro officio, y obligacion; toda via (para que con mayor feruor, y cuydado lo continueys) os he querido dezir por esta (como lo hago) que desseo sumamente la breue expedicion desta causa, y que en el entretanto su Santidad Beatifique al dicho fray Luys para el efecto referido. Y assi muy affectuosamente os

ruego que lleueys adelante vuestros buenos officios, en respeto de lo primero; y que para lo segundo los hagays tales que con breuedad se consiga. Asegurando os, que demas de lo mucho que en esto se atrauiessa del seruicio de Dios, yo lo recibire de vos muy accepto, y en que me vays dando auiso de lo q̃ se hiziere. Y sea muy Reuerendo en Christo padre Cardenal Gesualdo mi muy caro, y muy amado amigo, nuestro Señor en vuestra continua guarda de Valladolid, a 7. de Abril del año 1602.

YO EL REY.

CAP. VLTIMO DE COMO SE concluyò la Beatificacion de san Luys Bertran por nuestro santissimo padre Paulo Papa V.



CVPADO Clemente VIII. cõ negocios de mucho peso, y calidad tocantes a la quietud de la Yglesia vniuersal, estuuo parado el negocio de la Canonizaciõ de nuestro Santo algunos años, y tambien por hauer hecho el dicho Pontifice mu-

mucho fauor a nuestra sagrada Religion, Canonizando solennemẽte a san Hyacintho de nacion Polaco, y a san Raymundo de Peña-fort Cathalan, y Beatificado para toda la Orden a santa Ines de Monte Policiano; y por esta razon no insistieron tanto en que Beatificase a nuestro Santo. Sucediole en la silla de san Pedro, Leon XI. el qual viuio pocos dias, a quien sucedio nuestro sanctissimo padre Paulo V. Y conociendo en su Sanctidad mucha affición, y deuocion al Santo, procurò la Orden, y este Reyno muy de nueuo, suplicar a la magestad de nuestro Rey Felipe III. escriuiesse al Pontifice, para que viessemos cumplidos los desseos de todos. Y assi le escriuio su magestad, y juntamẽte a su Embaxador, para que dexados todos los negocios, se ocupase tan solamente en este, que tan de gusto era de su Magestad, y con esto fue el Embaxador don Gaston de Moncada, Marques de Aytona, è hizo al Pontifice la peticion, de parte de su Magestad, juntamente en su compañia hizo su peticion de parte de la ciudad, y Reyno de Valencia a su Sãctidad el padre Maestro fray Luys Istella, los quales fueron muy bien recebidos, y vieron gana en el Pontifice de concluyr este negocio; y assi les remitio con la peticion al Cardenal

Pinello Presidente de la Congregaciõ de Ritos. Vista en la Congregacion la peticion, se proueyò, que de nueuo se mirase el processo por ser materia de Canonizacion solenne, y assi su Sanctidad cometio al Cardenal Serafino, viesse el dicho processo, è hiziesse relaciõ de el en la dicha Congregacion. Finalmente visto todo, con grande acuerdo, se resoluio en dicha Congregacion, que merecia el Santo, no solamente ser Beatificado, mas tambiẽ Canonizado solennemente. De lo qual se hizo relacion en publico Consistorio, a 21. de Abril 1608. donde su Sanctidad con parecer y acuerdo de todo el Collegio de los Illustrissimos Cardenales, dio su Decreto, y consentimiento, en la forma que luego diremos.

En 18. de Mayo del año de 1608. Domingo a las quatro de la tarde llegò a esta ciudad de Valencia, la tan dessada nueua de la Beatificacion de nuestro Santo, la qual hizo tales effectos de alegria, y regozijo en todos los Valencianos, como pedia la ocasion, y amor que a su Santo Ciudadano tenian. Mostrarõle acudiendo con lagrimas de alegria a este Conuento, dando el parabien a todos los Religiosos, y adorando el sepulchro del Santo con mucha deuocion, y reuerencia. Los Religiosos deste Conuento se dauan el plazeme

vnos

a otros, de la suerte tan dichosa. Luego se cãtò el Te Deum laudamus delante del santissimo Sacramento; y el dia siguiente se dixo vna missa de gracias con mucha solenidad, dãdolas a la Magestad diuina, q̃ assi honra a sus amigos, y santos, y està admirable en ellos.

El auiso se tuuo por vna carta que embiò a este Conuento el Padre Maestro fray Luys Istella Vicario general de toda la Orden de nuestro padre santo Domingo; donde se ha echado bien de ver la diligencia, y cuydado que en este negocio tan graue ha tenido, siguiendose vn effecto tan marauilloso: y para que se descubrieran mas las muchas prendas de dicho padre, quiso Dios siruiesse a la Yglesia con el officio tan honroso de Maestro del Sacro Palacio. El qual le dio nuestro santo padre Paulo Papa V. el dia de Penthecostes del presente año de 1608. La carta era del tenor siguiente.

A LOS PADRES, PRIOR, MAE*stros, y Conuento de Predicadores de Valencia.*

SAbado a dezinueue de Abril, de comun consentimiento de los Señores Cardenales de la Congregacion de Ritos, fue resuelta

ta la Beatificacion de nuestro bienauentura-do padre fray Luys Bertran, cóforme a la de S. Raymundo antes que fuesse canonizado: y el Lunes siguiente a 21. en el Consistorio publico se hizo relació dello a su Santidad, y dio el *Placet*. El pedirse tãtas beatificaciones, hizo reparar mucho en ello a los Señores Cardenales, por parecerles que se obligauan alas demas; pero el hallarse en nuestro Santo algunas particularidades notables, los obligò a resoluerse en esto, Su Santidad quando dio el *Placet* de la Beatificacion, dixo, que por aora la licécia del rezo bastaua que fuesse en los Conuentos del reyno de Valencia. Parecio a los Illustrissimos Cardenales no replicar, pues la substancia que importa, ya se auia alcançado, que es la Beatificacion; que estãdo hecho lo mas, lo menos cada dia estamos a tiempo. Tambien de parte de los Señores Cardenales fue dicho a su Santidad, que quãto es de parte del Beato, que có la mesma facilidad que le beatificaua, le podia canonizar sin tener en q̃ reparar. Fuy a dar las gracias a todos los Señores Cardenales, y có el mayor gusto del mundo, cada vno refirio su dicho; y que jamas se auia propuesto cosa en aquella Congregacion, que no huuiessen dissentido por lo menos dos, o tres; y q̃ en sola esta,

nemi-

nemine discrepāte, cada vno como cosa propria auia fauorecido. Guarde nuestro Señor a V.P. y veamos en breue la canonizacion como lo cōfio. De Roma, a 22. de Abril. 1608.

Conseruus in Domino.

Fr. Ludouicus Istella, Magister, & Vicarius generalis Ordi.

Notificose esta carta alos Monasterios assi de frayles, como de monjas desta ciudad, los quales mostraron bien el contento, y alegria, que tan desseada nueua les auia causado, pues casi en todos cātaron Te Deum laudamos, è hizieron processiones, dando gracias a la Magestad de Dios, por tan grande merced, y beneficio.

A onze de Iunio, dia del glorioso Apostol S. Bernabe, a las diez horas de medio dia llegò a esta ciudad el Decreto autentico de la Beatificacion de nuestro Santo, por nuestro Santissimo Padre Paulo Papa quinto en la forma siguiente.

VA-

VALENTIN.

DOMINICVS Episcopus Ostien. Sacri Collellegij Decanus S. R. E. Card. Pinellus.



NIVERSIS ET *singulis praesentes in specturis, lecturis, & audituris salutẽ in Domino sempiternam. Cũ ob excellentiam & sanctitatem vitae bo. me. Fratris* Ludouici Bertrandi *Valentini Ordinis Praedicatorum, atq. ob miraculorum coruscationem, quae omnipotens, & misericors Deus, praeter cõsuetum naturae vsum eius meritis & intercessione tam dum viueret, quàm post eius felicem in Domino obdormitionem operari dignatus est, Serenissimus Philippus Tertius Hispaniarum Rex Catholicus, Regnũ Valentiae, necnon Vniuersus Praedicatorum Ordo, Sanctiss.* D. N. Paulo *Papae V. humiliter & iteratis precibus supplicauerint, vt ad conseruandam & augẽdam populorum deuotionem, quae maxima vbiq. existit, & praecipue in Corona Aragoniae*

erga

erga ipsum bo. me. Fratrem Ludouicum *ob innumeras eius meritis receptas à Deo gratias, quas specialiter & peculiariter ipsemet Serenissimus Rex Catholicus accepisse fatetur, Sanctitas sua dignaretur concedere, vt donec dictus bo.me. Fr.* Ludouicus *in Sanctorum numerũ referatur,* Beatus *nuncupari possit & debeat, ac de eo veluti de Beato festum celebrari, & Missa atque Officium recitari liceat tanquam de vno Confessore non Pontifice in Corona Aragoniæ, & per vniuersum Ordinem Prædicatorum: Et cum idem Sanctissimus* D. N. *negotium hoc mature discutiẽdum, & examinandum ad Sacram Rituum congregationem remiserit, in qua processus legitime & auctoritate Apostolica confecti de vitæ sanctitate, puritate fidei, ac miraculorum coruscatione eiusdem bo.mo. Fr.* Ludouici *præsentati fuerunt, & diligenter ab Illustriss. & Reuerendiss. D. Cardinali Seraphino de eiusdem Congregationis ordine examinati; quorum etiam compendium siue summarium per manus singulorum DD. Cardinalium eiusdem Congregationis transmissum fuit. Audita tandem relatione prædicti Illustriss. & Reuerendissimi D. Cardinalis Seraphini de præmissis*

facta

facta in eadem Congregatione die decima nona, præsentis mensis Aprilis, cum ex dictis processibus satis & abundantissime cõstet de puritate fidei, sanctitate vitæ, miraculorumque operatione eiusdẽ bo. me. Fr. Ludouici Bertrandi, ita vt etiam ex eisdem posset ad actualem canonizationem deueniri: Eadem Sacra Rituum Congregatio censuit (si Sanctiss. D. N. placuerit) vt ipse Frater Ludouicus in posterũ Beatus nuncupari possit & valeat, deque ipso, tanquã de Beato in ciuitate & Regno Valentiæ Officium & Missa fiat de vno Confessore non Pontifice anniuersario eius obitus die à Fratribus & Religiosis vtriusque sexus eiusdem Ordinis licite ac libere recitari possit & valeat.

Et idem Sanctissimus D. N. Paulus Papa V. audita super præmissis omnibus relatione eidem in Consistorio secreto à nobis facta die infrascripto; annuit, sententiãq. Congregationis approbauit, ac indulsit & concessit vt de Beato Ludouico Bertrando in Ciuitate & Regno Valentiæ in omnibus Monasteriis, & Ecclesiis Fratrum, atque Monialium eiusdem Ordinis Prædicatorum ab ipsis Fratribus & Monialibus, die decima nona mensis Octobris, quo die eius

obitus

obitus ſolemnis memoria celebratur ſingulis annis, Officium, & Miſſa de communi vnius Confeſſoris non Pontificis ſecundum ritum & conſuetudinem ſui Ordinis recitari, & celebrari libere & licite poſſit, & valeat. IN QVORVM *Omnium, & ſingulorum fidem, & teſtimoniũ præſentes per infraſcriptum eiuſdem Congregationis Secretarium fieri iuſſimus, & manu noſtra propria ſubſcripſimus, noſtrique ſoliti ſigilli appenſione muniri fecimus. Romæ in Palatio noſtræ ſolitæ reſidentiæ die vigeſima prima menſis Aprilis.* 1608. *Pontificatus vero eiuſdem Sanctiſſimi* D. N. Pauli *Diuina prouidentia Papæ V. Anno tertio.*

Dominicus Epiſcopus Oſtieñ.
Car. Pinellus.

I. P. Mucantius Secret. Congreg.

PAra que todos entiendan el motiuo que ſu Sãctidad ha tenido para Beatificar nueſtro Santo, y lo que en eſto deue eſte Reyno a nueſtro Catholico Rey, y ſeñor Don Felipe III. me ha parecido traduzir en lẽgua Ca

ſtellana el ſobredicho Decreto, guardando con mucha pũtualidad el termino, y proprie dad de las palabras latinas que en el ay, por no quitarle dela grande autoridad q̃ el tiene.

Al Reyno de Valencia.

DOmingo Obiſpo Oſtienſe Decano del ſacro Collegio, Cardenal de la ſanta Yglesia Romana, llamado Pinello: a todos, y a qualeſquier en particular, que las preſentes vieren, leyeren, y oyeren, ſalud perpetua en el Señor. Como por la auẽtajada ſantidad de vida de fray Luys Bertran de buena memoria, Valenciano de la Orden de Predicadores, y por el reſplandor de ſus milagros, que el omnipotẽte Dios, fuera del ordinario curſo de naturaleza, ha querido obrar por ſus merecimientos, è interceſsion, aſsi viuiendo, como deſpues de ſu dichoſa muerte en el Señor. El ſereniſsimo, y Catholico Rey de las Eſpañas Felipe III. el Reyno de Valencia, y juntamente toda la Orden de Predicadores: humilmente muchas vezes ayan ſuplicado a nueſtro ſantiſsimo padre Paulo Papa V. que para conſeruacion, y augmento de la deuocion de los fieles (que al dicho fray Luys de buena memoria en todo lugar es muy grande, particularmente en la Corona de Aragó

por

por las innumerables mercedes recebidas de Dios por sus merecimientos, las quales muy en particular el mesmo serenissimo Rey Catholico, conoce en si mismo auer recebido) tuuiesse por bien su Sanctidad de conceder, que de aqui a que sea solennemente Canonizado el dicho fray Luys de buena memoria, pueda, y deua ser llamado bienauenturado, y del como de bienauenturado se pueda celebrar fiesta, y dezir Missa, y Officio diuino, como de vn Santo Confessor, no Pontifice, en la Corona de Aragon, y por toda la Orden de Predicadores. Y como el dicho santissimo señor nuestro aya remitido el examen, y conocimiento acordado deste negocio a la Cógregacion de los sagrados ritos, a quien fue cometido, y dado el processo hecho con legitima autoridad Apostolica, de la santidad de vida, pureza de fe, y resplandor de milagros del dicho fray Luys Bertran de buena memoria, y con diligencia examinado por el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal Serafino, a quien se cometio esto por dicha Congregacion; del qual processo se dio a cada vno de los Cardenales de la mesma Congregacion vn cõpendio, y sumario. Oyda finalmente la relacion del dicho Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal Serafino,

fino, hecha en la mifma Congregacion de las cofas ya dichas. A 19. de Abril, conftãdo biẽ y abundantifsimamẽte por el dicho proceffo de la pureza de fe, fantidad de vida, y operacion de milagros del dicho fray Luys Bertran de buena memoria: tanto que aun por lo que alli ya confta podia fer Canonizado folennemente: determinò la Congregacion de los fagrados Ritos (fi fuere afsi voluntad de nueftro fanctifsimo padre) que el dicho fray Luys en los tiempos venideros fe pueda llamar bienauenturado, y que del como de ya bienauẽturado, en la ciudad, y Reyno de Valencia, puedan licita, y libremente rezar Officios diuinos, y dezir Miffas en fu nombre, como de vn fanto Confeffor, no Pontifice, por todos los años el dia đ fu muerte los frayles, y monjas de fu Orden.

Y el dicho fanctifsimo feñor nueftro Paulo Papa V. oyda la relacion de todo lo fobredicho, a fu Sanctidad, hecha en el Confiftorio fecreto por los de la fobredicha Congregacion en el dia infra fcripto, aprouò, y vino bien en el parecer de la Congregacion, y concedio que del bienauenturado Luys Bertran en la ciudad, y Reyno de Valencia en todos los monafterios, è yglefias de frayles, y monjas de la mefma orden de Predicadores los mef-

mesmos frayles, y monjas a 19. de Octubre (que es el dia dela celebracion, y solenne memoria de su gloriosa muerte) todos los años licitamente, y con libertad, puedan rezar Officio diuino, y celebrar Missa del comun rezado de vn Santo Confessor, no Pontifice, segun las ceremonias, y costumbre de su Orden.

Y en fe, y testimonio de todas estas cosas, y de cada vna dellas, mandamos despachar las presentes por el Secretario infrascripto de la mesma Congregacion, firmadas de nuestra propria mano, y autorizadas cõ nuestro acostumbrado sello pendiente. Dat. en Roma en el Palacio de nuestra ordinaria residencia, a 21. de Abril. 1608.

Domingo Obispo de Ostia Cardenal Pinello.

I. P. Mucancio Secr. Congr.

Este Decreto presentaron algunos Religiosos de parte deste Conuẽto a los Iurados desta Ciudad de Valencia, el qual recibieron con grande contento, y alegria, y desde luego pensaron hazer grandes demonstraciones del contento que tenian en sus animos; y era

vniuersal en toda la ciudad. Comunicaron este su pensamiẽto con todos los señores de titulo, y gente principal de la ciudad, los quales los animaron grandemente, a que hechas las gracias deuidas a nuestro Señor por tan grande beneficio, y merced, regozijassen la ciudad con grandes fiestas. Y assi auidos muchos ajuntamientos, finalmente determinò el Consejo desta ciudad gastar en ellas cinco mil ducados. Con mucha diligencia se van aprestando todos los desta ciudad para las sobredichas fiestas; y como seran tan extraordinarias, merecen vna historia de por si, y otro mejor estilo que el mio. Solamente dire, que siendo los Santos tan agradecidos a sus deuotos, lo sera mucho nuestro Santo a su ciudad, pues tanto le estimã, y honrã; y jũtamente con nuestro padre glorioso san Vincente Ferrer, amparara, y defendera, esta ciudad, y seran ambos como Moyses, y Aaron, vnos muros fortissimos para defendernos delos castigos que nuestros delitos merecen, y como caudillos deste pueblo nos guiaran a la bienauenturança.

Finalmente, a lo que se concluia esta historia, llegò el Breue de su Santidad, de la Beatificacion de nuestro Santo, para que no faltasse cosa alguna en ella, permitiẽdolo assi nue-

stro

ſtro Señor para mayor honrra y gloria de ſu Santo. Y pues ya el Decreto eſtà traduzido en romance, y el Breue eſtà con el proprio tenor, baſtarà ponerle aqui en latin, ſacado con mucha fidelidad de ſu prio original.

BREVE, DE LA BEATIFICA-cion del Santo Luys Bertran.

PAVLVS PP. V.



D perpetuam rei memoriam. In Sede Principis Apoſtolorum, nullis licet noſtris ſuffragantibus meritis a Domino conſtituti piis Catholicorum Regum, & aliorum fidelium votis, quibus virtutum Dominus in ſeruis ſuis honarificatur, libenter annuimus, & Apoſtolica authoritate indulgemus, pro vt in Domino conſpicimus expedire. Sane Chariſsimi in Chriſto filij noſtri Philippi Hiſpaniarum Regis Catholici, Regni Valentiæ, & totius Ordinis fratrum Prædicatorum nomine nobis expoſitum fuit, quod bo

næ memoriæ Ludouicus Bertrandus Valẽtinus dicti Ordinis fratrum Prædicatorũ professus multis, & eximiis virtutibus, & gratiis viuens, ac miraculorũ dono à Domino tam insita, quam post mortem illustratus fuit, & ideo magna est etiam erga eius nomen, & memoriam populorum, & Aragonum Regni deuotio. Quapropter tam dictus Philippus Rex, quam Regnũ, & Ordo prædicti semel, & iteram nobis supplicari fecerunt, vt donec canonizationis honorem, quem dicto Ludouico ob excellentia eius merita aliquando, diuina adspirante gratia, habitum iri sperant, ab Apostolica Sede impetrent, eundem Ludouicum Beatũ vocari, & de eodem officiũ, & missam in Ciuitate & Regno Valentiæ, tanquam de Confessore non Pontifice agi posset, authoritate Apostolica indulgeremus. Quare nos, re prius per venerabiles fratres nostros S. R. E. Cardinales sacris Ritibus præfectos, quibus eam examinandam demandauimus, maturè discussa, de eorundem Cardinaliũ consilio prædictorũ Philippi Regis Regni Valentiæ, & Ordinis fratrum Prædicatorum supplicationibus inclinati, quod in posterum dictus Ludouicus Bertrandus Beatus nuncupari, deq.
eo

eo in Ciuitatis, & Regni Valentiæ omnibus Monasteriis, & Ecclesiis fratrũ, atque Monialium eiusdem Ordinis Prædicatorũ ab ipsis fratribus, & Monialibus die decima nona mensis Octobris, quæ, vt asseritur, eius obitus dies est; singulis annis officium, & missa de communi vnius Confessoris non Pontificis secundum Ritum, et consuetudinem sui Ordinis celebrari liberè, & licitè possit, & valeat, Apostolica authoritate, tenore præsentium perpetuò concedimus, & indulgemus. Non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, cæterisque contrariis quibuscumq. Datum Romæ, apud S. Marcum sub annulo piscatoris, die 29. Iulij. 1608. Pontificatus nostri Anno quarto.

Scipio Cobellutius.

Con esto hazemos fin a la historia de nuestro Valenciano el bienauenturado S. Luys Bertran: la diuina misericordia de Dios nos dè la imitacion de sus virtudes, para que no se quede la noticia de tanta santidad en solo el entendimiento. Exemplo es de nuestros dias, para mayor confusion de los que no le

imitaren: oy viuen muchos testigos destas marauillas, y por esso los he nombrado: viua la memoria deste glorioso Santo en la nuestra, y en nuestras volũtades, y obras, para que su vida no sea Capitulo de confusion para la nuestra. Quanto mas corto es vno de vista, tanto mas le llegan el modelo para que retrate: dẽtro de nuestros tiempos, y en nuestros dias, y dentro de nuestro Conuento de Predicadores de Valencia, nos acerca Dios este diuino retrato de Christo para labrar nuestras vidas con los matizes de virtudes de la suya. Abra Dios nuestros ojos por su diuina gracia para premiarlos luego con su vista en la gloria. Amen.

Omnia correctioni S. Romanæ
Ecclesiæ submitto.

Recognouit Burgos Fisc. Aduoc.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS CONTENIDOS EN LA PRESENTE HISTORIA.

TRATADO PRIMERO, DE LA *vida y milagros del santo Luys Bertran.*

Cap.



Cap.

TRATADO SEGVNDO, DE LA *muerte del santo Luys Bertran, y de los milagros que despues de su muerte ha hecho.*

Cap.

TRATADO TERCERO, DE LA *Beatificacion de S. Luys Bertran.*

Cap.

LAVS DEO.

IMPRESSA EN VALENCIA en caſa de Iuã Chryſoſtomo Garriz, junto al molino de Rouella. 1608.





